

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

**Actas de las VIII Jornadas
de Trabajo sobre Historia Reciente**

Laura Luciani y Cristina Viano
(coordinadoras)



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Actas de las VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

Rosario, agosto de 2016

Laura Luciani y Cristina Viano
(coordinadoras)

Diseño: D.C.V. Federico Banzato
Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch
Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava
Imagen de tapa: 24 de marzo, Manuel Costa

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina
©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1694-5

Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 36

Cita sugerida: Luciani, L. y Viano, C. (Coords.). (2018). *Actas de las VIII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente* (2016 : Rosario). La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 36). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/129>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Índice

Palabras preliminares.....17

MESA 1

Problemas conceptuales y metodológicos de la historia
y la memoria del pasado reciente..... 19

Producción de subjetividad en familiares de desaparecidos
a partir de las políticas de la memoria inauguradas en 2003
Guadalupe I. Aguirre 21

Corpus: un recorrido posible por los archivos audiovisuales
del Juicio a las Juntas y del Juicio por la Verdad de La Plata
Claudia Bacci..... 37

Ejes principales de una crítica teórica a las interpretaciones
de las luchas por DDHH en Argentina
Laura Eugenia Huertas..... 57

Temporalidad, amor y lectura reparativa. Aportes al campo
de estudios de la memoria desde el giro afectivo
Lucas Gerardo Saporosi 77

La *zona gris* como categoría historiográfica. Una mirada crítica
desde la historia reciente
Fernando Damián Maximiliano Vilar..... 91

<u>Historia reciente y resistencias sociales en Nuestra América. Una propuesta de acompañamiento desde las epistemologías del Sur</u>	
<u>Diego Wacker</u>	<u>119</u>

MESA 2

<u>Memoria y usos públicos del pasado</u>	<u>133</u>
---	------------

<u>“La libertad es una fiesta”. Reflexiones sobre las puestas en escena del bicentenario de “independencia” en Quito</u>	
<u>María Laura Amorebieta y Vera</u>	<u>135</u>

<u>El problema de la periodización en las leyes reparatorias. La ley 26.564 y las transformaciones en el régimen de memoria vigente</u>	
<u>Cynthia Balé</u>	<u>153</u>

<u>Dinámicas e impactos de la represión en territorios rurales del nordeste argentino</u>	
<u>Claudia Calvo</u>	<u>171</u>

<u>Aproximaciones al testimonio en la prensa escrita: Cromañón en Clarín</u>	
<u>Laura Codaro</u>	<u>193</u>

<u>Los usos del poder. Violencia política, democracia y justicia</u>	
<u>Gloria Di Rienzo y María Verónica Canciani Vivanco.....</u>	<u>207</u>

<u>Hacia una “memoria de la política” en la Escuela de Filosofía (FFyH-UNC). Sentido(s) de la política y perspectivas disciplinarias durante la transición a la democracia</u>	
<u>Carolina Alejandra Favaccio.....</u>	<u>229</u>
<u>Conmemoraciones y reapropiaciones en torno a una marca de memoria, 2013-2016. Un relato fotográfico</u>	
<u>Juan Ignacio González</u>	<u>241</u>
<u>Cien años en dictadura. La conmemoración del centenario de la fundación de Formosa desde la mirada del diario <i>La mañana</i>, 1979</u>	
<u>Javier Maximiliano Nuñez</u>	<u>259</u>
<u>No habrá más penas ni olvido (1983): un estudio sobre la construcción cinematográfica de la memoria sobre el pasado reciente</u>	
<u>Mariana Piccinelli, Florencia Dadamo y Leandro Della Mora</u>	<u>275</u>
<u>“Juicio al edificio Diego Portales ¿Salvarlo o reemplazarlo?”. Las huellas del discurso dictatorial en la reconversión del Centro Cultural Gabriela Mistral de Santiago de Chile (2006-2010)</u>	
<u>Elías Gabriel Sánchez González</u>	<u>293</u>
<u>Néstor Kirchner poeta, Joaquín Areta presidente</u>	
<u>Emiliano Tavernini.....</u>	<u>311</u>

MESA 3

Enseñanza de la historia reciente 321

La historia reciente en los actos escolares de escuelas secundarias

Sergio Carnevale..... 323

Memoria, historia reciente. Su enseñanza en la escuela primaria

Ignacio D’Asero 341

El relato del pasado en la escuela. Los sitios de memoria
a cuarenta años del golpe militar de 1976

María Cristina Garriga, Cecilia Linare y Viviana Pappier..... 349

Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años
de la huelga general contra el golpe de Estado de 1973 en Uruguay

Carola Godoy, Verónica García, Gabriela Rak, Marcelo Pérez..... 365

Enseñanza de la Historia reciente en las escuelas. Una mirada
en torno a los textos y lecturas sugeridos en el diseño curricular

Juan Ignacio Gosparini..... 383

MESA 4

Mundo del trabajo y procesos económicos..... 399

Conflitos de classes nos processos decisórios do Tribunal Superior
do Trabalho (1946-1968)

Alessandra Belo A. Silva 401

Las luchas por la orientación de la CUT. El período de Clotario Blest (1953-1962)

Paola Orellana.....425

MESA 5

Organizaciones políticas y movimientos sociales.....443

El Movimiento Social Campesino en Paraguay. Reflexiones de su participación en la crisis presidencial del año 2012

Ezequiel Barolín.....445

Apuntes para una historia del movimiento estudiantil de la Universidad Tecnológica Nacional frente al golpe de Onganía

Pablo Bonavena463

Notas sobre sensibilidad y sentimientos en el comunismo argentino durante los sesenta-setenta

Paola Bonvillani.....481

El Operativo Dorrego. La política de Montoneros hacia las FF. AA. en 1973

Guillermo Martín Caviasca495

El Partido Comunista Revolucionario y el camino de la revolución en Argentina. El debate sobre la lucha armada en los orígenes de un partido de la nueva izquierda (1967-1969)

Juan Manuel Cisilino515

<u>¿Qué hacer? Las tareas revolucionarias en el programa de la Organización Comunista Poder Obrero 1969-1976</u>	
<u>Ana Costilla.....</u>	<u>531</u>
<u>Activismo artístico y militancia partidaria entre la última dictadura y la posdictadura argentina</u>	
<u>Malena La Rocca</u>	<u>543</u>
<u>El exilio exiliado, las zonas de conflicto en la elaboración del pasado del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros</u>	
<u>Carla Larrobla</u>	<u>561</u>
<u>El camino hacia la Juventud Trabajadora Peronista. Los antecedentes del frente sindical montonero (1970-1973)</u>	
<u>Guido Lissandrello.....</u>	<u>579</u>
<u>El movimiento estudiantil de la UNLP frente a la “laica o libre”. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses (septiembre-octubre de 1958)</u>	
<u>Nayla Pis Diez.....</u>	<u>597</u>
<u>Lejos del incendio. Las disidencias montoneras y las miradas retrospectivas sobre los años setenta</u>	
<u>Daniela Slipak.....</u>	<u>619</u>
<u>La experiencia del FAS. Política y prensa de la alternativa a las armas que propició el PRT-ERP</u>	
<u>Carolina Wild.....</u>	<u>637</u>

MESA 6

Cultura e intelectuales.....653

Entre la plata y el bronce. El superhéroe y la crisis del discurso
norteamericano en los 60 y 70 a través de *Green Lantern/Green
Arrow y Justice League of America*
Federico Pablo Angelomé.....655

Amigos solapados. La prensa hegemónica, Estados Unidos
y el anticomunismo en la guerra fría latinoamericana
Juan Alberto Bozza667

Las Jornadas del Color y de la Forma como experiencia artística
(Buenos Aires, 1975-1981)
Lucía Cañada.....687

Los films de la Escuela Documental de Santa Fe. Una aproximación
al nuevo cine latinoamericano de los años 60 y 70
Alejandra Cecilia Carril707

Intelectuales y política popular en dictadura. La trayectoria
de Gabriel Salazar
Renato Dinamarca Opazo.....727

Los usos políticos del pasado en las intersecciones campo
cultural/campo político durante la década del sesenta.
El caso de *La hora de los hornos*
Emilce Fabricio.....745

<u>Dos lecturas ficcionales de la violencia de los años 70: <i>Museo de la Revolución</i>, de Martín Kohan y <i>La aventura de los bustos de Eva</i>, de Carlos Gamerro <i>María Elena Fonsalido</i></u>	<u>757</u>
<u>Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. El caso de las Cátedras Nacionales (1967-1971) y la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974) <i>Sergio Friedemann</i></u>	<u>771</u>
<u>Secularización y renovación académica frente al bloqueo tradicionalista. La carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina (1958-1966) <i>Anabela Ghilini</i></u>	<u>795</u>
<u>Escritores y dictadura: rupturas y continuidades en la sociabilidad literaria. El caso del grupo de la revista <i>El ornitorrinco</i> <i>Federico Iglesias</i>.....</u>	<u>813</u>
<u><i>Izquierda, literatura y nación en Realismo y Realidad en la narrativa argentina</i>, el primer libro de Juan Carlos Portantiero <i>Ailén Alejandra Longhi</i>.....</u>	<u>835</u>
<u>Teatro Abierto (1981- 1983). Un testigo cultural de la transición democrática <i>Ramiro Alejandro Manduca</i>.....</u>	<u>845</u>
<u><i>Shooting Dogs</i>. El cine y las heridas del genocidio de Ruanda <i>Viviana Andrea Narcisi</i></u>	<u>863</u>

<u>La permanencia del orden natural. Una lectura de las bases ideológicas de la dictadura</u>	
<u>Marta Philp</u>	879

MESA 7

<u>Estado y políticas públicas</u>	895
--	-----

<u>Santa Fe y Rosario en dictadura. Aproximaciones a la comparación de políticas urbanas</u>	
<u>Julieta Citroni</u>	897

<u>No solo dispositivo de control y prohibición. La productiva política cultural de la última dictadura militar en Argentina</u>	
<u>Laura Schenquer</u>	913

MESA 8

<u>Modalidades y efectos de la represión</u>	927
--	-----

<u>Dictadura, mídia e universidade. A repressão da ditadura civil-militar brasileira para a Universidade Federal de Santa Catarina (ufsc) nas páginas do jornal <i>O Estado</i> entre 1964-1979</u>	
<u>Gabriel Roberto Dauer</u>	929

<u>Entre el activismo y la academia. El problema de conceptualizar las modalidades de la represión política</u>	
<u>Santiago Garaño</u>	947

<u>Narrativas (des)humanizadoras. Figurações do refugiado latino-americano na ditadura militar brasileira</u>	
<u>Gonçalves, Marcos.....</u>	<u>971</u>
<u>Politización, militancia, conflicto y violencia política en la educación. Práctica social genocida como estrategia en la contraofensiva social</u>	
<u>Labourdette Lorenzo Javier</u>	<u>987</u>
<u>El Cóndor en el Río de la Plata</u>	
<u>Magdalena Figueredo, Fabiana Larrobla</u>	<u>1011</u>
<u>Razzias contra la homosexualidad y el travestismo en la apertura democrática, 1983-1986</u>	
<u>Fedra López Perea</u>	<u>1029</u>
<u>Un caso de intervención militar en las universidades chilenas. Delación, depuración y normalización en la Universidad de Concepción, 1973-1980</u>	
<u>Danny Gonzalo Monsálvez Araneda.....</u>	<u>1047</u>
<u>MESA 9</u>	
<u>Problemas de géneros</u>	<u>1065</u>
<u>Questões de gênero e história. Breve análise das personagens femininas em A Guerra do Fim do Mundo de Mario Vargas Llosa</u>	
<u>Oliveira, Daniela Barbosa de Oliveira.....</u>	<u>1067</u>

<u>Las mujeres de las Ligas Agrarias. Historia de dos encuentros de mujeres en el nordeste argentino</u>	
<u>Leonardo Hernán Fernández</u>	<u>1081</u>
<u>Política represiva y violencia sexual en el periodo selectivo de la represión (Chile, 1974-1978)</u>	
<u>Javiera Robles Recabarren</u>	<u>1099</u>
<u>Mujeres, poder y dictadura. Los inicios del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo y la violencia expresiva</u>	
<u>Dolores San Julián</u>	<u>1115</u>
 <u>MESA 10</u>	
<u>Sociedad y vida cotidiana</u>	<u>1127</u>
<u>História e biografia: a trajetória de João Havelange (1916-2016)</u>	
<u>Lívia Gonçalves Magalhães</u>	<u>1129</u>
<u>La guerra de Malvinas vista desde los diarios del interior del país: Crónica y El Patagónico de Comodoro Rivadavia</u>	
<u>María Laura Olivares</u>	<u>1145</u>
 <u>MESA 11</u>	
<u>Justicia y activismo en derechos humanos</u>	<u>1165</u>
<u>Narración, género y testimonio. Una revisión a 30 años del Juicio a las Juntas</u>	
<u>Claudia Bacci</u>	<u>1167</u>

<u>La memoria de los testigos. Una reconstrucción del pasado local a partir de los testimonios</u>	
<u>Marina Paola Casartelli</u>	<u>1183</u>
<u>Se hace camino al andar. Estrategias de demanda de justicia en Madres de Plaza 25 de Mayo e HIJOS Rosario</u>	
<u>Agustina Cinto.....</u>	<u>1199</u>
<u>El Partido Comunista de Argentina y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Alcances y límites en la defensa de los derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar</u>	
<u>Gastón Claudio Guzmán.....</u>	<u>1225</u>
<u>Los exiliados argentinos y la justicia. Desde la denuncia de la vulneración del derecho al debido proceso a la lucha por un “Núremberg” (1976-1981)</u>	
<u>Silvina Jensen.....</u>	<u>1235</u>
<u>La formación de la filial Rosario de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)</u>	
<u>Marianela Scocco.....</u>	<u>1265</u>

Palabras preliminares

Estas actas recogen algunas de las más de ciento veinte ponencias¹ presentadas en el año 2016 en las VIII Jornadas de Trabajo de Historia Reciente realizadas en la Universidad Nacional de Rosario, coorganizadas por un colectivo de instituciones cada vez más amplio y que para esta versión se hallaba constituido por: Escuela de Historia y Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS) de la Universidad Nacional de Rosario; Asociación Civil Memoria Abierta; Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI) de la Universidad Nacional de San Martín; Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (CESIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral; Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH). IDIHCS/CONICET/Universidad Nacional de La Plata; Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur; Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín; Instituto de Estudios Socio-Históricos –FCH– Universidad Nacional de La Pampa; Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento; Núcleo de Estudios sobre Memoria del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Se incorporaron en este encuentro la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba y el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco – sede Trelew.

Queremos destacar que las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente constituyen un espacio (cuya continuidad desde aquel lejano primer encuentro en el 2003) ha podido garantizarse por el sostenido esfuerzo de un

¹ Agradecemos a la profesora Mariana Bortolotti (UNR) que se encargó de la preparación de las ponencias para esta edición.

conjunto cada vez mayor de historiadorxs y científicos sociales provenientes de universidades públicas donde confluyen sistemáticas iniciativas de investigación, difusión e intervención en el ámbito académico y político, y que la octava versión estuvo marcada por la profundización de iniciativas que vincularan al consolidado campo de estudios de Historia Reciente en Argentina con las investigaciones realizadas en distintos espacios de América Latina. Ello se tradujo en la conferencia inaugural dictada por la doctora Pilar Calveiro de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México: “Reconfiguraciones del Estado y sus violencias en el neoliberalismo actual” y en la realización de los paneles: “Argentina y Brasil hoy: los nuevos gobiernos de la derecha” a cargo de Rodrigo Patto Sa Motta de la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil y Sergio Morresi de la Universidad Nacional de General Sarmiento–CONICET, y “La Historia Reciente en el Cono Sur. Balance y perspectivas” a cargo de Silvina Jensen de la Universidad Nacional del Sur–CONICET, Rolando Álvarez Vallejos de la Universidad de Santiago de Chile y Aldo Marchesi de la Universidad de la República, Uruguay.

Las coordinadoras

Cristina Viano (Directora de la Escuela de Historia, UNR)

Laura Luciani (Directora CLIHOS, UNR)

MESA 5

Organizaciones políticas y movimientos sociales

Coordinadoras: Cristina Viano, Laura Lenci, Natalia Vega Rodríguez,
Vera Carnovale, Natalia Casola

Relatoras: Cristina Viano, Laura Lenci, Natalia Vega Rodríguez,
Vera Carnovale, Natalia Casola, Alejandra Oberti

El Movimiento Social Campesino en Paraguay. Reflexiones de su participación en la crisis presidencial del año 2012

Ezequiel Barolín
UNR

Introducción

El 22 de junio del año 2012, el Presidente paraguayo fue destituido mediante un cuestionable juicio político. Los argumentos que planteaban su ilegitimidad eran tantos como los que sostenían la validez de los hechos en el marco del derecho.

Fernando Lugo, había llegado al poder con el apoyo del 40.82% de los votos.¹ La diferencia de casi diez puntos sobre la segunda fuerza, y prácticamente veinte puntos sobre la tercera, no lograron evitar un “juicio relámpago” (Viana, 2012) La composición numérica del Congreso no manifestaba del mismo modo la realidad de las urnas.

El informe acusatorio que elaboró la Cámara de Diputados contra Lugo fue aprobado bajo la Res. N.º 1431/2012. En términos generales se afirma que Lugo “... ha incurrido en mal desempeño de sus funciones en razón de haber ejercido el cargo que ostenta de manera impropia, negligente e irresponsable, trayendo el caos y la inestabilidad política...”² La intención no es

¹ Según el Tribunal Superior de Justicia Electoral de Paraguay. Memorias y estadísticas electorales. Generales y departamentales 2008. <http://tsje.gov.py/libros/>

² Libelo Acusatorio Res. No. 1431/2012, Pág. 7, <http://apublica.org/wp-content/uploads/2012/11/Libelo-Acusatorio.pdf>

desarrollar los argumentos y las causas del juicio político en sí, sino indagar el papel del movimiento social campesino en el contexto de la crisis ¿Por qué el movimiento campesino que posibilitó el ascenso de Lugo no fue capaz de mantenerlo en el poder? ¿Qué características encontramos en el movimiento campesino paraguayo que nos permitan explicar el escaso apoyo real al Presidente depuesto? ¿En qué marco general se desarrollaron los acontecimientos?

A modo de marco teórico y sostén explicativo: crisis presidencial y movimiento social

Introducimos aquí dos conceptos claves que nos auxilian en nuestra tarea de desarmar y explicar la trama que llevó a la destitución de Lugo.

El desencadenante del juicio fue la denominada “Matanza de Curuguaaty”. Este hecho significó la muerte de 17 personas tras un enfrentamiento entre campesinos y policías en los Campos de Morombí, territorios ocupados por grupos sin-tierras. Las acusaciones en torno a la complicidad de Lugo con las “toma de tierra” y la ausencia de firmeza en la defensa de la propiedad privada, atentaban contra el normal funcionamiento de la República y lo hacían culpable de los resultados. Así entendido, el proceso legal que destituyó a Lugo fue realizado en el marco del derecho. Sin embargo, los argumentos presentados, las faltas de pruebas concretas y lo exiguo del plazo de la defensa, hacen cuestionar la legitimidad de los hechos.

Lo sorprendente y precipitado de los hechos llevó a la utilización innumerable de adjetivaciones: neo-golpismo, sustitución constitucional, golpe parlamentario, quiebre institucional, uso de atribuciones legales del Congreso, mecanismo normal y legal, juicio exprés, ruptura o quiebre democrático, golpe institucional, etc. Como sostiene Lorena Soler, nos encontramos en una “...novedosa batalla simbólica: cómo adjetivar un proceso destituyente sin apelar a viejas categorías o concepciones” (Soler, 2012, p. 26).

Frente a esta compleja situación conceptual es que preferimos hacer uso del término “crisis presidencial”. Su utilización evita pronunciarnos conceptualmente ayudando a suspender –por el momento– el intrincado debate. Evidentemente estamos asistiendo a una nueva modalidad de inestabilidad democrática caracterizada por el desplazamiento de presidentes indeseables mediante mecanismos estrictamente constitucionales. Lo novedoso es la au-

sencia de quiebre de los regímenes democráticos en contextos de crisis políticas, haciendo uso de los juicios políticos como alternativa a los tradicionales golpes de estado (Pérez Liñán, 2009, p. 26).

En el análisis de las crisis presidenciales latinoamericanas desarrollado por Pérez Liñán, los movimientos sociales son reconocidos como uno de los factores fundamentales en el desarrollo y conclusión de las mismas. Puesto que es su descontento y accionar el que puede impulsar la renuncia o destitución del Presidente electo (Pérez Liñán, 2009). Sin embargo, estas manifestaciones masivas de oposición a Lugo nunca se sucedieron en el contexto de crisis presidencial paraguaya. Tampoco ocurrió lo contrario. Según relata Lorena Soler, testigo de los hechos; en la Plaza de Armas se congregaron "... ciudadanos sueltos, sobre todo, jóvenes urbanos, trabajadores del Estado y militantes universitarios". Los grandes ausentes eran los campesinos: "Sólo se asomó un puñadito de campesinos que, expulsados por los agronegocios, habitan ahora los márgenes de la gran urbe." La ausencia de la plaza contrasta con otros momentos históricos de la carrera de Lugo, como la multitudinaria marcha que le ofreció la candidatura en 2006 (calculada en 40 000 personas) o los 750 966 votos que lo consagraron presidente (Soler, 2012, p. 24).

Movilizaciones de pequeña envergadura se desarrollaron periódicamente durante todo el gobierno de Franco, sucesor de Lugo. Algunas organizaciones plantearon incluso un plan de lucha en apoyo al ex mandatario. Sin embargo, el contraste entre los votos que le permitieron proclamarse Presidente y la cantidad de personas que reclamaron por su restitución, se hace evidente. Justamente es la búsqueda de una respuesta a esa aparente paradoja la que guía el trabajo.

En cuanto al concepto "movimiento social", empieza a ser utilizado en Europa a mediados del siglo XIX para identificar específicamente al movimiento obrero "... y sus expresiones y formas reivindicativas –huelgas, boicots, manifestaciones–" (Ansaldi, 2006, pp. 16-17; Seoane y otros, 2011, p. 5). Referimos a "Movimiento Social" en mayúscula y singular (Núñez, 2013).

Esta interpretación asociada a la tradición alemana del término, se diferencia de la tradición francesa y anglosajona, que a partir de los años treinta del siglo pasado, lo utilizan y difunden en forma plural ("movimientos sociales"): "En esta segunda tradición se alude a todos los movimientos orientados

a la modificación, más o menos radical, del orden social, tanto en sentido progresista como reaccionario” (Ansaldi, 2006, pp. 16-17). El movimiento obrero deja de ser central como elemento identificador de los mismos, pudiendo o no, tener vinculaciones con el mismo.

Sin embargo, estas conceptualizaciones responden a una realidad propia de los países centrales que no contempla las particularidades de los países latinoamericanos. Siguiendo a Ansaldi, “En América Latina, los movimientos sociales fueron históricamente –desde fines del siglo XIX hasta fines del XX– sendas expresiones clasistas de los trabajadores, los campesinos y las clases medias urbanas” (2006, p. 19). Hacia la década del ochenta, se empieza a adjetivar a los movimientos sociales como “nuevos” para señalarlos en sus diferencias, y especialmente en el marco en el que se desarrollan³ (Ansaldi, 2006, p. 19; Muñoz, 2012, p. 8). El contexto histórico permite ubicarlos dentro de dos momentos:⁴

1. Relacionado con el final de las dictaduras y la transición hacia la democracia: su característica principal era la de ser movimientos sociales multiclassistas con demandas específicas referidas a su condición etaria, género, o bien en defensa del medioambiente y/o de los derechos humanos.

³ El pensamiento crítico considera que la idea de “nuevos movimientos sociales” como construcción antagonica a los “movimientos sociales” relacionados con las problemáticas capital-trabajo, implican un “ocultamiento tanto de los antagonismos sociales en el capitalismo, como de la cuestión social y colonial”. (Seoane, y otros, 2012, p. 26) Otra de las observaciones al respecto del uso del concepto por parte de las escuelas sistémicas refiere a la exclusión de la dimensión política que se quiere hacer del término, buscando “circunscribir las prácticas colectivas y emancipatorias al terreno de un “social” distinto y contrapuesto a dicha dimensión.” (Seoane, y otros, 2012, p. 18) Bajo ningún aspecto negamos la imbricada relación entre lo social y lo político y las nuevas realidades de dominación que el sistema neo-capitalista impone, sobretodo visible en las impugnaciones del movimiento campesino paraguayo.

⁴ En el marco europeo, el concepto de “nuevos movimientos sociales” surge en el 60/70. En general “...tendieron a cuestionar el enfoque tradicional que había prevalecido en Europa y su principio de explicación basado en el hecho que el conflicto social se situaba exclusivamente en la división de clases sociales.” (Viano, 2004, p. 5) Revelaron otro tipo de conflictividad no circunscripto a una concepción clasista. Viano sostiene que se presentaban como nuevos para diferenciarse de los tradicionales o clásico como el movimiento campesino u obrero. Y agrega “...no eran diferenciados solo cronológicamente sino porque comportaban un proceso de nuevo tipo generado sobre todo por una sociedad que estaba abandonado su estado industrial para devenir posfordista o posindustrial” (2004, p. 5).

2. Enmarcados en contextos del avasallamiento neoliberal propios del Consenso de Washington. Combinan una pertenencia doble: clasista (campesinos) y étnicos (pueblos originarios). “Están asociados a la resistencia a la brutal expansión de las políticas y la globalización neoliberales, a la consolidación del nuevo patrón de acumulación del capital” (Ansaldi, 2006, p. 19-20).

Sin embargo, a estos dos momentos indicados por Ansaldi, debería agregársele una fase adicional destacada por Maristella Svampa. Si bien forma parte del escenario anterior, el contexto político es marcadamente diferente. La caracterización general es la de una reprimarización de la economía y una afirmación del modelo extractivo-agroexportador. En palabras de la autora ésta nueva etapa se expresa en una demanda creciente de los países desarrollados hacia los países dependientes “...en términos de materias primas o de bienes de consumo, lo cual aparece reflejado en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos” (Svampa, 2010, p. 6). El resultado de esta expansión provoca una transformación en la reorientación productiva de los pueblos trastocando estilos de vida y amenazando su propia subsistencia, exacerbando aún más el conflicto social.

Estas consideraciones son relevantes para acercarnos al movimiento social campesino en Paraguay en el contexto de la crisis presidencial del 2012. Sin tener presente estas condiciones, no es posible comprender las demandas de los campesinos que exigen mucho más que el mero acceso a la tierra. Somos conscientes que hasta acá, no hemos sido capaces de articular un concepto que nos permita explicitar satisfactoriamente lo que llamamos “movimientos social”, justamente porque entendemos el “carácter ambiguo que parece acompañar el concepto”, considerando que efectivamente “... debe ser pensado también en relación a las diferencias entre los contextos socio-históricos en el que se enmarcan las prácticas contestatarias analizadas y sus propias particularidades...” (Seoane y otros, 2011, p. 3). Para finalizar este apartado, retomamos a Muñoz que sostiene como característica de los movimientos sociales de América Latina; la “mixtura de su composición”. En sus palabras: “No podemos tildarlos de viejos, nuevos, anti-sistémicos o no, más bien son todos y no son ninguno. Esto dado a que se tiñen con las características y particularidades de la región, la gente, la cultura y el sufrimiento de sus pueblos” (Muñoz, 2013, p. 8).

La mejor manera de conceptualizarlos, entonces, es a través de sus características. Zibechi (2003) observa ciertas particularidades y los considera como rasgos compartidos de los diversos movimientos existentes, entre ellos: la territorialización, la búsqueda de autonomía material y simbólica –tanto estatal como partidaria–, la revalorización de la identidad y cierta tendencia a la superación del concepto “ciudadano”, la formación de sus propios intelectuales, el nuevo papel de las mujeres, la preocupación por la relación con la naturaleza y la organización del trabajo; y finalmente nuevas formas de acción instrumental auto-afirmativas de su identidad (2003).⁵

La tierra, el “movimiento campesino” y Lugo

Es necesario remarcar algunas cuestiones medulares en el Libelo acusatorio.⁶ Primeramente debe señalarse la centralidad que ocupa la tierra en el Estado guaraní; se hace fundamental entender su importancia en la economía paraguaya como medio de producción, pero también como medio de vida. En las acusaciones se hace evidente la defensa de la propiedad privada como fundamento de un sistema capitalista neoextractivista que resulta indiferente a las necesidades campesinas. En segundo lugar debe notarse que existen diferentes grupos dentro del “movimiento campesino”. Si consideramos la modalidad que estos grupos utilizan para reivindicar sus reclamos podríamos dividirlos a grandes rasgos en tres: por un lado, los grupos “extremistas” que se manejan en la ilegalidad absoluta apelando a la violencia como el EPP (Ejército del Pueblo Paraguayo); los movimientos campesinos que pueden considerarse “moderados”, que a pesar de la ocupación de tierra que realizan, buscan negociar su posesión efectiva posterior; y los que podríamos llamar “organicistas”: aquellos que lograron incorporar representantes dentro del marco gubernamental y esperan solucionar sus problemas relacionados

⁵ Las características mencionadas son retomadas por varios autores como Ansaldi (2009) o Borón (2012) Sin embargo, Ansaldi exalta la importancia de la autonomía por sobre el resto. Por su parte, Seoane y otros (2012) consideran la territorialización y la autonomía como centrales, pero agregan la cuestión del internacionalismo en los movimientos sociales y la revalorización y reinención de la cuestión democrática. Queda pendiente el análisis detallado de estas características en el caso paraguayo.

⁶ De las cinco acusaciones presentadas como argumento para enjuiciar a Lugo, tres estaban estrechamente relacionadas con la “cuestión de la tierra”.

a la cuestión de la tierra haciendo uso de las herramientas que el sistema político les ofrece. Cada grupo no es estático en sus acciones o modalidad de lucha, pero el esquema puede servir para agrupar la variedad de acciones llevadas por los diversos movimientos sociales. Por otro lado, remarcamos el constreñimiento de Lugo. Se mostró incapaz de cumplir con las expectativas campesinas y las demandas del *establishment* económico que reclama seguridad jurídica (entiéndase como *statu quo*) y la incorporación de semillas transgénicas en la producción agrícola, así como el uso de agroquímico sin los controles efectivos que protejan a las poblaciones aledañas o cercanas a los cultivos.⁷

La cuestión de la tierra

Sin entender el problema ligado a la tierra, no puede comprenderse el contexto paraguayo. De la superficie destinada a la producción agrícola sólo un 2,5 por ciento de la población, retiene el 85.5 por ciento de las tierras.⁸ En mucho de estos casos, la propiedad legal es dudosa. Según el Informe

⁷ Las demandas campesinas no se refieren sólo al acceso de la tierra, en algunos casos solicitan cultivar con sus propias semillas –léase no transgénicas– además de la prohibición efectiva de fumigaciones aéreas. Hacemos notar que el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Vegetal (SENAVE), meses antes del juicio, prohibió la inscripción de semillas transgénicas de Monsanto. La reacción de ABC Color fue la de divulgar noticias asociadas a las figuras claves que se opusieron a la legalización de esas semillas. Méndez Grimaldi, destaca la profundización de las críticas hacia Miguel Lovera, presidente del SENAVE y principal responsable de las prohibiciones. También, Esperanza Martínez, encargada del Ministerio de Salud, y Oscar Rivas, ministro del Ambiente, fueron denunciados sistemáticamente por hechos de corrupción, funcionarios que tampoco dieron el dictamen favorable a la inscripción de semillas modificadas genéticamente.

El 08 de junio de 2012, la Unión de Gremios de la Producción (UGP) presentó al vicepresidente un documento con doce argumentos para la destitución de Lovera. Entre los argumentos se lo acusaba de corrupción y de la prohibición “ilegal” del uso de semillas transgénicas de algodón. La UGP además de estas medidas había anunciado un tractorazo para el día 25 de junio. “Se trata de una manifestación con maquinarias agrícolas, cerrando medias calzadas de las rutas en distintos puntos del país.” Entre las reivindicaciones se hallaba la destitución del titular del SENAVE, “...así como la liberalización de todas las semillas transgénicas” (Méndez Grimaldi, 2012).

Cuando el juicio político se inició, la UGP apoyó la destitución de Lugo.

⁸ Según la Dirección de Censos y Estadísticas Agropecuarios (2009) *Censo Agropecuario Nacional 2008*, [http://www.mag.gov.py/Censo/Book %201.pdf](http://www.mag.gov.py/Censo/Book%201.pdf)

de la Comisión Verdad y Justicia, convocada con el objeto de esclarecer las violaciones de los derechos humanos en el periodo 1954-2003, de las 12.229.594 hectáreas adjudicadas entre aquellos años, el 64.1 por ciento son tierras malhabidas.⁹ Es decir, se tratan de tierras obtenidas de modo irregular. Al problema de la concentración de tierras y la dudosa titularidad de un gran porcentaje de ellas, se suma la falta de un catastro nacional actualizado que permita una correcta administración y redistribución de las mismas. La superficie de Paraguay es de 406.752 km², pero si se suma las superficies de todos los títulos de propiedad, el total supera ampliamente los 500.000 km², lo que demuestra una superposición de títulos. “Esta realidad es una muestra patente de la existencia de propiedades de hasta triple titulación y que hace que la propia extensión del Paraguay aumente 120.000 km²” (Torres, 2012).

En el sector primario de la economía encontramos dos modelos de producción que se contraponen entre sí. El modelo campesino y el modelo productivista. En el primer caso se trata de personas que trabajan la tierra que poseen (aunque esta posesión no implica necesariamente propiedad). Producen para satisfacer sus necesidades alimentarias y en caso de excedente lo venden. En algunos casos producen “cultivos de renta” para obtener dinero, no obstante, los vínculos con el mercado resultan ser débiles. La tierra es el *tekoha*, “donde se construye y reconstruye el *teko*, el modo de ser de una persona” (...) “el espacio donde habitan todos los seres vivos, es lugar de producción, de relaciones, identidad y soberanía.” En el caso del segundo modelo, es el modelo productivo desarrollado por grandes y medianos productores asociados a los agronegocios. Se prioriza el mercado internacional y se caracteriza por la constante incorporación de tierras a la producción y la utilización creciente de tecnología (Fassi, 2010, pp. 21-60). Mientras que el primer modelo plantea una relación de tipo cultural con la tierra, el segundo modelo establece una relación de lógica capitalista donde lo que se prioriza es la ganancia. Siguiendo a Fassi, las comunidades campesinas se ven afectadas por los desmontes y las fumigaciones que afectan los ecosistemas, dismi-

⁹ Según la Comisión de Verdad y Justicia (2008) *Informe Final*, http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/paraguay/Informe_Comision_Verdad_y_Justicia_Paraguay_Conclusiones_y_Recomendaciones.pdf

nuyen la biodiversidad y afectan las corrientes de agua, además de dañar la fertilidad del suelo. Los agrotóxicos, químicos utilizados en el proceso productivo, y que son denominados así por los efectos tóxicos que poseen, matan animales, destruyen cultivos e intoxican poblaciones campesinas aledañas a los campos cultivados (2010, p. 38).

A la mala distribución de los territorios se suma una creciente concentración de los mismos que implica, además, graves consecuencias sociales. Desde el Censo Agropecuario de 1991 las fincas de más de 100 ha., han crecido y las de una superficie menor han disminuido.¹⁰ Así, por ejemplo, en el Censo Agropecuario de 2008 en comparación con el de 1991, las fincas de más de 500 hectáreas han aumentado un 43.6 por ciento; mientras que las fincas que poseen una superficie de hasta 50 ha., disminuyeron un 27 por ciento. La producción agrícola mecanizada quita rentabilidad a la producción de las pequeñas fincas de campesinos, y finalmente los expulsa de sus tierras. Los pequeños productores se ven frente a la necesidad de alquilar sus parcelas o venderlas. En otros casos son despojados de ellas por múltiples mecanismos de coacción debido a que no poseen los títulos que aseguren su propiedad. La emigración del campo a la ciudad se da en un contexto de fumigaciones constantes que afectan la salud de las poblaciones campesinas e indígenas y un proceso de destrucción del medioambiente debido a los agrotóxicos utilizados en el proceso de producción. La actividad mecanizada y la siembra directa llevan a que los campesinos ni siquiera sean contratados como empleados estacionales para la preparación del suelo.

La disminución de los medios de subsistencias por la contaminación del entorno, las enfermedades (e incluso la muerte) a la que se expone, la caída de la producción campesina arruinada por el impacto de las fumigaciones aéreas y la falta de trabajo, impulsa a buscar formas alternativas de ingresos en los centros urbanos (Rulli, 2007).

Este escenario genera y multiplica los conflictos sociales en las urbes pero también fomenta la organización de miles de campesinos por su derecho a la tierra y contra el modelo de producción agrícola que los excluye y margina. La redistribución de la tierra se plantea como algo necesario y ur-

¹⁰ Según la Dirección de Censos y Estadísticas Agropecuarios, op. Cit.

gente. El ex mandatario asumió proclamando una reforma agraria que nunca se concretó.¹¹

Esta intención de reforma agraria implica afectar en mayor o menor medida los intereses de los poderosos actores ligados al recurso de la tierra. Entre estos se encuentran los latifundistas de origen nacional e internacional, (especialmente los denominados brasiguayos, es decir, brasileños asentados en Paraguay o paraguayos con una cultura propiamente brasileña) y las multinacionales dedicadas a la comercialización de productos destinados a los agronegocios.¹² Por un lado observamos intereses ligados a la conservación de los privilegios y la mantención del *statu quo*. Es decir, la liberalización económica que permita seguir obteniendo rentas extraordinarias, la utilización de agrotóxicos sin impedimentos legales, y el progresivo acaparamiento de tierras. Y por otro lado, se encuentran los intereses de los campesinos e indígenas que buscan la modificación del régimen de tenencia agraria, y una producción agrícola sin riesgos para la población y en armonía con el medioambiente, que critican el modelo agroexportador y reclaman por otro tipo de intervención política y económica. Frente a estos dos polos opuestos de intereses las esperanzas de una reforma agraria radical se fueron desvaneciendo.

¹¹ En su discurso de asunción, por ejemplo, reafirmó que: “Las naciones indígenas esperan a la orilla del camino que alguien los convoque a reapropiarse de sus tierras. Estas tierras de ahora en más no solo serán sagradas para su cultura sino –valga la figura- sagradas para la aplicación de la ley” Lugo Méndez F. (2008) “Discurso de asunción”, 15 de agosto de 2012, Asunción, <http://tocorre.com/es/main.php?v=blog&nid=11821&tid=1421,0>

¹² Palau Viladesa identifica cuatro grupos de poder a los que se enfrentan los movimientos campesinos en Paraguay. 1. Los relacionados a los intereses del capital transnacional: “que incluye a las multinacionales financieras, del petróleo, de provisión de insumos para la agricultura de exportación, las importadoras y exportadoras, y en lo institucional a los organismos multilaterales de crédito y a la propia embajada norteamericana” (2005, p. 36); 2. Los latifundistas beneficiados por el llamado boom de la soja, la “hipervalorización inmobiliaria” y la apertura de nuevos mercados internacionales (2005, p. 36); 3. Los narcos: dedicados a la producción y exportación ilegal de narcóticos. Controlan territorios y recursos de poder político y administrativo (2005, p. 36); 4. El último grupo es el del llamado “pseudo-empresarios (*empesaurios*) que forman parte del (o se benefician por parentesco o vínculos políticos con el) gobierno (...) Las fuentes principales de enriquecimiento de los integrantes de este grupo son: las licitaciones amañadas de obras públicas, el contrabando, otras formas de evasiones, el desvío de fondos públicos. Los intermediarios de productos agrícolas se ubican en su mayoría en este grupo” (2005, p. 36).

Las organizaciones campesinas, ante la falta de medios institucionales que canalicen sus reclamos, han optado como modalidad de acción masivas movilizaciones u ocupaciones de tierras que les permita negociar un acuerdo. “Bloquean carreteras, invaden haciendas, queman sojales y obstruyen el ingreso de maquinarias y personal para las fumigaciones” (Fassi, 2008, p. 44).

Por su parte, las diversas entidades que agrupan a los dueños de la tierra organizan tractorazos con el objetivo de reclamar beneficios por parte del gobierno y principalmente la seguridad jurídica que ven amenazada por las ocupaciones campesinas. Desde la llegada de la Alianza al poder, se realizaron movilizaciones periódicas exigiendo el respeto de la propiedad privada y repudiando la idea de pagar mayores impuestos, sumando la idea explícita de penalizar a las acciones de ocupación y manifestaciones campesinas. Como premonición han proclamado “...estar dispuestos a defender sus tierras (...) ante los problemas de inseguridad las consecuencias pueden derivar en masacre” (Fassi, 2010, p. 33). Fernando Lugo no fue capaz de satisfacer plenamente ni a unos ni a otros. En el libelo fue acusado de condescender con los campesinos, fomentar las ocupaciones y no garantizar la seguridad jurídica. Los campesinos por su parte, frente a la falta de respuestas de Lugo y la tardanza de la tan proclamada reforma agraria cayeron en el desencanto.

Las diferencias al interior del Movimiento Social Campesino paraguayo

Hasta este punto hemos hablado de “Movimiento” en singular debido a que queremos destacar, no la homogeneidad del mismo, sino la generalidad de sus reclamos relacionados con la cuestión de la tierra o más bien la cuestión agrícola. Demandas referidas tanto al acceso de la tierra como al modo de su explotación. Sin embargo, notaremos que se trata de “Movimientos” en plural, y esto implica un problema que nos puede ayudar a entender la falta de articulación entre los diferentes grupos para apoyar a Lugo a sostenerse en el poder. Según Fassi (2012, p. 42) las principales referencias campesinas son cuatro: La Federación Nacional Campesina (FNC), la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), la Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares (CNOCIP) y el Frente Patriótico Popular (FPP). En general son contrarios a las políticas de corte neoliberal y reclaman una reforma agraria necesaria, no obstante sus diver-

gencias impiden una articulación homogénea. De acuerdo a las caracterizaciones de Fassi (2012) y Palau Viladesa (2005) podemos describirlos de la siguiente manera:

-La FNC tiene presencia en casi todo el país, se divide en secciones regionales y responde al Partido Político Paraguay Pyahura (PPPR) de tendencia marxista leninista. Sus reivindicaciones refieren al pedido de políticas públicas que fomenten el cultivo de algodón y su producción en fábricas nacionales. Sus miembros descreen de la democracia partidaria y apelan a votar en blanco. Forman parte de la Coordinadora por un País para la Mayoría, donde se encuentran integrados a gremios y estudiantes de la misma orientación ideológica.

-La MCNOC articula a más de treinta organizaciones de base a nivel regional y nacional como el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP) y la Unión Campesina Nacional (UCN). Tienen una estructura laxa y cierta autonomía, aunque se definen como una “unidad de acción”. Entre sus reivindicaciones se encuentran la reforma agraria y la soberanía alimentaria, además de salud y educación. Parte de sus agrupaciones prestaron apoyo a la candidatura de Fernando Lugo desde el Frente Social y Popular (FSP) De la MCNOC se desprendieron la CNOCIP y el FPP.

-La Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares, está conformada por el Partido de los Trabajadores y grupos campesinos regionales e indígenas. Se trata de organizaciones con estatutos propios y por ende, con un amplio margen de autonomía. Se explica de este modo que la posición respecto a la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) que llevo a Lugo al Poder sea distinta dependiendo del grupo que se analice.

-La FPP, nacida en 2008, está conformada por el Partido Convergencia Popular Socialista (PCPS), la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), la Organización Nacional Indígena (ONAI) y otros. Estiman favorable el acceso de Lugo al poder, pero creen que los resultados que se obtengan de la coyuntura dependerán de la presión que ejerzan los movimientos sociales.

En general, todos los movimientos son contrarios a las políticas de corte neoliberal y reclaman una reforma agraria profunda, asimismo procla-

man su lucha contra el cultivo de soja transgénica y los *agrotóxicos* (Fassi, 2010, p. 43).

A pesar de que Lugo proclamó estar a favor de muchas de sus reivindicaciones, no todas las organizaciones sociales lo apoyaron.¹³ La FNC llamó, como era lógico, al abstencionismo electoral en el 2008. Y al año y medio de gestión, el líder de la federación, Odilón Espínola hizo público su malestar. En una entrevista publicada por ABC Color sostuvo

Llegamos a la conclusión de que Lugo no está en condiciones de hacer la reforma y lo que hacemos nosotros ahora es ponernos del lado del pueblo y estamos reclamando que cumpla su promesa. La gente está decepcionada. Creyó que con Lugo iba a llegar el cambio. Pero hoy nos sentimos engañados nuevamente por el gobierno de Lugo (Ruiz Olazar, 2009).

Frente a este desencanto, la FNC marchó anualmente a Asunción reclamando la reforma agraria y por medidas que mejoren su situación.

Mención especial merece el Ejército del Pueblo Paraguayo. Tiene base campesina y sus reivindicaciones son similares que al resto de los movimientos campesinos. Sin embargo, su actuación incluye secuestros y actos extremos de violencia. Una "...combinación nativa de marxismo leninismo y nacionalismo del siglo XXI..." que no implica movilizaciones, pero que las genera (Veiga, 2012). Los empresarios asociados a la producción de la tierra se han quejado del EPP y la falta de seguridad brindada por el Estado y realizaron constantes reclamos en su contra.

En cuanto a los dueños del capital, se encuentran relacionados principalmente a la ganadería, la agroexportación y los agronegocios en general, por su parte, se agrupan en entidades diversas como la Asociación Rural de Paraguay (ARP), la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO) y especialmente, desde el 2006 en la Unión de Gremios de la Producción (UGP). Esta última agrupa a doce federaciones relacionadas con la producción agrícola y ejerce un fuerte poder de *lobby*.

Lugo se encontraba asediado, tanto por los campesinos como por los dueños del capital. Unos, tratando de mantener su *statu quo* que implica la

¹³ Para un desarrollo pormenorizado de los apoyos recibidos a la candidatura, véase Martínez (2012).

expansión sostenida de los *agronegocios* (utilización de las tierras malhabidas, libre de exportación y libre de restricciones al uso de agroquímicos) y otros, desarrollando políticas colectivas que se presentan contrarias, principalmente, a la producción sojera. El ex mandatario se veía imposibilitado “...de frenar los múltiples conflictos que se desprenden de este escenario: ataques corporativos y *tractorazos* desestabilizadores (...) por una parte; invasiones de tierras manifestaciones como modo de presión (...) por la otra” (Fassi, 2010, p. 69). A esto se suma, los ataques esporádicos, secuestros y agresiones del EPP que generaban mayor malestar a la sociedad en general.

Los errores de Lugo

Fernando Lugo no pudo cumplir con las demandas de reforma agraria en la cual su candidatura se había sostenido. En primer lugar, no debemos dejar de recordar las limitaciones de Paraguay. Un Estado pobre, sin recursos suficientes para llevar a cabo un catastro nacional definitivo y poder desde allí planificar la reforma agraria. Los recursos insuficientes y la falta de voluntad política hace casi imposible cumplir las muchas demandas de los diversos movimientos sociales como limitar el área de siembra sojera, fomentar el cultivo de algodón con sus propias semillas o hacer cumplir las regulaciones relacionadas al uso de agrotóxicos. Estas medidas afectarían no solo los intereses directos de los grandes productores que ven reducir sus ganancias, sino el complejo agroindustrial que implica la venta de semillas modificadas genéticamente, los agroquímicos e incluso el cobro de regalías por el uso de patentes.

Los movimientos sociales campesinos se vieron favorecidos con la llegada de Lugo a la presidencia, pero las expectativas de aquéllos superaron ampliamente la realidad. El llegar al poder no significaba controlarlo, muy por el contrario, el ex-presidente debía articular las demandas campesinas y los reclamos de las patronales agrícolas en una frágil relación de suma cero. La debilidad de origen que implicaba un Parlamento adverso, lo llevaba a negociar con intereses dispares constriñendo su posibilidad de acción. Más allá de su probable deseo de satisfacer las necesidades de los campesinos la realidad lo encontraba siempre en una encrucijada.

Sólo en este contexto de enfrentamiento de intereses puede entenderse el Operativo Jeroviaha. El mismo se manifiesta como un intento de brin-

dar seguridad a las clases agroempresariales y a los dueños del capital, una demostración de la preocupación estatal por proteger a los ciudadanos del radicalismo campesino, y sobre todo, una clara exposición de la defensa de la propiedad privada (Agüero Wagner, 2009).

A la deslegitimación de su falta de acción en la concreción de la reforma agraria y un sobreaccionar de las fuerzas públicas, se sumó una deplorable desmoralización de su figura. El proceso se inicia a poco tiempo de su mandato. En abril de 2009 una mujer denunció a los medios que Lugo era padre de su hijo iniciando un juicio de filiación, lo que supuso un golpe fuerte para la imagen pública del presidente. También afectó especialmente su relación con la Iglesia puesto que el niño fue concebido durante su obispado. Sin embargo, no fue el único escándalo por paternidad, varias mujeres más iniciaron s de filiación o declararon haber tenido un hijo del Presidente. Estos escándalos presentan una mayor gravedad si se considera que en Lugo. “La honestidad y rectitud (...) fueron centrales tanto para que pudiera convertirse en la figura vital de la heterogénea Alianza Patriótica para el Cambio” (Fassi, 2010, p. 89).

Sin embargo, en una explicación multicausal de la falta de apoyo del movimiento campesino a la permanencia de Lugo en el poder, dos variables cobran relevancia. Por un lado, la ya descrita fragmentación del movimiento campesino y su difícil articulación como conjunto, lo que nos lleva a rectificarlos y hablar específicamente de “movimientos campesinos”. Pero en segundo lugar la resignación de Lugo en el contexto de la crisis presidencial. El libelo acusatorio fue presentado el 21 de junio habilitando prácticamente 24 horas para la preparación de su defensa. La celeridad de los hechos conmovió a la sociedad paraguaya y latinoamericana. Minutos después, Lugo pronunciaría su “discurso maldito”. “Me someto a la decisión del Congreso”. En pocos minutos la Plaza de Armas quedó vacía” (Soler, 2012, p. 26).

Mucho más que tierra: reflexiones finales

La destitución de Lugo en el marco de la crisis presidencial, puede presentarse verdaderamente como un interrogante sobre el cual seguir trabajando. Sólo se puede esbozar respuestas tentativas. Especialmente interesante resulta la ausencia de las grandes masas campesinas que en un primer momento sustentaron su candidatura. Tal ausencia del movimiento campesino,

puede entenderse si es considerado en términos plurales. Hablamos de movimientos (con “s”) lo que implica un problema de variedad en la modalidad de acción y reclamos. Su articulación se hace compleja, y aún más dificultosa en un contexto de juicio “fugaz”. Se trata de movimiento(s) sociale(s) y esta pluralidad implica diferentes objetivos y por tantos diversos caminos para llegar a ellos. La ocupación de tierras, las marchas a asunción, la violencia extrema, el corte de rutas o la negociación en el marco de la arena partidaria, son sólo algunas de las alternativas que los movimientos campesinos eligen. Sin embargo, los objetivos que buscan, si bien se relacionan especialmente con la tierra, difieren. Así por ejemplo, algunos grupos campesinos se enmarcan en organizaciones más grandes identificadas ideológicamente como gremios o agrupaciones estudiantiles, en donde los reclamos sobrepasan lo estrictamente agrícola. En otros casos, las reivindicaciones son locales, y así entendidas pierden fuerza en el marco nacional de las referencias campesinas. Todo esto complejiza la cuestión presentándose como un impedimento para actuar consensuada y rápidamente, más aún debido a la “democracia asamblearia” que los movimientos utilizan. Lugo no sólo fue incapaz de satisfacer totalmente las diversas demandas campesinas, sino que profundizó la decepción de aquellas con medidas impopulares. La desmoralización de su figura asociada a la aparición de hijos ilegítimos no ayudó a su declinante imagen. Su ambivalencia en el gobierno y su resignación frente al juicio, asestaron el golpe de gracia a su mandato.

Sin embargo, el problema de los movimientos sociales campesinos en Paraguay es mucho más que un problema de acceso a la tierra. El capitalismo considera a la tierra como un mero factor productivo capaz de brindar mercancías que intercambiadas en el mercado dará como resultado ganancias. Para los campesinos paraguayos la tierra es parte constitutiva del hombre. Mientras que el sistema económico actual separa al hombre de sus medios de producción, el movimiento campesino lo quiere volver a unir porque sólo puede realizarse en esa unión. El capitalismo enajena al hombre, el movimiento campesino adquiere su noción de ser (campesino) sólo en la posesión de la tierra que reivindica para sí. El problema no es una cuestión de acceso a la tierra es un problema ideológico en donde dos sistemas se oponen plenamente y donde su articulación es el desafío. Los movimientos campesinos no sólo demandan cuestiones en relación a la tierra, sino cuestiones carga-

das de nociones identitarias. El problema de la tierra también es un problema de identidad. Muchos campesinos llegan a Asunción expulsados por los agronegocios, por las fumigaciones clandestinas que afectan su salud, por la represión privada que toma sus tierras y por la necesidad de satisfacer su vida material. Su vida se desestructura plenamente. Las condiciones en las que se reinstala en general son de hacinamiento, contextos de insalubridad, y evidentemente de desocupación que es la nueva condición que porta. Entonces el problema agrario se convierte en un problema social de enorme y complejas dimensiones. El “problema de la tierra” incorpora numerosas aristas superando la lectura sesgada que puede hacernos creer que se trata de un problema de mero acceso a ella como factor de producción. Los movimientos sociales entienden que es mucho más que eso, no así los diferentes gobiernos que no hacen más que ignorar la problemática campesina acrecentando con ello el sufrimiento de su pueblo.

Referencias bibliográficas

- Agüero Wagner, L. (2009). Fernando Lugo: Pascua dolorosa y lágrimas de cocodrilo. *Siglo, 21*(7), 4. Recuperado de <http://f17news.blogspot.com.ar/2009/08/fernando-lugo-pacua-dolorosa-y-lagrimas.html>
- Ansaldi, W. (2006). Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI. *Anuario de la Escuela de Historia, 21*, 15-62.
- Fassi, M. (2010). *Paraguay en su laberinto*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Martínez, F. (2012). *El Partido liberal, los movimientos sociales y la candidatura de Fernando Lugo. Aristas de la destitución de Fernando Lugo ¿Transformación del Sistema de Partidos?* Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencias Políticas “Las Ciencias Políticas desde el Sur”. Asociación Uruguaya de Ciencias Políticas. Recuperado de http://www.aucip.org.uy/docs/cuarto_congreso/13142515%20-%20Mart%C3%ADnez,%200Fernando.pdf
- Méndez Grimaldi, I. (2012). *Monsanto golpea en Paraguay: los muertos de Curuguay y el juicio político a Lugo*. Recuperado de <http://www.josemarti.org.br/ver-todos-noticias-em-destaque/2791-monsanto-golpea-en-paraguay-los-muertos-de-curuguay-y-el-juicio-politico-a-lugo>

- Núñez, C. (2013). Movimientos Sociales y poder político en Paraguay. *e-l@tina*, 11(44).
- Palau Viladesa, T. (2005). El movimiento campesino en el Paraguay: conflictos, planteamientos y desafíos. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 6 (16).
- Pérez Liñán, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Olazar, H. (26/12/2009) Federación Campesina critica duramente a Lugo. *ABC Color*. Recuperado de <http://www.abc.com.py/articulos/federacion-campesina-critica-duramente-a-lugo-53808.html>
- Rulli, J. (2007). Los refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en comunidades campesinas paraguayas. En J. Rulli (Comp.), *Repúblicas Unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*. Asunción: GRR.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati (2011). El concepto movimiento social a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, 4, 3.
- Soler, L. (2012). Lugo, el palacio y la plaza. En R. Carbone y L. Soler, *Franquismo en Paraguay* (pp. 23-39). Buenos Aires: El 8vo. Loco Ediciones.
- Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *One World Perspectives, Working papers*.
- Torres, G. (11 de mayo de 2012). Paraguay: Latifundios, mal endémico. *Noticias Aliadas*. Recuperado de <http://www.comunicacionesaliadas.org/articles.asp?art=6625>
- Veiga, G. (31 de julio de 2012). El extraño fenómeno del EPP. *Página12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-199937-2012-07-31.html>
- Viana, N. (2012). *Paraguay, el obispo y sus tiburones*. CIPER. Recuperado de <http://ciperchile.cl/2012/11/30/paraguay-el-obispo-y-sus-tiburones/>
- Viano, C. (2004). Los movimientos sociales contemporáneos: en plural y sin adjetivos. Revisando teoría (s) desde América Latina. *Serie papeles de trabajo del Centro de Estudios de Historia Obrera, UNR*.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Osal*, 9, 185-188.

Apuntes para una historia del movimiento estudiantil de la Universidad Tecnológica Nacional frente al golpe de Onganía¹

Pablo Bonavena
Instituto Gino Germani - UBA

El antecedente de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) fue la Universidad Obrera Nacional (UON) fundada en 1948 por el auspicio del gobierno justicialista. En los primeros meses de la “Revolución Libertadora” las condiciones presupuestarias y académicas de la UON eran muy delicadas y muchos vaticinaban su cierre definitivo. La dictadura y parte de la prensa acusaban al gobierno “depuerto” por tal situación.² Los estudiantes salieron en defensa de su universidad; se abrió así un período de movilizaciones estudiantiles que fue la base de la nueva organización estudiantil en las circunstancias que atravesaban luego del derrocamiento de Perón. La movilización estudiantil se generó en distintas sedes del país; representantes de todas ellas se congregaron el 3 de febrero de 1956 constituyendo la Junta General Provisional de Estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional que luego sería la Federación Universitaria Tecnológica (FUT), organismo gremial que representaba a todos los centros de estudiantes dentro de la UTN a nivel nacional y en 1966 se incorporó a la Federación Universitaria Argentina (FUA). Se formó en la Convención Nacional

¹ Todos los datos pertenecen a Bonavena, Pablo (1992); Informe de Investigación “Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976”; Beca de Perfeccionamiento. UBACYT. Universidad de Buenos Aires. La bibliografía utilizada se menciona a pie de página.

² Acerca de la historia general de la UTN, consultar Alvarez de Tomassone (2000). Véase, asimismo, Nápoli (2004).

de Centros de Ingeniería organizada en la UBA donde participaron representantes de todas las regionales de la UTN. El antecedente era la Junta Nacional de Estudiantes de la Universidad Obrera Nacional; luego denominada Federación Argentina de Estudiantes de la Universidad Obrera Nacional. Uno de sus primeros reclamos de la FUT consistió en el pedido de reconocimiento como universidad nacional, la jerarquización del título y la necesidad de la vigencia de la autonomía universitaria.³

La UTN nació oficialmente el 14 de octubre de 1959 y en agosto de 1962 fue aprobado su Estatuto Universitario, momento donde contaba con once facultades. En 1964 se creó la Regional Paraná y en 1965 se formó el Centro de Cálculo y el Centro de Investigaciones Tecnológicas. El golpe del Gral. Juan Carlos Onganía encontró a la universidad en plena expansión institucional, proceso que no interrumpió la dictadura.⁴ También aumentaba año a año el número de estudiantes dentro de su complejo y extendido entramado de regionales por distintos lugares del país.

Es interesante observar la progresión en la cantidad de alumnos, dato que también es importante a la hora de ponderar la capacidad de lucha del movimiento estudiantil de esta universidad.

Evolución de la matrícula por año

Sede	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Avellaneda	793	813	963	1006	328	1467	2039	2611	3077
Bahía Blanca	168	179	168	238	386	363	515	57	632
Buenos Aires	2038	2783	3132	3174	3369	3892	6413	8224	9117
Córdoba	664	690	761	816	888	948	1400	1891	2033

³ Dussel (1990, pp. 81-82). Consultar, además, Kleiner (1964). Véase algunos antecedentes sobre el tema en Koc Muñoz (2014).

⁴ En efecto, durante mayo de 1967 fue creada la Delegación de San Justo en la provincia de Buenos Aires. En abril de 1969 se creó la Delegación Gral. Pico (La Pampa). También durante 1969 se aprobó la creación de la Delegación San Francisco (Córdoba), la Delegación Villa María (Córdoba) y la Delegación Entre Ríos (Paraná y Concepción del Uruguay). Ese mismo año quedó conformado también el Consejo de Informática y Computación. En 1970, la Delegación de San Justo se transformó en la Delegación Haedo y se creó la Delegación Gral. Pacheco. La Delegación Entre Ríos se convirtió en la Delegación Paraná y la Delegación Concepción del Uruguay. En 1971 nació la Delegación San Rafael (Mendoza) y en 1972 se creó la Facultad Regional Paraná (Carrera, 2001).

La Plata	495	596	648	659	786	985	1285	1486	1699
Mendoza	324	365	433	499	629	846	1417	1698	1957
Resistencia	75	98	93	106	136	164	236	322	445
Rosario	765	817	970	1105	1181	1306	1604	2367	2812
Santa Fe	331	334	351	325	336	345	442	586	711
Tucumán	239	263	208	265	335	430	692	788	1031
Total	6035	7091	7878	8345	9595	11894	17899	23143	27066

Fuente: Carrera, J. S.; op. cit.

Este desarrollo tuvo como contrapartida una constante demanda de ingresantes que se sumaron a las luchas estudiantiles del período comprendido entre 1968 y 1972 contra las restricciones, ya que las autoridades limitaban el acceso a los estudios en la educación superior con cupos que eran establecidos por exámenes obligatorios.⁵

Luego del golpe de Estado que inició la llamada “Revolución Argentina”, dentro del ámbito universitario se vivió una situación de alta tensión e incertidumbre a la espera de la nueva política de la dictadura para el sector. Los claustros de la UTN no eran ajenos a este clima.⁶ El 29 de julio de 1966 la Universidad Tecnológica Nacional fue intervenida junto al resto de las universidades nacionales por efectos del decreto ley 16.912. La Federación Universitaria Tecnológica (FUT) convocó a través de un comunicado a “los estudiantes tecnológicos y a la clase trabajadora” para pronunciarse por la defensa de la universidad avasallada por la dictadura; expresaba así la opinión mayoritaria del alumnado de las diferentes regionales y delegaciones. El 2 de agosto renunció el rector Juan Sábato, quedando en ejercicio de esa función el vicerrector Dr. Juan F. Salellas; las clases quedaron suspendidas y los decanos de las regionales se mantuvieron en sus cargos a la espera de nuevas directivas.⁷

⁵ Puede verse un panorama de las luchas de los estudiantes de la UTN contra las restricciones al ingreso en Bonavena (2007).

⁶ “... durante el gobierno de Illía y a partir de la noche de los Bastones Largos en el '66 y en la dictadura de Onganía, se empezó a convulsionar la universidad. La UTN no escapaba a lo que sucedía en el resto de las universidades”. Entrevista del 1 de abril de 2016 a Jorge Omar Del Gener, decano de la UTN Avellaneda. Radio “La Tecno” FM 88,1. En: <http://www.fmlatecno.com.ar/noticias/del-gener/>

⁷ El ingeniero Juan Sábato se opuso a los contratos de YPF durante la gestión presidencial

La reacción estudiantil no se hizo esperar. Inmediatamente de conocida la noticia sobre la intervención, el centro de estudiantes de la Regional UTN de La Plata resolvió en una asamblea “asumir una actitud de neta protesta ante el avasallamiento de la autonomía universitaria y la suspensión del gobierno tripartito”. El Centro de Estudiantes de Ingeniería Tecnológica de Buenos Aires, “Alberto Einstein”, también expresó su desacuerdo con la intervención a la UTN, se manifestó por la vigencia del sistema tripartito y reclamó la reapertura de esa casa de estudios “a fin de no perder días de actividad que nosotros valoramos”. El Centro de Estudiantes de la Regional UTN Rosario manifestó su rechazo a la ley 16.912, dando a conocer a la prensa una resolución, donde sostuvo que la realidad de ese momento exigía “la necesidad del gobierno tripartito autónomo”; llamó a todos los universitarios a ordenar ideas y esperar nuevos hechos, teniendo como principal objetivo “los altos destinos de nuestra Universidad y de la patria misma, enfrentada ahora a situaciones institucionales no naturales”. El 3 de agosto, el centro de estudiantes de la UTN Santa Fe exteriorizó su intención de “repudiar y desconocer la ley 16912” y anunció que buscarían “ligarse” a las luchas obreras y populares para amplificar su reclamo.⁸

En la misma dirección se fueron pronunciando agrupamientos estudiantiles de todas las regionales, circunstancia que se expresó en un nuevo comunicado de la Federación Universitaria Tecnológica (FUT). La entidad estudiantil consideró en ese documento que la “forma idónea de gobierno es la desarrollada hasta la implantación de la ley 16.912”; por eso convocó a una huelga estudiantil para el 12 de agosto con el fin de defender la autonomía universitaria “que logró el avance técnico y científico que el país necesita”. Mantenía así su apego al ideario inspirado en la Reforma Universitaria de 1918 y sintonía con las posturas de la FUA.

de Arturo Frondizi. Posteriormente, fue parte del gobierno de Arturo Illia con el cargo de subsecretario de Combustibles, dependiente de la Secretaría de Energía. Desde este cargo impulsó la anulación de aquellos contratos. Soria, Walter Fabián; “Reflexión en el Día del Profesor Tecnológico en homenaje al ingeniero Juan Sabato, rector de la UTN de 1964 a 1966”. 2 de mayo de 2013. En: <http://www.frt.utn.edu.ar/index.php?s=noticia&id=961>.

⁸ El estudiantado de esta regional venía desarrollando un importante plan de lucha en los primeros días de junio del '66 para reclamar por mayor presupuesto para su facultad. El 3 y 4 de junio habían ocupado el edificio de la regional para exteriorizar su demanda. Véase el diario *El Litoral* de Santa Fe del 3 de junio de 1966.

Durante el mes de agosto del '66, en Buenos Aires, la FUT constituyó una coordinadora junto a la FUA y un nuevo organismo estudiantil llamado "Comisión Intercentros".⁹ Las tres organizaciones solicitaron un permiso al gobierno nacional para poder realizar un acto en el local de la Asociación Italiana Unión y Benevolencia (Cangallo 1352) el día fijado para el paro estudiantil. Los estudiantes argumentaron que el objetivo de la reunión era el "festejo del Día de la Universidad". La Policía Federal denegó la autorización a través de un comunicado, donde argumentó: "1-Que el pedido de autorización no fue presentado en término (un edicto decía que debía hacerse con 10 días de antelación). 2- Que el art.8 de la ley 16.912 determina que los centros estudiantiles deberán abstenerse de hacer reuniones políticas. 3- Que se considera que en el momento actual podría derivar en graves alteraciones del orden y la seguridad pública".

No obstante las prohibiciones, el 12 de agosto los estudiantes de las tres organizaciones junto a la Federación Universitaria de Graduados de Buenos Aires se movilizaron por la zona céntrica. Cerca de las 20 horas se concentraron en la esquina de Florida y Corrientes al grito de "Universidad libre", "Libros sí botas no". Luego marcharon por la calle Florida pero fueron interceptados por la policía y hubo enfrentamientos.

Durante la misma jornada en el resto de las regionales de la UTN también hubo acciones de repudio a la dictadura y su política universitaria. Las organizaciones estudiantiles de cada regional de la UTN buscaron acoplarse a la lucha de sus compañeros que estudiaban en el resto de las universidades.

El 15 de agosto, los estudiantes de la Regional Santa Fe efectuaron un paro, auspiciado por el centro de estudiantes, como protesta ante el decreto 16.912 puesto que, sostuvieron, "aniquila la autonomía universitaria, el gobierno tripartito, la libertad de cátedra y la libre discusión de ideas".

Al día siguiente, 16 de agosto, la FUT se congregó en la Plaza San Martín de Córdoba con el objetivo de "homenajear al Libertador de América", pero en realidad el hecho constituyó un acto donde se esgrimieron duras críticas a la situación universitaria y pronunciamientos a favor de la autonomía universitaria.

Entretanto, en la ciudad de Córdoba, la FUT y el centro de estudiantes de

⁹ Esta organización ensablaba la lucha de todos los centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. Nació luego de la intervención universitaria ante la prohibición que decretó la dictadura sobre el funcionamiento de los centros de estudiantes y federaciones. Este tipo de experiencia se replicó en casi todas las universidades nacionales del país.

la Regional local de la UTN coordinaban sus acciones de protesta junto a la Federación Integralista de Córdoba, la Unión Reformista Franja Morada (FM), la Agrupación Superación Universitaria de la UTN, la Agrupación Universitaria Liberación (AUL), el Centro de Estudiantes y Egresados del Instituto de Matemática, Astronomía y Física (CEIMAF) y la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). Continuaba así la política impulsada en Buenos Aires consistente en integrar las organizaciones de la UTN en las coordinadoras de lucha que emergían en cada ciudad donde había una universidad estatal. La coordinadora cordobesa promovió protestas el día 18 de agosto que se iniciaron en el Hospital de Clínicas de la Universidad Nacional de Córdoba, con el objetivo de exigir la derogación de la ley 16.912 y la restitución de la autoridad universitaria y el gobierno tripartito. Allí la policía reprimió a los estudiantes y efectuó disparos de armas de fuego que hirieron en el muslo izquierdo al estudiante Alberto Cerdá, dirigente reformista miembro del Partido Comunista. Los manifestantes tomaron el edificio del nosocomio y efectuaron una asamblea. La policía reprimió y detuvo a 200 estudiantes y hubo muchos contusos por los golpes policiales, que alcanzaron a parte del personal del hospital e incluso enfermos. La FUT de Córdoba dispuso protestar “por la brutal agresión policial”. Luego la FUT, la Federación Integralista, la FM, la AUL, el CEIMAF y la FUC concretaron una numerosa asamblea en la Universidad Nacional de Córdoba, donde se aprobó un comunicado como respuesta a otro emitido por el gobierno provincial procurando aclarar los sucesos del día. Allí afirmaron que

en una asamblea cumplida en la sede central de la Universidad se ha dispuesto protestar por la brutal agresión policial realizada en la fecha en el Hospital de Clínicas y sus adyacencias, responsabilizando al gobierno provincial. Se niega al gobierno autoridad para reprimir en la Universidad la libertad de acción y expresión de los estudiantes.

La asamblea estudiantil solicitó el procesamiento del autor material de los disparos, la libertad de los compañeros apresados y responsabilizó al gobierno de Córdoba de cualquier hecho de violencia como consecuencia de la represión policial y, finalmente, repudió todo intento de clausura de alguna dependencia de la universidad.

Las repercusiones del hecho tuvieron alcances nacionales y todos los centros de estudiantes y agrupaciones expresaron su condena por la repre-

sión. El 21 de agosto, el centro de estudiantes Tecnológicos de Córdoba afirmó a través de un comunicado que mantenía “sus postulados de lucha ante el avasallamiento a la autonomía universitaria” y volvió a acusar al gobierno de querer eliminar “las elementales normas de libertad y democracia”; advirtió que “nuevamente se llenan los ómnibus de detenidos, nuevamente la picana y las lesiones físicas resaltan el primer plano”. Llamó a todos los alumnos a la lucha “hasta que la reflexión de la ciudadanía pueda volver a su cauce de constitucionalidad del país”.

Como respuesta a las protestas, las autoridades nacionales dispusieron la disolución de la FUA y del resto de las estructuras estudiantiles, medida que alcanzó a la FUT.

Por causa de la represión en el hospital, las organizaciones estudiantiles de Córdoba, junto a la Federación de Centros de Practicantes (hubo dos médicos lesionados por la policía) resolvieron un paro a cumplirse el 22 de agosto, con la participación de la FUT y el centro de estudiantes de la UTN. Todas las entidades convocantes dieron a conocer un comunicado conjunto para anunciar la medida e informar sobre las adhesiones conseguidas. El movimiento de protesta iba ganando apoyo de distintos sectores sociales, políticos e ideológicos.

Desde el día 24, con el fin de lograr más arraigo en el alumnado, el centro de estudiantes de la UTN Córdoba promovió discusiones por cada curso sobre la situación universitaria; la iniciativa buscaba ampliar la base estudiantil para engrosar la movilización. Esta medida motivó la protesta de la Asociación de Profesores de la UTN; opinó que tales actividades se realizaban con la complacencia del interventor e impedían “la normalización de la vida universitaria”. Los estudiantes rechazaron las acusaciones de complicidad y desdeñaron la postura de sus docentes. Obviamente, siguieron adelante con sus planes. Los sucesos de Córdoba habían politizado al estudiantado local y la propuesta lograba su objetivo, tendencia reconocible en de todas las regionales de la UTN.

El 26 de agosto, a las 17 horas, comenzó una asamblea estudiantil de unos 8000 participantes en el Pabellón Argentino de la Ciudad Universitaria de Córdoba, para considerar los planteos existentes de las agrupaciones en torno a las medidas de fuerza a adoptar. La convocatoria tenía el permiso del rector interventor. La asamblea se inició con la lectura de una carta de un grupo de estudiantes Integralistas que habían iniciado una huelga de hambre

para repudiar la represión de días pasados. Luego se leyó un mensaje del estudiante Alberto Cerdá, herido de bala en los sucesos ocurridos en el Hospital de Clínicas. Finalmente, se dieron a conocer las adhesiones de grupos de profesores de distintas casas de estudio. Uno de los disertantes principales era militante de la UTN. Por la masividad del cónclave, los oradores se dirigieron al público a través de altoparlantes. Después de un encendido debate que duró dos horas fue votada la moción de seguir con el paro e insistir en exigir las renunciaciones del rector y decanos. Además, se aprobó solicitar una entrevista a Onganía para pedir formalmente por medio de la Mesa Coordinadora el replanteo de la política universitaria. Se resolvió, además, que se organice una mesa redonda en el Centro de Empleados de Comercio con la participación de los tres claustros para debatir las soluciones a la huelga y realizar una marcha.

Ese mismo día, por la mañana, la FUT y el Centro Universitario Tecnológico de Córdoba dieron a conocer un comunicado elaborado en común donde invitaron a los diferentes claustros para realizar un acto en horas de la tarde. Asimismo, respondieron a las manifestaciones del ministro de gobierno provincial Becerra Ferrer en conferencia de prensa. El funcionario sostuvo que “de producirse algún hecho lamentable en lo sucesivo, no podrá ser imputada a las fuerzas guardianas del orden”. Las organizaciones de la UTN replicaron:

La medida antedicha de ninguna manera constituye una garantía para la libre expresión de las ideas, sin que las armas policiales sean disparadas. 2- Tampoco tal medida contribuye a la tranquilidad de los estudiantes desde el momento que de antemano se elimina la responsabilidad que le pudiera caber al personal policial en actos tan repudiables como los de la jornada pasada y que harían aparecer a los estudiantes como portadores de armas. 3- Que las balas recibidas por el compañero Cerdá en las inmediaciones del Hospital de Clínicas disparada a mansalva por personal policial no uniformado y la desaparición del compañero Jorge Damante, sin que hasta la fecha se conozca su paradero, pese a las innumerables gestiones realizadas en tal sentido, en manos del personal policial no uniformado, son hechos que hablan a las claras de las “garantías” que puede ofrecer la medida anunciada por el Dr. Guillermo Becerra Ferrer.

Pasadas las 19 horas un grupo de estudiantes se dirigió al centro para concretar el acto anunciado pero la medida no fue acompañada por todos los estudiantes, pues evaluaban que la acción era innecesaria e, incluso, existía cierto temor por la brutalidad de la acción policial. En Plaza España, la policía montada salió al encuentro de los estudiantes que se dispersan por efectos de los gases lacrimógenos y la acción de un camión Neptuno; los manifestantes retrocedieron arrojando piedras y efectuaron actos relámpagos por el casco céntrico.

Al día siguiente, el 27 de agosto, se realizó una nueva asamblea en Córdoba con unos 7000 participantes. Se decidió proseguir con el paro total hasta el 31 del ese mes. Designaron una comisión para entrevistarse con el rector de la Universidad Nacional de Córdoba y pidieron la derogación inmediata del decreto/ley 16.912. Participaron, entre otros, la FUC, el CEIMAF, la AUL, la FUT, FM y el Integralismo.

La huelga mantuvo un alto acatamiento tanto en la Universidad Nacional de Córdoba como en la UTN, y los actos y pronunciamientos continuaron hasta fin de mes. En otras ciudades del país también prosiguió la protesta que, obviamente, involucraba a los estudiantes de las diferentes regionales de la UTN, especialmente de La Plata, Rosario, Tucumán y Buenos Aires, pero Córdoba acaparaba todas las miradas.

El mes de septiembre comenzó con una huelga general estudiantil en las universidades de Córdoba. La Mesa Coordinadora buscaba efectuar una *asamblea general estudiantil* con los alumnos de las distintas facultades de la Universidad Nacional y la UTN; realizaba gestiones para conseguir una autorización oficial para poder llevarla a cabo, debido a que por la masividad esperada el evento requería de un espacio muy amplio y mucha organización.

Durante septiembre la lucha se profundizó. El primer día del mes la FUA anunció que después de haber aprobado los informes de las distintas federaciones, entre ellos el llevado por los representantes de la FUT, efectuaría un paro nacional el miércoles 7 para obtener la derogación de la ley 16.912, la libertad de los detenidos, la reapertura de las facultades, el levantamiento de sanciones a estudiantes y la defensa de las organizaciones estudiantiles. En el transcurso de la reunión fueron examinados los resultados del “plan de lucha y resistencia” y se dispuso el “desconocimiento de los interventores administradores” para denunciarlos “como personeros de la política de entrega

de la Universidad al privilegio”. La FUA reclamó declaraciones de apoyo de organizaciones populares y obreras. Rápidamente llegó el respaldo de la CGT de Córdoba.

El 2 de septiembre, en un clima de gran hermetismo para evitar a la policía, se reunió la Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles de Córdoba con la presencia de la Federación Universitaria Tecnológica. Trató temas referidos al paro estudiantil y a las gestiones que realizadas por una delegación que viajó a Buenos Aires para entrevistarse con autoridades del nivel nacional. Anunció que harían conocer la futura actividad a través de un documento. Informó que no hicieron falta los piquetes para garantizar las huelgas, ya que la adhesión era tan alta como espontánea, tanto en la Universidad Nacional de Córdoba como en la Regional de la UTN. Luego volvieron los actos relámpagos por el centro de la ciudad.

El 3 de septiembre, la Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles cordobesa informó sobre las “infructuosas gestiones” desplegadas en la Capital Federal. Comentó que una delegación visitó al Ministro del Interior, quién no los recibió, pero les envió un mensaje a través de un secretario diciendo que los problemas de las universidades cordobesas debían ser tratados por sus funcionarios. La Mesa Coordinadora emitió una declaración que decía:

Visto que la actual situación universitaria y considerando la falta total por parte de las autoridades universitarias y del Gobierno Provincial de garantías para la realización de la Asamblea General de Estudiantes programado por la Mesa Coordinadora y el plan de coacción e intimidación que pretende imponerse por las autoridades universitarias, en un iluso intento más por quebrar la unidad y la lucha del movimiento estudiantil, la presencia y el acecho policial dentro y fuera de la universidad impidiendo y reprimiendo brutalmente la libre acción del estudiantado; la persistencia de detenciones masivas y arbitrarias de estudiantes por el sólo hecho de tratar de expresar su opinión en torno al problema universitario; la aplicación de sanciones, sumarios y amenazas a estudiantes y profesores que expresan su opinión acerca de la actualidad universitaria; la falta total de interés demostrada por el Señor Presidente de la Nación y el Señor Ministro del Interior en conocer los motivos y planteos del sector estudiantil en la dinámica de la vida universitaria; por todo ello,

la Mesa resuelve: 1- Continúa la huelga general de estudiantes hasta el miércoles 7. 2- Solicitarles a las autoridades universitarias o al gobierno provincial, la autorización para realizar una Asamblea General el miércoles 7. 3- Exigir el retiro inmediato de la fuerza pública de los recintos universitarios y adyacencias.

Firmaron el Integralismo, Franja Morada, FUC, FUT, AUL, Ateneo, Centro de Estudiantes y Egresados del IMAF, Centro de Estudiantes de la Escuela de Enfermería y el Centro de Estudiantes de la Escuela de Obstetricia.

La resistencia estudiantil crecía en todo el país, y los estudiantes de la UTN acompañaban la tendencia, pero Córdoba era el epicentro de la protesta. San Miguel de Tucumán era otro de los lugares donde los reclamos estudiantiles iban cobrando intensidad.

En esos días, en Tucumán, la FUT atacó el decreto 16.912 pues pretendía, argumentó, “reimplantar una Universidad de minorías privilegiadas“. En paralelo, los estudiantes de la UTN apoyaban los reclamos de los trabajadores del azúcar, que perdían sus fuentes de trabajo en masa por la reestructuración productiva del sector; expresaban a través del centro de estudiantes “su identificación y solidaridad con las luchas que en estos momentos están librando los compañeros de la FOTIA” y llamaban al “pueblo” con el fin de apoyar la lucha obrero/estudiantil.

El 6 de septiembre los estudiantes de la Regional Tucumán de la UTN reclamaron la renuncia del interventor en defensa de los principios reformistas, petición que recibió el apoyo de las asambleas de estudiantes de Ciencias Económicas y Medicina de la Universidad Nacional de Tucumán. Además, dispusieron adherir al paro estudiantil nacional declarado para el día siguiente por la FUA. La misma actitud adoptó por asambleas el alumnado de las regionales de Rosario, Mendoza, Avellaneda, Bahía Blanca, Buenos Aires y Córdoba.

El 7 el paro en la UTN muy contundente en todas sus dependencias especialmente en Rosario; en Tucumán fue absoluto. En Córdoba la movilización generó incidentes entre estudiantes y la policía. En una de las refriegas, fue herido por una bala policial el estudiante Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería y obrero de IKA-Renault. Uno de los rumores señalaba que era alumno de la UTN Regional Córdoba, pero otras versiones sostenían que pertenecía a la carrera de Ingeniería Aeronáutica de la Universidad Nacional de Córdoba.

La Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles (la FUT participó de la reunión), expresó su repudio y su enérgica protesta por los hechos registrados e informó que mantenía la huelga estudiantil. Los estudiantes se movilizaron y ocuparon la zona aledaña al hospital de Clínicas donde operaban al compañero herido. Fueron dispersados por la policía con gases lacrimógenos. Unos 4.000 estudiantes se agrupan en el Barrio Alberdi, lugar de residencia de gran número de alumnos. Se organizan en piquetes que destruyen la iluminación de las calles de 24 manzanas, y levantan barricadas con tablones, piedras y otros objetos sacados de obras en construcción; encendieron fogatas. Ocuparon 40 manzanas y los choques con la policía se propagaron por un radio de unas 94 manzanas. Ante la magnitud de los hechos, la Agrupación Superación Universitaria de la UTN de Córdoba rechazó el decreto 16.912 y exigió la remoción de varios funcionarios, “comenzando por el Ministro del Interior y siguiendo con el equipo gubernamental de Córdoba en mérito a las gravísimas declaraciones de su comunicado de ayer”; había responsabilizado a los estudiantes por “posibles desmanes”. En paralelo, los estudiantes de la Regional Buenos Aires de la UTN se movilizaron junto al resto del movimiento estudiantil.

El 8 de septiembre, la FUT de Córdoba y el Centro de Estudiantes Tecnológico de Córdoba condenaron de manera conjunta “el bárbaro y cobarde ataque perpetrado en la jornada de ayer por las fuerzas de seguridad contra los estudiantes”. Repudiaron el comunicado oficial de la gobernación que los hacía aparecer como portadores de armas de fuego; manifestaron su rechazo categórico a lo que calificaron como una “burla” y afirmaron los actos del día anterior respondían “a una coherencia política gubernamental trazada por un poder sin fuerza que ni siquiera puede explicar con ideas lo que quiere introducir a balazos”. Convocaron a todos los estudiantes a luchar por un “régimen verdaderamente democrático, que posibilite una Universidad Nacional, al servicio del pueblo”. Mientras tanto, la policía irrumpió en el Barrio Alberdi pero fue atacada desde las azoteas y balcones con todo tipo de proyectiles, incluso hubo lucha cuerpo a cuerpo entre alumnos y policías. Los incidentes se prolongaron por toda la jornada.

El 11, la Agrupación Superación Universitaria de Córdoba afirmó que existía “una unidad concreta en la constitución de un solo organismo conductor, que es la Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudian-

tiles” y calificó como un “ejemplo tonificante” la huelga de hambre de los militantes Integralistas. Hizo un llamado a la unidad del movimiento estudiantil.

Los estudiantes de la UTN Mendoza censuraron la agresión policial a Pampillón, y recordaron que el compañero era oriundo de esa provincia.

El 12 de septiembre, cerca del mediodía falleció Pampillón. Las protestas se replicaron por toda la ciudad de Córdoba y diferentes lugares del país. El centro de estudiantes de la UTN Regional La Plata expresó en un documento su pesar por la muerte de Pampillón “en defensa de la autonomía universitaria” y convocó a una huelga para el día 13. La misma postura adoptó el centro de estudiante de las regionales de Rosario, Tucumán, Avellaneda, Mendoza, Santa Fe y Córdoba. La medida del día 13 tuvo un acatamiento total en todas las regionales.

El 14 los estudiantes de la UTN Tucumán cumplieron con otra huelga en repudio por la muerte de Pampillón. Además, realizaron un acto donde se depositó una ofrenda floral y se hizo un minuto de silencio; allí un estudiante efectuó un llamado a la reflexión sobre los principios que inspiraron el espíritu del estudiante caído, “los que respondían al criterio de una Universidad autónoma, con libertad de cátedra, gobierno tripartito y amplio sentido popular”. Enviaron un telegrama de condolencias a la familia de Pampillón. En Santa Fe, el decano de la regional de la UTN decidió suspender las actividades “como demostración de pesar por el infortunado deceso” de Pampillón. El Colegio de Graduados de la UTN Santa Fe hizo público un comunicado en el que condenó “la violencia como medio para buscar soluciones a los problemas universitarios”; la nota agregó:

como egresados de la UTN estamos verdaderamente preocupados por el país y por la actual situación en todos los campos de la vida nacional, y en forma especial aquel que nos toca de muy cerca, que es la situación universitaria. Estimamos que todos debemos incorporarnos al proceso de transformación y adecuación de la Universidad, para que esté al servicio de todos los argentinos, en especial de los más necesitados. Pero no nos llamemos a engaño. Si esta transformación no se hace, nosotros, fieles a nuestro dictamen de conciencia y a nuestro sentido argentino, debemos continuar el proceso de transformación que la patria necesita.

El 15 de septiembre, los estudiantes de la Regional de la UTN Tucumán depositaron una palma de flores ante la estatua de la Libertad como homenaje al compañero asesinado.

En los días siguientes prosiguieron las movilizaciones y en Córdoba la FUT mantuvo su activa presencia dentro de la Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles. Esta organización se trasladó a la Capital Federal; allí promovió una reunión con todos los centros y agrupaciones de la UBA y la UTN Buenos Aires. Decidieron un paro para el día 7 de octubre. También participaron del encuentro varios delegados de las regionales de Córdoba, Avellaneda, La Plata, Santa Fe y la Federación Tecnológica de Tucumán.

En los días siguientes prosiguió muy activa la Mesa Coordinadora cordobesa junto a la CGT local, profesores aliados y sectores católicos. Intentó organizar cursos paralelos a los oficiales debido al cierre de las casas de estudio, iniciativa acompañada con varias movilizaciones (el 21 de septiembre concretó una masiva marcha de alta repercusión). En Rosario se realizaron varias huelgas con diferentes modalidades y en Buenos Aires la organización Intercentros se mantuvo muy activa.

El 30 de septiembre, la policía desbarató una asamblea en la regional UTN Tucumán donde los estudiantes habían convocado a miembros del claustro de profesores y graduados. El cónclave no había sido autorizado por el decano interventor.

Iniciado octubre, los alumnos de la UTN Tucumán expresaron mediante un comunicado su repudio a la “violenta agresión policial” durante la “pacífica asamblea” realizada el 30 de septiembre último, así como “la actitud del interventor Paz de no permitir la libre expresión y el diálogo entre profesores, egresados y alumnos”. Apoyaron la autonomía y el cogobierno y se manifestaron contra la intervención policial en la Universidad y contra la ley 16.912. Los estudiantes de esta regional decidieron adherir a la Junta Coordinadora Estudiantil de Tucumán, designando dos delegados. El sector reformista de Tucumán convocó a una *semana de lucha*; se sucedieron asambleas en la UNT y la UTN.

El 7 de octubre se concretó la huelga estudiantil en todo el país en homenaje a Pampillón. En Buenos Aires, del Centro de Estudiantes Tecnológicos además efectuó un acto en la UTN. Habló el presidente del Centro, Eduardo Señorans, quien afirmó que “la muerte de Pampillón quedará impune porque

no será posible identificar al culpable”.¹⁰ En uno de los pasillos de esa regional se descubrió una placa que decía “Santiago Pampillón, muerto en defensa de la universidad y la cultura, tu muerte no será en vano. Centro de Estudiantes de Ingeniería Tecnológica”.

En Córdoba, la medida auspiciada por Centro de Estudiantes Tecnológicos tuvo alto acatamiento. En un comunicado calificó a la policía de “reaccionaria”; además sostuvieron que “en este aniversario de la muerte del compañero, reafirmamos sus banderas que han sido y son las nuestras”. Finalmente, reivindicaron la autonomía universitaria, al gobierno tripartito, la libertad de cátedra y la libre discusión de ideas.

El 23 de octubre el centro de estudiantes de la UTN Santa Fe se adelantó a sus compañeros de la Universidad Nacional del Litoral y concretó una huelga; fundamentó la actitud “en la actual situación universitaria y en solidaridad con la lucha de los trabajadores de los sindicatos intervenidos”. El 24 de octubre hubo otro paro promovido por el centro de estudiantes de la UTN Santa Fe, ahora coincidiendo con sus pares de la UNL.

Debido al nivel de desarrollo del activismo estudiantil en todas las dependencias de la UTN, y con la perspectiva de consolidar los avances organizativos y el proceso de politización, el 25 de octubre se celebró en Córdoba un “Congreso Extraordinario de Estudiantes de la Federación Universitaria Tecnológica”. Participaron delegados de todas las regionales del país: Avellaneda, Buenos Aires, La Plata, Mendoza, Rosario y Córdoba. Los presentes emitieron un documento:

La Universidad Tecnológica Nacional, en particular y el conjunto de las Universidades en general, bajo el régimen de la autonomía universitaria, marchaba hacia el logro de una calidad científica y técnica más estrechamente ligada a las necesidades reales del país. El movimiento estudiantil, le brindó un impulso dinámico, a través del cogobierno, posibilitando

¹⁰ Este dato requiere confirmación, ya que otra información lo ubica como estudiante de la facultad de Ciencias Exactas de la UBA. Era hijo del general Eduardo Argentino Señorans y se lo recuerda por haber avisado a los ocupantes de esa casa de estudios, información que habría obtenido del padre, que la policía llegaría para reprimir en los sucesos que luego se recordarían como “la noche de los bastones largos”. Véase Seoane, María “La historia oculta de aquella noche de los bastones largos”; en diario *Clarín* del 29 de agosto de 2006.

el acceso del pueblo a las aulas. El movimiento estudiantil de la UTN, actuará con independencia de todo tipo de presiones internas y externas, ajenas a los intereses nacionales y sociales de nuestro pueblo.

Definió a la ley 16.912 como “avasalladora” y denunció la “política intimidatoria” y el encarcelamiento de estudiantes. Solicitó:

1-Derogación de la ley 16.912. 2-Autonomía y cogobierno. 3- Libertad de acción, asociación y reunión del movimiento estudiantil. 4-Contra todo tipo de discriminación en los claustros, cualquiera sea el pretexto que se utilice para tal fin. 5-Contra todo tipo de concepciones limitacionistas que se pretendan implantar en la Universidad. 6- Por una UTN comprometida con el país y al servicio del pueblo. 7- Por una confluencia de nuestra lucha con la del conjunto del pueblo argentino por su liberación Nacional y Social.

En noviembre, el Colegio de Graduados de la UTN de Córdoba realizó una asamblea donde se analizó la situación universitaria y se expresó la solidaridad con el movimiento estudiantil.

Prosiguieron los paros y las movilizaciones pero fueron perdiendo fuerza. En la Universidad Nacional de Córdoba, algunas asambleas levantaron las medidas de lucha. La Mesa Coordinadora, siempre con la participación de la Federación Universitaria Tecnológica, mantuvo un plan de acción pero el desgaste era evidente. El miedo a perder las cursadas de muchos estudiantes debilitó la lucha. El año cerró con la adhesión de todas las organizaciones de la UTN al paro nacional declarado por la CGT el 14 de diciembre.

Palabras finales

En general, las investigaciones sobre el movimiento estudiantil frente al golpe de Onganía y la intervención universitaria soslayan las acciones de los estudiantes de la UTN. Sin duda el número de alumnos, 7091 en 1966, desagregados en varias regionales y delegaciones no le permitió tener un movimiento estudiantil con la masividad de las otras universidades nacionales. Su historia más acotada fue otro factor que seguramente colaboró con esa circunstancia. No obstante, como vimos, participó activamente de las luchas del período en coordinación con el resto del movimiento estudiantil, generando

un importante proceso organizativo y de politización, a la altura de sus pares pertenecientes a las grandes y tradicionales universidades del país.

Referencias bibliográficas

- Alvarez de Tomassone, D. T. (2000). *Universidad Obrera Nacional- Universidad Tecnológica Nacional. La génesis de una Universidad (1948- 1962)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de la U.T.N. (EduTecne).
- Bonavena, P. (2007). *Historia de la Universidad: las luchas por el ingreso irrestricto al sistema universitario en 1970 y la conformación del movimiento estudiantil como sujeto político*. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano. La universidad como objeto de investigación. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas. Tandil.
- Carrera, J. S. (2001). *Historia de la Facultad Regional Santa Fe. Universidad Tecnológica Nacional. Segunda parte*. Santa Fe: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional.
- Dussel, I. (1990). *El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: los casos de ingeniería de la UBA y la UTN, 1945/1966*. Informe final. Becas de Investigación para Estudiantes. Universidad de Buenos Aires.
- Kleiner, B. (1964). *Veinte años de movimiento estudiantil reformista 1943-1963*. Buenos Aires: Editorial Platina.
- Koc Muñoz, Á. S. (2014). *El movimiento estudiantil en la Universidad Obrera Nacional (1952-1955)*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Mar del Plata.
- Nápoli, F. P. (2004). *Política Educativa y Organización Académica en el período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional (1948-1962)*. Buenos Aires: Ediciones CEIT.

Notas sobre sensibilidad y sentimientos en el comunismo argentino durante los sesenta-setenta

Paola Bonvillani

Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

Durante los últimos años han proliferado investigaciones centradas en diversas temáticas vinculadas al Partido Comunista Argentino, tales como sus diversas orientaciones tácticas, su inserción en el movimiento obrero, su relación con el peronismo y la llamada Nueva Izquierda y las trayectorias de algunos de sus dirigentes obreros e intelectuales, entre otros.¹

No obstante, son escasas las investigaciones que indagan sobre los sentimientos, las emociones y las particulares formas de sensibilidad, en tan-

¹ Esta afirmación puede comprobarse a partir de la escasez de reflexiones historiográficas que ofrezcan una mirada de conjunto de la experiencia comunista en Argentina. Ver: Campione (1996 y 2007), Cernadas, Pittaluga, Tarcus (1998), Camarero (2005).

Respecto al período de mayor desarrollo e influencia del Partido Comunista Argentino, es decir, desde sus orígenes hasta los años cuarenta, se pueden citar, entre otras, las obras de Campione (2005), Camarero (2007 y 2008).

En relación a las divisiones y rupturas al interior del comunismo a partir de los procesos de radicalización política experimentados desde la experiencia revolucionaria cubana y la resistencia peronista, se destacan los siguientes artículos: Tortti (1999 y 2002), Prado Acosta (2013). Podría considerarse relativamente mayor el número de artículos que investigan la línea política asumida por el comunismo a partir del golpe de Estado de 1955 y la polémica posición que asumió respecto a la junta militar que tomó el poder a partir del golpe de Estado de 1976. Al respecto podemos mencionar los artículos de Campione (2002 y 2007), Cernadas y Tarcus (2007), Águila (2008), Casola (2010 y 2014), Fernández Hellmund (2012).

to constituyen dimensiones subjetivas de la experiencia de militancia en el comunismo.² Creemos que las pasiones, emociones, afectos y sentimientos deben integrarse entre las dimensiones de la “realidad” que se consideran susceptibles de indagación histórica, pues permiten entender la dinámica de los grupos sociales.³ Ciertamente, los sentimientos están cargados de significados, normas y valores sociales, esquemas cognitivos y creencias predominantes en cierto grupo social y en unos contextos socio-históricos específicos (Le Breton, 1999). En ese sentido, la relación entre cultura y sentimientos es indisoluble. Sin embargo, para evitar pensar esos sentidos socialmente aceptados como estructuras que se imponen a los individuos, abandonamos la noción de cultura como sistema de normas y valores, pues no todos los significados son necesariamente normativos. De este modo, concebimos la cultura como conglomerados de significados heterogéneos, contradictorios, discontinuos y socialmente contruidos a través del tiempo, a partir de negociaciones, imposiciones y consensos (De la Garza, 2001). Si bien dichas pautas culturales son interiorizadas por los miembros de un grupo a través de la experiencia, para dar sentido a las situaciones e interacciones concretas, también existe la posibilidad que el trabajo subjetivo permita, en ciertas condiciones, acuñar otros significados diferentes de los hegemónicos.

En virtud de lo anterior, el trabajo pretende explorar las sensibilidades y los sentimientos vinculados a la experiencia de militancia en un partido de la denominada “vieja izquierda”, como el comunista, durante las décadas del sesenta y setenta. En ese sentido, nos centraremos en el análisis de documentos oficiales del partido, tales como resoluciones, intervenciones y programas políticos, en tanto pretendemos enfocarnos en los intentos partidarios de configurar ciertos modos de sentir en sus militantes en torno a su repertorio cultural.

² Al respecto se pueden mencionar los trabajos de Pasolini (2005 y 2006). También, Browarnik (2003 y 2008).

³ A pesar de ser poco común en la mayoría de los autores, creemos importante realizar la distinción entre los conceptos sentimientos y emociones. Así, junto a Le Breton (1999) entendemos al sentimiento como “(...) una tonalidad afectiva hacia un objeto, marcada por la duración”, y a la emoción como “(...) un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular (...). La emoción (...) es breve, explícita en términos gestuales, mímicos, posturales, e incluso de modificaciones fisiológicas. El sentimiento instala la emoción en el tiempo (...) implica una variación de intensidad, pero en una misma línea significativa (...)” (p. 105).

La sensibilidad comunista: racionalidad y esperanzas

En el análisis de los sentimientos y sensibilidades comunistas no debemos perder de vista que estos se configuran en el marco de una organización política fuertemente adherida a los postulados del marxismo, uno de los grandes discursos o metanarrativas de la modernidad (Lyotard, 1994). Entre las ideas que dieron fundamento ideológico a la modernidad, se destaca la creencia en una esencia o naturaleza universal del hombre: la razón. Mediante el uso de su razón el hombre puede conocer el mundo exterior, ser dueño de sí mismo y conducir su propia historia. En ese sentido, el marxismo, en su versión ortodoxa, concede a la razón un lugar privilegiado por considerarla el único instrumento que dispone la humanidad para alcanzar su progreso y emancipación. Lo anterior, implicaba para el comunismo local, que la formación de la conciencia del militante, a partir de la asimilación del marxismo-leninismo, era la principal tarea de todo buen militante:

(...) a veces se oye decir: “el camarada tal o cual es un experto en el trabajo de fábrica o empresa (...)”. Sin embargo (...) no siempre se verifica (...) si se está *moldeando la mentalidad* de los afiliados a las concepciones políticas y organizativas del camarada considerado como “especialista” (Codovilla, 1973, p. 71-72).

Como consecuencia del lugar protagónico concedido a la conciencia y al pensamiento, el marxismo colocó a las emociones en un lugar secundario y poco digno de ser tomado en cuenta. Al respecto, en el siguiente fragmento se advierte la permanencia de cierto resabio racionalista cuando al insistir en la “toma de conciencia”, parecen dejarse de lado los sentimientos:

Nosotros, los comunistas, no tenemos por costumbre reemplazar con deseos los hechos reales, por duros que sean. Sabemos, con Lenin, que no son las ilusiones sino el cálculo muy preciso de las fuerzas en pugna y la capacidad de movilizar a grandes masas trabajadoras en pie de lucha, los que han de permitir al Partido de vanguardia dirigir acertadamente la acción popular (*Nueva Era*, 1962, p. 81).

A partir de algunas iniciáticas lecturas sobre la obra de Foucault (1984; 1988) y Deleuze (1990) creemos apropiado analizar los procesos de consti-

tución subjetiva de la militancia comunista, pensando al partido como dispositivo concreto, esto es, una construcción de lectura para interpretar una realidad concreta. Según Deleuze (1990) los dispositivos se conciben como un conjunto de líneas de fuerza o sujeción -máquinas para hacer ver y para hacer hablar- que configuran una forma de vivir o experimentar. Al respecto, consideramos que prevaleció cierta racionalización en las formas de ver, experimentar y sentir el mundo configuradas por el partido. Lo cual, más que dar cuenta de la ausencia absoluta de sentimientos y emociones en su militancia, impide el registro y la visibilidad de dichas dimensiones afectivas. En virtud de lo anterior, mantener la oposición “razón” y “emoción” implicaría desconocer que “(...) hay una afectividad del pensamiento, aun del más riguroso, una emoción que lo condiciona” (Le Breton, 1999, pp. 103-104). En efecto, hay una relación entre sentimiento y cognición: ambos son parte del mismo proceso. El sentimiento surge a partir de la percepción e interpretación de situaciones y acontecimientos concretos, esto es, se desencadena por cogniciones, y la experiencia afectiva afecta de lleno el proceso perceptivo-cognitivo (Le Breton, 1990). La siguiente cita nos permitiría afirmar que en el PCA ciertos sentimientos tenían su razón de ser, o mejor, emanaban a partir de las formulaciones ideológicas, teóricas y políticas del marxismo-leninismo:

Podemos decir con orgullo de militantes comunistas que (...) en nuestras filas reina la fe y el entusiasmo. Esa fe, ese entusiasmo, se nutren en la justeza de la causa que defendemos y en la seguridad del triunfo de nuestros ideales (Arnedo Álvarez, 1963, p. 310).

En efecto, la esperanza y la fe daban cuenta de un tono emocional que recorría la experiencia de militancia de aquellos años. El sentimiento de esperanza depositado en el destino socialista de la humanidad, se asentaba en la percepción de un dato empírico concreto: el ejemplo de la experiencia soviética. Al respecto, son ilustrativas las palabras del máximo dirigente nacional, Victorio Codovilla:

nuestro partido es el partido de la esperanza nacional. ¿Por qué? (...) porque guía su acción por una teoría científica y porque, en fin, es parte integrante de movimiento renovador mundial en ascenso: el movimiento comunista (1964, pp. 75-76).

Coincidimos con Le Breton (1999) en que la afectividad “(...) no hunde sus raíces únicamente en el carácter concreto actual de una situación sino que puede prever un acontecimiento futuro y estar así penetrada de imaginarios” (pp. 109-110). Ciertamente, la esperanza comunista representaba un deseo proyectado, deseo de un futuro posible y deseable en el que el ejemplo de la Unión Soviética se presentaba como modelo de organización social, al confirmar la certeza del futuro socialista de la humanidad. Nuevamente las palabras de Victorio Codovilla, dan cuenta de lo anterior:

la gente de mi edad (...) cuando nos iniciamos en el movimiento socialista... no teníamos todavía ideas claras en cuanto a que su triunfo sería inminente (...). Sin embargo, poco después (...) la revolución proletaria triunfó en la sexta parte del mundo y allí se demostró en la práctica cómo se construye la sociedad socialista. En Moscú, en el corazón de la URSS, se levantó un faro luminoso que señaló y sigue señalando a los pueblos de todas partes del mundo el camino de su redención (Codovilla, 1964, pp. 82-83).

La revolución cultural de los sesenta. Los modos comunistas de sentir y las nuevas sensibilidades

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países occidentales, entre ellos Argentina, experimentaron lo que Hobsbawm (2005) llamó una “revolución cultural”: “... en el sentido más amplio de una revolución en el comportamiento y las costumbres, en el modo de disponer del ocio y en las artes comerciales (...)” (p. 331). Dichas transformaciones socio-culturales daban cuenta de nuevos modos de subjetivación, marcados por la imbricación de “(...) sensibilidades fundadas en la exaltación de la personalidad individual con otras de fuerte vocación colectiva” (Cattaruzza, 1997, p. 104).⁴

⁴ Aunque no es tema de este trabajo, cabe señalar que estas nuevas sensibilidades de vocación colectiva se vincularon al creciente proceso de protesta social y conflictividad política, originado a partir de la resistencia a la proscripción del peronismo y del ambiente revolucionario posterior a la Revolución Cubana. Ciertamente, para el caso argentino, “(...) la sublevación cultural no estuvo totalmente separada de otras insurrecciones” (Pujol, 2007, p. 284), vinculadas a la progresiva emergencia de ciertas organizaciones y amplios sectores de la clase trabajadora, del campo cultural, intelectual y estudiantil que han sido denominados “Nueva Izquierda” (Torti, 2007).

Los jóvenes fueron uno de los actores colectivos más visibles en este periodo. Sus nuevos estilos de vida y prácticas de ocio y de consumo, alteraron hábitos y costumbres que parecían cristalizados y se constituyeron en motivo de escisión generacional. Estas transformaciones en las normas, valores y formas de vida tradicionales, originaron el debate sobre lo que se dio en llamar “Crisis de nuestra época” (Manzano, 2010). El Partido Comunista no fue ajeno a dicha polémica, y en ese marco, propició el intercambio de opiniones de varios dirigentes de la Federación Juvenil Comunista acerca de la “Incidencia de la crisis en la juventud trabajadora”. Entre las diversas intervenciones, se destacó la del secretario general de la Federación Juvenil Comunista, Jorge Bergstein, quien expuso, cuáles eran, a su entender, las verdaderas causas de la llamada crisis de la juventud:

La situación de la juventud preocupa hoy a todos los sectores de la población y la llamada “crisis de la juventud” es motivo de infinidad de estudiosos por parte de los personeros culturales de la burguesía. Estos cierran los ojos ante la existencia de la crisis general del sistema capitalista y de la tremenda crisis de estructura en que se debate nuestro país (...) no hay tal crisis de la juventud; lo que hay es una grave crisis económica que afecta seriamente las condiciones de vida, tanto materiales como espirituales, de la juventud argentina (*Nueva Era*, 1963, pp. 68-69).

Asimismo, la redefinición de las relaciones de género y los modos de experimentar la sexualidad, junto con la mayor participación en los terrenos educativos, laborales y recreativos, hicieron de las mujeres, protagonistas de los cambios culturales mencionados. El comunismo también expresó su posición en torno a las necesidades y demandas femeninas. En sintonía con la opinión del secretario de la organización juvenil, la principal dirigente de la comisión de mujeres del partido sostenía:

no debemos ni podemos circunscribirnos a la lucha por sus reivindicaciones específicas al margen de los grandes problemas políticos y sociales. Debemos impulsar con toda fuerza la participación activa de la mujer en la lucha por las transformaciones estructurales... dentro de las cuales se reconozcan plenamente sus derechos de trabajadoras, madres y ciudadanas (Edelman, 1963, p. 550).

En virtud de lo anterior podemos inferir que el comunismo se mostró refractario a cualquier explicación de los procesos de cambios sociales que no sea a través de la lucha de clase por la transformación de las condiciones objetivas. En efecto, no advertía que las particularidades de los cambios generacionales y en las relaciones de género –tales como la difusión de la píldora anticonceptiva, la natalidad fuera del matrimonio, los nuevos espacios y prácticas de ocio y consumo juvenil, entre otros–, no tenían que ver necesariamente con los intereses de clase, sino más bien, con nuevos modos de subjetivación.

El comunismo también se manifestó reacio al mercado cultural de producción y circulación de bienes vinculados con la música, el cine, la radio y la televisión, el cual encontraba en la juventud un nuevo y basto público. Al respecto, Jorge Bergstein señalaba:

hay también sectores de la juventud que pierden la perspectiva y caen en (...) la degradación moral (...). Las causas de (...) los llamados problemas de conducta no hay que buscarlos solo en los factores psicológicos, que algunos pretenden resolver por vía del psicoanálisis; lo fundamental a tener en cuenta es que esa juventud es el reflejo de la descomposición de la sociedad burguesa, que esos jóvenes absorben la actitud (...) de la televisión, el cine y las publicaciones que el imperialismo difunde a raudales (*Nueva Era*, 1963, p. 70).

En sintonía con lo anterior, la intervención de una militante, denunciaba el particular impacto que asumía las políticas del imperialismo en las camaradas, debido a su doble condición de mujeres y jóvenes:

esta situación se torna aún más complicada porque a las muchachas se las rodea con toda “solicitud” de una abrumadora cantidad de revistas “femeninas”, verdaderos recipientes de veneno ideológico para apartarlas de la realidad y de la lucha por sus derechos, se les suministra audiciones huecas y deformantes por la televisión y radio, la música vacía de las “nuevas olas” que se suceden sin pausa (*Nueva Era*, 1963, p. 81).

Lo anterior nos habilita a pensar con Scribano (2007), que en el comunismo operaron “unas formas de sensibilidad social particular donde se

anida[ro]n las visiones, di-visiones y no-visiones del mundo naturalizadas, y por ende, aceptadas y aceptables” (p. 7). Ciertamente, a partir de ciertas creencias, normas y valores se conformó en su militancia una particular forma de mirar, habitar y sentir el mundo caracterizada por la aversión a las nuevas prácticas culturales de ocio, consumo y moda ya mencionadas. Esos sentimientos se anclaron en pautas culturales que establecieron lo correcto o incorrecto, evaluaron las acciones de los agentes, y se expresaron en obras, manuales y folletos. Así, por ejemplo, a través de los artículos del Estatuto, el partido sentenciaba:

Serán motivo de medidas disciplinarias todos los actos que atenten contra la moral proletaria, tales como (...) las costumbres disolutas, el mal comportamiento familiar (...). La vida pública y privada del militante comunista deber ser la de un ciudadano y patriota ejemplar (*Estatuto del Partido Comunista de la Argentina*, 1974, p. 28).

Cabe destacar que dichas pautas se inspiraron en la llamada moral comunista, código publicado por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) hacia 1961. En el programa aprobado en su XXII Congreso, el PCUS afirmaba:

Los comunistas rechazan la moral clasista de los explotadores y oponen a las concepciones y costumbres depravadas y egoístas del viejo mundo, la moral comunista, la moral más justa y noble, la moral que expresa los intereses e ideales de toda la humanidad trabajadora (...). El Partido considera que el código moral de los constructores del comunismo incluye los siguientes principios éticos: (...) -honradez y sinceridad, pureza moral, sencillez y modestia en la vida pública y privada; -respeto recíproco en la familia y desvelo por la educación de los hijos; -intolerancia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez, el arribismo y el afán de lucro (*Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, 1961, pp. 79-80).

Para los principios éticos del código comunista, la oferta cultural y política de los años sesenta, era expresión de frivolidad, consumismo e individualismo, desviaciones propias de la moral clasista burguesa. Así, reforzando

la disciplina militante, el comunismo local intentó alejar a la militancia de las tentaciones que suponían los cambios culturales y sociales que provenían del “afuera”.

Para seguir pensando

El trabajo tuvo por finalidad explorar las sensibilidades y los sentimientos vinculados a la experiencia de militancia en el PCA, durante las décadas del sesenta y setenta. En ese sentido, advertimos que estos se configuraron dentro de un partido político fuertemente adherido a los postulados del marxismo. Entre ellos se destacó la preeminencia dada a la racionalidad y al pensamiento, y el lugar secundario concedido a las emociones y los sentimientos, en tanto estos escapan a la reflexividad y a la elevación de la conciencia. En virtud de lo anterior, consideramos que el partido configuró ciertas formas de ver, habitar y sentir el mundo, en las que prevaleció cierto resabio racionalista. Lo cual, más que dar cuenta de la ausencia absoluta de sentimientos y emociones en su militancia, impide que estas dimensiones afectivas sean visibilizadas.

Asimismo, en función de una concepción no dualista de los sentimientos que reconoce que estos surgen a partir de la percepción e interpretación de situaciones y acontecimientos concretos, dimos cuenta de un tono emocional que recorría la experiencia de militancia de aquellos años. La esperanza emanada de la certeza del futuro socialista de la humanidad, tenía como ejemplo concreto de modelo de organización social, la experiencia de la Unión Soviética.

Por otra parte, los años analizados aquí, se caracterizaron por una profunda y acelerada transformación en los comportamientos, costumbres y estilos de vida tradicionales, los cuales dieron cuenta de nuevos modos de subjetivación. En esas nuevas condiciones, el universo afectivo del comunismo conformó en su militancia una particular forma de mirar, experimentar y sentir el mundo caracterizada por la aversión a las nuevas prácticas culturales de ocio, consumo y moda. En virtud de la moral comunista, la oferta cultural y política de los años sesenta, era expresión de frivolidad, consumismo e individualismo, desviaciones propias de la sociedad burguesa.

Para finalizar, cabe destacar que pretendimos abordar ciertos modos de sentir que el partido configuró en su militancia con la intención de recuperar un aspecto poco explorado en las investigaciones sobre el comunismo. A través del análisis de documentos oficiales del partido, tales como resoluciones,

intervenciones y programas políticos, pretendimos enfocarnos en los intentos partidarios de configurar sensibilidades y sentimientos en torno a su tradición cultural. No obstante, somos conscientes del carácter preliminar de este trabajo y de que muchas de las afirmaciones y supuestos formulados en él, requerirán de investigaciones más profundas. Al respecto, advertimos la ausencia de registros más singulares de la militancia, lo cual, creemos se podrá develar cuando profundicemos la toma de los testimonios.

Fuentes

- Arnedo Álvarez, J. (1963). El papel del partido en la lucha por la organización, consolidación y desarrollo de los movimientos de masas. Intervención en el XII Congreso Nacional del Partido Comunista (pp. 308-359). *Informes e Intervenciones*. Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Codovilla, V. (1964). 50 años que cambiaron la faz del mundo: Contestación del camarada Victorio Codovilla a los saludos y felicitaciones recibidas con motivo de su 70º cumpleaños. En V. Codovilla, *Trabajos Escogidos* (Tomo I) (pp. 69-89). Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Codovilla V. (1973). 20 años de la vida política argentina. En V. Codovilla, *Trabajos escogidos* (Tomo II). Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Edelman, F. (1963). Problemas y luchas de las mujeres. Intervención de la comisión femenina en el XII Congreso Nacional del Partido Comunista. *Informes e Intervenciones* (pp. 548-565). Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Estatuto del Partido Comunista de la Argentina con las modificaciones aprobadas en el XIV Congreso Nacional celebrado entre 20 al 24 de agosto de 1973*. Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Nueva Era*. Revista teórica mensual editada por el Partido Comunista Argentino, 7, Agosto, 1962.
- Programa de la construcción del comunismo* (1961). Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética aprobado en el XXII Congreso del PCUS el 31 de octubre de 1961. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Referencias bibliográficas

- Águila, G. (2008). El partido comunista argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986). *Revista de Historia Actual*, 6(6), 57-69.

- Browarnik, G. (2003). Para ser un revolucionario... Un estudio acerca de la transmisión de la moral comunista en el Partido Comunista argentino (1950-2003). *Voces Recobradas*, 16, 6.
- Browarnik G. (2008). Sangre roja. Un estudio sobre la transmisión de la tradición del PC argentino durante la dictadura y posdictadura. *Periferias*, 12(16).
- Camarero, H. (2005). La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina. *Nuevo Topo*, 1, 77-99.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, H. (2008). *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943* (Tesis doctoral). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Campione, D. (1996). Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, 1(1), 103-115.
- Campione, D. (2002). *Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y "Frente Democrático", 1955-1976*. Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina.
- Campione, D. (2005). *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Campione, D. (2007a). El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes de su trayectoria. En E. Concheiro, M. Modonesi, y H. Crespo (Coords.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina* (pp. 167-215). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Campione, D. (2007b). La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976. En C. Lida, H. Crespo y P. Yanquilevich (Comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 85-110). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casola, N. (2010). El partido Comunista Argentino y el golpe militar de 1976: las raíces históricas de la convergencia cívico-militar". *Revista Izquierdas*, 3(6), 1-15.

- Casola, N. (2014). ¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975). *Conflicto Social*, 3(3), 29-58.
- Cattaruzza, A. (1997). El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta. *Entrepassados*, 13, 103-114.
- Cernadas, J., Pittaluga, R. y Tarcus, H. (1998). La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión. *El Rodaballo*, 4(8), 31.
- Cernadas, J. y Tarcus, H. (2007). *Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista de la Argentina*. Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- De La Garza Toledo, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, 50, 1-23.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). España: Gedisa.
- Fernández Hellmund, P. D. (2012). Acerca de la convergencia cívico-militar del Partido Comunista de la Argentina (1975-1982). *Aletheia*, 2(4), 1-16.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de libertad. *Hermenéutica del sujeto*, 107.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Hobsbawm, E. (2005). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Liotard, J. F. (1994). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Manzano, V. (2010). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta. *Desarrollo Económico*, 50(199), 363-389.
- Pasolini, R. (2005). El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo económico*, 403-433.

- Pasolini, R. (2006). *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Prado Acosta, L. (2013). Sobre lo “viejo” y lo “nuevo”: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta. *A contracorriente*, 11(1), 63-85.
- Pujol, S. (2007). Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes. En D. James, *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Scribano, A. (2007). ¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... Hacia una sociología del sentimiento de impotencia. En R. Luna y A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí... Estudios sociales de las emociones* (pp. 21–42). CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba–CUSCH-Universidad de Guadalajara. Córdoba.
- Torti, M. C. (1999). Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista. *Sociohistórica*, 6, 221-232.
- Torti, M. C. (2002). Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, 265-274.
- Torti, M. C. (2007). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf>

El Operativo Dorrego. La política de Montoneros hacia las FF. AA. en 1973

Guillermo Martín Caviasca
UBA/UNLP

El 25 de mayo de 1973 después de la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia de la república fue nombrado comandante del ejército el general Jorge Raúl Carcagno. Montoneros mantenía relaciones con oficiales nacionalistas, algunos de ellos formaban parte del Estado mayor del V cuerpo de ejército durante el tiempo que Carcagno lo comandó y en ese rol se habían relacionado con miembros de la organización de la zona. Dos situaciones novedosas desafiaban a la organización guerrillera peronista. Una, el hecho de ser parte del poder político institucional. Y dos, que el nuevo comandante se mostraba interesado en mantener un acercamiento con los guerrilleros. Para una organización peronista en la que algunos de sus miembros tenían vínculos previos con oficiales nacionalistas era posible pensar un cambio de estrategia en lo militar y en la forma en que se materializaría la “toma del poder”. Durante los meses siguientes al 25 de mayo se pasó de una estrategia “directa” en la confrontación con las FFAA aparecía en primer plano, a una “indirecta”, en la que la búsqueda de acercamiento a los sectores militares nacionalistas paso a estar en el centro.

El “Operativo Dorrego” es claramente una estrategia indirecta y busca trabajar por “líneas interiores” en la cuestión militar. Pero aún hoy está en discusión la justeza de su implementación y a quien benefició. En el momento de su desarrollo fue una divisoria de aguas, no sólo con los marxistas guevaristas del PRT sino con otros sectores de la izquierda peronista. El Operativo Dorrego fue sin dudas la apuesta más audaz de Montoneros en su política de trazar alianzas

con una fracción de las FF.AA, de pelear una guerra de posiciones en el frente militar, de incidir en la lucha política al interior de ellas y respecto de la sucesión de Perón.

El lanzamiento del operativo de reconstrucción Gobernador Manuel Dorrego

En la calle Chile al 1400, Capital Federal, funcionaba una de las principales sedes de la JP Regional I. Desde allí la conducción coordinaba principalmente las políticas relacionadas con las zonas de Capital Federal y el conurbano Bonaerense. En conferencia de prensa el día 1° de Octubre de 1973, la JP presentaba oficialmente a los medios de comunicación nacionales el “Operativo Dorrego”: Juan Carlos Dante Gullo explicaba las razones del eventual acuerdo, rescatando el nuevo perfil de las Fuerzas Armadas y manifestando que era la “única alternativa lúcida” para el abandono del “papel represivo que el Ejército vino cumpliendo objetivamente hasta el 25 de mayo, enfrentado con Perón y el Pueblo, conducido por entonces por la camarilla militar”¹.

El operativo tenía una coordinación entre la Conducción Nacional de Montoneros y los frentes de masas, Roberto Perdía (número dos de la organización) recuerda:

Se armó un comando, donde estaban Norberto Habegger y Gullo, con el aparato de la JP Regional I. Entonces Gullo aparece al frente de la convocatoria en todos los actos y demás. Las otras regionales más o menos participaban. En las convocatorias seguro que están las demás regionales. Eso en el aspecto formal, en las actividades, nuestra idea era mostrar a la sociedad la acción común de modo tal que pudiera verse otra imagen distinta de lo que pudo haber sido una historia de la violencia anterior; donde la JP y el Ejército realizaban unas tareas con la población.²

La forma oficial en que se resolvió presentar el operativo fue como res-

¹ *La Opinión*, diario independiente de la mañana, “La JP explicó su plan comunitario”, 5/10/1973.

² Perdía, (2005 y 2012) entrevistas. A partir de ahora todas las citas a Perdía se refieren a esta entrevistas personales. En caso contrario será explicitado en una nueva cita.

puesta a una convocatoria que debía ser realizada por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, a las Juventudes Políticas. Las siete regionales de la Juventud Peronista concurrían con contingentes de distintas provincias del país, y la operatoria tomaba así un cariz nacional: “La planificamos como operativo nacional, participaron todas las regionales de Montoneros. Lo planificamos con el Estado Mayor de modo tal que hubiera garantías, que pudiera producirse sin que hubiera incidentes y demás”. Según Perdía “El objetivo central: producir vínculos del Estado con la sociedad, y nuestros con la sociedad y los propios militares, para tratar de sacarlos de la corriente histórica tradicional que determinaba después un golpe militar”, describiendo los objetivos en clave “democrática”. Aunque en una coyuntura de avance hacia la “toma del poder” tal como Montoneros analizaba el momento político, el Operativo remite más a un política concreta hacia las FFAA destinada a trabajar “sobre” o “con” los cuadros del ejército para afrontar con más posibilidades los desafíos de una etapa considerada revolucionaria.

La presentación en sociedad del operativo fue acompañada por una solicitada, publicada en el diario *Clarín* el día 5 de octubre de 1973, donde se detallaban los planes a seguir y se destacaba la participación conjunta con el Ejército. Allí se indicaba que “la juventud del FREJULI, la Universidad Nacional de La Plata y la comandancia en Jefe del Ejército se han insertado en el operativo de la Provincia de Buenos Aires “Gobernador Cnel. Manuel Dorrego”. La participación del Ejército es un hecho importante, ya que abre un proceso hacia el reencuentro con la causa nacional y popular”.³

Fue contundente el apoyo político que realizó el gobernador Oscar Bidegain, no sólo porque aportó la estructura política legal para la concreción de las actividades, sino porque puso a disposición una parte de las herramientas materiales para cubrir varias de las necesidades que los trabajos demandaban, complementando al Ejército. Mas allá del hecho concreto que las inundaciones afectaban una importante franja de la provincia que él gobernaba y que el operativo le significaba una política activa en la solución del problema, Oscar Bidegain, junto con otros gobernadores de provincias –como es el caso de Obregon Cano– mantenían amplia afinidad y alianza política con Montoneros y la “Tendencia Revolucionaria”, y en ese proceso se incorporarían a Montoneros.

³ *Clarín* 5/10/1973.

El “Operativo” se desarrolló entre el 4 y el 24 de octubre y contó con la participación de unos 800 miembros de la JP (100 más de otras juventudes). Perdía fue el principal impulsor de la operación y tuvo a su cargo el acuerdo con el Estado Mayor. El jefe montonero concreto fue Norberto Habergger y los referentes en el terreno, Ernesto Jauretche y Manuel Urriza por el gobernador Bidegain, y Dante Gullo por la JP. O sea, una apuesta política de primer nivel.

Los encargados de la coordinación política y responsables del operativo por parte del ejército fueron el general de Brigada Rodolfo E. Cánepa y los coroneles Luciano Sacchi y Enrique Recchi. Aunque las conversaciones iniciales para el operativo se desarrollaron con el Coronel Juan Cesio jefe del área política del EM y hombre clave de Carcagno. La cifra del personal puesto a disposición por el Ejército llegaba aproximadamente a 4000 hombres en total (unos 1500 en el terreno según estima Perdía), de los cuales el 90% eran conscriptos; el resto se repartía entre personal con rango y conocimientos técnicos y mecánicos. También desde las filas del Ejército se aportaron los 228 vehículos para el traslado de herramientas y contingentes, tanto de militantes como de personal del Ejército. La línea de mandos del Ejército concreta tenía al frente del comando al coronel Albano Harguindeguy, jefe de la Primera Brigada de Tandil; su jefe directo era el general Eduardo Ignacio Betti, pero éste no estaba en el terreno, así que fue Harguindeguy el principal responsable de la conducción de las tropas durante el operativo.

Jauretche era secretario de Asuntos Municipales, cargo político “que no implicaba ningún tipo de administración, de gestión, era un cargo que si vos lo sabías manejar y derivabas todas las cuestiones técnicas y administrativas al director de asuntos municipales, que era una figura importante en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires”, permitía actuar en toda la provincia. Este lugar había sido, durante la dictadura anterior, un lugar desde donde los militares realizaban tareas de inteligencia y control sobre los municipios⁴;

⁴ “Yo llego, Bidegain me pone en ese lugar que era de inteligencia, de manejos con los intendentes y todo eso, pero me da una labor netamente política, la saca del área en que estaba, que era una cosa así secundaria, y me da una tarea política de manejo con los intendentes y los consejos deliberantes de toda la PBA. Visité 90 municipios en 9 meses, y me dediqué a hacer relaciones políticas con cada uno. Las hacía en nombre de Bidegain y en nombre del ministro de gobierno, que era Uriza, que no era montonero. Uriza era el líder de un grupo de abogados de La

bajo control montonero, la dirección se transforma en un lugar estratégico para hacer política. Montoneros, generó una estructura “paralela” para tomar relación con una provincia que era “suya” pero en realidad no lo era orgánicamente, en tanto que los principales funcionarios a nivel ministros no pertenecían a la organización. Habberger ocupaba el lugar de “Jefe de Gobierno”. Era, desde el punto de vista de la organización, el responsable de las relaciones de Montoneros con el GPBA (y de mayor jerarquía en la estructura general de Montoneros), y por eso quedó a cargo de las vinculaciones no públicas entre el Ejército y “la M” para el Dorrego.

Norberto mantuvo una relación del más alto nivel, era el jefe político militar del Operativo Dorrego. Él no participaba de las reuniones en las que estábamos nosotros, sino que tenía una reunión aparte con Harguindeguy, esta relación que te digo más arriba. (...) Mas allá de eso, un día íbamos caminando con Harguindeguy y me pone la mano en el hombro: ‘Dígame Jauretche, ¿por qué Norberto Habberger se hace llamar Ernesto López?’ (Ríe). O sea, Norberto también estaba, pero en otro nivel.

Entonces, afirma Jauretche, durante el OD

había cuatro actores: la JP, el Ejército, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y Montoneros, y entre todos tomábamos decisiones. El comando éramos ‘Canca’ Gullo y yo, eventualmente a mí me reemplazaba el Ministro de Gobierno, que era Urriza, (...) al ‘Canca’, eventualmente lo reemplazaba Añón, y el jefe militar de todo, el que se hizo cargo de todo, era Harguindeguy.

El día 4 de octubre, en el partido de 25 de Mayo, se dio formal inicio a las actividades. La apertura se realizó mediante una ceremonia protocolar, de la cual participaron el gobernador Oscar Bidegain y varios ministros provinciales: el general Rodolfo Eugenio Cánepa, comandante de la X Brigada de Infantería, el intendente local Carlos Alberto Heriksen, los restantes 17 intendentes de las zonas afectadas, representantes de empresas privadas y

Plata, que era jauretchiano y la peleaba. Bidegain no puso ningún ministro montonero, ninguno de los ministros era montonero”. Jauretche (2013) entrevista. Todas las referencias posteriores a Jauretche pertenecen a esta entrevista.

dirigentes de la Juventud Peronista. Hablaron Cánepa y Bidegain que destacó el esfuerzo a realizar en común por parte de Ejército, gobierno y juventud.⁵ Con posterioridad, se inició un recorrido por algunos de los puntos donde se emprenderían las obras.

Un primer contingente del Ejército y dirigentes de la JP llegaron al lugar unos días antes del inicio formal para ultimar detalles con respecto al alojamiento y la disposición de los equipos de trabajo. Se decretó Zona de Emergencia a los catorce partidos de la provincia afectados por las inundaciones. Asimismo, se creó una comisión de emergencia que operó de marco para los trabajos realizados; desde el Ministerio de Gobierno, la Universidad Nacional de La Plata y las administraciones locales se proporcionaron la estructura técnica y financiera, mientras que la coordinación política y ejecutiva quedó concentrada entre el Ejército y la Juventud Peronista Regionales. El inicio del operativo fue anunciado con grandes solicitadas en los diarios masivos donde se detallaba la participación juvenil.

El área de emergencia se dividió en cuatro zonas que abarcaban los distintos partidos afectados:

Zona 1: Bragado, 9 de Julio, 25 de Mayo y Saladillo (400 militantes de la JP fueron asignados a esa zona).

Zona 2: Carlos Casares, Pehuajó y General Alvear, Bolívar (Con 300 militantes asignados)

Zona 3: Junín, Lincoln, Gral. Viamonte y General Pinto (50 militantes).

Zona 4: Trenque Lauquen y Carlos Tejedor (50 militantes)

Para cada zona, la Juventud Peronista dispuso la creación una agrupación que nucleaba Unidades Básicas de Reconstrucción Nacional (UBRN) las cuales constituían la estructura operativas y de coordinación. Dentro de cada UBRN, existían grupos de trabajo de diez integrantes cada uno. Las Agrupaciones, las UBRN y los grupos fueron bautizados con fechas y nombres conmemorativos de la liturgia peronista y Montonera. Los responsables de las agrupaciones pertenecían a la conducción de las Regionales, y eran los encargados de coordinar las políticas, tanto con los responsables del Ejército, como con los de las UBRN. Por su parte, los responsables de la UBRN eran

⁵ Diario *Clarín* 5/10/1973.

quienes supervisaban y orientaban a los grupos de trabajo; además, estaban encargados de la coordinación de la tarea cotidiana junto con los oficiales y suboficiales del Ejército.

Los grupos de trabajo estaban dirigidos por militantes con rango dentro de la organización. Uno de los militantes que participó recuerda:

la estructura que se utilizó fue la estructura celular, si no me equivoco éramos grupos de cinco o de diez compañeros, los cinco o diez de abajo eran militantes de superficie, por arriba un miembro aspirante de Montoneros y cada 10 de esos había un oficial montonero (...) como era el momento de la fusión (FAR y Montoneros) se hizo que los oficiales de Montos que venían de Montoneros tuvieran aspirantes de FAR a su cargo y los oficiales de FAR tuvieran aspirantes de Montoneros. Esa fue la estructura.⁶

El despliegue de la JP era piramidal, con estructuras de mando lineales, cuya unidad mínima era tipo pelotón, lo que muestra un intento de despliegue de tipo miliciano. El Ejército, por su parte, puso al frente de cada una de las cuatro zonas un oficial superior y como encargado de la coordinación general, al coronel Albano Harguindeguy, quien supervisó directamente el desarrollo de la zona 1. Debajo de él, los oficiales y suboficiales tenían a su cargo grupos de soldados conscriptos que se encargaban de desarrollar las tareas específicas destinadas a la fuerza. Como el operativo se iba a desarrollar en la Provincia de Buenos Aires, las unidades que prestaron sus hombres para la actividad fueron “las Brigadas de Infantería X, con comando en Palermo, y unidades en Ciudadela, La Tablada, La Plata y Mercedes y las de la Brigada de Caballería Blindada I, con asiento en Tandil, y unidades en Magdalena, Azul y Olavarría” (Fraga, 1998, p. 70). Aseguraba el Gral. Cánepa, “todo está preparado para que cada una de las cuatro zonas en que se dividió el operativo, pueda encarar la realización de 30 a 40 obras”.⁷

El operativo fue preparado y realizado por las dos estructuras separadas coordinadas por sus jefes y actuando en paralelo, pero no en común.

⁶ Pancho (Seudo), entrevista y transcripción: Díaz, Gabriel, Buenos Aires, 18 de febrero de 2005.

⁷ *La Opinión*, diario independiente de la mañana, 5/10/1973. *Clarín* 5/10/1973.

Recuerda Juan Carlos Añon, uno de los responsables de la JP, cómo era su línea de mandos:

La nuestra venía de una política que se bajaba de la Conducción Nacional de Montoneros, con la coordinación de cada uno de los jefes de la Juventud Peronista de cada Regional. El rango y grado de responsabilidades en el Ejército se establecían con su lógica de mandos. Generales, coroneles, oficiales suboficiales y soldados. Los trabajos fueron discutidos, planteados y debatidos con los militantes que participaron, las decisiones operativas se tomaban en forma conjunta en el lugar y se apuntaba a pelear la situación que había provocado las inundaciones.⁸

El tipo de trabajo realizado por los militantes de la JP no implicaba para ellos un gran cambio de las tareas a las cuales estaban habituados. Recordemos que una de las características de las agrupaciones de la Juventud Peronista era su despliegue territorial y que este despliegue tenía como base el instalar en los barrios, en muchos casos muy humildes, unidades básicas que organizaran tareas colectivas, relacionadas con las mejoras, zanjeos, iluminación, salas de salud, escuelitas, etc. Barrios que en general eran los más vulnerables a catástrofes climáticas y donde un militante de la JP debía estar atento a responder a ellas, buscando la organización vecinal. O sea, un militante de la JP estaba acostumbrado al trabajo colectivo social que implicaba organización y manejo de herramientas de construcción. Convicción heredada en muchos casos, o influida en otros, por los grupos de juventud cristianos de base o del trabajo voluntario del Che. Además, más allá de las actividades sectoriales, tanto reivindicativas como de acción directa que cada frente realizaba, muchas de las políticas públicas de acción solidaria estaban relacionadas con esas tareas a lo largo y a lo ancho del país, donde los frentes tenían representación, a partir de estar dentro del Estado. El diario *La Opinión* escribía al respecto:

No es la primera vez que la JP concurre en apoyo de las autoridades administrativas para contribuir con su esfuerzo a la superación de problemas comunitarios. Los antecedentes señalan su participación en (...)

⁸ Añon, Juan Carlos, entrevista: Diaz, Gabriel, 4/04/2005.

Campañas de alfabetización en el Gran Buenos Aires, Río Negro y Neuquén, erradicación de villas de emergencia en Entre Ríos, apuntalamiento de terraplén en Río Salado, colaboración con los inundados de Santa Fe, construcción de dispensarios en barrios y villas de todo el país, campaña de vacunación, colaboración con las federaciones indígenas de Chaco, Formosa y Misiones.⁹

Lo que cambiaba en este caso era la dimensión y la logística aportada por el Ejército, que permitía una envergadura mucho mayor de obras, y por otro, que “codo a codo” estuvieran haciendo lo mismo los militares, fue el primero (y el único) operativo cívico-militar de esta envergadura y contenido militante. “Lo que se pudo hacer real fue la tarea, un trabajo cotidiano, diario en las zonas inundadas. Una tarea de comer en el rancho que nos daban los milicos y nada más, no hubo ninguna posibilidad de compartir un espacio común, salvo el desfile final”.¹⁰

Jauretche tiene un balance diferente

El mayor mérito del OD fue sentir que los militares eran iguales que nosotros. Que un oficial del Ejército era lo mismo que un comandante montonero, que un soldado era lo mismo que un militante. Eso fue impresionante. El saldo que dejó en ese sentido, aunque fue mal utilizado después, fue ‘estamos defendiendo los mismos intereses, somos hermanos, estamos en el mismo buque, tenemos la misma piel’. Yo me acuerdo escenas como esta, extraordinaria: un sargento sirviendo la comida en la cocina de campaña y un militante que en vez de agarrar la jara le agarra la pistola y le dice ‘¿Y, no me das esta, flaco?’, y el otro diciendo ‘Sacá la mano, sacá la mano’, y pegándole en la mano. Una relación de hermanos se estableció, de que somos iguales. Claro, la excepción era la conducción, pero de Harguindeguy para abajo, los capitanes que estaban con nosotros, todos comieron del mismo plato, la misma tumba o el mismo asado según correspondiera. Todos se sintieron felices de estar juntos y darle a país una proyección de acuerdo de paz, después de tantos años de guerra entre el Ejército y la clase trabajadora y las clases humildes. Por-

⁹ *La Opinión*, *El diario independiente de la mañana*, 7/10/1973.

¹⁰ Pancho, entrevista Díaz, Gabriel. 18/02/2005.

que eran tan humildes como nosotros, esos oficiales ganaban lo mismo que un operario de fábrica, nos sentimos ahí que éramos la misma cosa. Eso fue lo mejor del operativo, que además era el objetivo buscado.

Quizás esta tan marcada diferencia tenga dos razones: una, que Jauretche desde su lugar de conducción general recuerde sitios de trabajo donde la relación fue más cercana y los seleccione electivamente para construir su memoria, mientras que a la luz de los resultados posteriores el militante entrevistado recuerde su mala experiencia individual en el contexto de una etapa en la que el OD queda disuelto en el enfrentamiento y la derrota; dos, que la memoria histórica del OD establecida después de la abrumadora derrota de los revolucionarios, es negativa respecto del mismo al extremo. Sin embargo, los dirigentes que lo organizaron lo reivindican plenamente, sin fisuras.

Los contingentes juveniles estaban formados por militantes que tenían distintas responsabilidades y trabajaban en distintos frentes, miembros de la JP, JUP, MVP comenzaron a llegar en forma escalonada. El militante José Brontes recuerda:

nosotros participamos desde acá, no me acuerdo bien si de Constitución u Once y fuimos todos los de la regional juntos, paramos en Carlos Casares, viajamos toda la noche, salimos a eso de las 21 hs. Habremos salido el 7 u 8 de Octubre. Cuando llegamos, el Ejército tenía armado todo el campamento, en lo que era la Sociedad Rural de Carlos Casares, estuvimos ahí aproximadamente 110 compañeros, de la JP, bueno...de los distintos frentes de ese momento.¹¹

Los distintos contingentes fueron bajando en la estación que se le había asignado previamente. Una vez que se producía el arribo

viamos en tren todos juntos. Incluso iban de otros lugares. La regional I era Capital y también el conurbano. A nosotros nos tocó Carlos Casares a otros compañeros 9 de julio, 25 de mayo. Cuando llegamos a la estación nos recibió un coronel del Ejército que nos dio un instructivo o reglamento interno para la convivencia (...) Bueno, cuando llegamos lo primero que nos dan es la famosa taza de aluminio, mate cocido caliente con

¹¹ Brontes, José, entrevista Díaz, Gabriel y Vega Sergio, 22/04/2005.

pan... una disciplina medianamente militar, comíamos la misma comida de los soldados, teníamos el mismo horario, con la salvedad que nosotros nos levantábamos, desayunábamos izábamos la bandera, íbamos a trabajar, volvíamos a las seis de la tarde, nos bañábamos en una especie de baño compartido que había ahí, tipo camping.¹²

Rosendo Fraga sintetiza la buena cantidad de obras realizadas:

En el ámbito de las obras públicas se realizaron obras como 29 kilómetros de limpieza de desagote, construcción de 1.200 metros de canales de desagüe, colocación de 390 caños de cruces de calles, etc. También se refaccionaron escuelas y se prestó atención a los pobladores afectados por las inundaciones. Se trabajaba durante el día y a la noche los jefes de ambos elementos discutían y coordinaban las acciones del día siguiente (Fraga, 1998, p. 71).

La modalidad del operativo estuvo encuadrada dentro de un esquema general, pero hubo especificidades según la localidad donde se trabajaba, principalmente tenía que ver con los espacios de participación y diálogo que se abrían entre el Ejército y los militantes peronistas, y entre éstos y los vecinos. Por ejemplo, en la localidad de 25 de mayo, zona I, “la JP instaló mesas de discusión para recibir ideas de los pobladores y promover su participación”¹³. La participación en lugares como 9 de Julio o Carlos Casares fue muy esporádica y limitada a la voluntad individual. “Alguna persona participaba, en general poca, pero me acuerdo que armamos algunas reuniones con ellos, las mujeres se acercaban a la tarde y nos traían mates y tortas fritas. Igual se mostraban muy agradecidos, era gente bárbara, gente del interior”.¹⁴

Como la resolución concreta de las obras se iba realizando en el terreno, la orientación de las mismas no siempre era coincidente en el pensamiento de militares, militantes y vecinos. Relata Brontes que en la localidad de Carlos Casares, desde la calle Brandsen 128, lugar donde se encontraba la Sociedad

¹² Idem.

¹³ Idem pag.71.

¹⁴ Brontes, (2005) entrevista.

Rural Casarense, los grupos de trabajo partían hacia los barrios periféricos cercanos al casco urbano:

Vos llegabas y te encontrabas con una situación muy angustiante, porque el agua había tapado los barrios más bajos. Los sectores con más poder y dinero, en esos sectores bajos querían hacer un lago artificial para poder usarlo en sus ratos de ocio, pero desgraciadamente ahí vivía gente que la inundación le había llevado todas sus cosas, les inundó la casa, y sin embargo ellos todos los días iban a ver si bajaba un poco el agua, por que iban a volver, ya que era el único lugar que tenían. Con la participación de algunos compañeros arquitectos, en conjunto con algunos ingenieros del Ejército, vimos cómo solucionar la situación de esta gente. Hicimos un canal importante y lo hicimos a pico y pala, en ese momento no había ni retroexcavadora, ni nada. Era un canal que tenía más o menos 2 o 3 metros de ancho por 1 metro de profundidad y cuatrocientos o quinientos metros de largo ¡y había que hacerlo! ¿Qué logramos con eso? Que toda el agua, desembocara en una especie de aliviador que iba río. Entonces, cien o doscientas familias pudieron volver a sus casas. No te imaginas el cariño, la gente, cómo nos recibía a nosotros.¹⁵

En alguna ocasión inicial los responsables de la Juventud Peronista que se presentaron en los vivacs militares, ante los oficiales, para compartir las instalaciones de campaña y “realizar charlas sobre temas de actualidad regional y nacional”, en todos los casos recibieron una respuesta negativa, dado que se había insistido desde los mandos que las normativas castrenses impedían ese tipo de diálogos, que sólo estaban a cargo de los instructores propios. De la misma forma, la conducción del operativo militar invitó los integrantes de la JP a participar de una misa de campaña a la que éstos no concurrieron.

La relación de los militantes de la JP con conscriptos, suboficiales y oficiales no quedó librada a azar. Desde la misma planificación, eran dos estructuras paralelas que cooperaban pero sin mezclarse. Y de acuerdo al oficial a cargo, las distancias entre las fuerzas movilizadas por el Ejército y la JP podían ser muy amplias.

¹⁵ Idem.

Nosotros estábamos separados de los soldados que también hacían este trabajo. Era un trabajo conjunto, soldados que en la mayoría tenían la misma edad que nosotros... No había gran diferencia, pero ellos hacían otro tipo de tareas. Esa distribución de tareas la hacían los responsables del campamento.¹⁶

Continúa el entonces militante juvenil relatando su experiencia y sensaciones:

(...) por las noches, al regreso de la jornada laboral, tras la cena, se armaban fogones, mateadas y largas charlas, algunas se realizaban con la totalidad de la UBRN presente, en una especie de fogón donde todos los compañeros contábamos la experiencia personal política, discutíamos de política, de historia. Algunos de los compañeros no teníamos una formación política buena, por ahí el término 'buena' es un término difícil de usar en política, es relativo, pero éramos peronistas de corazón, estábamos en la JP porque formábamos parte del reconocimiento a los Montoneros, que para nosotros eran en ese momento los que habían traído a Perón, los que se habían jugado la vida y con la consigna Luche y vuelve... ¡Los que habían ajusticiado a Aramburu! (...) Los que éramos privilegiados del gobierno de Perón discutíamos eso, discutíamos un proyecto de vida, de país y la verdad que se nos pasaban las horas. En algunas de esas charlas participaban soldados, que se escapaban de su lugar, que era ahí cerquita.¹⁷

En otras UBRN, las reuniones de charlas políticas se acotaban a los cinco ó 10 militantes que ocupaban la carpa.

El Operativo Dorrego, debates

La progresiva instalación que se había realizado del OD no tardó en encontrar resistencias ya que, si para la Izquierda Revolucionaria esta actividad era una claudicación ante una institución que se debía debilitar y destruir, para la derecha era un reconocimiento del Ejército hacia sectores de la sociedad movi-

¹⁶ Idem.

¹⁷ Brontes (2005) entrevista.

lizada que no debían dejar de considerarse “subversivos”. En este sentido sectores del Ejército disconformes con la política emprendida por la Comandancia operaron para sabotear el operativo. Este fue el caso de Albano Harguindeguy, a quien se le atribuían actitudes como “hacer sacar emblemas de la organización Montoneros porque molestaban a los oficiales (...) Asimismo, fue criticado por haber empleado el término ‘construcción’ en lugar de ‘reconstrucción nacional’ en un discurso improvisado ante efectivos militares y dirigentes de la JP” (Fraga, 1998, pp. 72-73). Jaureche recuerda que:

con Harguindeguy teníamos una pésima relación. Se preocupaba siempre de señalar que nosotros éramos gente inferior, ineptos, cada vez que podía lo decía y lo hacía, además tenía actitudes totalmente elitistas. Cuando estaba Oscar Bidegain, (...) después de una larga reunión para planear las actividades, dice ‘Bueno vamos a comer, vamos a comer’, estaban las mesas donde comían los de la JP y donde comían los soldados, y dijo: ‘Nosotros no vamos a comer esa basura, nosotros comemos asado por otro lado’. Bidegain dijo ‘Discúlpeme, Coronel, pero yo me voy a comer con los compañeros’, y nos fuimos a comer todos con los compañeros, y los oficiales por otro lado. Este era el punto evidente de las diferencias, la marcaba a propósito.

Perdía, que tuvo que tratar en varias ocasiones distintas con este militar, analiza:

Dorrego era una forma hasta simpática (de presentar una política hacia las FF.AA. a través de un plan de reconstrucción). Y allá fueron, con suerte diversa, en el sentido de que con algunos oficiales hubo buen trato, relaciones, con otros fue pésimo, caso del general Harguindeguy (entonces Coronel), que era jefe de uno de los asentamientos. Hubo varios asentamientos y destinos, y una de las bases de asentamiento estaba al mando de Harguindeguy, que era coronel. Y prohibió a su gente todo tipo de contactos con compañeros de la JP, de Montoneros y demás... clarito.

El mismo Carcagno aseveró ante la conducción de Montoneros que: “como comandante manejo la botonera, que no es poco. Pero a veces aprieto un botón y no pasa nada”.

La política de Montoneros se encuadraba en una estrategia de avanzar hacia “la toma del poder” para ello, en el plano militar, pensaban (en ese momento en que la organización se encontraba con espacios políticos institucionales) avanzar en la “formación de milicias” y en trabajar sobre las FFAA para intentar llegar a acuerdos con una parte de la fuerza, especialmente la que la conducción del General Carcagno (comandante general de la misma) podía aportar. La convocatoria a los miembros de la JP fue más heterogénea de lo que una política como la planeada hubiera requerido, aunque hay que tener en cuenta que la organización estaba en formación, y que en los meses inmediatos anteriores comenzaba el encuadramiento de una cantidad impresionante de militantes recién sumados (lo que se llamó engorde). “Se hizo –rememora Perdía– con una cobertura, fue el acuerdo con el Ejército, como juventudes políticas argentinas”. En las reuniones secretas con el grupo “peruanista”, éstos le habían planteado que no podían hacer una actividad del Ejército sólo con la JP, que debía haber una presentación más pluralista como pantalla. “Y el 99,9 % eran compañeros de la JP digamos, no montoneros, fueron como JP, no como montoneros, pero eran todos militantes montoneros. Esa fue la primera experiencia grande que se hizo”.

Firmenich, en nombre de la CN, reconocía hacia fines de 1973 como balance del Operativo Dorrego y para seguir adelante con políticas de este tipo, que faltó mayor nivel de organización y disciplina. Desde las conducciones de los distintos frentes de masas, se llamaba a los militantes para la participación del operativo, la convocatoria venía en otros casos desde la CN de Montoneros. La política era acompañada, como en otras oportunidades, con una intensa difusión que preveía pintadas y volanteadas de panfletos con la intención de convocar y explicar las razones de su realización.

Sabemos que en las filas del Ejército se expresan las mismas contradicciones que se manifiestan en el seno de la sociedad argentina, es decir, los que anhelan la Liberación y los que se identifican con la Dependencia; pero también sabemos que un Proyecto de Liberación necesita contar con nuevos actores sociales y políticos para romper la estrategia del aislamiento de la clase trabajadora, que ha intentado imponer desde siempre el Imperialismo.

Esto manifestaba la cartilla de la JP destinada a explicar a sus militantes los objetivos del operativo, lo que muestra un cambio respecto de la estrategia de lucha frontal que los revolucionarios propiciaban en esa época. Hubo, como en todas las políticas que implicaban discusión y participación masiva para su realización, mucho debate. En este caso, se relacionaba con el rol de las FF.AA. en un proceso revolucionario, y desde la izquierda se acicateaba en contra, lo que obligaba a los cuadros impulsores de la política a agudizar sus argumentos: trabajar en conjunto con los que hasta hace unos meses se estaba haciendo la guerra era un desafío, sin dudas. Para algunos militantes, el Dorrego era una política que les planteaba contradicciones. Al respecto, Perdía recuerda:

Había un debate, no todos acordaban con esta política. Esta política fue hegemónica en las estructuras de conducción. ¡Hegemónica, con discusión, pero hegemónica! Cuando uno iba bajando, aparecían las discusiones (...) No llegó a manifestarse como fractura. Hubo hechos aislados. Compañeros que no acordaban, se la comían u ofrecían una resistencia, o boicoteaban lo que les correspondía hacer, ese tipo de cositas. Pero en general, no había masividad, había opiniones discordantes.

No todos los miembros de la conducción le dieron importancia, aunque ninguno se opuso. Las resistencias en ese momento poco efectivas, eran el emergente de las dos líneas de intervención militar que anidaban en la organización: la de la Guerra Popular Prolongada y las de la insurrección, de guerra al ejército o de trabajo sobre el ejército. Sólo así se explica que poco tiempo después del operativo Dorrego y los acuerdos con Carcagno, se impusiera en congresos regionales de oficiales montoneros, democráticamente, una línea militar intransigente (Caviasca, 2013).

Los niveles de compromiso y participación fueron generando visiones particulares dentro los grupos, y a nivel individual. Para José Brontes, como militante de “superficie”, el operativo apuntaba a un solo objetivo:

Cuando desde nuestra regional se plantea el operativo de reconstrucción nacional, para llevar ayuda material y ayuda de trabajo concreto a zonas de la provincia de Buenos Aires que habían sido castigadas por las inundaciones, llega un pedido de la Conducción. En la Regional I estaban

Dante Gullo y Juan Carlos Añon, no recuerdo los otros nombres, yo pido permiso en el trabajo y me autorizan por que iba al Operativo Dorrego, bueno, me inscribí y fui (...) Los compañeros que estaban en condiciones de ir hablaban con él, que era el secretario general de la unidad básica, y él llevaba los nombres de los compañeros que iban a los representantes de la regional.¹⁸

Sin embargo el “oficial” de las FAR de La Plata, “Pancho”, nos indica que una directiva nacional se transmitía en formas diferentes. A mi zona llegó como una tarea de milicia, eso es lo que yo quise escuchar de la historia. Seguramente el mensaje tiene que haber sido más neutro (...) pensar en que ibas al operativo Dorrego a realizar una tarea de milicias junto a los milicos, que ibas a confraternizar con ellos y ¡que los ibas a infiltrar! (...) La tarea real fue de discusión entre nosotros, formación de cuadros externos, tareas conjuntas, ese tipo de cosas, pero muy infantil.¹⁹

Como vemos, la comprensión de la política no era igual en todos los casos, no había una claridad de los objetivos más altos de la CN. Sin embargo, esto no debe sorprendernos, ya que la estrategia montonera no era resuelta en asamblea y además era “flexible”, e implicaba niveles de implementación que no podían estar al alcance de todos, hasta por razones de éxito de la política propuesta. ¿Cuál podía ser el nivel de comprensión de 800 militantes convocados desde Unidades Básicas para hacer un primer paso de un plan que implicaba armar milicias y preparar una alianza con una fracción del Ejército para el pos Perón? Pero la amplia mayoría coincide, o al menos coincidieron en ese momento, en que era positivo trabajar e intentar discutir, “salvo los compañeros muy izquierdistas” tal como recuerda Flashkampf.²⁰ La oposición fuerte vino por otro lado: los entrevistados y los documentos muestran la posición muy negativa del PRT y el PB/*Militancia* respecto al tema.

¹⁸ Brontes (2005).

¹⁹ Pancho (2005). En el mismo sentido, otro oficial intermedio proveniente de FAR, Carlos Flashkampf, recuerda que sus compañeros, los que tenía a cargo, vieron con buenos ojos el operativo, aunque sabe que hubo resistencias de “compañeros muy izquierdistas”.

²⁰ Flashkampf (2004).

El cierre del operativo fue un hecho político de envergadura, a sólo 10 días de la asunción de Perón. La plaza Mitre, de la localidad de 25 de Mayo era el epicentro, desde temprano fueron llegando los contingentes de militantes de las cuatro zonas. También se sumaban vecinos de localidades cercanas, ya que “(...) el general (Perón) había prometido su presencia, el mejor premio a los muchachos que durante 16 largas jornadas habían puesto el hombro junto al pueblo”²¹. Pero Perón no llegó. “Entonces se dijo que algún problema de salud impedía la concurrencia, pero el gesto tuvo un claro voto de censura sobre la gestión política que estaba desarrollando el Gral. Carcagno” (Fraga, 1998, p. 71) y la Juventud Peronista. Los trascendidos dicen que Lorenzo Miguel o Lopez Rega y Osinde, o todos ellos, estaban sumamente preocupados por la confluencia evidenciada en esas jornadas e insistieron para que Perón dijera ausente, aunque es de nuestro entender que el general debía tener algún grado de disconformidad que facilitó la decisión. También, como plantea Jaurteche, “dentro del Peronismo y aún menos dentro del gobierno, Perón iba a tolerar decisiones independientes de su conducción”. Y es de destacar que ese acto con Montoneros y la comandancia del ejército en el que se esperaba su participación se hacía pocos días después de la muerte de José Ignacio Rucci en un operativo que se adjudicaba a Montoneros y que Perón había recibido como un atentado contra sus políticas.

En el palco, instalado sobre la Calle 27, de espaldas al edificio municipal y frente a la plaza principal, estaban el gobernador Oscar Raúl Bidgain, el Gral. Jorge R. Carcagno, el comandante del primer cuerpo de Ejército Gral. Leandro E. Anaya, Juan Carlos Dante Gullo, Juan Carlos Añon, Ernesto Jauretche, Urriza, los intendentes municipales y el ministro de defensa Robledo. La apertura la del acto la realizó el Gral. Carcagno, quien señaló que

la tarea formaba parte del compromiso del las FF.AA. con el pueblo, una intención que el Ejército refuerza con la apertura de sus hospitales militares a la sociedad civil, la apertura de los cuarteles para que los niños y la juventud practiquen deportes (...) Así, en el trabajo compartido se logra materializar la síntesis de ejército y con el pueblo todo de la República,

²¹ “Estamos con los que están con la liberación” 23/10/1973, En *El Descamisado* N° 24.

punto de partida indispensable para hacer realidad un proyecto nacional de paz y grandeza.²²

De esta forma, Carcagno reafirmaba la línea acuerdista con la izquierda peronista y la política que sostenía desde su asunción; y lo hacía en medio de la ofensiva política del peronismo tradicional contra la izquierda del movimiento. Parecía no acusar recibo de las presiones de la derecha, ni de las críticas al interior de su fuerza, ni de la posible censura de Perón. ¿Qué pudo haber evaluado Carcagno para mantenerse firme y no “hacer política”, y retroceder un paso? Quizás la convicción de que fuera de él no había recambio dentro del Ejército: quizás la seguridad de que el proyecto nacional de Perón, más allá de las presiones de grupos de derecha, debía contar con él y sus camaradas como único grupo militar en condiciones de respaldarlo; quizás la certeza de que el líder moriría antes de que pudiera reemplazarlo. No sabemos, pero lo cierto es que, a pesar de la censura, el general Carcagno continuó en la línea iniciada el 25 de mayo. A continuación del comandante general, habló el gobernador Oscar Bidegain, y agradeció a cada una de las partes que concurrieron al llamado del gobierno provincial, convocando a la unidad nacional para la liberación.

El clima del acto era sorprendente, y la iconografía debió haber alterado a más de un observador. Los jefes del Ejército hablando en un palco junto a referentes montoneros, un gobernador montonero y rodeados de banderas de Montoneros. Aún hoy sorprende, más cuando en el cierre, los militares desfilaron junto (primero las unidades militares, después la JP) a los militantes de la JP que pasaban en formación militar delante del palco en el que los observaban firmes los jefes militares. La JP marchaba en columnas organizadas en hileras de cinco, con una pancarta que identificaba cada una de las UBRN (una especie de protounidad miliciana). Los militantes peronistas iban identificados con brazaletes y vinchas. Según Añón:

En el acto de cierre, el último día, se realizó un desfile con el Ejército... Y nosotros marchábamos con los militares, que eran unos 1500 aproximadamente. Lo hicimos cargando cada uno su pico y pala con la que había trabajado, cada uno con la herramienta en la mano, llevándola cargada

²² “Estamos con los que están con la liberación”, *El Descamisado*, N° 24, 23/10/1973.

al hombro (hace el gesto como si cargara un fusil) con un brazaletes que nos identificaba.²³

El “Dorrego” marcó la política pública de Montoneros frente a las FFAA en el año 1973. Pero fue solo parte de una estrategia más amplia que se implementaba en ese momento en relación a lo militar. Los contactos y acuerdos con la conducción de Cracagno fueron más amplios y se manejaron en forma secreta. Se relacionaban con estrategias de ambas partes de cara a un futuro que visualizaban como de agudización de los conflictos políticos y en relación a políticas de estado. El quite del apoyo de Perón a Cracagno a fin de año obligó a la renuncia del jefe militar y significó el fin de la política montonera en ese terreno.

Referencias bibliográficas

- Caviasca, G. (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y montoneros. La guerrilla argentina en la encrucijada*. Buenos Aires: Ediciones de La Campana.
- Fraga, R. (1998). *Ejército del escarnio al poder*. Buenos Aires: Emecé.

²³ Añon (2005), entrevista.

El Partido Comunista Revolucionario y el *camino de la revolución* en Argentina. El debate sobre la lucha armada en los orígenes de un partido de la *nueva izquierda* (1967-1969)

Juan Manuel Cisilino
IdIHCS- FaHCE - UNLP

Introducción

En la presente ponencia se sintetizan avances de una investigación en curso¹ que pretende contribuir al conocimiento de los debates acerca del camino de la revolución en Argentina entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda, así como al interior de las corrientes de esta última. En este caso, abordaremos la reconstrucción y análisis de los debates en torno a la lucha armada como vía a la revolución que atravesaron el período fundacional del Partido Comunista Revolucionario (PCR), constituyendo éste el emergente de la ruptura más importante del Partido Comunista Argentino (PC), principal partido de la izquierda tradicional, y la expresión de una particular corriente política maoísta y de corte insurreccional de la nueva izquierda argentina.

Como aproximación al debate entre los partidarios de la lucha armada como única vía a la revolución, en oposición a la vía pacífica defendida por el PC, reconstruiremos sucintamente el proceso de discusión acerca de las

¹ Se inscribe dentro del proyecto “Las formas y los sentidos de la política y la militancia: la *nueva izquierda* argentina en los años sesenta y setenta”, dirigido por la doctora María Cristina Torti. En él, se aborda la particular relación entre sociedad y política en la Argentina en el período 1955-1976 a través del estudio de ese amplio movimiento de activación social, cultural y política agrupado bajo el concepto de *nueva izquierda*.

formas que debía asumir la lucha armada al interior de los heterogéneos contingentes que habían confluído originalmente en la ruptura con el PC y la fundación del PCR. Esta polémica, que atravesó los primeros años de gestación del nuevo partido, expresaba un debate entre los partidarios de *la violencia guerrillera y los que apostaban a una violencia de masas* a través de una línea insurreccional.

En ese sentido, abordaremos un período clave que abarca desde la ruptura con el PC en 1967 y su línea caracterizada como reformista, pasando por la formación del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC (PC-CNRR), hasta el Primer Congreso partidario a fines de 1969, ya como PCR.

Cabe destacar que en la polémica que abordamos tuvieron una enorme influencia el triunfo de la Revolución Cubana, el ejemplo del Che Guevara, la ruptura de diversos contingentes de militantes y jóvenes con el fuerte reformismo imperante en el Movimiento Comunista Internacional a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el conflicto entre el Partido Comunista de China y la URSS, entre otros fenómenos de índole internacional, de los cuales la experiencia cubana constituye el principal. A la vez, a nivel nacional, el debate sobre las formas de la lucha armada estuvo fuertemente atravesado por las luchas que jaquearon a la dictadura en el turno de Onganía y que tuvieron como punto más alto el histórico Cordobazo. Con él, se abrieron grandes discusiones en torno a cuál debía ser el camino de la revolución, quiénes debían protagonizarla, qué carácter debía asumir la organización política que pretendiera ser vanguardia de dicha revolución, etc.

En ese sentido, a lo largo de la ponencia, sintetizamos, en primer lugar, la ruptura con las concepciones reformistas que llevó a miles de militantes de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y del PC a romper con su partido y a confluír con otras corrientes en la formación de lo que sería el PCR. En segundo lugar, nos centramos en los debates que atravesaron ese período hasta la consolidación del nuevo partido en su Primer Congreso, abordando especialmente las profundas discusiones internas acerca del tipo de partido que se debía construir en función de las concepciones del camino de la revolución en Argentina que estaban en disputa y de las que se desprendían las formas que debía asumir la lucha armada como única vía posible a la revolución.

Vale destacar la importancia del mencionado Congreso en los orígenes del PCR, puesto que implicó la consolidación de una base de acuerdos que

les permitiría organizar el partido en torno a una línea unificada, aunque aún en gestación. En dicho congreso, definiéndose como el partido marxista-leninista de la clase obrera, el PCR consagró una línea insurreccional y de hegemonía proletaria para la revolución. En ese sentido, fueron derrotadas las corrientes internas que planteaban la necesidad de formar un partido con un brazo armado, el cual, bajo el modelo de guerrilla urbana, serviría de base para la formación de un ejército revolucionario. El triunfo de la línea insurreccional implicó el alejamiento de estos sectores, mermando el contingente original, y significó un hito clave en la formación del PCR, que aún transitaría un largo recorrido hasta la adopción del maoísmo como identidad política y la elaboración de una línea política particular en torno al camino de la revolución en Argentina.

Cabe destacarse el carácter exploratorio de nuestra investigación debido a la escasa bibliografía académica específica sobre la cuestión, aunque los aportes de otros trabajos vinculados nos permiten enfocar la problemática desde los estudios sobre la nueva izquierda y ubicarla en su respectivo contexto sociohistórico.

Antecedentes

En primer lugar, cabe señalar que en los últimos años se han producido una serie de trabajos sobre el período 1955-1976 que han ido configurando un campo específico de investigación. Tal como señala Tortti (1999), a partir del derrocamiento de Perón en 1955 hasta el golpe de estado de 1976, la Argentina atravesó un proceso de continua inestabilidad política y de creciente conflictividad social, signado por la proscripción del peronismo y los sucesivos golpes de estado que desacreditaron fuertemente la institucionalidad democrática. Especialmente a partir del Cordobazo en 1969, tal como coinciden en afirmar los trabajos de Portantiero (1977), O'Donnell (1982), Cavarozzi (2002) y Gordillo (2003), se produjo un punto de inflexión que abrió un proceso de masificación de la protesta social y de creciente radicalización política. Este proceso abarcó a amplios sectores de la sociedad, tanto políticos, sindicales y juveniles como culturales y religiosos, inaugurando un *ciclo de protesta* (Gordillo, 2003) y de *crisis de hegemonía* (Portantiero, 1977).

En este contexto, y a lo largo de todo el período, se produjeron profundos cuestionamientos, rupturas y reacomodamientos en el seno de la

izquierda tradicional encarnada por el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC). El debate *sobre el camino de la revolución en Argentina* fue uno de los ejes determinantes de dichas rupturas, de las cuales emergieron nuevas organizaciones políticas y revolucionarias que formaron parte de ese amplio conjunto de fuerzas sociales y políticas que llamamos *nueva izquierda*.

En las diversas expresiones políticas de la nueva izquierda, tal como lo señala Tortti (1999), pueden identificarse los múltiples lazos que las conectan a partir de un lenguaje y unos estilos políticos compartidos y anclados en los ejes de socialismo, revolución, liberación nacional y antiimperialismo, con prácticas que entrelazaban contenidos socialistas, peronistas y revolucionarios. Dentro de las corrientes políticas de la nueva izquierda, pueden agruparse sectores que provenían tanto del peronismo, del nacionalismo y del catolicismo como de la izquierda tradicional.

El abordaje específico sobre la nueva izquierda se ha llevado a cabo desde distintos ángulos, centrándose en la protesta social (Gordillo, 2003 y Brennan-Gordillo, 2008), en el campo intelectual (Terán, 1991; Sigal, 2002; Altamirano, 2001), entre otros. Distintos trabajos académicos han estudiado a las organizaciones específicamente políticas de la nueva izquierda, analizando los cuestionamientos que, al calor de la incommensurable influencia del triunfo de la Revolución Cubana, se produjeron al interior del PC (Tortti, 1999 y 1999a, entre otros; Prado Acosta, 2013; González Canosa, 2012) y del PS (Tortti, 2007; Celentano, 2012; Celentano y Tortti, 2012), tanto en relación con su caracterización del peronismo como de sus concepciones gradualistas y reformistas del camino de la revolución (Tortti, 2014). Sobre estos ejes principales se constituyeron los puntos de ruptura (Tortti, 1999 y 2014) que dieron lugar a la formación de nuevos partidos y organizaciones que formaron parte de la nueva izquierda argentina.

En el caso específico del PC, cabe señalar que, a lo largo de toda la década del sesenta, fue blanco de numerosos cuestionamientos desde distintos grupos y corrientes, incluyendo al interior de su propio partido, especialmente desde sus sectores juveniles (Cernadas, Pittaluga y Tarcus, 1998). A la vez, el PC se vio atravesado por debates a nivel internacional, particularmente a partir del XX Congreso del PCUS y la polémica entre la República Popular China y la URSS. Sumado a esto, el ya mencionado triunfo de la revolución

cubana y el ejemplo del Che Guevara reinstaló con una fuerza inusitada el debate sobre el camino de la revolución en América Latina.

En este contexto, se produjeron una serie de rupturas en el PC desde comienzos de la década del sesenta, dando lugar a grupos como Vanguardia Revolucionaria, la Rosa Blindada y Pasado y Presente (González Canosa, 2012; Prado Acosta, 2014). Como uno de los emergentes más significativos de este proceso, en 1967 se produjo la ruptura más importante en la historia del PC hasta el momento, protagonizada por alrededor de cuatro mil afiliados que provenían de la Federación Juvenil Comunista (rama juvenil del PC) y de importantes sectores del Partido. Del seno de dicha ruptura, e incorporando también otros afluentes, se formó, primero, el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC (PC-CNRR) que devino en la constitución del Partido Comunista Revolucionario. Esta nueva fuerza como expresión de la nueva izquierda ubicaría a la revolución como un objetivo irrenunciable y, en un proceso de fuertes discusiones políticas, asumiría el marxismo-leninismo-maoísmo como definición ideológica central y una línea insurreccional de hegemonía obrera como vía a la revolución.

A diferencia de otras organizaciones políticas de la nueva izquierda, no se han investigado a fondo los orígenes, gestación y formación del PCR.² Existen, sin embargo, grandes aportes en los trabajos de Adrián Celentano (2005, 2009, 2012, 2014) en relación con las corrientes maoístas. Además, recientemente se ha abordado la formación del PC-CNRR a partir del desarrollo de la ruptura específicamente en la Universidad de Buenos Aires (Califa, 2015), lo cual constituye un aporte de inmenso valor. No obstante, el PCR como organización específica ha tenido una referencia tangencial, como puede verse en Prado Acosta (2013) y Campione (2007).

Frente a la ausencia de trabajos académicos específicos, cobra singular importancia la bibliografía que, ubicada entre el material académico y el testimonial, aborda el proceso de ruptura y gestación desde el punto de vista de

² En ese sentido, la investigación en curso en la que se inscribe la presente ponencia pretende contribuir con sus aportes a saldar, aunque limitadamente, estos vacíos bibliográficos. Para un análisis de completo de la ruptura, ver Cisilino, J. “El Partido Comunista Revolucionario: De la ruptura a la búsqueda del *camino de la revolución* en Argentina (1967-1969)”, presentado para las X Jornadas del Programa Interuniversitario de Historia Política, mayo de 2016, sin publicar.

intelectuales y dirigentes vinculados al PC –es el caso de Gilbert (2009)– y al PCR, como en las entrevistas a Otto Vargas, su Secretario General desde la fundación hasta la actualidad, realizadas por Andrade (2005), Brega (2008), Arrosagaray (2014) y la realizada por el autor (2015).

En el plano de las fuentes, cobran relevancia los documentos partidarios (PCR, 2003) y los órganos de difusión del PC y los del PCR. Este material es de gran utilidad para reconstruir la polémica acerca de la lucha armada entre las heterogéneas corrientes al interior del PCR en el período abordado.

Como se desprende de estos antecedentes, no se ha realizado hasta el momento ningún estudio académico específico sobre el PCR, a pesar de su importancia tanto en el campo político y social argentino como en el de la izquierda en particular. Dicha importancia puede sintetizarse en que: 1- fue la ruptura más importante del partido más influyente en la izquierda tradicional; 2- el eje de dicha ruptura fue el debate sobre el camino de la revolución en Argentina y el pronunciamiento por la vía armada, aunque con una concepción que la distinguía de otras organizaciones como Montoneros, el PRT-ERP, FAL, etc.; 3- constituyó, junto con Vanguardia Comunista (VC), una de las primeras organizaciones de izquierda que adhirieron al maoísmo; 4- en el contexto de auge de la protesta social, tuvo destacada participación en el Cordobazo y otras puebladas, en el ámbito sindical con la experiencia del clasismo cordobés, en el ámbito rural en las experiencias de las Ligas Agrarias, en el ámbito estudiantil con el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y en el ámbito intelectual a través de la revista político-cultural *Los Libros* (Somoza y Vinelli, 2012; Celentano, 2007), publicada en conjunto con VC.

Por tales razones, consideramos que en la trayectoria del PCR en el período que se extiende hasta el golpe de estado de 1976, aunque en esta ponencia nos circunscribamos a sus primeros años, se condensan significativas polémicas del período: los debates sobre la cuestión nacional y el peronismo, y sobre el carácter de la revolución, sus etapas y sus vías –incluyendo de manera fundamental la polémica sobre las distintas formas de lucha armada que se expresó al interior del propio partido y que abordamos en la presente ponencia–. En una palabra, en su trayectoria partidaria podemos encontrar aportes que nos permitan comprender más a fondo el debate en el seno de la *nueva izquierda* sobre el camino de la revolución en Argentina.

La ruptura con el PC y los orígenes del PCR: de la vía pacífica a la vía armada

La historia de la ruptura en el PC en 1967 es la historia de un profundo desgarramiento, tanto para el propio Partido que no pudo y no quiso contener a través de las vías orgánicas todas las contradicciones y debates que amplios sectores de su militancia le reclamaban, como para quienes rompieron, educados durante muchos años en la devoción al Partido, en los ideales del comunismo y en la férrea disciplina partidaria.

El proceso de discusión que culminaría en ruptura orgánica se desarrollaba, aunque solapadamente, desde 1962 con el desarrollo de una corriente opositora al “oportunismo” que le adjudicaban a la dirección del PC. Los principales protagonistas serían corrientes disidentes de la FJC, que llegarían incluso a tener un peso mayoritario en instancias de dirección de la misma (comités zonales e incluso en el Comité Ejecutivo del Comité Central); dentro de ellas, el sector universitario cumpliría el rol más activo. A ellos se sumaron los sectores del propio PC que acordaban con sus críticas a la dirección del partido, entre ellos Otto Vargas, Pedro Planes y José Ratzer, quienes, a la vez, poseían una importante experiencia en tareas en el ámbito internacional.

Frente a la hegemonía de los disidentes en la dirección de la FJC, la dirección del PC con los sectores oficialistas de “la Fede”, como su secretario general Héctor Santarén, precipitarían la ruptura pretendiendo intervenir el Comité de Capital Federal y expulsando a los “fraccionistas” en las diferentes zonas. A ellos, se les sumaría sectores de Santa Fe, La Plata, de la zona norte de la provincia de Buenos Aires (donde el secretario del PC era Planes), Bahía Blanca, Mendoza, etc., y todos los sectores del propio PC que apoyaban a los jóvenes disidentes, entre ellos dirigentes como Vargas que fueron expulsados al rehusarse a “depurar” la FJC expulsando a los disidentes.

Como señalábamos en los Antecedentes, otras corrientes confluyeron con los disidentes de la FJC y el PC en la formación del nuevo partido: el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), una organización estudiantil antiimperialista proveniente de una ruptura en el seno del Movimiento Nacional Reformista (MNR) y dirigida por Ariel Seoane, muy cercana a la FJC (dirigían en conjunto la Federación Universitaria Argentina) y crítica de las posiciones reformistas y “gorilas” del PC, desde

una posición fuertemente influida por la Revolución Cubana; cuadros que provenían de la disolución del Movimiento de Liberación Nacional (MLN, también conocido como *Malena*); intelectuales y artistas cercanos a José Aricó; etc.

Si bien se trató de una ruptura mayoritariamente juvenil y de componente universitario, sectores del movimiento obrero también se sumarían a la ruptura, como por ejemplo, los cuadros fundamentales del PC que compartían en una alianza la dirección del frigorífico Swift-Armour; la dirección de la Lista Verde de Astilleros Río Santiago, que venía de perder por muy pocos votos la elección; una célula de la Destilería de YPF que tenía una alianza con los peronistas que dirigían la comisión interna; la dirección de la Unión Ferroviaria de Tolosa; el sindicato de operadores cinematográficos, entre otros varios grupos semejantes. Otra corriente obrera que confluyó en los orígenes del PCR fue la de los obreros de Córdoba pertenecientes a la agrupación metalúrgica “Felipe Vallese”, en la que militaba René Salamanca, quien ganaría en 1972 la conducción del SMATA de Córdoba en una de las experiencias clasistas y antiburocráticas más avanzadas de la época, siendo reelegido en 1974 y detenido-desaparecido en la madrugada del 24 de marzo de 1976 (Góngora, 2006).

En el 50° aniversario de la fundación del Partido Comunista Argentino, el 6 de enero de 1968, se cristalizaba la ruptura más importante de su historia con la fundación del PC-CNRR (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria), denominación inicial del partido que a partir de marzo de 1969 adoptaría de manera definitiva el nombre de Partido Comunista Revolucionario (PCR, 2003, pp. 243-244).

Desde luego, las motivaciones de la ruptura son controversiales según la perspectiva de los diversos actores. Isidoro Gilbert, por ejemplo, siendo un hombre que como él mismo aclaró pertenecía a una estructura superior a la del propio PC, pues era el jefe de la Agencia de Noticias soviética TASS y dependía directamente del aparato internacional de la URSS, dedicó un capítulo para explicar la ruptura. En él, pone el énfasis en el rechazo de las generaciones jóvenes a la política adoptada por el partido desde 1945, en la negativa de la dirigencia a democratizar la vida partidaria y a debatir el tema de *las vías* a partir de la revolución cubana (Gilbert, 2009, pp. 520-550).

Otto Vargas, por su parte, plantea que los puntos de unión entre las corrientes que confluyeron en el PCR fueron cuatro: el rechazo a los métodos “centralistas-burocráticos” de la dirección del PC; el rechazo a la línea “seguidista de la burguesía” de dicha dirección; la posición a favor de la lucha armada como única vía para el triunfo de la revolución; y el repudio a la línea internacional del PC, especialmente con respecto a la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) que impulsaba Cuba (Brega, 2008, p. 36). Primaba en estas corrientes una fuerte crítica a lo que ellos denominaban “*una clara y profunda desviación oportunista*” que había llevado al PC de derrota en derrota y, en los momentos decisivos, “paralizó o neutralizó al mismo (...), a pesar de las mil veces abnegada labor de sus militantes”. Dicha desviación “ubica al Partido tras distintos sectores burgueses” trabajando, en los hechos, con la concepción de que esa burguesía “será capaz de abrir ese proceso revolucionario en nuestro país”, postergando, en definitiva, “la lucha por la hegemonía obrera” (PCR, 2003, pp. 95-96; el uso de cursivas responde al original).

¿Insurrección popular o ejército guerrillero? El debate sobre la lucha armada en los orígenes del PCR

El heterogéneo contingente que fundó el PCR reunía a guevaristas, foquistas, procubanos, prochinos, prosoviéticos pero críticos del reformismo del XX Congreso, etc. Esa diversidad produjo numerosos desprendimientos³ y se expresó en el proceso de discusión interna entre el momento de la ruptura hasta la realización del Primer Congreso en diciembre de 1969. En él, se debatió no sólo el carácter que debía asumir la organización (si sería el partido marxista-leninista de clase obrera; si sería una organización político-militar con un brazo armado; si sería un movimiento amplio que funcionara como “tapadera” de un grupo armada), sino también las formas que debía asumir la lucha armada como vía a la revolución: si asumirían la violencia guerrillera como forma principal de lucha o si debían apostar a la violencia de masas y al camino insurreccional (PCR, 2003, pp. 283-418).

Este debate sobre la lucha armada estuvo estrechamente ligado a la incommensurable influencia de la Revolución Cubana y el ejemplo del Che

³ Incluyendo un importante sector que se iría a las FAL (Frente Argentino de Liberación, luego Fuerzas Argentinas de Liberación).

Guevara.⁴ El acuerdo de todas las corrientes era contra la vía pacífica defendida por la dirección del PC⁵ y a favor de la vía armada, pero lo que estaba en debate era la forma. En ese sentido, fue grande la influencia del foquismo, difundido ampliamente en la versión de Regis Debray, y la concepción de “lucha corta, victoria rápida” que tuvieron algunos sectores que confluyeron en el PCR. Esto no puede desligarse de cierta interpretación de la Revolución Cubana, probablemente dominante hasta el día de hoy, de que ésta fue producto fundamentalmente del foco guerrillero, secundarizando el papel de los obreros, los campesinos y las luchas populares. Esta visión fue estimulada por los propios cubanos, incluso Fidel Castro llegó a afirmar, según el testimonio de Vargas, que el foco servía “hasta en Berlín Occidental” (Brega, 2008, p. 69).

Según el análisis del PCR, la revolución cubana demostró que la vía a la revolución era armada, que podía triunfar aún a noventa millas de Estados Unidos; demostró la importancia del campesinado pobre, del proletariado rural, de la alianza con la pequeña burguesía radicalizada; la necesidad de construir una base revolucionaria para la lucha armada en el campo y de un ejército revolucionario; la vigencia de la huelga general, el gobierno provisional revolucionario y la insurrección para conquistar el poder; y “la necesidad de *destruir* y no simplemente *tomar* el poder reaccionario” (Brega, 2008, p. 68). En ese sentido, Vargas remarca que, “aunque en los inicios manteníamos connotaciones putchistas y foquistas, e inclusive de propaganda armada” (Brega, 2008, p. 72), “siempre tuvimos como línea *principal* la línea de masas. Nunca la de grupos elitistas” (Brega, 2008, p. 73; cursivas en el original).

En el Primer Congreso, este debate se expresaría fundamentalmente contra el sector, denunciado como “fraccional”, encabezado por “Zárate” y otros cuadros cuyos nombres no son mencionados, quienes propugnaban la

⁴ A modo de ejemplo, puede mencionarse la propuesta de volar un cargamento de armas que iba hacia Bolivia para reforzar la represión contra el Che, iniciativa rechazada e incluso boicoteada por el PC, provocando el enojo y el desengaño de los disidentes que aún pertenecían a la FJC y constituyendo “la gota que rebalsó el vaso”. Ver Gilbert, 2009, pp. 539-541.

⁵ En 1966, días antes del golpe de Estado, Codovilla lo planteaba frente al XIII Congreso del PC de Checoslovaquia de la siguiente manera: “Nos proponemos marchar hacia ese objetivo, la toma del poder, *por la vía pacífica* (subrayado en la transcripción original). Esto es posible porque hoy las fuerzas reaccionarias argentinas y sus amos imperialistas yanquis tienen que enfrentarse (...) con un proletariado (...) y con masas populares que están abandonando la ideología nacionalista burguesa que le inculcaba el peronismo”. Citado en Brega, 2008, p. 67.

formación de un “ejército revolucionario” que operara como una guerrilla urbana. En el apartado de “Balance de la actividad del Partido” (PCR, 2003, pp. 381-402), se reconstruye la polémica con dichos sectores, cuya línea sería finalmente derrotada en el Congreso y sus defensores se irían del partido, sumándose a organizaciones como las FAL y otros, como Ricardo Saiegh, pasarían luego a Montoneros.

Esta polémica estuvo teñida, a su vez, por el debate en torno al estado de ánimo de las masas previo a las luchas que detonarían el Cordobazo: Perón había señalado que había que *desensillar hasta que aclare* y numerosas organizaciones consideraban que se estaba en momento de reflujo de las luchas, debido a la represión dictatorial y a una situación de estabilidad. Según se desprende del análisis de los documentos del Congreso, esta posición era mayoritaria en el PCR y la mayoría de la izquierda, lo cual generaba “pacifismo”, por un lado, y “aventurerismo de izquierda y terrorismo desvinculado de la lucha de masas” (PCR, 2003, pp. 390-391). Sin embargo, en el PCR, previo al Cordobazo, se impuso la caracterización de que había un “polvorín reseco de odio popular bajo los pies de la dictadura” y por eso había que trabajar por un estallido de masas. En ese sentido, el PCR encontró en el Correntinazo, el Rosariazo y especialmente en el Cordobazo una confirmación de sus análisis. Para ellos, el Cordobazo demostró que debían poner el centro de su trabajo en la clase obrera. A la vez, en ese estallido popular “el proletariado cordobés bocetó la imagen de una posible insurrección triunfante” (PCR, 2003, p. 397).

En relación con el debate con la vía guerrillera, que se expresó no sólo al interior del PCR sino que fue la forma dominante que adquirió la lucha armada en la década del '70, se vuelve necesario aclarar que, según la concepción sostenida por el PCR,

esa discusión era la que concentraba el debate de clase de esos grupos. Porque el camino, el tipo de lucha armada elegido por un partido revolucionario, es una consecuencia directa del carácter de clase de ese partido. El terrorismo urbano, el terrorismo individual, corresponde como metodología de lucha a una determinada clase social: la pequeña burguesía. El camino que pone el centro en las Fuerzas Armadas y en el golpe de Estado, o en un movimiento militar con determinado contenido, corresponde

a la fuerza social de la burguesía. El camino insurreccional corresponde a una revolución con hegemonía proletaria (Brega, 2008, p. 67).

Incluimos esta larga cita porque entendemos que sintetiza la posición de este partido y permite comprender mejor a qué se refieren cuando contraponen el camino insurreccional y la *violencia de masas* con la *violencia de grupos especiales o de elite* que “le hacen la revolución a las masas” (Brega, pp. 61-90). Otro ejemplo claro de esta concepción, aunque posterior al período que abordamos, fue la consigna que el PCR levantó en 1970 luego de haber dirigido la toma en la autopartista Perdriel de Córdoba: “Más vale un Perdriel que cien secuestros”, en clara oposición a la línea defendida por los militantes del PCR que habían migrado a las FAL y habían participado del secuestro del cónsul paraguayo (Brega, 2008, p. 168).

Durante el Congreso, se combatió duramente la teoría sostenida por el grupo de “Zárate”. Ésta afirmaba, según los documentos, que “el ejército revolucionario” (que reemplazaría en los hechos al partido), a través de la guerrilla urbana, realizaría la revolución; esto produciría la intervención imperialista; frente a la cual, la guerrilla se replegaría incorporando a “los sectores de la masa que hayan tenido organización y acción paramilitar previa, fundamentalmente comandos obreros” (PCR, 2003, p. 397). Esta línea fue combatida como una posición “pequeña burguesa” frente a la cual el PCR, en su primer congreso partidario, se definió como el partido marxista-leninista de la clase obrera, adhiriendo al camino insurreccional con centro en las ciudades como la forma específica de la vía armada para el triunfo de la revolución en nuestro país.

Comentarios finales

El debate en torno a las formas de la lucha armada es clave para entender no sólo la emergencia de organizaciones políticas en franco debate con la izquierda tradicional, sino también para comprender las polémicas entabladas al interior de las distintas corrientes de la nueva izquierda. Queda pendiente para futuros trabajos el abordaje más profundo de estas discusiones, así como el proceso que recorrió el PCR hasta la adhesión al maoísmo, distinguiéndose como una corriente política distintiva de la nueva izquierda con una visión particular acerca del camino de la revolución en la Argentina.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2001).** *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Andrade, M. (2005). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi-UBA.
- Arrosagaray, E. (2014). *Otto Vargas: un patagónico en Europa del Este*. Ponencia presentada en el 18 Congreso Internacional de Historia Oral. Barcelona, España.
- Brega, J. (2008). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Agora.
- Brennan, J. (1996).** *El Cordobazo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el Clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana.
- Califa, J. S. (2015). Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria. *Revista Izquierdas*, 24, 173-204.
- Campione, D. (2007). La izquierda no armada en los años 70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores. *Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica*, 14.
- Cavarozzi, M. (1983).** *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Cavarozzi, M. (2005).** Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista. *Lucha Armada*, 4.
- Celentano, A. (2007). *Los libros, una lectura política*. Ponencia presentada en VI Jornadas Centro de Investigaciones de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI), Buenos Aires.
- Celentano, A. (2009). Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en Argentina. *Los trabajos y los días*, 1, 27-68.
- Celentano, A. (2012). *La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia Política, IdIHCS-FaHCE-UNLP.

- Celentano, A. (2014). *Universidad y lucha de clases: la formación de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre el Cordobazo y el retorno del peronismo al poder*. Ponencia presentada en V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Celentano, A. y Tortti, M. C. (2012). *La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas*. Ponencia presentada para el panel de "Democracia y revolución: dilemas e itinerarios del socialismo y el comunismo en Argentina, Chile y Uruguay (1959-1976)", IdIHCS-FaHCE-UNLP.
- Cernadas, J., Tarcus, H. y R. Pittaluga (1998). La historiografía sobre el partido comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión. *El Rodaballo. Revista de política y Cultura*, IX, 8.
- Gilbert, I. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista. 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Góngora, S. (2006). *René Salamanca. El maoísmo argentino*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, (1955-1973). En D. James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PCR (2003). Documentos del Partido Comunista Revolucionario (Tomo 1). *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967-1969)*.
- Prado Acosta, L. (2013). Sobre lo `viejo´ y lo `nuevo´: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 11(1), 63-85.
- Prado Acosta, L. (2014). El Partido Comunista argentino y la ruptura con los "muchachos" de la revista *Pasado y Presente*. *Prismas. Revista de historia intelectual*. 18(2), 185-188,
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1955-1966*. Buenos Aires: Punto Sur.

- Tortti, M. C. (1999). Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista. *Cuadernos del Centro de Investigaciones Sociohistóricas*, 6, 221-232.
- Tortti, M. C. (1999). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En A. Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tortti, M. C. (2007). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. memoria.fahce.unlp.edu.ar
- Tortti, M. C. (2014). *La nueva izquierda argentina*. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En M. C. Tortti (Dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Socialismo, peronismo y revolución. Rosario: Prohistoria.

¿Qué hacer? Las tareas revolucionarias en el programa de la Organización Comunista Poder Obrero 1969-1976

Ana Costilla
Conicet-UNQ/CEICS

La presente ponencia expone los avances de una investigación en curso sobre la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) entre 1969 y 1976.

Sobre la OCPO existen trabajos introductorios que aportan datos fácticos en torno a los afluentes que la conforman, contexto de surgimiento y un somero repaso por algunas discusiones que atravesaron a la organización (en particular, sobre la participación electoral y sobre la disputa entre tendencias más inclinadas a la lucha armada y aquellas que defendían la construcción del partido).¹ Se trata de escritos testimoniales de ex militantes de la organización que si bien aportan datos empíricos útiles, no permiten dar cuenta de la naturaleza, la historia y la intervención de la OCPO en la etapa. Por otra parte, en el campo académico encontramos aproximaciones incompletas, puesto que toman aspectos parciales para el análisis.² Con el propósito de contribuir a un abordaje integral de la organización, esta ponencia se centra en uno de los ejes que estructuran nuestra investigación, y que consiste en el estudio y análisis del programa político que desarrolló la OCPO.

¹ Castro, Dardo e Iturburu, Juan: “Organización Comunista Poder Obrero”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, número 1, Bs. As., 2005; AA. VV. *Organización Comunista Poder Obrero: una Aproximación al Socialismo Revolucionario en los '70*, Ediciones A vencer, Buenos Aires, 2009.

² Véase: Cormick (2015), Rodríguez (2002), Quiroga (2013).

En primer término, entonces, debemos puntualizar que por “programa” nos referimos al planteamiento de las tareas fundamentales requeridas para la realización de los intereses históricos de una clase social (Gramsci, 1990, 2001). Siguiendo las definiciones de la corriente marxista clásica, los elementos que lo componen son: la caracterización de la estructura económica y social del país, el carácter de la revolución, el sujeto revolucionario y las eventuales alianzas con fracciones de otras clases. En términos esquemáticos, estos cuatro elementos determinan la naturaleza de la revolución, habilitando dos tipos de revoluciones posibles: la democrático-burguesa (nacional) y la socialista.

La primera, se desprende de plantear la contradicción fundamental de la sociedad entre Nación e Imperio. Desde esta óptica, el objetivo revolucionario consiste en la resolución de un desarrollo capitalista insuficiente –o deformado- producto del sometimiento económico –y en ocasiones, también, político- a las potencias imperialistas. Implica, por tanto, una etapa de expropiación del capital extranjero y de las oligarquías locales, y una realización plena de la democracia burguesa. Para tal fin, la burguesía nacional cumple un papel progresista en el enfrentamiento con el imperialismo, constituyéndose en un aliado de la clase obrera. A grandes rasgos, esta ha sido la lectura propia de los PC en América Latina. Con una variante significativa (al negar el carácter progresista de la burguesía nacional, rechazando la posibilidad de una revolución por etapas) el trotskismo, con la teoría de la revolución permanente, parte de la misma caracterización de la estructura económico-social de las naciones “semi-coloniales” de la región. Se impone la necesidad de desarrollar una revolución democrática y anti-imperialista, pero esta sólo podrá ser llevada hasta sus últimas consecuencias por la clase obrera, resolviendo al mismo tiempo su interés histórico de expropiar a la burguesía y poner fin a la sociedad de clases. Es decir, desplegando una revolución socialista.

Como es sabido (y existe una extensa bibliografía al respecto), estas formulaciones han motivado grandes debates dentro de la izquierda revolucionaria a nivel internacional. Pero en los años ‘60 y ‘70, al calor de la revolución cubana y de los procesos de descolonización en Asia y África (de los que Vietnam y Argelia se convirtieron en emblemas), el programa de liberación nacional cobró un papel protagónico en las formulaciones de la izquierda latinoamericana y sus estrategias políticas. Argentina no fue la

excepción. Hacia 1969, en plena dictadura de Onganía, la concepción de que se debía llevar adelante una lucha por liberar a la nación del yugo extranjero –principalmente “yanqui”- logró hegemonía dentro de la fuerza social revolucionaria. Esto quiere decir, que no sólo fue un elemento constitutivo de la izquierda peronista (encarnada en la figura de Perón) sino que incluso impregnó algunas posiciones de la izquierda marxista, como el PRT-ERP. El trotskismo argentino, por su parte, también fue permeable a estas ideas, dada su caracterización del país como semi-colonia. En este contexto teórico y político, la OCPO se distinguió por sentar una posición radicalmente distinta: el capitalismo argentino ha alcanzado un desarrollo pleno y todas las tareas democrático-burguesas han sido realizadas. Para la OCPO, la única contradicción que atraviesa a la sociedad argentina es la que engloba capital-trabajo (burguesía y proletariado) quedando por delante, como único horizonte posible, la revolución socialista.

A continuación, revisaremos los elementos centrales que dieron forma al programa socialista de la OCPO, a partir del análisis de documentos internos, boletines sindicales y de la prensa *El Obrero*.

De la liberación nacional al socialismo

La formulación de que la burguesía argentina cumplió con sus tareas históricas, ya estaba presente en una organización cordobesa que sería el eje aglutinante de la futura OCPO: nos referimos a *El Obrero*, agrupación surgida a partir de una ruptura de la Regional Córdoba del Movimiento de Liberación Nacional en 1969.³ Luego de constituirse durante un breve tiempo como grupo de estudio, construyendo un programa nuevo, nació *El Obrero*. En efecto, sus militantes precisaban que para determinar la naturaleza de la revolución en Argentina, había que emprender “un análisis de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, las clases sociales que se han estructurado sobre esa base y la superestructura política, fundamentalmente la caracterización de clase del Estado”.⁴

A partir del mismo, *El Obrero* puntualizó que un evidente predominio del sector industrial en el capitalismo argentino denotaba el desarrollo en

³ Para un análisis del proceso de ruptura, véase: Pacheco (2012).

⁴ *El Obrero*: “Acerca del carácter de la revolución en nuestro país”, 1972, p. 1.

alto grado de las fuerzas productivas, las cuales han “roto hace ya tiempo el esquema de país agro-exportador. La economía nacional es predominantemente industrial (...) además tiene un índice de concentración sumamente alto con gran desarrollo de empresas monopolistas”.⁵ Del predominio de las relaciones asalariadas, se desprende que proletariado y burguesía son las dos clases sociales fundamentales. Incluso en el agro, *El Obrero* descartó toda caracterización de tipo feudal, ya que “la estructura del campo argentino es predominantemente capitalista, y no hay una verdadera Revolución Agraria (...) que cumplir”.⁶ Más aún, y anticipándose a los problemas de una eventual revolución socialista, *El Obrero* advierte que “medidas como estas [la reforma agraria] no pueden si no llevar al desarrollo de toda una capa de pequeños burgueses campesinos, que después se aferrarán a su mezquina parcela de tierra, significando un obstáculo para las tareas de socialización del campo.”⁷

Por otra parte, dentro de lo que se ha definido como “superestructura política”, se rechazaba la existencia de cualquier opresión política por otra nación:

El Estado argentino es un Estado burgués, políticamente independiente (...) no estamos ante un poder de tipo feudal ni semifeudal, tampoco estamos ante un poder político impuesto militarmente por una nación extranjera, es decir, anexo (...) no se trata tampoco de una colonia, obviamente, donde existe una simple delegación del poder político central (...) tampoco somos una semicolonía, es decir una dependencia comercial de una metrópoli, un país atrasado, semifeudal, sin industria, donde existe una burguesía comercial, intermediaria, y donde el Estado no se ha constituido como Estado moderno burgués.⁸

Cabe destacar, que estas afirmaciones eran respaldadas también en una serie de citas de Lenin, quién descartó igualmente que la Argentina fuera un país semi-colonial. En este sentido, *El Obrero* argumentaba que el imperia-

⁵ Op. Cit. P. 2.

⁶ Idem, p. 2.

⁷ Ídem, p. 10.

⁸ Ídem, p. 12.

lismo, en nuestro país, generaba sólo una dependencia de tipo financiera, es decir, que no se traducía en -ni derivaba de- una sujeción política:

No somos una semicolonía, sino que dependemos del imperialismo desde el punto de vista financiero (entendiendo por esto todas las formas de dominación económica del capital financiero internacional), lo cual es distinto. La Argentina goza del derecho de autodeterminación nacional, lo cual no quiere decir que no exista dependencia respecto del imperialismo, sino que significa fundamentalmente que hay un estado nacional, burgués, constituido. Esto es muy importante, porque la constitución de una nación independiente, la constitución de un estado burgués, es la principal tarea revolucionaria de la burguesía, y en nuestro país, ya está cumplida. (...) no existe en nuestro país ninguna clase o sector de clase que no sea producto del sistema capitalista. (...) no existe ninguna revolución nacional que realizar (...) La única revolución necesaria y posible es la revolución socialista, sin tareas previas.⁹

La conclusión política que deriva de esta caracterización, no podía ser otra: “la bandera de Liberación Nacional, es una bandera falsa para nuestro país”¹⁰. Luego, las alianzas políticas de la clase obrera no implicarían una revolución democrático-burguesa, ya que no tendrían como objeto a la burguesía nacional o progresista, sino al conjunto de los oprimidos que combatirían al capital:

los aliados más firmes y permanentes del proletariado serían los asalariados no proletarios de las ciudades y la pequeña burguesía pobre de las ciudades y del campo. (...) [con] la burguesía mediana y menor sólo puede haber acuerdos transitorios o coincidencias parciales de hecho en ciertas circunstancias (...) solo puede ser admisible como inevitable concesión transitoria.¹¹

Luego, en documentos posteriores, *El Obrero* señalaba el interés de la burguesía en que la clase obrera asumiera que había una revolución nacio-

⁹ Ídem, pp. 3-4.

¹⁰ Ídem, p. 15.

¹¹ Ídem, pp. 7-8.

nal por cumplir, para desviarla de sus propios objetivos revolucionarios: “El quid de la cuestión está en que, si se considera que hay una etapa previa que cumplir, antes de la revolución socialista, una etapa nacional-democrática (...) es necesario incluir a la ‘burguesía nacional’ entre los aliados de la revolución”.¹² Resulta interesante que, en este punto, *El Obrero* identificaba la fragmentación interna de la burguesía (en función del tamaño del capital) como un factor propicio para este tipo de estrategias:

(...) el objetivo de facilitar la capitalización interna, o sea, desarrollar el capitalismo nacional, (...) constituyen medidas reformistas, dentro del sistema burgués ya implantado, y expresan a los sectores medianos y menores de la burguesía argentina, que tratan de instaurar un gobierno que, como el de Perón, los proteja y favorezca frente a los sectores más poderosos de su misma clase. Efectivamente, hay sectores de la burguesía que ven limitadas sus posibilidades de expansión económica por la competencia ruinosa de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, y tienen iniciativas políticas tendientes a romper este cerco (...). Ejemplos típicos de esto son, precisamente, los programas de Huerta Grande, La Falda, y del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos.¹³

En suma, a partir del análisis de los ejes planteados en la introducción, podemos afirmar que *El Obrero* elaboró un programa político de carácter socialista, en virtud de la centralidad atribuida a la necesidad de resolver la contradicción fundamental entre los intereses sociales de la burguesía y del proletariado.

La consolidación del programa en el surgimiento de la OCPO

Desde ya, que la defensa de esta perspectiva colocó a *El Obrero* frente a una profunda discusión con el resto de la izquierda, ante la cual proclamaban:

Sí, efectivamente planteamos directamente el socialismo. Y no lo hacemos porque tengamos ‘apuro’ (impaciencia pequeño burguesa) (...)

¹² *El Obrero*, “El programa de SITRAC-SITRAM. Aportes para la discusión”, 1971, p. 5

¹³ Ídem, p. 5.

ni porque nos parezca más fácil o elegante. Planteamos directamente el socialismo porque consideramos que en nuestro país ya están cumplidas todas las tareas revolucionarias de la burguesía (...), y por lo tanto, que la única revolución posible (y necesaria) es el paso del capitalismo al socialismo.¹⁴

No obstante, la futura OCPO se conformará a partir de la fusión de más de una decena de agrupamientos, procedentes de los centros urbanos más importantes del país. La última de esas fusiones, que tuvo como protagonistas a *El Obrero*, Poder Obrero (Santa Fe), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Buenos Aires) y Lucha Socialista (La Plata), plasmó sus bases programáticas en un documento titulado “Hacia la construcción del partido revolucionario de la clase obrera” de Junio de 1975. Allí se presenta la unificación como resultado de un proceso de crecientes acuerdos, entre los cuales, ante todo, lo principal era el carácter socialista de la revolución.¹⁵

En dicha oportunidad, se ampliaron los argumentos en torno al desarrollo capitalista pleno de la Argentina:

La moderna producción fabril es la base fundamental de la economía argentina. (...) el proletariado rural es una de las clases más importantes del campo. (...) [El] mercado interno está altamente integrado y hay libre circulación en todo el territorio de la fuerza de trabajo y demás mercancías.¹⁶

Además, las organizaciones unificadas en OCPO insistían en que la dependencia económica de Argentina tenía su origen en un desarrollo capitalista tardío, que ningún proyecto podría resolver dentro de los propios marcos del sistema. Estamos ya en 1975, y para este momento la urgencia de saldar

¹⁴ *El Obrero*: “Encuentro de la burguesía nacional con los reformistas argentinos”, 1971, p. 14.

¹⁵ Costilla, Ana: “La izquierda y la construcción partidaria en los ‘70: el proceso de discusión y formación de la Organización Comunista Poder Obrero (1974-1975)”. XV Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), Comodoro Rivadavia, 2015.

¹⁶ *El Obrero-ORPO-MIR* y Lucha Socialista: “Hacia la construcción del partido revolucionario de la clase obrera”, 1975, p. 2.

discusiones programáticas estaba dada por la necesidad de poner en marcha la construcción del partido revolucionario. El proceso político

pone cada vez más a la orden del día la necesidad de construir un movimiento que unifique políticamente a los revolucionarios socialistas, para actuar con fuerza y coherencia en un proceso que exige cada vez más que nunca una línea política de clase para enfrentarlo. (...) la revolución en nuestro país no deja márgenes para “alianzas estratégicas” con sectores burgueses. (...) Con estos sectores, es posible y necesario buscar unidad de acción por reivindicaciones democráticas concretas; pero precisamente no hay posibilidad de acuerdos programáticos de fondo, a menos que los revolucionarios imaginemos una revolución socialista con colaboración de los burgueses.¹⁷

Dicha revolución, tal como se sostiene en la cita, debía ser encarada por la clase obrera mediante la toma del poder político y la instauración de un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular que diera inicio a la construcción de una nueva sociedad, socialista.¹⁸ Sin embargo, en un documento tardío del período, titulado “Democracia y revolución”, aún encontramos que la OCPO continuaba batallando contra el programa de liberación nacional, afirmando que:

en toda la etapa imperialista que empieza a principios de este siglo, y que plantea la apertura de la etapa histórica de la revolución socialista, la democracia burguesa está agotada históricamente. Esto no significa que esté agotada políticamente, no es decir que haya perdido vigencia en la conciencia de las masas, ni tampoco que no haya ninguna posibilidad de concreción de regímenes democrático burgueses. Significa, sí, que la democracia burguesa ha perdido en términos generales su rol progresivo, su capacidad de servir de vehículo de transformaciones sociales, significa que es cada vez más incompatible con la revolución, porque la revolución es, cada vez más, necesariamente socialista.¹⁹

¹⁷ *El Obrero*, N°12, mayo 1975. Pp. 18 y 25.

¹⁸ *El Obrero*, N°13, julio 1975, p. 7.

¹⁹ OCPO: “Democracia y revolución”, 1975, p. 7.

Del papel a la fábrica: algunas consideraciones finales

El análisis del programa político de un partido debe complementarse con la reconstrucción de su puesta en práctica. Es decir, se lo debe contrastar con el accionar concreto de la organización, su despliegue estratégico. En este sentido, nuestra investigación sólo puede brindar un balance parcial. No obstante, en principio, podemos observar que desde temprano se encararon tareas de agitación del programa político formulado.

En sus comienzos, *El Obrero* encaró la edición de una serie de boletines para el SMATA-Córdoba, en los que se le daba lugar a la discusión de la naturaleza de la revolución y el carácter reformista del peronismo, entre otros puntos.²⁰ Lo que se observa es un intento de articular los problemas cotidianos y las reivindicaciones económicas, con una perspectiva política socialista. Otra de las experiencias que marcó los inicios de la organización, fue la de los sindicatos clasistas de Sitrac-Sitram, de la cual extraerían la lección política de que: “la clase obrera argentina (por lo menos así es en Córdoba) está sumamente madura para receptor las ideas del socialismo, y abandonar el nacionalismo burgués”.²¹ En función de esta lectura política, podemos comprender la crítica atenta que hará *El Obrero* al Programa presentado por Sitrac-Sitram en el Plenario de Gremios Combativos realizado el 22 y 23 de Mayo de 1971. Allí, su planteo se centró en discutir el problema de la liberación nacional, un elemento presente en el documento elaborado. *El Obrero* consideraba un grave error que el programa presentado partiera de la base de que en Argentina sería necesaria “una fase intermedia o etapa de transición antes de la revolución proletaria”.²²

Otra de las intervenciones sindicales de lo que, en ese entonces, ya comenzaba a delinarse como la OCPO, tuvo lugar en los procesos de lucha desatados en la ciudad santafesina de Villa Constitución, en 1974. Existen trabajos que señalan a la OCPO como una de las organizaciones con mayor influencia en ese movimiento obrero metalúrgico, junto con el PRT-ERP.²³ Así es como Francisco Sobrero, empleado de Acindar y militante de Poder

²⁰ Lissandrello, Guido (2011).

²¹ *El Obrero*: “El programa...” Op. Cit, 1971, p. 6

²² Ídem, p. 2.

²³ Santella, Agustín y Andrea Andujar (2007).

Obrero-OCPO, llegó a ser calificado como el “ideólogo de la subversión fabril”, por el Ministro del Interior, Alberto Rocamora. En respuesta, la organización declaró que se trató de una “participación que reivindicamos y nos hace redoblar los esfuerzos para llevar a más y más explotados las banderas de la revolución socialista y la organización de un fuerte partido proletario”.²⁴

Asimismo, el crecimiento de la OCPO puede observarse en conquistas como la del Sindicato de Trabajadores de Perkins, de cuya Comisión Directiva fue electo secretario general un militante de la organización, Juan Enrique Vila. La Lista Marrón le disputó la conducción a la dirigencia peronista con un resultado de 643 votos a favor, sobre 774 (83%).²⁵ Por su parte, investigaciones recientes acerca de la experiencia de las Coordinadoras Interfabriles, que motorizaron el proceso de huelga general de junio y julio de 1975, muestran cierta influencia destacada de la OCPO en aquel fenómeno, en particular en la Zona Norte del Gran Buenos Aires.²⁶

Como es lógico, este desarrollo iba acompañado de una mayor vinculación de la organización con el resto de la izquierda. Ejemplo de ello es su participación en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), creado por el PRT-ERP en 1973. Haciendo una reconstrucción de los aspectos centrales del FAS, a partir de una entrevista con su presidente, Armando Jaime, Guillermo Caviaasca señala que el frente tuvo crisis recurrentes. El PRT protagonizó enfrentamientos tanto con las fuerzas peronistas, como de izquierda, entre las cuales se encontraba la OCPO. Un pasaje de dicha entrevista habilita a interrogarse por el rol cumplido por la organización en la definición programática del FAS:

Las contradicciones con la OCPO se debían a que el PRT consideraba que el FAS era un frente de liberación nacional y que debía (en teoría) tener amplitud de consignas, mientras que la OCPO sostenía que el frente debía ser claramente clasista. En este sentido podemos rastrear las definiciones del frente a lo largo de los tres congresos que realizó. En el segundo, en Chaco, el esfuerzo de Poder Obrero por imponer sus planteos

²⁴ *El Obrero-ORPO-MIR, El Obrero*, “Informe sobre Villa”, 1974, p. 8.

²⁵ “Triunfo electoral antiburocrático”, en *Política Obrera*, N°142, 13/02/1973.

²⁶ Véase Löbbe (2006), Werner, Ruth, Facundo Aguirre (2009).

rindió sus frutos y las definiciones se fueron más hacia la izquierda. En el tercer congreso, en Rosario, el PRT desinformó a OCPO e impuso un programa de liberación nacional (en el sentido clasista del PRT).²⁷

Es evidente, entonces, que al mismo tiempo que establecía alianzas, la OCPO daba una disputa ideológica al interior de la fuerza social revolucionaria. Sin embargo, sabemos que ello no le impidió proyectar la creación de un frente de coordinación anti-dictatorial junto a al PRT-ERP y Montoneros (la Organización para la Liberación Argentina, que nunca llegará a concretarse).

Este último repaso por lo más destacado del desarrollo sindical de la OCPO –el cual demanda un estudio más acabado–, resulta interesante si se tiene en cuenta que la organización se conforma tardíamente en relación al conjunto de partidos y destacamentos revolucionarios que intervienen en la etapa. Más aún, considerando que el grueso de su activismo estaba en el interior del país. Por lo tanto, la velocidad de su crecimiento permitiría delinear la hipótesis de que su propuesta política generó atracción sobre ciertas fracciones de la clase obrera. Fue un desarrollo minoritario en comparación con otras organizaciones, pero que se habría realizado desplegando un programa netamente socialista. Restaría, entonces, indagar en cómo fue la práctica política concreta desplegada por la OCPO. De qué manera (es decir, con qué estrategia) ese programa, cuyas ideas rectoras pretendimos exponer en este trabajo, intentaron ser llevadas por la organización a ese sujeto revolucionario por ella identificado: la clase obrera.

Referencias bibliográficas

- AAVV. (2009). *Organización Comunista Poder Obrero: una Aproximación al Socialismo Revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones A vencer.
- Castro, D. e Iturburu, J. (2005). *Organización Comunista Poder Obrero. Lucha Armada en la Argentina, 1(1)*.
- Caviasca, G. (2006). *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Cormick, Federico (2015). Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero. *Cuadernos de Marte, 6(8)*.

²⁷ Caviasca (2006).

- Costilla, A. (2015). *La izquierda y la construcción partidaria en los '70: el proceso de discusión y formación de la Organización Comunista Poder Obrero (1974-1975)*. Ponencia presentada en XV Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), Comodoro Rivadavia.
- Gramsci, A. (1990). *Escritos Políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2001). *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lissandrello, G. La izquierda y el movimiento obrero: La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973). *Razón y Revolución*, 21.
- Löbbe, H. (2006). *La guerrilla fabril*. Buenos Aires: Ediciones Ryr.
- Pacheco, J. (2012). *Nacional y Popular. El MLN y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: Ediciones Ryr.
- Quiroga, Manuel (2013). *La perspectiva sobre la lucha armada en la organización política El Obrero (1970-1974)*. Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Rodríguez, F. (2002). La Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). *Razón y Revolución*, 10.
- Santella, A. y Andujar, A. (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros*. Buenos Aires: Desde el subte.
- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Activismo artístico y militancia partidaria entre la última dictadura y la posdictadura argentina

Malena La Rocca
UBA – IIGG FSOC

Hasta hace pocos años las experiencias del TiT y Cucaño habían quedado invisibilizadas en la historia reciente.¹ En los años inmediatamente posteriores a la última dictadura argentina se escribieron versiones míticas del rol ejercido por la cultura en los años anteriores, en clave “heroica” o “victimizada”² que no mencionaban a estos grupos. Sin embargo el TiT y Cu-

¹ Entre los primeros antecedentes de recopilación de las acciones y análisis en relación a Cucaño, en 2003 la Revista de Retrospectiva teatral Señales en la Hoguera publicó una extensa nota en la que se recuperan las acciones artísticas del colectivo titulada “Cucaño: Dos meses de transgresión y surrealismo en Rosario”, Mónica Bernabé, publicó “El retorno del surrealismo o esa desesperación llamada Cucaño”, Katatay (año V, número 7) y Caren Hulten “Prácticas artísticas de resistencia a través de la acción dramática durante el proceso militar en Rosario: el caso de Cucaño (1979-1983)”, tesis de Licenciatura en Bellas Artes en Universidad Nacional de Rosario (2010). Sobre el TiT, la tesis doctoral en filosofía del King’s College de Londres de Marta Cocco (2011), una de las fundadoras del TiT. Ese mismo año se realizó *El provocador primero filme en portugués*, un documental sobre Juan Carlos Uviedo, que dirigió un integrante del TiT, Pablo Espejo, junto a Silvia Maturana y Marcel Gonnet Wainmayer. En paralelo, con Ana Longoni, Jaime Vindel y André Mesquita, comenzamos a indagar sobre los colectivos artísticos el TiT/TiC/TiM, el Grupo de Arte Experimental Cucaño y el colectivo paulista Viajou sem passaporte. Los primeros avances de esa investigación dieron lugar a la zona “El delirio permanente”, llamada informalmente el gabinete trosko-surrealista dentro de la exposición *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años 80 en América latina* y a investigar otras aristas en relación a los grupos ver Longoni (2012a, 2012b), La Rocca (2012, 2015).

² De esta manera fueron leídos fenómenos en el rock (Vila, 1985), la literatura (Masiello, 1987), las revistas culturales (Warley, 1993), las artes visuales (Constantin, 2006) y el teatro (Giella, 1992).

caño se propagó como mito o rumor, estrechamente vinculado a las maneras en que se producían y circulaban sus prácticas artísticas. Durante la dictadura, las acciones callejeras se realizaban ante transeúntes que probablemente nunca supieran que estaban ante una intervención artística; mientras que los montajes y las fiestas no eran abiertamente públicos, los difundían “de boca en boca” y se accedía por invitación personal de algún conocido del grupo. De esta manera lograron ampliar los círculos de colaboradores y allegados al taller, manteniendo algunas medidas de seguridad ante la vigencia del estado de sitio que instaba a “evitar acciones individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones”, perseguía reuniones públicas bajo la premisa castrense de “tres es reunión”.³ Una contravención a esta norma podía implicar la detención y el encarcelamiento de quienes la incumplieran. Ya en tiempos de la posdictadura, el TiT deambuló como leyenda entre los militantes del MAS (Movimiento al Socialismo)⁴ y, años más tarde de otras agrupaciones trotskistas de la corriente morenista donde militaron varios integrantes de los Talleres desde la legalización de los partidos políticos en 1982.

Reparar en el hecho de que el fin de las acciones artísticas del TiT y Cucaño haya estado vinculado a la elección de sus integrantes de optar por la militancia partidaria en la izquierda trotskista genera más de un interrogante ¿estos grupos habrían funcionado como colateral del PST mientras estuvo en la clandestinidad?, ¿cómo dialogaban las prácticas artísticas y las organizaciones políticas en medio del terrorismo de Estado?

Al realizar estas preguntas a los integrantes de los colectivos surgieron otras posiciones sobre los orígenes del grupo, “el TiT no fue una creación de

³ Comunicados n.º 1 y 2 del 24 de marzo de 1976. Publicados en el diario *La Razón*, p. 4.

⁴ Organización política trotskista fundada en 1982 por Nahuel Moreno, continuadora de la línea del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) agrupación de izquierda crítica a la lucha armada que surgió en 1972 de la fusión de PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)-La Verdad junto a una corriente del Partido Socialista Argentino liderada por Juan Carlos Coral con una destacable influencia en el movimiento obrero y sindical. Durante la última dictadura cívico-militar el PST fue proscrito, sumido a la clandestinidad y con sus dirigentes en el exilio en Colombia. Entre 1974 y 1982 fueron fusilados 16 militantes por parte de la Triple A, fueron desaparecidos 80 de sus miembros y 30 militantes fueron presos “a” disposición del Poder Ejecutivo Nacional” (Osuna, 2011). Luego de la muerte de Nahuel Moreno, en 1987, el MAS se fraccionó en varios partidos políticos que se inscribieron en la corriente trotskista-morenista.

un partido político, no lo decidió el trotskismo, lo aclaro porque la percepción general era que lo había construido el Partido como una especie de frente cultural como hacía el Partido Comunista” manifestó una integrante del TiT, Marta Cocco,⁵ otros coincidieron que se trataba más bien de “un grupo de personas sueltas buscando refugio y tratando de mantener algunas ideas” (Longoni, 2012). A su vez en los testimonios de los integrantes y allegados a Cucaño encontramos una sugestiva coincidencia en el recuerdo del grupo como un espacio de libertad, de explosión creativa en medio de en medio de las represivas condiciones que marcaron la vida cotidiana durante la última dictadura cívico-militar argentina. ¿Qué sentidos le otorgaban los entrevistados a esta afirmación? Uno de los primeros lugares de reunión de Cucaño era la casa de uno de sus integrantes, adonde vivía Carlos Ghioldi, recordado como un refugio o un espacio de libertad en el que circulaba música, libros y se debatía:

Era una especie de hogar (...) si tenés que pensar en una metáfora era *Alicia en el país de las maravillas*, era traspasar la puerta y llegar a un mundo diferente, llegar a la vida (Testimonio de Gloria Rodríguez, 2011).
Me acuerdo de la madre Ghioldi -que ya era una mujer de pelo blanco- tocando en el piano tipo Crimson. Se me pone la piel de gallina de acordarme. Era un lugar sensacional, de libertad absoluta (Testimonio de Roberto Barandalla, 2011).

A su vez esta reminiscencia de un espacio de reencuentro con la vida también se apoyaba en la sensación de seguridad:

[La casa de los Ghioldi] Era una casa segura porque el padre de Carlos había sido un dirigente del socialismo democrático, el socio histórico de la democracia progresista. Un apellido conocido comunista y socialista (...) entonces como que la casa de Carlos era segura por eso (Testimonio de Luis Alfonso, 2011).

El espacio se configura no sólo físicamente sino también a partir de la trama de relaciones personales que va configurando en sus acciones y en relación al contexto en el que se constituye. Así en los testimonios las per-

⁵ Entrevista realizada por Ana Longoni, 2011.

cepciones oscilaban entre encontrar en Cucaño un refugio en donde existía la posibilidad de sobrevivir o de ver en el colectivo, una vía para canalizar las energías políticas en ese momento fuertemente represivo de la historia del país.

Participé como observador, escucha y sorprendido de tanta creatividad junta explotando en medio del desierto. Gente desaparecía y uno seguía viviendo. Gente no volvía más y uno seguía como podía. Los Cucaños eran artistas desesperados por desordenar el desorden. Era un arte de coyuntura, desprolijo, desperejo, pero más vivo que el arte muerto de la época. Por eso me acerqué, aunque mi estética era bien distinta, entendía “eso” e intuía que algo poderoso habría de salir de ahí. No sé si se produjo el milagro o fue sólo un amor de primavera, pero, mientras duró, sirvió para no declararse muerto (Testimonio de Adrián Abonizio, 2003). A mí me parece importante de Cucaño verlo ideológicamente y en el marco de la dictadura porque era un momento de mucha represión, había una necesidad de expresar toda esa rebeldía juvenil, ideológica y política y obviamente vos no la podías expresar de una manera que no sea artística porque el resto estaba totalmente prohibido. Creo que fue un suceso muy grande porque de alguna manera canalizó esa energía que normalmente se hubiera canalizado en el terreno político (Testimonio de Marcelo Roma, 2011).

Varios de los jóvenes artistas del TiT habían participado de la radicalización del movimiento estudiantil que eclosionó a principio de los '70⁶ y habían formado parte -o establecieron contactos políticos con militantes de la juventud del PST. Desde fines de 1975 -y aún más luego de que la Junta Militar tomara el poder- con los dirigentes del Partido en el exilio y la misiva de abandonar la actividad en superficie ante la brutal persecución castrense hacia los militantes, la relación de estos jóvenes con el PST se tornó más difusa. Ante la dispersión y el terror que provocó la asonada militar buscaron canalizar sus energías políticas en actividades culturales y hallaron, en la

⁶ Entre 1969-1973 la toma de las escuelas secundarias y universidades públicas fue una forma de protesta habitual de los estudiantes principalmente en la ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Rosario (Nievas, 1999).

propuesta del taller de Juan Carlos Uviedo, un espacio de experimentación corporal e intercambio grupal.

Pocos meses después de fundar el TiT, Uviedo fue detenido y, luego de un año de cárcel, se exilió en San Pablo, Brasil. Los integrantes del TiT y posteriormente el Grupo de Arte Experimental Cucaño –formado a fines de 1979 en Rosario– utilizaron los ejercicios y los relatos de Uviedo sobre sus experiencias internacionales⁷ como referentes e insumos para sus acciones. Si bien los jóvenes integrantes del taller tenían escasa formación artística a nivel formal, expresaron al máximo los pocos libros que circulaban por aquellos años. El saber cobraba sentido desde la experiencia más que de la acumulación erudita. De hecho tenían como axioma una peculiar lección que tomaron de su maestro, Juan Carlos Uviedo, “el éxito de un hecho teatral no radicaba en aparecer en las páginas culturales de los periódicos sino en las policiales”. Los montajes e intervenciones callejeras que realizaron el TiT y Cucaño eran de creación colectiva, diseñados a partir de bloques que solo tenían indicaciones mínimas. El director iba señalando el ritmo y la secuencia de la performance que tenía un desenlace inesperado para todos los presentes. En las puestas no estaba delimitado el espacio escénico, los actores aparecían y se esfumaban entre los espectadores o los transeúntes. El cuerpo (semi-desnudo, cubierto con trapos o vestido con ropa de ensayo), el despliegue de sus destrezas físicas- acrobáticas, el uso de la voz (que declama discursos, recita poesías, que se ensamblaba con otras para formar coros o que tan sólo emite sonidos), el collage de fragmentos de obras literarias, poesía, discursos políticos o mediáticos, publicidad o de textos en lenguaje inconexo, eran recursos comunes que circulaban en los talleres para sus producciones.

El experimentalismo teatral lo combinaron con sus propios saberes basados en el funcionamiento de las organizaciones políticas. Es decir, la adop-

⁷ Uviedo en su paso por Madrid, Coimbra, Nueva York, Guatemala, México, Santa Fe, Buenos Aires y San Pablo entre 1965 y 1980 organizó colectivos teatrales y realizó provocadores montajes que transgredían las reglamentaciones de adentro como de fuera de la sala teatral. Se expuso a sus sanciones que –en los contextos de violencia de Estado en los que frecuentemente se movía (tardofranquismo español, estadonovo portugués, régimen ultraderechista guatemalteco encabezado por Carlos Manuel Arana Osorio, la guerra sucia mexicana) eran sinónimo de detenciones, interrogatorios, torturas y deportaciones en las que intervinieron las fuerzas policiales y militares.

ción de estrategias de seguridad, la organización en grupos de afinidad con estructura piramidal, la autogestión a partir de la venta de sus periódicos. La actividad partidaria dentro de los talleres no era explícita ni abierta puertas adentro del taller ni siquiera entre los mismos militantes que mantenían sus contactos de manera independiente y secreta. Para pensar este tránsito forzado de la militancia política al activismo artístico, reformulé la noción de éxodo de Holmes (2001) entendiendo que se establecieron conexiones entre activistas con proyectos artísticos (en los usos de los signos e imágenes como en su circulación) para establecer diálogos entre saberes y recursos del arte y la política.

Tanto el TiT como Cucaño instaban —a través de sus manifiestos, talleres, publicaciones y en la organización de fiestas, peñas— a conformar un movimiento que aglutinara redes de artistas alternativos al mercado y a la política cultural que dictaba el régimen que denominaron El Zangandongo y a partir del cual organizaron el Festival Alterarte donde en medio de la censura, reunieron a decenas de artistas e hicieron presentaciones plásticas, dramáticas, musicales durante tres semanas, en una sala a pocos pasos del obelisco porteño. Tiempo después, el TIT, junto TIC (Taller de Investigaciones Cinematográficas), el TIM (Taller de Investigaciones Musicales) y Cucaño, junto al colectivo artístico paulista Viajou Sem Passaporte reactivaron este legado internacionalista al fundar el Movimiento Surrealista Internacional en San Pablo, Brasil, en 1981. Esta iniciativa se inscribía en la tradición troskista-surrealista iniciada con el manifiesto “Por un arte revolucionario independiente” elaborado por León Trostky y André Bretón en México en 1938 y que diera lugar al lanzamiento de la FIARI (Federación Internacional de Arte Revolucionario Independiente). Si bien durante los ensayos de los talleres teatrales de TiT como de Cucaño habían realizado distintos ejercicios en la calle que incluían desde la observación de comportamientos y reacciones sociales cotidianas, experimentar qué sucedía en la vía pública si se empleaban ciertos objetos, gestos y movimientos, construir una ficción o realizar improvisaciones que eran insumos para sus montajes o hechos teatrales, la salida a la calle para realizar intervenciones en el espacio público se multiplicó luego de la conformación del Movimiento Surrealista Internacional. En parte porque en Brasil realizaron numerosas intervenciones callejeras, debates e intercambio de experiencias con los grupos paulistas y otros grupos argentinos durante

el Festival Antiproarte Alterarte II y, según rememoran los protagonistas, a pesar de estar bajo un régimen militar en las universidades circulaban libros marxistas, se respiraba mayor libertad que en la Argentina.

En la *Enciclopedia Surrealista* –la publicación del Movimiento– volcaron el historial de las experiencias de cada grupo, la síntesis y la crítica de las acciones que iban realizando. De esta manera fueron modulando un método de trabajo colectivo que denominaron SIT (subversión, intervención, transgresión) en el que la intervención en las prácticas culturales de la ciudad era su táctica revolucionaria en el arte. Se autoproclamaron *artistas revolucionarios* a partir de la consigna “transformar el mundo y cambiar la vida” dando cuenta de que existía un doble juego estratégico entre ser artistas para transformar el mundo y ser políticos para poder ser artistas. Con sus acciones no buscaban confrontar directamente con el régimen sino “alterar la normalidad cotidiana”. Veamos como:

Una decena de jóvenes saltaba al rango a lo largo de una calle peatonal interrumpiendo el paso de los transeúntes que circulaban por el centro de la ciudad de Rosario. Horas más tarde, en los pasillos de una galería comercial hacían movimientos biomecánicos en ronda ante la mirada atónita de los paseantes. Por las noches, una cuadrilla de oradores entraba furtivamente en los bares proclamando su manifiesto del “arte bobo”. Las plazas amanecían atiborradas de volantes con palabras y dibujos incoherentes, los bancos con plumas pegadas y la pintada “Libertad total a la imaginación”, en las paredes lindantes, completaban la escena.

Situaciones similares se repitieron en diferentes calles, bares y plazas de la ciudad de Rosario durante la primavera de 1981, cuando el régimen dictatorial argentino entraba en un cono de sombras,⁸ pero aún seguía vigente el estado de sitio y –en relación a los inmediatos años previos– se había intensificado la presencia policial en las calles. Las acciones anteriormente

⁸ Ante la sucesión de Videla al frente de la Junta Militar eclosionaron las contradicciones internas latentes la presión internacional de los organismos de derechos humanos, por la crisis económica, la convocatoria de la dirigencia sindical a la segunda huelga nacional desde 1976, sumado a la conformación de una Asamblea Multipartidaria con las agrupaciones políticas mayoritarias y el episcopado para presentar un cronograma de transición a la democracia (Canelo, 2008, p. 171).

relatadas eran parte de *Las Brujas. Dos meses de surrealismo y transgresión en Rosario*, una serie de *performances* callejeras realizadas por el Grupo de Arte Experimental Cucaño. En aquel entonces estas *performances* callejeras no fueron leídas como prácticas artísticas o políticas, quien se cruzara ante alguna de las acciones anónimas de *Las Brujas*, probablemente las vería como simples ejercicios de gimnasia, de expresión corporal o sencillamente travesuras o locuras propias de la edad de sus actantes. Quizás por lo inocentes, absurdas o incomprensibles que resultaron para los transeúntes las acciones de *Las Brujas* se explica que los integrantes de Cucaño no hayan sido apercebidos por las fuerzas del orden rosarinas, que no se caracterizaban precisamente por su permisividad ante las conductas y los comportamientos públicos que consideraban inapropiados. En estrecha colaboración con agrupaciones católicas y conservadoras, reglamentaban desde las carteleras culturales, el juego y la profilaxis en *razzias* nocturnas hasta medidas orientadas a modificar la vida cotidiana de los adolescentes, su principal blanco, ya sea en las disposiciones sobre la vestimenta y el corte de pelo adecuado para los estudiantes, la prohibición de circulación sin el documento de identidad y la restricción de espacios de sociabilidad. Esto había adquirido en Rosario ribetes represivos insólitos, por ejemplo, una contravención a las buenas costumbres eran las demostraciones de afecto en el espacio público, como es el caso de las parejas que se besaban en las plazas, la persecución a los jóvenes que se ausentaban de sus clases escolares y deambulaban por los paseos públicos como también aquellos que veían fumando (Águila, 2008, pp. 238-239). Los guardianes de la moral y las buenas costumbres que operaban en una ciudad del interior (al igual que quienes lo hacían en la capital del país), buscaban disciplinar una sociedad considerada “menor de edad” protegiéndola del contacto de libros, revistas, películas, obras de teatro, músicos que consideraban perniciosos en su cruzada de defensora de los valores cristianos occidentales.⁹ Cucaño se apropió de la imagen infantil que el poder había construido sobre la sociedad, sus inocentes acciones parecían juegos, idioteces de adolescentes, sin embargo perturbaban el ordenamiento cotidiano, al tensionar los ambiguos y porosos márgenes de lo que no era sancionable o sancionado aún por las fuerzas represivas.

⁹ Sobre el discurso de censura y su aplicación a artistas, escritores, editoriales durante la última dictadura. Puede consultarse Avellaneda (1986) y Gociol e Invernizzi (2002).

A partir de *Las Brujas* podemos observar cómo el grupo llevó a cabo un procedimiento de desmontaje del imaginario del poder: primero exploraron los límites de lo permitido según disponen las reglamentaciones del espacio público tomando como metáfora la caza de brujas en la Edad Media. Segundo, elaboraron acciones que compartían la intención de generar indicios de que algo extraño estaba sucediendo en la ciudad. Así, durante dos meses realizaron intervenciones con el propósito de modificar las relaciones humanas en su cotidianeidad ya sea en la estética urbana, en el espacio público,¹⁰ en recitales y exposiciones¹¹ o en hechos artísticos.¹² Tercero, mediante una última acción, develaban el misterio que habían alimentado durante dos meses. Las intervenciones eran prácticas callejeras, anónimas y por lo tanto los transeúntes -que ignoraban su condición de espectadores- se convertían en público en la medida que se sintieran interpelados por la acción. Además eran actos que se desarrollaban en el tiempo, que no tenían un inicio y un final, sino que tenían lugar durante las 24 horas del día. “No era una obra que iba a ver la gente, sino que teníamos que intervenir la realidad”, recuerda Carlos Ghioldi, integrante de Cucaño (AAVV, 2003). En la reiteración de estas *performances* y al desplegarlas en el espacio público pusieron en evidencia los márgenes, los intersticios y tensionaron los límites en los que se podía llevar a cabo una acción colectiva, cómo se podían eludir (hasta poner en ridículo) las estrictas reglamentaciones del espacio público y la censura, aún cuando estaba vigente el estado de sitio. Una estrategia que generaba *disenso*, en términos de Rancière,¹³ ya que cambiaba los modos de presentación sensible al modificar las formas de enunciación y construir relaciones nuevas entre apariencia y realidad o entre lo visible y su significación (2010, p. 67). Lo absurdo y lo paródico eran recursos delirantes para interrumpir el continuum de la “normalidad” e instalar la desconfianza en el cuerpo social.

¹⁰ “Tragedia en la Peatonal”, “Las siete Bélgica”, “En el monumento I y II”.

¹¹ “Paco de Lucia y el Momo”, “El Hombre Pato”, en la muestra “Salvador Dalí”.

¹² Ya sean hechos teatrales, musicales o plástico-poéticos destinados a un espectador.

¹³ Rancière (2010) entiende la *eficacia estética* como una distancia entre la intención del artista, los recursos que utiliza, la mirada del espectador y el estado de una comunidad y distingue entre el *consenso* que se produce cuando existe continuidad entre percepción y significado y el *disenso* que generaría un choque entre dos regímenes de sensorialidad que modifica las coordenadas de lo representable.

El enigma del misterio de *Las Brujas*, que Cucaño había fomentado durante dos meses, finalmente se resolvía en una convocatoria publicitada a través de volantes que se habían esparcido por la ciudad. Un cortejo fúnebre se trasladaba desde las calles céntricas hasta las barrancas finalizando en la confitería VIP¹⁴. Un orador, luego de gritar varias alocuciones, expresaba que en ése ataúd estaba su generación, que también era la de ellos, una generación muerta y por lo tanto que el ataúd les pertenecía. Finalmente desplegaban una bandera en la que se leía: ¡Libertad total a la imaginación! Con *Las Brujas*, se evocaba el emblema de la subversión para la modernidad, aquel que desde fines de la década del '60 en diferentes puntos del planeta, había encarnado por antonomasia la juventud. Los integrantes de Cucaño, que eran pocos años menores de la generación que había sido directamente aniquilada por la dictadura, generaron elípticamente una confrontación en la que homologaron al estatus de “cadáveres” —el resto del cuerpo humano tras la muerte— a los jóvenes que se mostrasen anuentes, conformistas, acomodaticios o simplemente obedientes ante el disciplinamiento impuesto por el régimen y sus colaboradores. El desenlace de *Las Brujas* y su parodia de la procesión funeraria, ponía en evidencia aquello que había permanecido en latencia detrás de los signos y síntomas irradiados en la ciudad: lo indecible. De esta manera, a través de la ceremonia fúnebre, lograron desplegar recursos para enunciar aquello que socialmente se silenciaba, una estrategia para señalar la muerte, los muertos y su perturbador vínculo con los vivos.

El ritual religioso alrededor de un cadáver-objeto se utilizó, contemporáneamente a *Las Brujas*, en *Marat Sade*, una intervención del TIT al son de los tambores, un grupo de hombres y mujeres llegaban bailando con un muñeco a una plaza del barrio porteño de San Telmo. Según los recuerdos de un integrante y fundador del grupo, Rubén Gallego Santillán,¹⁵ fueron integrando a los paseantes a la fiesta de disfraces hasta que el muñeco fue arrojado al suelo y terminó cubierto por un cúmulo de trapos, se acallaron los tambores y la fiesta culminó rodeando al muñeco en silencio. En medio de una improvisada fiesta

¹⁴ Espacio que había sido elegido por varias razones, por un lado era un bar frecuentado por el “chetaje” rosarino, que consideraban funcional con aquello que el gobierno militar aceptaba de los jóvenes. Pero además ocupaba la barranca de gran valor simbólico en la ciudad que, con la habilitación de la confitería, había sido sustraída del espacio público durante la dictadura.

¹⁵ En Cocco, 2011, p. 208.

popular, el baile se interrumpía repentinamente ante la sepultura del muñeco, que había sido uno de los protagonistas de la celebración. Del carnaval al ritual fúnebre, de la algarabía a la introspección, emergían como metáforas del tránsito funesto que experimentó el campo popular durante la dictadura. También operaba como parodia de la fiesta popular, en su contexto cercano podía referirse del Campeonato Mundial de Fútbol '78 y la manipulación de la propaganda oficial del régimen contra la denuncia de los organismos de Derechos Humanos que tuvieron lugar al ser Argentina el país sede de la competición. Más allá del discurso hegemónico que se podía utilizar como referente, en medio de la fiesta —una instancia reunión colectiva por excelencia— se hizo presente la muerte y el duelo. Inquietante alegoría de que —a pesar de los dispositivos oficiales de control (represivos, de censura y autocensura)— no había encuentro comunitario que pudiera soslayar o evadirse de las ausencias.

Sin embargo, los integrantes de Cucaño en su evaluación de la experiencia de *Las Brujas* se tornaron más escépticos en la capacidad transformadora del arte “la transgresión parece absurda y pueril si ella no ayuda al surgimiento de un nuevo estado de cosas, en el cual ella ya no sea necesaria”.¹⁶ Con la vuelta a la actividad militante pública —la participación en el proceso electoral de 1983 del ex PST creando el MAS (Movimiento al Socialismo)— la gran mayoría de los integrantes de los talleres se avocaron a la militancia partidaria. En una publicación del taller, hicieron explícito la resolución del dilema entre dedicarse a la actividad artística o política:

En la Argentina, el surgimiento de una gran franja de jóvenes que se vuelcan a la cultura después del golpe de 1976, refiere a la falta de canales de expresión y no a necesidades culturales. La cultura y el arte dieron ese espacio en un determinado tiempo y actualmente ese fenómeno tiende a extinguirse a medida que se ensancha (paulatinamente) el campo de acción de las organizaciones políticas (...) Las luchas de aquí en más planteadas pasan por dar respuesta política a las masas, en cuanto a sus necesidades inmediatas, y no pretender que alternativas culturales de vanguardia minoritaria den solución o cauce a estas necesidades. *Enciclopedia Surrealista*.

¹⁶ Carta al Movimiento Surrealista Internacional.

Según Carlos Ghioldi (entrevista, 2011), cuando elaboraron este escrito compartían con el líder del partido trotskista, Nahuel Moreno, la caracterización de que la derrota argentina en la Guerra de Malvinas había desatado la crisis económica y política al interior del régimen cívico-militar y se estaba ante una coyuntura revolucionaria.¹⁷ Por ello, ser partícipes de la construcción del partido revolucionario de masas –el MAS– se configuró para ellos como una necesidad histórica e irrenunciable. Al plantearse los vínculos entre los grupos artísticos y las organizaciones partidarias en una secuencia lineal o de retorno cíclico bajo la primacía de la acción política se podría leer el itinerario del TiT y de Cucaño como la adaptación de un grupo de militantes ante la interrupción institucional y represión que llevó a cabo la última dictadura cívico-militar argentina. Pero entender la dictadura como paréntesis o como tiempo en suspenso reduce la comprensión de procesos de subjetivación más complejos y sutiles que se gestaron durante esos años y que han tenido efectos y resonancias menos inmediatos. Siguiendo este razonamiento se han identificado distintos momentos en la relación entre arte y política del grupo: el del éxodo de la militancia partidaria hacia las prácticas artísticas, el de la búsqueda de reunir creadores en un frentismo artístico que alternativizara las propuestas culturales del régimen y, por último, el abandono de las prácticas artísticas para abocarse a la militancia partidaria. De esta manera se pueden observar una trama múltiple de relaciones y de estrategias de los sujetos y de los grupos, que a su vez fueron modificándose, en las diversas fases por las que transitó el régimen militar.

Reflexiones finales

En un conversatorio sobre prácticas de arte y política en los años '80 varios activistas compartieron las experiencias de sus montajes y acciones callejeras durante la última dictadura cívico-militar argentina.¹⁸ Una vez fi-

¹⁷ En el documento “1982: comienza la revolución”, www.nahuelmoreno.org/pdf/1982.pdf. (fecha de última consulta, 18/01/2016).

¹⁸ La mesa “El delirio permanente” formó parte del Seminario internacional *Perder la forma humana. Conversaciones sobre arte y política en los años 80 en América Latina* que tuvo lugar el 6 de junio de 2014 en el Centro Cultural Borges de la Ciudad de Buenos Aires. Esta actividad fue realizada en el marco de la exposición *Perder la forma humana. Una imagen símica de los años ochenta en América Latina*, curada por la Red de Conceptualismos del Sur

nalizadas las presentaciones, se les preguntó cómo habían logrado sortear el miedo y la vigilancia militar, dos figuras omnipresentes en los relatos de la época. De las reflexiones que allí surgieron, me llamó la atención una voz que, desde el fondo del auditorio, manifestó “vivíamos exaltados”¹⁹. Entre el público estaban presentes varios de los integrantes de estos grupos artísticos: del TiT (Taller de Investigaciones Teatrales), el TiC (Talleres de Investigaciones Cinematográficas) y el TiM (Taller de Investigaciones Musicales) muchos de los cuales se reencontraban después de treinta años. Las exposiciones de Marta Cocco y Ricardo D’Apice, dos fundadores del grupo, junto a las fotografías proyectadas en la pantalla fueron avivando nuevos recuerdos, el detalle de una escena en un montaje, una anécdota durante un ensayo, o de algún colaborador que participó fugazmente en el taller. “Vivíamos exaltados” seguía resonando en la sala como una letanía. Seguramente, un chispazo de aquel pasado se había hecho presente en el auditorio por algunos instantes.

“Vivir exaltados” quedó escrito con inmensas mayúsculas en mi cuaderno de notas aquella noche del conversatorio entre activistas artísticos en dictadura. Desde hace algunos años que escucho diferentes testimonios sobre las atrevidas acciones del TiT, pero al ser espectadora del encuentro entre varios de sus protagonistas, esa frase adquirió otros sentidos. Tal vez provenía de los vestigios de la memoria corporal que afloraba cuando rememoraban el vértigo, la adrenalina de ponerle el cuerpo a las acciones callejeras que realizaban cuando la vía pública estaba bajo el control de las fuerzas militares. Y la sensación de estar en peligro –en vez de paralizarlos– los estimulaba a imaginar, transgredir y crear colectivamente en medio de las constrictivas condiciones en las que transcurría la vida durante el terrorismo de Estado. Probablemente revivir colectivamente esa manera de hacer y de sentir era para ellos más trascendente que su legado artístico.

“Éramos surrealistas porque no se podía decir nada” o “el surrealismo nos conectaba con un espacio etéreo”, deslizaron algunos de los integran-

y organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid) en colaboración con el Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Buenos Aires) y el Museo de Arte de Lima con el apoyo de la AECID.

¹⁹ La frase había surgido previamente en una entrevista realizada por Ana Longoni a Irene Mozskowski (2012) y fue retomada en la entrada “Arte revolucionario” en AAVV (2012, p. 62).

tes del TiT en un improvisado encuentro que siguió al conversatorio sobre prácticas de arte y política en los años '80. En estas frases que evocan el silencio y la fuga, el contexto represivo en el que desarrollaron sus acciones se tornaba texto, no como tema o como alusión explícita sino como táctica, como modo de expresión ante el silenciamiento, la censura y la autocensura dominantes. En la contaminación de prácticas artísticas y consignas políticas el TiT y Cucaño encontraron maneras hacer visible la perturbadora ausencia de los cuerpos que la dictadura sistemáticamente negaba, bajo la anulación de su existencia denominándolos desaparecidos²⁰. En el caso de los colectivos artísticos a través de una poesía de los sentidos, que formula pensamientos en términos de Artaud “esos que la palabra no puede expresar y que encuentran su expresión más ideal más que en la palabra en el lenguaje concreto y físico de la escena” (1964, p. 37). El espacio de la acción no se limitaba al recinto de una sala teatral, ya que se genera en la mente del espectador a partir de cuerpos, gestos y voces que proferían diferentes textualidades; también desde la interacción con un lenguaje de acciones, de sonidos, de palabra como parte de movimiento, de palabra como parodia, de palabra como contradicción, de palabra grito. Para estos grupos la percepción era entendida como sensación interior que resulta de una impresión natural hecha en los sentidos pero también como una forma de conocimiento, de comprensión inacabada que posibilitaba la emergencia del automatismo propio del inconsciente liberado, ese doble que en determinado momento se oculta tras su propia realidad.

“Vivir exaltados” y “alterar la normalidad cotidiana” constituyeron una experiencia compartida y una estructura de sentir para los integrantes del TiT y de Cucaño respectivamente, eran maneras de crear e intervenir colectivamente en medio de una atmósfera de parálisis, desconfianza, miedo generalizado, de crisis y de terror, elementos de una tecnología de poder que la última dictadura cívico-militar hábilmente operó sobre gran parte de la sociedad. Sin embargo, el estar en la vida de manera desbordada, no era solo improvisar, desobedecer, transgredir, “vivir exaltados” se enlaza contradictoriamente con el discurso que lo nombra. Esto se condensa en “hay mucho pero no se

²⁰ “... frente a los desaparecidos en tanto, éste como tal, es una incógnita. Si reapareciera tendría un tratamiento equis. Pero si la desaparición se convirtiera en certeza, su fallecimiento tiene otro tratamiento. Mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad, no está muerto ni vivo (...)” *Clarín* 14/12/79.

puede” frase que los integrantes del TiT coreaban al finalizar sus acciones, un grito de libertad que quedaba atragantado por el miedo intermitente en medio de un espacio público clausurado en el que operaban los fantasmagóricos efectos de los dispositivos de control propios del terrorismo de Estado.

Explorar las huellas de la memoria, no como mera información fáctica sino entendida como *recordis* –el acto de volver a pasar por el corazón– para repensar los vínculos entre arte política desde otras aristas que atraviesan la experiencia sensible de los cuerpos que se exponen al riesgo, que modulan nuevos lenguajes no sólo para expresarse sino también para transformar su realidad.

Referencias bibliográficas

- AAVV. (2003). Cucaño: Dos meses de transgresión y surrealismo en Rosario. *Revista de Retrospectiva teatral Señales en la Hoguera, II*, 5.
- AAVV. (2012). *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Águila, G. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983*. Buenos Aires: Prometeo.
- Artaud, A. (1964). *El teatro y su doble*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires: CEAL.
- Bernabé, M. (2009). El retorno del surrealismo o esa desesperación llamada Cucaño. *Katatay*, 7.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cocco, M. (2011). *La resistencia cultural a la dictadura militar argentina de 1976: clandestinidad y representación bajo el terror de estado* (Tesis doctoral) King’s College, Londres.
- Constantín, M. T. (2006). *Cuerpo y materia. Arte argentino durante la dictadura* Buenos Aires: Imago.
- Giella, M. Á. (1992). *Teatro Abierto 1981, teatro argentino bajo la vigilancia*. Buenos Aires: Corregidor.
- Gociol, J. y Invernizzi, H. (2002). *Un golpe a los libros: Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.

- Hulten, C. (2010). *Prácticas artísticas de resistencia a través de la acción dramática durante el proceso militar en Rosario: el caso de Cucaño (1979-1983)*. (Tesis de Licenciatura), Bellas Artes, UNR.
- La Rocca, M. (2012). *El delirio permanente. El Grupo de Arte Experimental Cucaño (1979-1984)* (Tesis de maestría) Girona, Universidad de Girona.
- La Rocca, M. (2015). *La poesía debe ser hecha por todos*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, UBA.
- Longoni, A. (2012a). Zona liberada. Una experiencia de activismo artístico en la última dictadura. *Boca de Sapo*, 12.
- Longoni, A. (2012b). El delirio permanente. *Separata. Centro de Investigaciones del Arge Argentino y Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional, de Rosario*, 12(17), 3-20.
- Masiello, F. (1987). La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura. En AAVV, *Ficción y política*. Buenos Aires: Alianza.
- Osuna, F. (2011). Entre la “legalidad” y la “clandestinidad”. Un análisis de las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Recuperado de [revista www.izquierdas.cl](http://revista.www.izquierdas.cl)
- Ranciére, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Vila, P. (1985). Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil. En E. Jelin, *Los movimientos sociales 1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Warley, J. (1993). Las revistas culturales de dos décadas (1970-1990). *Cuadernos hispanoamericanos*, 517, 195-208.

Testimonios

- Entrevista a Marta Cocco realizada por Ana Longoni (11-12-2011).
- Entrevista a Irene Mozskowski realizada por Ana Longoni (4-5-2012).
- Entrevista a Silvina Epszteyn realizada por Ana Longoni y Jaime Vindel (4-12-2011).
- Entrevista a Gloria Rodríguez realizada por Malena La Rocca (10-8-2011).
- Entrevista a Roberto Barandalla realizada por Ana Longoni (6-6-2011).
- Entrevista a Carlos Ghioldi realizada por Ana Longoni y Jaime Vindel (10-6-2011).
- Entrevista a Marcelo Roma realizada por Malena La Rocca (9-8-2011).

Entrevista a Luis Alfonso realizada por Malena La Rocca (10-8-2011).
Testimonio escrito de Guillermo Giampietro, (31-8-2011)
Testimonios de Carlos Ghioldi y Adrián Abonizio en AAVV, 2003.

El exilio exiliado, las zonas de conflicto en la elaboración del pasado del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros

Carla Larrobla

FHUCE- Universidad de la República Uruguay

Sólo a partir del reconocimiento de una fractura entre el pasado y el presente se puede reabrir la discusión sobre las condiciones, las ideas y las pasiones que se conjugaron en la militancia revolucionaria.

Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos

H. Vezzetti

El exilio político del MLN comenzó hacia 1971, enmarcado en el agudizamiento del proceso represivo y el desarrollo de operativos militares que pusieron a la organización en situación de extrema fragilidad en el territorio uruguayo. En ese momento, un gran número de militantes partieron, en su mayoría, con destino a Chile.

En 1973, luego de los Golpes de Estado en Uruguay (27 de junio) y Chile (11 de setiembre), Argentina se convirtió en el principal destino de los que lograron escapar de los embates represivos sufridos en los primeros países.

El exilio: un campo de acción política

Una de las principales características del exilio tupamaro radica en que, en la amplia mayoría de los casos, quiénes integraban la organización vivieron la experiencia exiliatoria como la continuidad de la lucha política en el

exterior. Es por ello que el exilio puede pensarse como un campo de acción política, fruto del encuadre que los propios militantes le dieron a su experiencia en el destierro y que da cuenta que las prácticas políticas dieron sentido a los itinerarios recorridos. Así es que, en la casi totalidad de las entrevistas realizadas, se insiste particularmente en señalar que la palabra exilio no era un término que se utilizara para dar cuenta de la experiencia que se estaba viviendo.

Si todos los estudios acerca del exilio coinciden en caracterizarlo como un proceso traumático podríamos llegar a afirmar que para buena parte de los militantes (varones)¹ tupamaros que se fueron de Uruguay, el exilio no es recreado de tal manera pues parece primar en el discurso la idea de que el exilio solo supuso un cambio de escenario para continuar con la misma lucha, y que el revolucionario se debe a su causa por sobre todas las cosas. El horizonte de los tupamaros seguía siendo la revolución, y por ello, durante los primeros años de la dictadura, estaban avocados a reorganizarse y retornar al Uruguay.

Si bien los exilios de otros militantes pertenecientes a otras organizaciones políticas estuvo caracterizado por organizarse en torno a la lucha antidictatorial y de solidaridad con las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos, en el caso del MLN primaba la lucha revolucionaria. Ello no significa que se hayan mantenido al margen de las diversas acciones de solidaridad y denuncias desplegadas por los uruguayos en el exterior, sino que, en una primera instancia el objetivo era prepararse, reorganizarse y retornar. Será en una etapa posterior, que este trabajo no aborda, en el exilio europeo donde los tupamaros comenzarán a desarrollar actividades de otra índole y donde tomarán contacto con este nuevo campo de militancia que se abrió para la izquierda: los derechos humanos.² El desarrollo del proceso exiliatorio en Chile y Argentina no estuvo marcado por esa experiencia, y la lógica del combatiente imperante en la mentalidad tupamara fue un obstáculo para poder asumir como propia una lucha que no se sentía como tal.

¹ Se realiza la aclaración de que este discurso primó en los varones entrevistados, pues las mujeres (que fueron pocas) incorporan en su discurso situaciones de la vida cotidiana, muchas de ellas atravesadas por la maternidad.

² Más allá de estas afirmaciones, es importante destacar que los tupamaros que residieron en Francia crearon en 1973 el *Comité de Défense des Prisonniers Politiques en Uruguay* (CDP-PU) y posteriormente formarán el *Collectif pour la Défense de Raúl Sendic*.

Al mismo tiempo, y aunque no serán abordadas en este trabajo, es importante señalar que las experiencias militantes de los tupamaros también estuvieron marcadas por la participación en otros procesos revolucionarios como el de Cuba o como combatientes en Nicaragua.

Por otra parte, la vida de la mayoría de los militantes estuvo signada por la clandestinidad y el trabajo político. En muchos casos debieron realizarse acciones que permitieran sostener económicamente la vida clandestina de los militantes: robos, asaltos, secuestros que permitieran la obtención de rescate, por ejemplo.

El exilio como formación de espacios transnacionales para la lucha revolucionaria: la estrategia guevarista de la continentalidad

Uno de los aspectos que moldea la vida de la organización en el exterior es la coordinación con otras organizaciones revolucionarias que se generará en torno a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Si bien los contactos políticos con éstas comenzaron antes, el exilio permitirá un acercamiento mayor entre militantes de distinto origen, la estadía en Chile generó el escenario propicio para que se mancomunaran los esfuerzos de unidad revolucionaria y se gestara la conformación de la JCR integrada por el MLN, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia. El relacionamiento con estas organizaciones y en particular con el PRT-ERP argentino será crucial tanto para el desarrollo del exilio tupamaro como para las representaciones posteriores que se elaboraran de esta experiencia.

Los contactos con otras organizaciones políticas tanto uruguayas como de los países de acogida también fue parte de la cotidianeidad del exilio, sin embargo éstos se realizaron de forma interpersonal y no fueron medidas tomadas por la dirección del movimiento.

El exilio como escenario de autocríticas y redefiniciones

Como señala Vezzetti (2009), el exilio representó un espacio político que nucleó militancias y experiencias de diversa índole y en

esa comunidad de ideas y experiencias se desplegaron debates, consensos y desacuerdos, incluso fracturas; tomaron cuerpo intervenciones y discusiones sobre el país lejano y el tiempo político que quedaba atrás, sobre la derrota de los programas y los sueños, en fin, sobre los métodos y las responsabilidades de las organizaciones revolucionarios en la catástrofe sufrida (Vezzetti, 2009, p. 81).

Y el MLN no escapó de esa nueva configuración del escenario en el que debía transitar, las críticas de la izquierda en general y de los propios militantes no tardaron en instalarse en la organización.

Debido a la necesidad de reorganización del MLN, otra las características de este exilio estará dada por las redefiniciones ideológicas y organizativas que sufrirá el movimiento en los años inmediatos a la derrota del 72. En ese sentido dos episodios son cruciales: la realización del Simposio de Viña del Mar en Chile en febrero de 1973 y el Comité Central llevado a cabo en Argentina en octubre de 1974. Las resoluciones allí tomadas presentarán un giro de timón en algunas cuestiones fundamentales e identitarias del MLN, por ejemplo la definición de la construcción del Partido. Como veremos más adelante del análisis primigenio de la derrota del 72 es que emergerán estas redefiniciones.

Otro elemento que configuró la vida en el exterior de la organización fue el *fraccionalismo* que se vivió en la interna del MLN que provocó, por una parte, el alejamiento de algunos dirigentes y una tensa situación entre las distintas tendencias que coexistieron dentro del movimiento. A partir de 1976, la reunificación de estas tendencias será una de las preocupaciones fundamentales que afrontarán los tupamaros para poder mantener con vida la organización.

Las zonas de conflicto

Al recorrer los itinerarios del exilio conosureño podemos encontrar varios indicios de las razones que provocaron dicha exclusión y es a partir de ellos que podemos definir algunas zonas de conflicto.

En primer lugar, se ha advertido una fractura del relato histórico, o sea, una imposibilidad de establecer historicidad a las experiencias por las que transitó la organización durante el período exiliar de la dictadura. Y es en esa

fisura donde este trabajo ha pretendido intervenir, intentando historizar los trayectos recorridos por la organización e identificando aquellos aspectos que pueden ayudarnos a comprender la génesis de la misma.

Este tipo de elaboración responde al predominio de una memoria hegemónica lo que provoca la formación de lo que Garretón (2003) ha llamado memorias fragmentadas e incompletas. Ingresando al terreno de la “memoria” el planteo de Enzo Traverso (2012) nos brinda insumos interesantes para poder pensar este problema. El autor afirma que existen “memorias oficiales” o “fuertes” y “memorias subterráneas” o “débiles” y que la visibilidad y reconocimiento de una memoria depende de quiénes sean sus portadores (Traverso, 2012, p. 53). Para nuestro objeto de análisis, podría pensarse que los portadores de las memorias silenciadas no presentan legitimidad dentro del colectivo tupamaro, por lo que la memoria que se fortalece es la de los dirigentes que pueden sostener, mediante su discurso, un relato que se ajuste a la necesidad de reforzar una identidad fragilizada.

Es así que nos hallamos con pasados que entran en conflicto pues no consiguen entramarse de forma tal que den lugar a un relato histórico. En ese sentido se han reconocido en el exilio zonas conflictivas para la representación del pasado en la elaboración de relato tupamaro. Se intentará desenredar dos de los principales nudos que hacen a la cuestión: la identidad del MLN forjada en la definición ideológica de formar un movimiento y la llamada “perretización” de la organización durante el exilio, ambos nudos se entrecruzan y nos permiten analizar la fractura narrativa que hemos mencionado. Por último se planteará una nueva hipótesis que presupone que ha sido la conformación de una “memoria del combatiente” la que ha obstruido, también, la elaboración de un relato más global.

El principal hacedor de estas narrativas fracturadas ha sido el ex dirigente y fundador del MLN, Eleuterio Fernández Huidobro, quien fue uno de los principales productores de los documentos y planes políticos de los tupamaros al tiempo que ha publicado lo que podríamos denominar las historias oficiales de la organización. La trama tejida por Huidobro (2001) se convirtió en la base de otras intervenciones historiográficas que han mirado el exilio desde el lugar que éste construyó para dicho período. Es por ello, que será la palabra de este protagonista la que usaremos como guía para comprender cómo se fue configurando una suerte de fisura en la historia.

Huidobro parte de la premisa de que en el 1972 la organización quedó destruida y que lo que sucedió en los años posteriores fueron intentos de sobrevivencia de los militantes que habían quedado “huérfanos”. Otra fórmula utilizada para despojar de legitimidad al MLN que funcionó en el exterior y en Uruguay en los años de dictadura, es desconocer la existencia de una dirección política que pudiera ser efectiva dada la situación de la organización, la cual es presentada de la siguiente manera:

con una parte de la organización en la cárcel (...), otra distribuida y atomizada por discrepancias graves en un extendido exilio repentino, otra en la clandestinidad severa y compartimentada en el Uruguay todo ello sin UNA dirección o ámbito común mínimo (Fernández Huidobro, 2001, p. 48).

No obstante ello, Huidobro también realiza una operación de recuperación de la heroicidad de los tupamaros que se encontraban en el exterior cuando se afirma que prosiguieron la lucha

manteniéndose, a pesar de todo, orientales y tupamaros, tratando de organizarse lo mejor posible, huérfanos de todo apoyo bienlamido, y orejanos, como siempre, de toda Internacional supeditante... Peleando hasta vencer pocas veces y morir muchas otras, en Chile, Argentina, Colombia, Paraguay, Bolivia, Perú, Guatemala, Nicaragua, Salvador... hasta en Europa, Medio Oriente y África (Fernández Huidobro, 2001, pp. 86-87).

Esta recuperación se relaciona directamente con la situación de la organización a la salida de la dictadura. Una vez que se produjo la liberación de los últimos presos políticos el 14 de marzo de 1985, el MLN se avocó a la organización de la III Convención para poder, justamente, dar un cierre a los procesos de reunificación que se vivieron en el exilio y poder articular las distintas fracciones que habían surgido tanto en el exterior como en el Uruguay.³

³ En las cárceles uruguayas surgió el grupo conocido como “Seispuntismo” que se apropió del Movimiento 26 de Marzo (brazo político o frente de masas del MLN en los primeros años de los 70). Tuvo una importante actividad en Uruguay, Cuba y Europa después de 1978. En este trabajo no nos hemos ocupado de este tema pues escapa a nuestro tema central. Ver Alonso y Larrobla (2012).

La solución encontrada para poder reagrupar a los militantes, fue conocida como el “Gran Abrazo” y supuso un nuevo comienzo en la medida que las diferencias quedaron saldadas omitiendo profundizar en las discusiones de autocritica. Es así que la acción de los tupamaros en el exterior no podía ser desconocida por la organización, en ese sentido se rescata a los militantes que luego continuarán formando parte del colectivo tupamaro. Las críticas centradas en Chile y Argentina son funcionales al relato construido y no encontraron el desarrollo de una contra-historia, por dos sencillos motivos: la mayoría de los principales dirigentes que dirigieron la organización en su fase de redefiniciones ideológicas fueron desaparecidos en el marco del Plan Cóndor, asesinados en acciones represivas o se retiraron de la organización.

Veamos ahora, las zonas de conflicto que se han mencionado.

El ser o no ser del MLN: movimiento o partido

Las redefiniciones ideológicas iniciadas en el Simposio de Viña del Mar y consolidadas en el Comité Central realizado en Buenos Aires en 1974 parecen ir a contrapelo de una de las premisas constitutivas del MLN como organización política: su carácter de movimiento. La Primera Convención de la organización, en enero de 1966, habría saldado estas discusiones que emergieron nuevamente tanto en Chile como en Argentina.

Si bien la resolución de formar un movimiento y no un partido no implicaba el desconocimiento de la validez de éste último como herramienta revolucionaria, fue una de las distinciones que adoptó la “nueva izquierda” para apartarse de lo que podría llamarse “izquierda tradicional” que, en el caso uruguayo estaría representada por el Partido Comunista. Como se puede observar en el capítulo correspondiente a las etapas iniciales del MLN y en lo que respecta a sus definiciones ideológicas, el tema del partido fue arduamente discutido por los protagonistas de la época.

Esta misma lógica podría aplicarse a la decisión del MLN, ya en democracia, de conformar una nueva organización de carácter más amplio cuyo resultado fue el nacimiento del Movimiento de Participación Popular (MPP) en 1989. Allí nuevamente se optó por la denominación de “movimiento” pese a que la estructura de la organización repitiera el esquema de un partido político basado en el centralismo democrático. Es por ello que podríamos encontrar un tópico identitario en esta idea de “movimiento” que como tal, supera

la opción de una forma organizacional para transformarse en una marca lingüística identitaria del MLN.

Es por lo antes expuesto, que las redefiniciones del exilio que promovieron la transformación del MLN en un partido marxista leninista representan una disrupción en la trama de la historia de la organización. Estas resoluciones pudieron ser leídas como el reconocimiento de una decisión equivocada (la de formar un movimiento) y/o como el desconocimiento de las premisas básicas defendidas por quienes se encontraban en situación de reclusión en Uruguay. En algunas notas o cartas encontradas dentro de la correspondencia contenida en el repositorio documental de la organización⁴ se hace mención al cambio de nombre de la organización, que pasaría a llamarse Partido, en éstas mismas se advierte de lo controversial y confuso que podría resultar informar a todos los involucrados del cambio de nomenclatura, por lo que se proponía que sería más conveniente seguir llamándose MLN mientras se desarrollan las tareas para la formación del partido. Estas “advertencias” dan cuenta de que los propios militantes que llevaban adelante la tarea de esta transformación eran conscientes del impacto que la misma podría provocar entre los tupamaros que se encontraban en la diáspora.

La crítica al foquismo es otro de los “dedos en la llaga” de los que habla Eleuterio Fernández Huidobro cuando escribe sobre este período, porque esa crítica también cuestiona las primeras definiciones del MLN, por lo tanto se centra en los orígenes del movimiento y parece desconocer todas las instancias de discusión que se atravesaron para llegar a dicha definición estratégica e ideológica. Criticar el carácter de movimiento del MLN y su adhesión al foquismo es poner en tela de juicio la existencia misma de la organización. Si fueron esas las definiciones que le otorgaron su particularidad y si además, se busca transformarla en una organización diferente, podría suponerse que desde ese momento y por medio de esas definiciones se está gestando una ruptura.

A ello hay que sumarle que las críticas realizadas en el exilio que se focalizan en la derrota del 72 y construyen la explicación del porqué de la misma

⁴ Documentación y Archivo de la Lucha Armada, Colección Dávid Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

en base a las desviaciones pequeñoburguesas y al militarismo cuestionan directamente a los “viejos” dirigentes que en ese momento se encontraban, en su mayoría, presos en las cárceles uruguayas.

Es así que todos los trayectos recorridos y todos los esfuerzos llevados a cabo para poder llevar adelante estas resoluciones, quedaron marcados en la historia oficial del MLN como una “traición”. Y el “exilio traidor” fue, entonces, exiliado de la historia.

La perretización del MLN como elemento constitutivo de las narrativas sobre el exilio

En el contexto del exilio las relaciones entre el PRT y el MLN se fueron profundizando y más aún, cuando hacia fines de 1973, la actividad del MLN se concentró en Argentina, donde miembros de la dirección de la organización asistían a las reuniones del PRT y viceversa. Por ejemplo Aníbal de Lucía (2008)⁵ asistió a las reuniones del Buró político del PRT que se realizaban en Córdoba. Por otra parte, muchos tupamaros se integraron activamente al ERP, donde participaron en acciones llevadas a cabo por éste. Incluso algunos militantes del MLN murieron en acciones desarrolladas por el grupo argentino.⁶

Como ya mencionamos, las transformaciones ideológicas del MLN se dirigían a convertir a dicha organización en un partido marxista leninista en el entendido de que ese era el camino para salvar al MLN de la derrota en la que se había subsumido. Es aquí donde varios militantes sostienen que la influencia del PRT-ERP fue fundamental, incluso, algunos de ellos expresan la importancia que tuvo dentro del MLN, el documento “Moral y proletarianización” publicado en el órgano de prensa del PRT *La gaviota blindada* en julio de 1972.

⁵ De Lucía, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008.

⁶ Entre el 11 y el 12 de agosto de 1974 fueron muertos por el Ejército argentino, Rutilio Bentancourt y Hugo Cacciavillani, luego de que un Comando de aproximadamente 42 militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) intentara copar el Regimiento de Tropas Aerotransportadas N° 17 en la Provincia de Catamarca, a unos 12 km. de la capital provincial. Ángel Eduardo González Rodríguez falleció en el intento de copamiento del Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno de la Unidad Militar de Monte Chingolo, en la provincia de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975.

Con respecto a este tema se ha elaborado un discurso que construye la imagen de un MLN transformado en una colonia del PRT. La memoria de muchos militantes y las narrativas que se han producido contribuyen a la condensación de esta representación.

Aníbal de Lucía insiste en la influencia del PRT-ERP y del MIR desde el inicio de la diáspora tupamara. Incluso en la nomenclatura que se adopta a partir del Simposio de Viña del Mar, siendo el ejemplo más claro el cambio de denominación de Comité Ejecutivo a Buró, que era la nominación que el PRT le otorgaba a su organismo de dirección. El cañero Walter González expresa que la relación con el PRT era muy estrecha,

nuestra mejor relación era con el ERP. Lo cual, de cualquier modo, no daba para que estuviéramos realmente integrados. Y vi que lo que teníamos era un aparato paralelo que no cumplía ninguna función, salvo de apoyo, en algunas pequeñísimas cosas. Al final, de cualquier modo, hubo una intervención importante cuando con el ERP secuestraron a uno y sacaron no sé cuantos millones de pesos. (...). El ERP dividió el dinero con nosotros. Y nosotros con parte de ese dinero apoyamos a un grupo boliviano, el ELN y al MIR Chileno. Fue una acción importante que se hizo entre fines del 73 y principios del 74 (Gilio, 2004, pp. 100-101).

Por su parte, Jorge Quartino expresó que: “Yo personalmente pienso que la influencia del ERP y del PRT fue fuerte, con valoraciones ideológico políticas distintas a las que normalmente el MLN había tenido”.⁷

En el año 2001 Fernández Huidobro publicó *En la Nuca* donde se cuestiona duramente el accionar del MLN en el exterior y se intenta demostrar cómo el proceso de autocritica que se inicia en Chile en 1973 se configuró como el golpe en la nuca al MLN. Para Huidobro lo que se inició en Chile y continuó en Argentina fue producto de la colonización ideológica del PRT en el MLN, la cual promovió el proceso de proletarización y la construcción del partido leninista revolucionario, siendo este proceso el factor acelerador del deterioro de la organización. En dicho texto afirma que “el PRT- ERP coloni-

⁷ Quartino, Jorge. Entrevista realizada en 1987, en Montevideo, Uruguay. Sin datos del entrevistador. Transcripción: Ana María Sadauskas. Archivo Oral de la Colección David Cámpera. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

zó ideológicamente a la Dirección del MLN (entendiendo por tal no solo al grupo que la ocupaba sino a su entorno de colaboradores)” (Fernández Huidobro, 2001, p. 17). Desde esta perspectiva, continúa Fernández Huidobro,

el MLN, pasó por decreto, a ser el brazo armado del “Partido” que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los “cuadros” que por su “extracción de clase” o su “nivel teórico en la “ciencia” del marxismo-leninismo” o por su “firmeza ideológica, estaban “en condiciones” de dirigir al resto (Fernández Huidobro, 2001, p. 17).

Es necesario comprender que Huidobro escribe desde el lugar de dirigente y de escritor/autor del MLN, éste ha sido autor de todas las obras claves que reconstruyen la historia de la organización así como también de los principales documentos de la misma. Su ausencia, en la etapa que cuestiona, lo lleva a poner por fuera de la historia del MLN a los sucesos del exterior, siguiendo una línea temporal donde el MLN es derrotado en 1972, luego se dispersa por el mundo para reorganizarse en 1985. Esta operación de anulación sobre el pasado encuentra sus debilidades cuando comienzan a recuperarse las memorias de quienes fueron actores del período en cuestión.

La fuerza discursiva de esta interpretación puede notarse en diversas entrevistas realizadas a personas que no vivieron esta etapa del exilio, sea porque se encontraban en otros países, o dentro de Uruguay o porque estaban detenidos. En la amplia mayoría de ellas se hace referencia a la “perretización” del MLN, acusando a éste de las transformaciones ideológicas que se impulsaron desde la organización. Quizás porque, como mencionamos anteriormente, la historia previa no admitía una transformación de movimiento a partido, no encontrando un lugar claro en el relato construido, la misma es indilgada a factores exógenos a la organización.

Para Fernández Huidobro la presencia de dirigentes del PRT a las reuniones de la Dirección del MLN-T fue un “hecho insólito, producto del servilismo en la imitación.” Y a su entender, “las consecuencias fueron nefastas” (Fernández Huidobro, 2001, p. 41). Al decir de Mattini,

el PRT, por iniciativa y cuidado especial de Santucho y Menna, (...), puso mucho celo en el apoyo a las organizaciones de los países vecinos. San-

tucho insistía en que la superación de las diferencias políticas pasaba en primer lugar por la práctica en común y por lo tanto abrió las puertas del PRT para que los militantes de las otras organizaciones que residían en Argentina, participaran en los frentes de masas, incluso en las unidades de combate del ERP (Mattini, 1990, p. 407).

Por otro lado, y para estrechar el vínculo se “invitaba a las direcciones de las organizaciones miembros de la JCR para participar cotidianamente en las sesiones políticas y organizativas del Buró Político, como así también en las reuniones del Comité Ejecutivo o los plenos del Comité Central” (Mattini, 1990, p. 407). Según aprecia este autor, este acercamiento del PRT a otras organizaciones permitió la acumulación de una enorme experiencia política y técnica ya que las organizaciones “hermanas” aportaron innovaciones en materia de documentación e infraestructura.

Efraín Martínez Platero, expresa que el MLN tenía muchas carencias materiales en Argentina lo que lo colocaba en una posición de fuerte dependencia con respecto al PRT-ERP, desde esta perspectiva señala que

no teníamos ningún tipo de infraestructura real, nuestra, montada por nosotros, siempre estuvimos dependientes de lo que el PRT hacía en materia de infraestructura, y de la plata que el PRT le daba al movimiento nuestro (...). Nunca tuvimos una economía autónoma que nos diera las posibilidades de decidir por nosotros mismos. Eso es una realidad que atora a cualquier movimiento (...). Era una cosa preocupante, pero cómoda (...).⁸

Esto mismo es confirmado por Jorge Masetti, quien expresa que, al ser el ERP quien disponía de los recursos monetarios su posición terminando primando sobre el resto de los grupos que componían la JCR y de hecho ejercía una fuerte influencia sobre éstos.⁹

Daniel De Santis, quien polemiza con Eleuterio Fernández Huidobro en su libro *Entre Tupas y Perros* (2005) añade su visión al respecto de la

⁸ Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada en julio del 2006 por el equipo de trabajo de la Colección David Càmpera.

⁹ Citado por Lessa (2003, p. 131).

“supuesta colonización” a la que hace mención el ex militante Tupamaro. En su libro y bajo el título, “Respuesta a la supuesta colonización del MLN por el PRT”, De Santis, explica que en “una primera respuesta que, creo, casi nos eximiría de otros comentarios es que usted nos acusa de haber introducido en el MLN una concepción política que no tiene absolutamente nada que ver con la nuestra” (De Santis, 2005, p. 82). Y agrega además, contradiciendo lo señalado por el dirigente del MLN-T que

usted nos vincula a esa ideología denominada marxismo-leninismo pensamiento Mao, con la que nosotros no tenemos nada que ver, mucho menos que ustedes, ya que entre 1964 y 1965 formaron un Coordinador con compañeros de esa tendencia ideológica y algunos regresaron al MLN y llegaron a la dirección tupamara, como usted mismo lo informa. Nosotros no estamos vinculados ni histórica ni ideológicamente con ese pensamiento. Es más, aquí en la Argentina también existe esa corriente y (...) nunca tuvieron nada que ver con nosotros, ni nosotros con ellos. Por lo que conozco, he leído y comprobado en la militancia práctica, esas corrientes se parecen a lo que usted describe en sus críticas de los grupos que ocuparon la dirección del MLN después de 1972. En cambio nosotros no hablábamos de construir un partido, lo construimos (De Santis, 2005, p. 83).

Según Aldo Marchesi, “resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP hacia las demás organizaciones”. Lo que sí es posible afirmar es que el PRT-ERP promovió transformaciones para generar cambios en las demás organizaciones integrantes de la JCR, sin duda y quizás una de las influencias más notorias, fue el hecho de que contribuyeron a acelerar los cambios en las direcciones correspondientes para que las mismas fueran afines a la línea del PRT-ERP (Marchesi, 2008, p. 24). En ese caso, el cambio que se produjo en el Comité Central del 8 de octubre de 1974 podría representar un buen ejemplo de ello, ya que, como se ha mencionado, los “peludos” contaban con el aval de la organización argentina.

La memoria del combatiente

Se esbozará aquí una posible línea de interpretación y de investigación que no ha sido profundizada en este trabajo pero cuya presentación se hace necesaria. En ese sentido, se trazan algunas aproximaciones que nos ayuden

a pensar los problemas intrínsecos de la memoria y de la historia del MLN.

Por lo tanto, otro espacio que puede considerarse de conflicto se vincula con lo que podríamos llamar la memoria del combatiente.¹⁰ Ésta se basa en la lógica de que quienes se embarcaron en el proyecto revolucionario lo hicieron partiendo de la premisa de que dejaban su vida en aras del triunfo. La frase de Ernesto Guevara “en una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera” parece estar intrincada ontológicamente con el ser revolucionario y podríamos considerarla parte estructurante de este tipo de memoria.

De esta forma de memoria se desprende por un lado, que el campo de lucha vinculado a los DDHH, la búsqueda de la verdad y justicia en torno a los crímenes cometidos por la dictadura, nunca fue una bandera del MLN. Si bien, como mencionamos, los tupamaros no permanecieron omisos a estas nuevas formas de lucha desarrolladas en el exilio, no lograron apropiarse de un discurso que representaba un sinfín de contradicciones para quienes estuvieron dispuestos a morir y a matar por la revolución. Paradójicamente, y no tanto, el MLN es la organización uruguaya que posee el mayor número de víctimas durante la última dictadura y nunca desarrolló una búsqueda de recuperación de la memoria “humanitaria”¹¹ ni se movilizó bajo la consigna de verdad y justicia.

En una entrevista realizada por el semanario Búsqueda y difundida en la página oficial del Ministerio de Defensa¹², Eleuterio Fernández Huidobro confirma sentirse intrínsecamente como un combatiente, aclarando que

Yo llamé a la lucha armada en mi país, está escrito; todos mis compañeros lo hicieron, obviamente. Si lo hice no puedo ahora decir que no lo hice,

¹⁰ Si bien esta tesis no ha puesto su foco en el relevo de testimonios o de información que permita profundizar en este punto, se pretende dejar planteado una línea de trabajo que podrá profundizarse en el futuro.

¹¹ Con memoria “humanitaria” hacemos alusión al proceso caracterizado por Crenzel (2008) donde en la posdictadura se va configurando una memoria de tipo humanístico, centrada en un discurso de “victimización”, donde la figura de la víctima emerge como sujeto de las memorias recuperadas. Esta práctica discursiva se ve fortalecida por la denuncia pública de los familiares, quienes, como parte de la legitimación de sus demandas, resaltaron la condición de inocentes de sus allegados (Rico- Larrobla).

¹² Huidobro fue designado Ministro de Defensa durante el mandato de José Mujica y fue rectificado en ese cargo por el presidente Tabaré Vázquez.

no puedo caer en esa incongruencia. Reconozco, eso sí, plenamente, que en mi país el terrorismo de Estado cayó con los 20 nudos de su látigo feroz sobre gente que no había hecho absolutamente nada, que fue presa, torturada, muerta y desaparecida por repartir un volante, por pertenecer a una organización legal. En mi caso yo sabía por qué estaba preso.¹³

Esa cualidad de combatiente también refiere a aquellos que

O morimos peleando o caímos heridos y fuimos los primeros en comer toda la cárcel que hubo que comerse y todas las torturas que hubo que comerse. No nos fuimos al exterior a hacer conferencias de prensa para después pasarnos al bando enemigo, como desgraciadamente ha pasado en muchos lados.¹⁴

Por un lado en esta frase Huidobro hace referencia a los “renunciantes” del MLN que luego formaron otra agrupación política llamada “Nuevo Tiempo” y con el paso de los años, algunos de los más emblemáticos renunciantes se incorporaron a las filas de los partidos “tradicionales” como el Partido Nacional o el Partido Colorado. En su militante crítica hacia el proceso vivido en el exilio, Huidobro ha insistido en esta reconversión de los ex dirigentes tupamaros. Por otra parte la relación existente entre algunos tupamaros y algunos integrantes de las Fuerzas Armadas debería ser analizada teniendo como referencia esta noción del combatiente que ha matizado algunos compartimientos que se vuelven ininteligibles si se los observa descontextualizados.

Si bien las afirmaciones actuales de Huidobro han generado polémica y han sido rechazadas por buena parte de la izquierda, incluidos muchos de sus “ex compañeros de lucha”, nos permiten encontrar una matriz del pensamiento tupamaro, que se basa en la premisa del “ser guerrilleros-revolucionarios-combatientes”. Es en esa lógica donde se forjó una memoria sobre el pasado reciente basada en lo que algunos han llamado la teoría de los demonios, y

¹³ “Entrante Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro analiza la agenda temática del país”. Entrevista a Fernández Huidobro. http://www.mdn.gub.uy/?q=node/1822&node_id=1960&accion=articulo

¹⁴ “Entrante Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro analiza la agenda temática del país”. Entrevista a Fernández Huidobro. http://www.mdn.gub.uy/?q=node/1822&node_id=1960&accion=articulo

donde la victimización o el rescate de las víctimas no tiene un claro lugar. Siguiendo esta línea interpretativa del pasado, el exilio aparece nuevamente como un problema, en primer lugar porque es allí donde se producen las desapariciones de cerca de 40 tupamaros y también porque es el escenario exiliario donde comienza a desarrollarse la lucha por los DDHH y donde la lógica de la guerra como patrón de comportamiento político comienza a diluirse. Por otra parte parecería cobrar peso la idea de que aquellos que se fueron no afrontaron la realidad desde una postura combativa, no se quedaron en el país para resistir los embates represivos y no permitieron que la organización estuviera preparada para apoyar al pueblo que se enfrentó a la dictadura durante la Huelga General.

Como ya hemos visto el exilio se transformó en el escenario de autocríticas, redefiniciones y discusiones políticas que provocaron el resquebrajamiento de la unidad del MLN y en ese sentido la crítica se agudiza pues mientras unos eran víctimas de la tortura, los otros se enredaban en las discusiones bizantinas que tanto fueran criticadas a la izquierda en los orígenes del MLN. Una vez más el lugar de la traición se vuelve el indicado para encasillar el quehacer de la organización en el exterior y dar sostén a una historia “oficial”.

Lo que se ha clasificado como “historia oficial” podría referir a lo que Mudrovcic (2009) ha señalado como narraciones autocomplacientes, que son aquellas que “se reproducen con implícito consenso sabiendo que el núcleo que las sostiene se encuentra falto de revisión crítica”. En este caso, algunos de sus portadores “son conscientes del peligro que significaría una elaboración historiográfica (...) de su versión del pasado” (Mudrovcic, 2009, p. 20).

Es así que las zonas de conflicto que presentamos anteriormente impidieron que pudiera elaborarse una memoria “histórica” del MLN que contemplara los distintos caminos recorridos después de 1972. Se ha intentado, pues, desenredar hilos que permitirían enhebrar la historia tupamara y hacer inteligible los pasados en conflicto.

A modo de conclusión

La historia del exilio del MLN es en sí misma una zona de conflicto. Lo es para la memoria hegemónica de la organización, convertida en relato histórico, ya que no ha logrado incluir sus propias contradicciones y autocríticas como parte de los trayectos recorridos por cualquier organización política. Lo

es para los análisis que se han desarrollado acerca de las razones del golpe de Estado en Uruguay que buscan alejar al MLN como factor desencadenante del mismo por los prejuicios que representa caer en la llamada “teoría de los dos demonios”; en muchos casos esto ha impedido que se incorpore al relato la existencia de la organización tupamara luego de 1972, que si bien se encontraba luchando por sobrevivir, se ha demostrado su activa presencia en el país y fuera de él en esos años.

Este trabajo ha pretendido acercarse a un fragmento de la historia reciente de los uruguayos que debieron transitar distintos caminos en el contexto del despliegue de distintas prácticas represivas por parte de terrorismo de Estado desarrollado por la dictadura. El Plan Cóndor generó el marco para que dichas prácticas se coordinaran con los gobiernos regionales y así, la persecución política no tuvo fronteras como tampoco las tuvo la solidaridad internacional y la coordinación entre los grupos políticos. El periplo del MLN es parte de esa historia, darle un lugar en el relato es democratizar la memoria y habilitar a que la historia –como disciplina– haga su trabajo.

Referencias bibliográficas

- Alonso, J. y Larrobla, C. (2012). Las prácticas autoritarias de izquierda como fenómeno carcelario. El caso del seispuntismo. En *Avances de investigación. Egresados. 2011-2012* (pp. 29-43). Montevideo: FHUCE-UdelaR.
- De Santis, D. (2005). *Entre tupas y perros*. Buenos Aires: Nuestra América-RyR.
- Garretón, M. A. (2003). Memoria y proyecto de país. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 23(2), 215-230.
- Gilio, M. E. (2004). *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*. Montevideo: Trilce.
- Fernández Huidobro, E. (2001). *En la nuca*. Montevideo: EBO.
- Lessa, A. (2003). *La Revolución Imposible*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Marchesi, A. (2008). *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*. Ponencia presentada en la II Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones interrogantes y problema” (CEHP-UNSAM).

- Mattini, L. (1990). *Hombres y Mujeres del PRT*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Mudrovic, M. I. (2009). *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
- Traverso, E. (2012). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

El camino hacia la Juventud Trabajadora Peronista. Los antecedentes del frente sindical montonero (1970-1973)

Guido Lissandrello
CEICS, UBA, Conicet

Introducción

Entrado el año 1973, con el retorno del peronismo al poder la organización político-militar Montoneros mostró una importante capacidad de movilización, un desarrollo que contrasta con el exiguo número de militantes que conformaban los grupos proto-montoneros al comienzo de la década. Este fenómeno se hizo visible en el desarrollo de frentes de masas, de los cuales se destacaron en particular la Juventud Peronista (JP) –por su alcance numérico– y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) –por su desafío a las estructuras sindicales peronistas tradicionales–. A pesar de ello, y del arraigo que tuvo a nivel historiográfico las tesis sobre la “militarización” y el “aislamiento” de las organizaciones político-militares¹ –sobre todo con la teoría de los dos demonios–, estos frentes no fueron objeto de estudios sistemáticos.

Esta ponencia se inserta en un proyecto de investigación destinado a cubrir este déficit a partir de la selección de un observable particular: la JTP.² Consideramos que su estudio resulta vital para explorar la relación entre Montoneros y la clase obrera, y contribuir de ese modo a una reconsideración

¹ Por citar algunos: Gasparini (1988); Amorín (2006); Ollier (1998).

² Una de las pocas excepciones, que constituye un acercamiento colateral a la JTP por la vía del estudio de una de sus agrupaciones sindicales es Lorenz (2007, 2013).

acerca del alcance que tuvieron las organizaciones político-militares en su inserción social durante la etapa.

Para esta ponencia en particular, hemos realizado un recorte que se concentra en la etapa previa al lanzamiento del frente sindical montonero como estructura. Nos dedicamos a examinar los vínculos sindicales que desarrollo Montoneros en su momento formativo. El recorte no es inocente, busca concentrarse en un período que tradicionalmente se ha asociado a un “foquismo” originario en la organización, por lo cual sería una etapa en donde lo militar tendería a eclipsar otras formas de acción política.³ Para ello nos hemos basado en documentos internos y publicaciones de superficie de la organización, entrevistas a miembros del ámbito sindical montonero y a bibliografía existente que aporta evidencias sobre el tema.

La construcción de una estructura nacional e integral (1971-1972)

Entrado el año '71 Montoneros comenzó a levantar cabeza tras las persecuciones, detenciones y caídas posteriores al “Aramburazo” y al copamiento de La Calera del '70. Ese año se produjo el primer Gran Congreso Nacional de la organización, cuyo objetivo era avanzar en la construcción de una estructura nacional. Con la participación de militantes de diferentes provincias, se acordó un plazo de dos meses para conformar una dirección, lo que aconteció finalmente en diciembre, cuando se constituyó el Consejo Nacional.

Se inició así un nuevo proceso tendiente a darle una estructura a la organización. La principal novedad fue la creación de las Unidades Básicas

³ Salas señala: “En realidad es posible marcar varias etapas [refiere a la trayectoria de Montoneros] –y con ello adelanto el argumento–, la primera, hasta 1971-1972, clandestina y foquista, para luego, en una segunda instancia, abordar la cuestión política que les imponían los efectos –la infección– del ‘ejemplo’ armado que habían desarrollado” (Salas (2014, p. 80.) En su estudio sobre el desarrollo de Montoneros en el barrio de Moreno, Salcedo señala que allí la colocación de una bomba en el supermercado Premar de Moreno reproduciría el accionar foquista del “Aramburazo”: “La propaganda armada, como método político efectista, logró generar sus frutos entre la militancia. Así, el *aramburazo* local, el caño a Premar, les dio a los militantes montoneros –que se reconocieron como integrantes de la *Orga* una vez seguros del efecto logrado– un carácter redentor y reivindicativo que cimentó los primeros tiempos de la relación” (Salcedo, 2011, p. 286. Afirmaciones de ese tenor se repiten en pp. 111, 125 y 134.). Flaskamp refiere al “unilateralismo militar del período fundacional” de Montoneros (Flaskamp, 2007, p. 172).

cas Revolucionarias (UBR), que funcionaban como complemento de las Unidades Básicas de Combate (UBC).⁴ Las UBR estarían formadas por cuadros combatientes, en células compartimentadas y clandestinas, y su función sería el combate político-militar y la conducción estratégica. En las UBR se desarrollarían cuadros medios, seleccionados entre “los activistas más claros”, su funcionamiento sería celular y compartimentado, pues “no se trata de un aparato de superficie sino de un nivel dentro de la organización sometido al mismo funcionamiento que el resto de la misma”. De este modo las UBR se manejan bajo una “clandestinidad [que] será abierta”, pues los activistas “deben estar insertos en la base de la que provienen” para convertirse en “conductores tácticos de la movilización popular”. Estos cuadros medios se constituirían como tales en la medida que “en la base se destacan por su grado de conciencia política y su mejor predisposición personal para la lucha”. Encuadrados dentro de la organización formarían un “canal de comunicación en esta etapa entre los combatientes y la base popular con la que tienen comunicación directa”, realizando tareas de “esclarecimiento político e ideológico y organización de la clase trabajadora”. Por último, en el nivel más bajo se encontrarían las agrupaciones de base.⁵ Cabe destacar que esta distinción entre UBR y UBC no significaba una separación entre cuadros militares y cuadros políticos sino que el criterio era el de desarrollar una práctica integral (Amorín, 2006, p. 264).⁶

En función de esta estructura se identificaron tres frentes de lucha: sindical, barrial y universidad. De este modo Montoneros apostó a la “construcción de la organización político-militar peronista” que llevara adelante la “guerra revolucionaria”. Una guerra que “implica la articulación de distintos niveles de lucha y diferentes formas organizativas” y, por tanto, “no supone la desaparición de la lucha política no armada, por eso el concepto de guerra

⁴ La descripción de esta estructura puede verse en Montoneros: *Línea político-militar*, 1971, citado en Baschetti, Roberto: *Documentos (1970-1973)*, De la Campana, Bs. As., 1995; y Montoneros: *Manual de instrucción montonero*, abril de 1976.

⁵ Las citas de este párrafo corresponden a *Montoneros* (1976).

⁶ Vaca Narvaja, en igual sentido, refiere a la importancia que siempre se le atribuyó a la “integralidad” (Vaca Narvaja y Frugoni, 2002, p. 120).

popular es más amplio y correcto que el de lucha armada, pues corresponde a ésta y a la lucha no armada”.⁷

A pesar de este planteo integral, aún no se avanzaba en la estructuración de un frente sindical. Como reconoce un documento de la organización posterior a los hechos:

A fines de 1971, empezamos a conformar nuestra fuerza propia con un activismo que tenía como referente a la CGT de los Argentinos (CGTA), fundamentalmente. A ese activismo vimos canalizando en las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Pero aún en este período carecíamos de una política sindical, aunque en el Movimiento empezaron a fructificar experiencias como las del 69 o la de la CGTA, donde participa nuestro activismo.⁸

En efecto, en esta etapa sí comienzan a desplegarse formas de articulación sindical, aún sin un frente específico. Esa articulación se produce por dos vías. Por un lado, con el establecimiento de relaciones políticas con agrupaciones sindicales de trayectoria previa que se encontraban referenciadas en el proyecto de montoneros. La otra vía de acumulación fue el activismo barrial-territorial que se nucleaba en torno a las JP Regionales, donde comenzó a aglutinarse, en pos de la adhesión a la política de Montoneros, grupos de activistas y delegados gremiales que terminaban allí producto de la carencia de un espacio específicamente sindical.

La articulación política con sectores sindicales

Un documento muy posterior a los hechos, escrito en 1975 a modo de balance de la experiencia sindical, marca que en los primeros tiempos de la organización, particularmente en la etapa que va de 1969 a 1971, se implementó como estrategia el acercamiento a referentes sindicales que contaban con agrupaciones propias, estableciendo una “relación de articulación política”. Esta política, que se mantuvo hasta el lanzamiento de la JTP, le permitió a la organización ir construyendo una serie de lazos gremiales significativos que la asociaron a agrupaciones de larga trayectoria e incluso a algunas que detentaban el liderazgo de seccionales de gremios.

⁷ Las citas de este párrafo corresponden a *Montoneros* (1976).

⁸ “Propuesta para el frente sindical”, en *Evita Montonera n° 10*, diciembre de 1975, p. 12.

Ya hacia fines de 1970 Montoneros había iniciado reuniones con Rodolfo Galimberti y Ernesto Jauretche, para entonces dirigentes juveniles y referentes de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN). La importancia de su incorporación radica en que estos comenzaron a operar como intermediarios entre la organización y destacados dirigentes sindicales como Raimundo Ongaro (gráficos), José Rodríguez (mecánicos), Julio Guillán (telefónicos), Jorge Di Pasquale (farmacéuticos), entre otros (Lanusse, 2010, p. 262). Ninguno de ellos derivó en una incorporación orgánica, no obstante lo cual Ongaro y Guillán trabajaron, sobre todo este último, en estrecha colaboración con la JTP.

Producto de estas gestiones, incluso previas a la incorporación a Montoneros, Galimberti logró establecer relación con el llamado “Grupo de los Bustos”.⁹ Los Bustos eran una familia bahiense de nueve hermanos, la mayoría de ellos albañiles que desarrollaban actividad sindical en gremios afines: construcción, canteras y ladrilleros. Todos ellos provenían de una tradición peronista, siendo la figura más connotada la de Roberto Bustos, quien en 1965 alcanzó a ser elegido Secretario General de UOCRA seccional Bahía Blanca, cargo que continuó detentando en los ‘70.

La captación de este grupo culminó con éxito, al punto tal de que Roberto Bustos no solo fue elegido como diputado nacional del Frejuli dentro del cupo de cargos de la Tendencia, sino que en 1973 se integró a la conducción nacional de la JTP. De este modo, el frente montonero ganaba a un grupo sólido que detentaba la seccional de un gremio importante y que contaba con una trayectoria sindical significativa.

Otro ejemplo de captación de una regional sindical puede observarse en el proceso constitutivo de Montoneros en el barrio de Moreno del Gran Buenos Aires, cuyo núcleo surgió de la filial local de la Asociación Obrera Textil (AOT), sindicato al cual comenzaron a acercarse diferentes trabajadores de otras actividades.¹⁰ La figura central de esa experiencia fue Ricardo Gómez, quien se identificaba con el peronismo –había sido activista de la Resistencia

⁹ Para la reconstrucción del grupo Bustos nos basamos en: Larraquy y Caballero (2010) y Zapata (2010).

¹⁰ En la descripción del grupo de Moreno de Montoneros nos basamos en: Salcedo (2011) y en Amorín (2006).

Peronista y había enfrentado a la comisión interna de Vandor cuando se desempeñaba como obrero metalúrgico en Wobron– y revestía como secretario general del gremio desde 1968. La seccional enrolaba en su interior a los trabajadores de varias fábricas y pequeños talleres ubicadas en Paso del Rey (Fábrica Industrial Zóccola, Hilandería Paso del Rey, Embroidery France, Ku-perde y Lenfield) y Merlo (Tintorería Industrial Modelo). Junto a Gómez se destacaba Franco Bottor, quien se desempeñaba como delegado de Tintorería Industrial Modelo. Entre 1968 y 1970 la AOT de Moreno estableció contactos con la CGT-A y diversos activistas gremiales, vinculándose con las FAP, aunque nunca llegando a establecer una relación orgánica. Asimismo, a partir del ‘70 Gómez comenzó a articular una agrupación política para sumar a jóvenes peronistas que no necesariamente eran obreros textiles pero coincidían en materia política, la Juventud Peronista de Combate.

Hacia comienzos de 1971 llegaron a la zona militantes montoneros que empezaron a establecer relaciones con la AOT-JPC. En principio, sin revelar su filiación política, buscando que de ese activismo fueran surgiendo adhesiones a las acciones y proclamas de su organización. El grupo de la AOT-JPC resultaba atractivo pues no solo se reivindicaba peronista y había mostrado simpatía por el “Aramburazo”, sino que además era un nucleamiento sindical con proyección territorial.

Tras la realización de algunas acciones de propaganda armada en la localidad, dos militantes montoneros –que ya había participado de reuniones de la AOT-JPC sin revelar su filiación orgánica– buscaron un encuentro oficial con el núcleo sindical. A partir de esa reunión comenzó el proceso de integración, siendo uno de los primeros incorporados el propio Gómez que, con su liderazgo, fue atrayendo al resto del grupo. Al poco tiempo, la JPC se integró en las JP Regionales.

Otro caso significativo de incorporación que deriva en el control de una seccional de gremio es el de Gas del Estado de Capital Federal.¹¹ Allí el contacto clave de Montoneros, que se incorporó y terminó siendo la figura pública máxima de la JTP durante su primer año de vida, fue Guillermo Greco. Este había sido el artífice de la agrupación Juventud Peronista de Gas del

¹¹ Entrevista a Guillermo Greco, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, Capital Federal, 10/02/2016 y 18/02/2016.

Estado, que no estaba vinculada a la experiencia gremial de las JP Regionales que analizaremos en el próximo acápite.

Greco ingresó en 1971 a trabajar como empleado administrativo en la empresa estatal de Gas. Ya poseía una experiencia partidaria y de agitación en el ámbito estudiantil, basado sobre todo en formas de democracia de base. En su lugar de trabajo comenzó a activar cuando se produjo un hecho que generó un gran descontento en el colectivo de trabajadores. Hacia fines del '71 Lanusse había decretado un aumento salarial general de 15% para enero de 1972 y otro 10% para junio. Tras varias negociaciones la conducción del sindicato de Gas del Estado consiguió que se reconozca el derecho a retener el primer aumento. Esto generó un gran descontento entre las bases que estaban sufriendo las consecuencias del proceso inflacionario. Sobre esa base comenzó el trabajo de agrupamiento de la JP de Gas del Estado.

Para el armado de la agrupación Greco se puso en contacto con Raimundo Ongaro. El sindicalista gráfico le aportó asesoramiento personal en materia gremial –desde legislación laboral hasta las formas en que se debía redactar un volante o imprimir un afiche–, puso a disposición abogados cercanos, equipamiento para la impresión de volantes y recursos humanos. Ello, sin establecerse una militancia orgánica en ninguna entidad allende los sindicatos. El nombre de la agrupación se eligió para establecer una referencia en las JP, pero en un momento en que estas aún estaban en un estado de desorganización sin un espacio unificado ni una referencia directa en Montoneros.

Esa organización creció con rapidez y comenzó a tejer un frente que aglutinó a toda la oposición a la conducción: trotskistas, maoístas e incluso viejos dirigentes que había sido desplazados de la conducción. A través de un proceso asambleario, del que la dirigencia oficial se mantuvo ajena, el frente y la agrupación en particular, comenzó a ganar una fuerte representatividad. Lo que se manifestó en las elecciones gremiales del año '72.

La Lista Naranja, color que se convertirá luego en la referencia de la JTP, llevó como candidato a Secretario General a Víctor González y como Secretaria de Prensa a Ana Fernández, dos personas que eran estrechas colaboradoras de Greco quien, además, se constituyó en apoderado de la lista. Esa figura le permitía oficiar en cierto modo como jefe político, pues desde esa posición dirigía las alianzas electorales, manejaba la relación con el Ministerio de Trabajo y con la Junta Electoral.

La conquista de la conducción por un grupo sin tradición en el gremio sumado a la referencia de nominación en las JP, despertó el interés de Montoneros, que decidió establecer contacto con ese grupo a través de Greco. Para ello se designó a un militante, cuyo nombre de guerra era “Pedro” y provenía de Descamisados, para que comenzara a establecer una relación de articulación con Greco por medio de reuniones y charlas periódicas. La incorporación terminó por oficializarse ya en 1973 con el lanzamiento de la JTP.

Esta política de articulación alcanzó también a gremios claves como la UOM. Allí Montoneros logró la adhesión de la Agrupación 17 de Octubre, conducida por Avelino Fernández. Una agrupación nacida en enero de 1970 como resultado de la ruptura del núcleo que rodeaba a Augusto Timoteo Vandor en la seccional Capital Federal. Las tensiones ya se arrastraban desde mediados de 1965 y se fueron agudizando en las sucesivas elecciones, siempre canalizadas en el interior de la lista única que se presentaba en el gremio, la Azul. Tras la muerte de Vandor, parte del activismo gremial se distanció de la dirección de Ricardo Otero, Lorenzo Miguel y Victorio Calabró, por considerarlos “traidores” al líder justicialista, “burócratas” y aliados de la dictadura encabezada por Onganía. Esta disidencia estuvo encabezada por Avelino Fernández, quien detentaba la dirección de la seccional Capital Federal, y Norberto Villar, ex secretario adjunto de la seccional Capital. Agrupaba a reconocidos activistas peronistas: Armando Cabo, Oscar Ortíz, Pascual Sánchez, Antonio Lio. En respuesta a esta ruptura, a comienzos del ’70 Fernández fue desplazado y el local de su seccional ocupado a balazos.

Los activistas disidentes decidieron poner en pie una agrupación de base y una lista electoral –la “Azul y Blanca”– para recuperar el gremio. En esos primeros años se alinearon con la experiencia de los “Gremios Peronistas Combativos”, para luego adherirse definitivamente con la experiencia sindical montonera. El propio Fernández, que había sido uno de los principales conductores del Plan de Lucha de la CGT en 1964, brindó públicamente su apoyo a Montoneros. Así como lo hizo él, también lo hicieron otros destacados sindicalistas de la Resistencia Peronista, como Sebastián Borro –ex Secretario General del Gremio de la Carne y fundador de las 62 Organizaciones Leales a Perón–, Andrés Framini –ex Secretario General de la Asociación Obrera Textil y ex dirigente de la CGT– y Dante Viel –ex Secretario General de la Unión de Personal Civil de la Nación seccional Santa Fe y presidente del consejo directivo superior de ese

sindicato—. Sin embargo, ellos no constituyeron la cara visible del frente sindical ni estuvieron participando en la construcción cotidiana de las agrupaciones. Su rol fue más de asesoría y colaboración.¹²

Así como lo hizo la Agrupación 17 de Octubre de la UOM Capital Federal, otras agrupaciones de trayectoria fueron manifestando su adhesión a Montoneros y/o a su construcción sindical entre los años 1971 y 1973. Tal es el caso de la Agrupación Justicialista 22 de abril de la UOCRA de Rosario, constituida en 1967 por los dirigentes desplazados de la conducción de la regional. Estos habían sido desplazados por el Secretario General Rogelio Coria tras oponerse a la implementación de una Ley de Fondo de Desempleo que suplantaba a la Ley de Despido en el gremio de la construcción y dejaba a los trabajadores sin el derecho al pago del preaviso de despido e indemnización.¹³

La militancia sindical en las JP

El punto de inflexión en Montoneros respecto a la construcción de frentes de masas comenzó a darse a partir del año '72, producto de cambios estratégicos motivados por la relectura acerca de las posibilidades de una apertura democrática en la Argentina. En marzo de 1971, Alejandro Lanusse lanzó la convocatoria a un Gran Acuerdo Nacional (GAN). Hasta entrado el año '72, Montoneros fue crítico a este proyecto, denunciándolo como una “artimaña electoral” que operaba como un mecanismo de neutralización de las fuerzas revolucionarias en un contexto marcado por el ascenso de las luchas obreras.¹⁴ Este punto, sin embargo, fue posteriormente objeto de una severa auto-crítica luego de una reunión en Madrid con Perón (Perdía; 1997, p.136). De allí surgió la consigna de “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, el “Luche y vuelve” y la adscripción a la campaña electoral.

Tras estos diagnósticos y balances se desarrolló un significativo vuelco hacia la militancia de masas, que ya venía gestándose con las UBR, pero que

¹² Entrevista a Roberto Perdía, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, Capital Federal, 10/02/2016.

¹³ “A tiros los burócratas defienden a los patrones”, en: *El descamisado*, 27/11/73; “Contra la herencia de Coria”, en: *El descamisado*, 26/09/73.

¹⁴ *Montoneros* (1976).

alcanzó un salto cualitativo: el lanzamiento en julio de 1972 de la Juventud Peronista Regionales. Una estructura que pronto se convirtió en una gran base de movilización, y que tiene relevancia en torno a la problemática sindical.

Su construcción implicó un arduo trabajo de encuadramiento de organizaciones barriales y activistas territoriales que se reivindicaban peronistas pero que no necesariamente eran militantes orgánicos. Para ello, Montoneros tuvo que batallar con otras organizaciones tanto de la izquierda del movimiento (FAP, FAR) como de la derecha (Organización Única del Trasvasamiento Generacional -OUTG-), que también conquistaron sectores juveniles.

En relación a la construcción sindical, en las JP se observan dos fenómenos. Por un lado, la contención en su seno de activistas gremiales que acordaban con los planteos políticos de Montoneros, pero no tenían un espacio específicamente sindical. Un ejemplo claro de ello puede encontrarse en la Juventud Peronista de La Plata.¹⁵

La Juventud Peronista de La Plata tuvo un origen previo a la conformación de Montoneros y las JP Regionales. Su génesis se remonta al año '62, cuando un grupo de militantes que se reivindicaban peronistas deciden reorganizar la agrupación que había sido desarticulada por la represión del Plan Conintes. Los que habían sido sus “viejos” dirigentes se encontraban todos encarcelados: Diego Miranda, Juan Bartolletto, Haroldo Logiurato y Práxedes Molina. Quienes emprenden la reconstrucción fueron inicialmente sólo cuatro activistas: Amalia Ramella, Néstor Fonseca, Gonzalo Chaves y Seoane. De ellos, Fonseca contaba con experiencia sindical, pues se desempeñaba como delegado en Astilleros Navales Río Santiago y como delegado de ATE Ensenada en las 62 Organizaciones. Hacia 1972, luego de un paso previo por Petroquímica Sudamericana, sería elegido delegado del frigorífico Swift. Por su parte, Chaves se desempeñaba como delegado en la Empresa Nacional de Telefonía, por la Lista Marrón. Tras ser despedido, en 1971 comenzaría a organizar el gremio de prensa, al emplearse como periodista en el diario local *El Día*.

Con la edición de un periódico *-Octubre-* y reuniones frecuentes en el subsuelo del local de la CGT regional, comenzaron a nuclear al activismo

¹⁵ Gonzalo Leónidas Chaves, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, La Plata, 02/03/2016 y 15/04/2016.

peronista de la zona. Allí confluyeron jóvenes que desarrollaban militancia gremial. Eduardo Chávez, delegado de una empresa que estampaba plásticos y metales, se acercó al local de la CGT a buscar asesoramiento legal para el conflicto que se desarrollaba en su lugar de trabajo y vinculación política con la JP. Otro caso ilustrativo es el de Ayala, quien activaba en el gremio SUTIAGA (Aguas Gaseosas) y se vinculó a la organización.

Entrada la década del '70, la JP de La Plata ya contaba con más de un centenar de militantes y con una actividad política diversificada en varios frentes: trabajo universitario a partir de la participación en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) de la Universidad de La Plata, trabajo territorial con unidades básicas, trabajo sindical con activistas y delegados gremiales e incluso trabajo político-electoral en el seno del Partido Justicialista a través de la agrupación “Florencio Cogorno”. En el plano sindical, nucleaba a activismo de metalúrgicos, textiles, ATE, construcción y el Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Ya en el año '72, y tras haber intentado un proceso de acercamiento a las FAP que se frustró por la negativa de esta organización a plegarse a la apertura electoral, en una asamblea desarrollada en el local de ATE, la JP de La Plata –con la presencia de cerca de 200 militantes– decidió la incorporación orgánica a Montoneros, lo cual redundó en un aporte sindical sustantivo que, para aquel momento, quedó canalizado a través de la JP y luego pasaría a la JTP.

Por otro lado, hubo un desarrollo que informalmente se denominó en la militancia las “JP de los gremios” y que se desarrolló en algunos gremios como Bancarios y Obras Sanitarias. Esta propuesta comenzó a aparecer hacia fines del '72 cuando se planteó que todos aquellos militantes que tengan trabajo comiencen a desarrollar alguna actividad gremial en él,¹⁶ una política que no implicó la proletarianización de cuadros.¹⁷

Como en esta etapa Montoneros no tenía una publicación periódica de superficie, no poseemos documentos escritos que permitan la reconstrucción

¹⁶ Andrés Castillo, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, Capital Federal, 09/03/2016.

¹⁷ Ida Suárez, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, Bs. As., 15/02/2016.

de esta estrategia. Sin embargo, los testimonios orales que hemos recogido permiten realizar un acercamiento a este aspecto y verificar que realmente esta política existió y se desarrolló. Un ejemplo de ello, fue la JP Bancaria, cuya significatividad reside en que, posteriormente cuando se puso en funcionamiento la JTP, fue una de las agrupaciones más dinámicas, con una presencia nacional muy destacada.

La JP de Bancarios se organizó a partir de un núcleo militante vinculado a la Caja Nacional de Ahorro y Seguro. Allí Andrés Castillo comenzó a formar, junto a otros compañeros de trabajo que se reivindicaban peronistas o nacionalistas de izquierda, una agrupación sindical con respectiva lista electoral, la Azul y Blanca. Con ella ya entrados los '60, logró ser elegido delegado de la Caja. La actividad sindical principal pasó por la denuncia de la conducción nacional de los bancarios, en manos por ese entonces de Miguel Unamuno, primero, y Juan Esquerria, después. Hacia comienzos de los '70 esa lucha tuvo recepción en las bases, pues la conducción había avalado el despido de 60 delegados de base y activistas del Banco de la Nación y el traslado de otros 140 trabajadores y había recibido a cambio el manejo de los fondos del Instituto de Servicios Sociales para Bancarios.¹⁸ En virtud de esa lucha, el nucleamiento sindical fue trascendiendo las fronteras de La Caja y desarrollándose en otros bancos de la Capital Federal.

A mediados de 1972, la agrupación se refundó con la afluencia de nuevos jóvenes trabajadores. En sus filas, señala Castillo, “había un jotapeísmo y un montonerismo muy fuerte”,¹⁹ lo que se tradujo en una rápida incorporación de cuadros sindicales en Montoneros. Castillo se encuadró y junto con él, lo hizo la agrupación. Allí adoptó el nombre de Juventud Peronista Bancaria, siendo su núcleo central la JP de la Caja.

En el marco de la campaña electoral de Perón, la JP Bancaria extendió su influencia. No sorprende entonces luego que la JTP Bancaria en 1973 cuente ya con activistas en grandes ciudades del país: La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Bahía Blanca, Mendoza, Neuquén, La Rioja y Paraná.

¹⁸ “JTP Bancaria: Terminar con el estatuto trampa”, en *Jotatepe*, 1ra quince de octubre de 1973.

¹⁹ Andrés Castillo, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, Capital Federal, 09/03/2016.

Con todo, la experiencia de las JP en sindicatos comenzó a evidenciar los límites de esta forma de construcción sindical. Jalonados entre la militancia barrial y la militancia sindical, los militantes tenían problemas para desarrollar ambas al mismo tiempo, atendiendo a la especificidad de cada uno de los ámbitos. El testimonio de Ida Suárez, quien fuera activista de la JP de Obras Sanitarias, permite acercarnos a dicha problemática, pues su experiencia da cuenta de las dificultades que tenían los militantes de trayectoria territorial para funcionar de manera orgánica en los sindicatos. Ello estaba vinculado también a la forma en que se venían relacionando con los representantes gremiales oficiales.

Una de las principales dificultades para construir sindicalmente fue despegarse efectivamente del perfil “territorial” de la JP. Para las direcciones de los gremios, filiales y cuerpos de delegados, los jóvenes montoneros que comenzaban a mostrarse como activistas de la JP en su lugar de trabajo empezaban a significar una tibia amenaza. Hasta su desembarco gremial, eran visualizados como jóvenes comprometidos con la realidad del barrio, con los cuales se podía colaborar prestando las instalaciones del sindicato para que realizaran sus reuniones periódicas. Allí no existía aún una relación de competencia, sino más bien de complementariedad basada en dos formas de construcciones que no colisionaban entre sí y que estaban unidas por el compromiso con el peronismo, con todas sus diferenciaciones posibles, pero peronistas al fin. Debe tenerse en cuenta que en los momentos de constitución de las JP gremiales todo el peronismo estaba abocado al “Luche y vuelve” y la campaña electoral, y que recién comenzaba a trazarse y hacerse pública la interrelación entre JP Regionales y Montoneros. El caso de las JP de Obras Sanitarias es ilustrativo a este respecto. Allí había tres militantes montoneros: Ida Suárez, Daniel Frankel y Néstor Cerantes. Los tres se desempeñaban como trabajadores en la Obra Social del sindicato y activaban allí. Suárez en particular, había conseguido ese trabajo en 1972 no por un proceso de selección sino por decisión de las autoridades del gremio. Era un favor que se le había concedido en calidad de “compañera” del peronismo. Hasta aquí, primaba una relación de solidaridad entre gremio y JP.

Sin embargo, esa relación se fue deteriorando en la medida que fue avanzando el perfil sindical de las JP. Suárez junto a los otros militantes montoneros comenzaron a desplegar una creciente actividad agitativa, que les valió el

calificativo de “bichos colorados” por la dirección del gremio. Las tensiones fueron creciendo hasta que estallaron cuando, ya constituida como JTP de Obras Sanitarias, la agrupación denunció los negociados de la Obra Social, que salieron a la luz cuando un equipo de contadores reveló irregularidades en la administración. El gremio respondió rápidamente con el inmediato despido de los tres activistas, alegando como pretexto la necesidad de achicar el plantel. Que sólo tres de los 40 trabajadores fueran despedidos, siendo los tres militantes de JTP, evidenciaba el carácter político de la maniobra. Lo que muestra esta anécdota es el cambio que se había producido en relación a las JP una vez que se volcaron a competir con las direcciones gremiales vigentes.

Otra de las dificultades en esta nueva forma de militancia, fue la adopción de consignas y formas de trabajo diferentes a las desarrolladas en el plano territorial. Resulta sugestivo un documento interno de los primeros tiempos de la JTP, que señala como problemático la formación “más política” que “gremial” de los primeros activistas sindicales, extraídos justamente de la JP.²⁰ Poder desarrollar una consigna movilizadora para los trabajadores requería cierto conocimiento sobre su realidad y sus problemas en el espacio de trabajo. Un conocimiento certero y serio presuponía que había que estar en ese lugar de trabajo para sumergirse en su realidad cotidiana. De esa podía irse construyendo cierto grado de representatividad entre los activistas y las bases. Esto permitía, más allá de la lucha salarial, incorporar aspectos más específicos como las condiciones de trabajo, la salubridad, normas de higiene, etc. Esta experiencia previa a la JTP sirvió a los militantes territoriales para ir comprendiendo las particularidades de un campo de acción diferente de aquel que venían desarrollando.

Conclusión

Como hemos podido ver, la preocupación de Montoneros por generar vínculos políticos con las masas lo acompañó desde sus inicios como organización. La construcción de una estructura de UBC, UBR y agrupaciones de bases fue el primer intento de darle una respuesta organizativa a esta problemática. Si bien por aquellos años aún no se planteaba la necesidad de poner en marcha un frente específicamente destinado al nucleamiento de los traba-

²⁰ Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo n° 271.

jadores peronistas, si existieron algunas herramientas que permitieron trazar relaciones políticas en este ámbito.

Una vía de construcción fue el contacto con agrupaciones gremiales existentes que habían surgido desde las bases para la “recuperación” de su gremio (caso Gas del Estado) o que se habían constituido como producto de disputas internas en los ámbitos de conducción (caso UOM). Se trató de una estrategia que podríamos denominar de construcción “por arriba” o “superestructural”, en la medida que no se orientaba a la constitución de agrupaciones por parte de Montoneros, sino al establecimiento de relaciones de articulación política. Así se logró ganar espacios gremiales, como ser las conducciones regionales de algunos gremios (AOT Moreno, Gas del Estado Capital Federal).

La otra vía estuvo vinculada a una inserción “natural” en la clase obrera producto de que los militantes encuadrados en las JP Regionales se desempeñaban como trabajadores en diferentes ámbitos. Sin desarrollar una política de proletarización explícita, el ámbito territorial de la organización aglutinó activistas y delegados gremiales que no tenían un espacio específico dentro de la organización. Una primera respuesta, destinada al aprovechamiento de esta inserción de hecho, fue la constitución de las JP Gremiales. Como hemos visto, chocó con ciertos límites pero permitió desplegar una acumulación sindical.

De este modo, se puede concluir que el lanzamiento de la JTP en abril de 1973 no fue un hecho superestructural –un simple sello– ni se originó de modo espontáneo. Por el contrario, fue el resultado de esta experiencia previa y del diagnóstico de sus límites. Lo que ello viene a demostrar es que, a pesar de optar inicialmente por una estrategia de lucha armada –forma de acción política que no se abandonó en toda la trayectoria de la organización–, Montoneros tuvo que desplegar formas de inserción en una clase obrera, que en la Argentina, era mayoritaria, esencialmente urbana y se encontraba movilizada. Ello pone en cuestión la caracterización foquista de Montoneros, pues su experiencia no se redujo simplemente a la de un foco armado.

Referencias bibliográfica

- Amorín, J. (2006). *Montoneros. La buena historia*. Buenos Aires: Catálogos.
- Baschetti, R. (1995). *Documentos (1970-1973)*. Buenos Aires: De la Campana.
- Flaskamp, C. (2007). *Organizaciones político-militares. Testimonio de*

- la lucha armada en la argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Gasparini, J. (1988). *Montoneros. Final de cuentas*. Buenos Aires: De la Campana.
- Lanusse, L. (2010). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara Editor.
- Larraquy, M. y Caballero, R. (2010). *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Aguilar.
- Lorenz, F. (2007). *Los zapatos de Carlito*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Lorenz, F. (2013). *Algo parecido a la felicidad*. Buenos Aires: Edhasa.
- Montoneros (1976). *Manual de instrucción montonero*.
- Ollier, M. M. (1998). *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel.
- Perdía, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Ágora.
- Salas, E. (2014). Del foco a la infección: Montoneros y los movimientos sociales. En E. Salas, *De resistencia y lucha armada*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref.
- Vaca Narvaja, F. y Frugoni, F. (2002). *Fernando Vaca Narvaja. Con igual ánimo*, Buenos Aires: Colihue.
- Zapata, A. B. (2010). *Memorias de la represión en Bahía Blanca. Casos de militantes sindicales víctimas del terrorismo de Estado*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Entrevistas

- Entrevista a Guillermo Greco, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, Capital Federal, 10/02/2016 y 18/02/2016.
- Entrevista a Roberto Perdía, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, Capital Federal, 10/02/2016.
- Entrevista a Gonzalo Leónidas Chaves, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor, La Plata, 02/03/2016 y 15/04/2016.
- Entrevista a Andrés Castillo, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor,

Capital Federal, 09/03/2016.

Entrevista a Ida Suárez, Archivo Oral del CEICS, realizada por el autor,
Buenos Aires, 15/02/2016.

Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo n° 271.

Publicaciones

A tiros los burócratas defienden a los patrones (27/11/73). *El descamisado*.

Contra la herencia de Coria (26/09/73). *El descamisado*.

JTP Bancaria: Terminar con el estatuto trampa (15/10/1973). *Jotatepe*.

Propuesta para el frente sindical (diciembre de 1975). *Evita Montonera*.

El movimiento estudiantil de la UNLP frente a la “laica o libre”. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses (septiembre-octubre de 1958)

Nayla Pis Diez
CISH/IdIHCS-Conicet

Introducción

Si hoy las universidades privadas constituyen un dato casi “natural” de nuestro paisaje educativo, hacia fines de la década de 1950 la sola posibilidad de su proliferación fue una controversia de grandes dimensiones. En agosto de 1958, el entonces presidente Arturo Frondizi hace pública su decisión de reglamentar el Artículo n° 28 del Decreto Ley 6043, suspendido 1956 a raíz de los diversos conflictos que suscitó su texto. No era para menos, dicho artículo establecía la posibilidad de que las universidades particulares o “libres” contaran con la facultad de expedir títulos habilitantes para el ejercicio profesional; facultad que hasta entonces era monopolio del Estado. Si ya en mayo de 1956 esta cuestión había generado una ola nacional de movilizaciones y ocupaciones estudiantiles,¹ el debate parlamentario de fines de septiembre de 1958 no tuvo consecuencias menores. Como vemos, la misma existencia

¹ La oposición a dicho Decreto tuvo distintas aristas, de las cuales el rechazo a su artículo n° 28 fue la más sobresaliente. En La Plata, para comienzos de mayo, sus estudiantes habían ocupado seis colegios secundarios; en la UNLP se tomó también el Rectorado, ocho facultades y fue establecida una Junta de Gobierno formada por dieciocho miembros de la FULP. Ver reconstrucciones pormenorizadas de los conflictos en Capital Federal, Córdoba y La Plata en Califa, 2014; Ferrero, 2008; Pis Diez, 2016, respectivamente.

de universidades privadas con posibilidad de emitir títulos profesionales fue una disputa política de grandes proporciones en la historia de nuestro país. Tal como afirma Silvia Sigal (1991), la universidad argentina entera se alzó contra la medida; como también lo hicieron los estudiantes secundarios de diversas ciudades del país.² Desde aquí vamos a reconstruir el desarrollo y la dinámica que tuvo dicho conflicto en la ciudad de La Plata, con énfasis en un actor en particular, protagonista indiscutible de aquella disputa: el movimiento estudiantil reformista.

El año 1958 fue uno de ruptura para el mundo universitario en general y para el movimiento estudiantil en particular. El 23 de febrero de 1958, el triunfo de la fórmula del radicalismo intransigente, liderada por Arturo Frondizi, fue contundente. Con el apoyo del movimiento peronista, el comunismo y restantes fuerzas de izquierda, Frondizi consiguió el 45% de los votos, todas las gobernaciones de provincias y la mayoría en ambas cámaras del Congreso. La campaña nacionalista, desarrollista e integracionista de Frondizi generó importantes expectativas en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo de la izquierda. Asimismo, buena parte de ese triunfo se debió al apoyo peronista, obtenido tras haber “pactado” con Perón el levantamiento de la proscripción y el restablecimiento de la legislación laboral suspendida. Rápidamente, todos estos sectores vieron sus expectativas defraudadas; la denuncia de “traición” al programa gubernamental y la conflictividad social y política marcaron el año 1958.³

En este marco, proponemos el abordaje de uno de los sucesos que marcaron el conflictivo año 1958 desde una perspectiva local: se busca analizar el transcurso del conflicto entre “laicos” y “libres” en la ciudad de La Plata, en los días que van entre septiembre y octubre de 1958. Mediante el trabajo

² Ambos trabajos constituyen parte de la bibliografía general sobre el tema. No es este el espacio para presentar un estado de la cuestión, sí cabe señalar los siguientes trabajos: desde el campo de los estudios sobre intelectuales y universitarios, Sigal, 1991; desde la historia de las universidades, Buchbinder, 2005. Luego, cabe considerar aquellos publicados tempranamente por protagonistas, como los de Bernardo Kleiner (1964) y Horacio Sanguinetti (1974), así como los abocados a reconstruir el conflicto en ciudades particulares. Uno insoslayable en cuanto a los universitarios y secundarios de Capital Federal y sus alrededores es Manzano, 2006. Una reconstrucción de las posiciones católicas debe verse en Zanca, 2006.

³ Entre la vasta bibliografía sobre el período, puede verse: Altamirano, 2001; James, 2010; Torti, 2002; Terán, 1991.

con fuentes documentales escritas vamos a reconstruir el conflicto atendiendo a tres aspectos del mismo. En primer lugar, vamos a identificar los actores protagonistas: estudiantes, universitarios y secundarios, reformistas y cristianos. Esto lo haremos, por un lado, con un fuerte énfasis en el movimiento universitario reformista aglutinado en la Federación Universitaria de La Plata (FULP) y los Centros de Estudiantes adheridos a ella; aunque no descuidaremos el análisis del campo de organizaciones cristianas, interlocutor central de los reformistas. Pero por otro lado, nos interesa observar la relación que los estudiantes reformistas entablaron con otros actores, tanto de la comunidad universitaria como de la vida social y política platense. Particularmente, vamos a dedicar unas líneas a la articulación entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero durante los meses que transcurrió el conflicto. En segundo lugar, vamos a atender a las acciones, herramientas y métodos de lucha desplegados. Esto nos permite observar tanto los hechos y enfrentamientos puntuales más importantes de la “laica o libre” como también la dinámica y el movimiento global del combate desplegado durante dos meses enteros en las calles platenses. Si bien la vertiginosidad de los hechos lo hace dificultoso, intentaremos sistematizar comportamientos, ubicar picos, ascensos y descensos en la dinámica más general de la vida de la ciudad. Tercero, nos interesa dilucidar los discursos y las interpretaciones del conflicto que los distintos actores sostuvieron. Particularmente, vamos a intentar responder qué es lo que estaba en juego para los estudiantes en dicha disputa. Esto nos permitirá delimitar qué concepción de universidad ponían en juego; cuáles fueron sus “enemigos” declarados; cuáles eran sus lecturas respecto del gobierno de Arturo Frondizi y cuáles las sostenidas respecto del peronismo y el movimiento obrero.

En síntesis, este trabajo tiene por objetivo reconstruir la lucha del movimiento estudiantil de la UNLP contra la reglamentación del Artículo n° 28 articulando un análisis en tres dimensiones: actores implicados, acciones de lucha y discursos.

La crónica de un conflicto: laicos y libres en las calles platenses

El ascenso

Como se sabe, ya el día 26 de agosto de 1958 la vocería del Ejecutivo hizo pública su decisión de reglamentar el controvertido Artículo n° 28 del

Decreto 6043. Las repercusiones de esto fueron, en el país y en la ciudad de La Plata, tan inmediatas como persistentes. El mismo 1 de septiembre, dos actos opuestos ocurrieron en las calles platenses. Podemos decir que este día es inaugural por, al menos, dos cuestiones. En primer lugar, colocó en escena pública a los actores centrales de las luchas que recién comenzaban: las organizaciones del *campo cristiano* platense y las del *campo reformista*. Entonces, hizo su aparición un armado de organizaciones juveniles de filiación católica, el Frente Único Pro Libertad de Enseñanza (FULDE) encabezado por la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL), mediante un acto relámpago que reunió alrededor de 500 personas sobre la céntrica Avenida 7.⁴ En segundo lugar, se evidencian las herramientas y acciones principales de las luchas “laicas y libres”. A partir de aquí se abrió un ciclo de movilizaciones continuadas, marcadas por fuertes enfrentamientos entre el bando cristiano y el reformista. Los actos públicos se constituyeron en una de las acciones de lucha más utilizadas tanto por las organizaciones estudiantiles como por las diversas fuerzas políticas y sociales de la ciudad. Tal es así que, entre los meses de septiembre y octubre, se realizaron por lo menos quince; la mitad de ellos finalizó en choques o bien entre los bandos en cuestión, o bien, entre el bando reformista y las fuerzas policiales.

Como decíamos, el mismo primero de septiembre tuvo lugar también el primer acto de los reformistas organizado por la FULP. Realizado en uno de los centros políticos del estudiantado platense, el Comedor Universitario, el acto fue seguido de una movilización por las calles de la ciudad hasta la Casa de Gobierno de la Provincia y luego hasta las sedes de los diarios *El Día* y *El Argentino*. Quizás por ser mínima la distancia entre las oficinas, los estudiantes movilizados arrojaron piedras y naranjas frente a ambas, provocando la rotura de vidrios y carteles; vociferando asimismo, su carácter de “vendidos”, “diarios oficialistas” y “mueran los curas”.⁵ Encontramos aquí otra de las características que va a marcar las movilizaciones, fundamentalmente, reformistas: estas eran

⁴ El FULDE, conformado por organizaciones estudiantiles universitarias y secundarias de diverso tipo (los Centros de Estudiantes Libres y la FUEL, los estudiantes secundarios cristianos, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud de la Acción Católica Argentina) va a convertirse en un representante clave del campo cristiano.

⁵ (2 de septiembre de 1958), “Organizó la FULP un acto en defensa de la universidad nacional”. *El Argentino*, p. 4.

seguidas de lo que hoy denominaríamos escraches a diversos representantes del poder político y comunicacional. A lo largo de los meses en conflicto, los blancos principales de las movilizaciones reformistas fueron tres: la prensa, las sedes del poder político y las oficinas de las fuerzas represivas; en menor medida, aparecen las Iglesias y las escuelas religiosas de la ciudad.

Pasadas las reacciones iniciales, el día 4 de septiembre la FULP realizó una asamblea con representantes de todos sus Centros de Estudiantes para organizar los pasos a seguir. Una de las decisiones más importantes aquí adoptadas fue la de coordinar paros en las distintas facultades, estableciendo uno de 48 horas a partir del lunes 8 que se iniciaría con un nuevo acto. Los paros estudiantiles representaron otra de las herramientas de lucha más utilizadas durante el conflicto junto, como se dijo, a las movilizaciones, actos y escraches.

La segunda decisión clave que adoptó la FULP fue la de ampliar su marco de alianzas. Para esto solicitó el apoyo tanto de estudiantes secundarios, como de sindicatos obreros y partidos políticos de la ciudad, logrando un gran efecto de convocatoria. Por un lado, se posicionaron públicamente los restantes actores del campo educativo: estudiantes secundarios, profesores, graduados y trabajadores universitarios. Tal como había sucedido en mayo de 1956, los estudiantes secundarios aglutinados en el reformismo se colocaron en coordinación con los universitarios, logrando un protagonismo indiscutible, en buena medida, proporcional a la radicalidad en sus métodos: en las Escuelas Normales n° 1, 2 y 3, de los Industriales de Berisso y La Plata, los de la Escuela de Comercio y los del Nacional, Liceo y Bellas Artes, convocaron a un paro de 48 horas, tal como lo había resuelto la FULP. El día 6 de septiembre, el Normal n° 2 fue tomado por sus alumnos suscitando la decisión, por parte de los directivos, de suspender las clases en los nueve colegios para evitar enfrentamientos y tomas. Por su parte, los trabajadores aglutinados en la Asociación de Empleados de la UNLP resolvieron también plegarse al paro, considerando que “en la lucha por respaldar las Universidades nacionales, los trabajadores tenemos intereses comunes que defender”; en consonancia, realizaron paros de media hora por turno laboral y anticiparon su asistencia al acto organizado por la FULP.⁶ El mismo día 7, la

⁶ (7 de septiembre de 1958), “Universitarias”. El Argentino, p. 4.

reunión de la Asamblea Universitaria aprobó una moción de apoyo “moral” a la FULP que incluía tanto la oposición al Artículo n° 28 como el aval a las medidas de fuerza estudiantiles. A los pocos días, el Consejo Superior aprobó una declaración donde propiciaba la abolición del artículo declarándose no en contra de las Universidades privadas sino más bien a favor del monopolio estatal de la habilitación de los títulos habilitantes. En este marco, los consejeros estudiantiles propusieron la realización de un “paro simbólico” del Consejo Superior; medida que resultó fuertemente rechazada: al tiempo de votarla, solo contó con dos votos a favor, los estudiantiles. Es que, no obstante el temprano posicionamiento, la ausencia de medidas concretas por parte de las autoridades universitarias, provocará fuertes discusiones entre los claustros.

Finalmente, las repercusiones de los anuncios presidenciales no se sintieron solo en el ámbito universitario. Enseguida, comenzaron las declaraciones, acciones y posicionamientos de diversos actores políticos y sociales de la ciudad, por ejemplo, el socialismo y la Unión Cívica Radical (UCR) Intransigente. Por su parte, la regional platense de la Confederación General del Trabajo (CGT) exhortó al estudiantado a dilucidar el problema en “un marco de sana inspiración argentina”, manifestando a su vez que, dada la importancia del problema, no podía sentar una opinión definitiva.⁷ El primer paro convocado por la FULP para los días 8 y 9 de septiembre tuvo un fuerte impacto, con un ausentismo casi total en todas las facultades. El primero de los días de huelga fue acompañado por un acto donde, frente a tres mil personas hablaron los dirigentes estudiantiles Alejandro Dabat, Moisés Spitz y Adolfo Sturzenegger.⁸ Al finalizar los discursos se organizó una manifestación

⁷ (9 de septiembre de 1958), “Declaración de la CGT”. *El Argentino*, p. 4.

⁸ En este punto, cabe dedicar algunas líneas a la composición política del movimiento estudiantil platense. Entre fines de 1956 y comienzos de 1958, el ascenso de agrupaciones con militancia radical intransigente aparece como dato. El ascenso de esta corriente política significó un nuevo tipo de discurso, menos antiperonista, crítico de la Revolución Libertadora en sus aspectos represivos y su política económica y finalmente, cercana al programa de Arturo Frondizi. Tal como reconoce Julio Godio (Toer, 1988), hacia fines de 1956 y hasta comienzos de 1959 la predominancia en la política estudiantil de la UNLP pasó a estar representada por las agrupaciones del “frondizismo universitario” en coalición con la militancia comunista, socialista y grupos independientes de izquierda con fuerza en Ingeniería, Económicas, Derecho y Arquitectura. En 1958, la Mesa Directiva de FULP está compuesta por Carlos Schiavello (Ingeniería) presidente, Jorge Bauza (Arquitectura) vicepresidente; podemos agregar además

con tres blancos centrales: la Casa de Gobierno, el diario *El Día* y la iglesia San Ponciano.

Cabe detenernos en un breve análisis de los discursos reformistas tanto de los dirigentes estudiantiles como de los presentados en los diversos comunicados estudiantiles de estos días. En su oposición al Artículo n° 28 aparecen tres cuestiones que, articuladas, nos ayudan a comprender qué es lo que estaba en juego en estas batallas para los reformistas. En primer lugar, en todas las intervenciones se denuncia la falacia de plantear la cuestión en términos de la dicotomía “laica/libre”, pues no se trataba para los reformistas de un debate respecto de la libertad de pensamiento y enseñanza sino de la creación o no de “universidades del privilegio”. Justamente, para Moisés Spitz no se trataba del interés en la cultura y el saber libres sino de la creación de universidades “al exclusivo servicio” de ciertos sectores sociales. Por ello no serían libres en su enseñanza como tampoco en su acceso. El Centro de Estudiantes de Arquitectura fue un poco más radical al sostener que no solo era falso el debate en torno a la libertad de enseñanza sino también el suscitado alrededor de los títulos habilitantes. Esta cuestión supone observar un aspecto nuevo de la disputa, ausente en la bibliografía general sobre el tema, que sobresale al observar detenidamente los discursos estudiantiles: la lucha no era por “títulos habilitantes sí o no”. Caer en esto sería, para ellos, una trampa pues:

Discutir alrededor de los títulos habilitantes es hacerle el juego a ellos. No podemos discutir esto porque no aceptamos las universidades privadas, porque estamos contra los pequeños grupos privilegiados; si discutimos sí o no títulos, es que las aceptamos (...) pero habremos perdido: la universidad privada estará instalada y dentro de unos años expedirá los títulos que ahora dicen que no expedirá. Debemos decirles que no a su pretensión de crear la universidad privada. Que todo el que quiera ejercer una profesión pase por esta universidad, la del pueblo.⁹

a Alejandro Dabat (Derecho) como secretario general, a Adolfo Sturzenegger (Económicas, presidente del Centro) como tesorero y al mismo Julio Godio (Humanidades) como delegado a FUA. Salvo Godio, que por entonces militaba en el socialismo, los restantes eran referentes del frondismo en la UNLP.

⁹ (13 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 4.

En segundo lugar, y más concretamente, los discursos ponían el énfasis en los intereses leídos como clasistas, extranjeros y reaccionarios que se ocultaban bajo el principio de la libertad. Sturzenegger fue, en su intervención frente a tres mil estudiantes, muy contundente al sostener que detrás de las universidades privadas había tres intereses conjuntos: “primero, financiación internacional e imperialismo; segundo, intereses de la oligarquía y la burguesía industrial internacional; tercero, el alto clero”¹⁰. Con una perspectiva compartida ya el Centro de Estudiantes de Derecho había hecho público su repudio “(...) A todo intento de imponer en el país el régimen de las universidades privadas, que no harán sino implantar el privilegio, favoreciendo mezquinos intereses intereses que, como los del clero, la oligarquía y el imperialismo, pretenden dividir al pueblo”.¹¹ Este debate no era menor, al contrario, las movilizaciones laicas fueron caracterizadas por miembros del gobierno como “golpistas”. Esto nos conduce a un tercer elemento, ineludible, que es la caracterización del gobierno que comenzó a esbozarse al calor del conflicto. Estos reformistas, otrora entusiastas del proyecto de Arturo Frondizi, lo calificaron como principal responsable de la encendida situación que atravesaba el país repudiando sus decisiones tanto en el ámbito educativo como en el económico, energético y laboral. Con el correr de los días, el conflicto educativo comenzó a comprenderse en un plano más general, igual de repudiable, de “entrega” del país. La Agrupación de Estudiantes Reformistas de Medicina hablará de “desconcierto general” frente a una sucesión de “decisiones graves que comprometen el futuro del país” entre las que enumera los contratos petroleros, las restricciones en radio y televisión y la Ley de Asociaciones Profesionales.¹² Particularmente, los contratos petroleros obtuvieron el repudio de buena parte de las organizaciones estudiantiles; entre ellas, por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Ingeniería los va a considerar no solo innecesarios, también una “intromisión del imperialismo en los países latinoamericanos”¹³. En los discursos de los reformistas, entonces, uni-

¹⁰ (9 de septiembre de 1958) “Numerosa concurrencia asistió al acto de la FULP”, *El Argentino*, p. 4.

¹¹ (5 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2.

¹² (10 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2.

¹³ (12/09/1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2.

versidad “libre” era más bien sinónimo de universidad “privada” y funcional a los intereses de la Iglesia, el imperialismo y la oligarquía, claros enemigos históricos del reformismo. La denuncia contra el gobierno, aparecía además como broche final: es que de un programa antioligárquico, popular y antiimperialista se pasó en menos de un año a un gobierno que aparecía pro clerical, pro imperialista y anti obrero. Cuando la FUA escribe la famosa carta al entonces parlamentario Gabriel Del Mazo no hace más que expresar tal decepción casi generalizada:

(...) Hemos leído el manuscrito original del Manifiesto del 18 que celosamente usted custodiaba. Vuélvalo a leer hoy, y esas páginas amarillas le dirán qué lejos está hoy de esos planteos; allí se hablaba de unidad de nuestros pueblos, de la lucha antiimperialista y de la creación de una cultura nacional ¿Cómo conjugar con ello (...) el caso DINIE, Petróleo, CADE y ahora la enajenación de nuestra cultura nacional? (Sanguinetti, 1974, p. 17).

La batalla de los reformistas debía, por eso mismo, realizarse en todos los planos de la vida política y social. Y no se trataba para ellos de que las instituciones privadas habiliten o no profesionales. Afinando la mirada, vemos que la batalla era política pues se trataba de impedir que fuerzas sociales reaccionarias e imperialistas tengan injerencia en la educación argentina.

Podemos observar que a partir de aquí, es decir, finalizado este primer bloque de reacciones, descontento e indignación, la dinámica del conflicto va a acelerarse y profundizarse. Entre los veinte días que restan del mes de septiembre y la primera quincena de octubre no solo encontramos una escalada continua de acciones de lucha, sino que además estas ganarán en radicalidad y en mayores niveles de violencia. En este continuo podemos, sin embargo, ubicar “picos de conflicto” relacionados directamente con el tratamiento del proyecto en ambas cámaras del Congreso Nacional.

El primer pico: a la (activa) espera de los debates en el Congreso

Para los días 12 y 13 de septiembre, la FULP decide convocar una segunda tanda de huelgas y actos. Las huelgas universitarias fueron acompañadas, primero y nuevamente, por paros y tomas en los colegios secundarios. Para

el día 13 de septiembre, se llegó a cinco escuelas tomadas y otras tantas en huelga: a las nueve mencionadas se van a sumar los alumnos de cuatro Escuelas de Capacitación Obrera. En este marco, la FULP organizó un acto con oradores de todos los claustros de la comunidad universitaria que cerró la intervención de su presidente, Carlos Schiavello. Lo novedoso sucedió, como antes, finalizado el acto: la manifestación que recorrió la Avenida 7 se dirigió a Casa de Gobierno donde, entre otras cosas, se quemó un muñeco de Arturo Frondizi y se apedreó dicho establecimiento. En este contexto, la policía intentó dispersar la movilización con bombas de gases lacrimógenos y balazos, a los cual los estudiantes respondieron lanzando piedras. Luego de alrededor de 30 minutos de enfrentamientos, la movilización terminó con varios estudiantes detenidos y una denuncia de la FULP sobre “este atropello a los estudiantes platenses que están luchando por una Universidad al servicio del pueblo”¹⁴.

El desenlace de aquella acción reformista no fue un elemento aislado, al contrario, la crónica de estos días se encuentra saturada por los combates callejeros y los enfrentamientos en los establecimientos educativos. Las huelgas provocaron choques y acusaciones entre quienes convocaron el paro (los reformistas) y quienes se proponían asistir a clases (los cristianos) que acusaban a los primeros de “extremistas exaltados”¹⁵. Luego, a las declaraciones de organizaciones políticas ya consideradas, debemos agregar el cambio en el posicionamiento de la CGT platense, hasta ahora neutral. En el marco de su plenario regional, una delegación de FULP se hizo presente para solicitar el apoyo obrero a la lucha en ciernes. El argumento central de los estudiantes radicó en que esta no era solo una batalla estudiantil sino del pueblo argentino en su totalidad: todas las clases sociales verían afectado su ingreso a las nuevas Universidades. Luego de que alrededor de seis sindicatos manifestaran

¹⁴ (13 de septiembre de 1958), “Se registraron graves disturbios al final del acto de la FULP”. *El Argentino*, p. 4.

¹⁵ (13 de septiembre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 2. Ante la ola de incidentes, Rodolfo Gini (dirigente de FUEL) criticó a los reformistas por comenzar siempre sus actos entonando La Marsellesa y sostuvo que “al combatir la libertad de enseñanza están tratando de formar un rebaño sin ideas que puede ser arrastrado por el liberalismo, el materialismo, el comunismo” (14 de septiembre de 1958), “Se llevó a cabo acto por la libertad de enseñanza”. *El Argentino*, p. 4).

su repudio a dicho Artículo,¹⁶ el plenario fijó una posición común favorable a la Universidad estatal. Esto, no sin antes, recordar a los estudiantes que “la Universidad desde 1945 a 1955 había estado al servicio nacional y popular, período en que se quitaron trabas que permitieron el ingreso obrero”¹⁷.

En este contexto de protesta generalizada se encuentra la masiva marcha “laica” que la FUA organizó para el día 19 de septiembre, a la cual, según el entonces dirigente comunista Bernardo Kleiner (1964), desde La Plata viajaron siete mil estudiantes en cinco trenes repletos (p. 12). Podemos decir que la movilización nacional del día 19 cierra un breve ciclo en La Plata. Si bien la vertiginosidad de los acontecimientos vuelve un tanto dificultosa la tarea de encontrar continuidades o delimitar ciclos, vale la pena proponer una lectura sistemática de los hechos que marcaron la dinámica del conflicto. Uno, sin dudas, sumamente movido, radical y heterogéneo en sus actores y discursos. Entonces, cabe decir que desde el día 19 y hasta el 24 de septiembre, podemos observar una especie de “tensa calma”, es decir, una sucesión de jornadas relativamente tranquilas, sin choques callejeros marcando la crónica periodística de la ciudad.

La derrota en el Congreso y después. Radicalización de las luchas y ampliación de las alianzas

Tal como cuenta la crónica, el día 23 de septiembre comenzaron las sesiones en la Cámara de Diputados dedicadas a debatir el Artículo n° 28. De alguna manera, aquella leve baja en la conflictividad platense se comprende

¹⁶ El cronista de *El Argentino* menciona las intervenciones de los delegados de los sindicatos de Minoridad y Educación (SOEME), Construcción, Empleados de la UNLP, Farmacia, Prensa y Petroleros del Estado. Aclara asimismo que, antes de votar la moción de apoyo al estudiantado, hablaron varios delegados más en la misma sintonía. La CGT platense se encontraba alineada a las “62 organizaciones” mientras que en su seno convivían líneas peronistas de distinto tipo, independientes y comunistas. En este debate, los dos últimos sectores fueron los más favorables a la propuesta estudiantil. Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en CPM – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Legajo 137, pp. 111-112. Para caracterizar mejor el heterogéneo mundo gremial de estos años, James, 2010.

¹⁷ (13 de septiembre de 1958), “El problema estudiantil consideró entre otros el plenario de la CGT”. *El Argentino*, p. 3. Estas palabras, que rescataban la experiencia peronista, fueron dichas por el delegado de SOEME y apoyadas por el de Farmacia, ambos encuadrados en las “62”.

mejor considerando este hecho: era inminente la resolución del tema. Sin quorum el día 23, los debates en Diputados se sucedieron hasta la madrugada del sábado 26, acompañados siempre de una efervescente lucha callejera y, tal como señalan los estudios concentrados en la UBA, la sucesión de ocupaciones en facultades y colegios porteños. Finalmente, se votaron dos posiciones: la derogación del Artículo y el proyecto presentado por el oficialista Horacio Domingorena que, manteniendo el espíritu del Artículo, proponía una serie de variaciones sobre la relación del Estado con las universidades privadas a crear, estas no podrían recibir recursos estatales y la habilitación de los títulos sería otorgada exclusivamente por el Estado (Sanguinetti, 1974). El día 28 la Cámara de Senadores apoyó el “proyecto Domingorena” con mínimas variaciones; devuelto para su tratamiento en Diputados, el mismo resultó sancionado pues no se contó con los dos tercios de la Cámara necesarios para su derogación.

La movilización estudiantil no hizo más que ampliarse y radicalizarse, tanto en La Plata como en el resto del país, particularmente en Rosario y Tucumán donde se sucedieron fuertes represiones contra los universitarios “laicos”. Para el caso de nuestra ciudad, observamos que ambos procesos van a constituirse en las características de un nuevo ciclo: por un lado, las alianzas antes consideradas van a concretarse, ampliándose entonces el arco de actores implicados en la batalla; por otra parte, las batallas callejeras y las acciones de lucha irán ganando en radicalidad y violencia, repitiéndose los enfrentamientos del mes anterior. En síntesis, el contexto de inminente aprobación del Artículo n° 28 abre un nuevo ciclo de movilizaciones y acción directa en las calles platenses que se extendió entre el 24 de septiembre y el 15 de octubre, momento este último de desgaste y división interna en el movimiento universitario y secundario.

Ya entre el 23 y el 24 de septiembre la FULP resuelve volver a los paros y también ocupar la Universidad; esta última medida, nueva en el repertorio de métodos de los platenses, será en principio elevada como propuesta a la Asamblea Universitaria para que los diversos claustros la realicen en conjunto. Se avisa, no obstante, que si no se aprueba en dicho órgano, los estudiantes realizarían la toma igual. Evidentemente, la posible sanción del Artículo no permitiría vacilación alguna. Al mismo tiempo, el sindicato de obreros del frigorífico Armour de Berisso emitía un comunicado de apoyo a la lucha reformista y un

llamado a la formación de un frente único obrero-estudiantil. El mismo sindicato que en julio de 1958 enfrentó un despido de 800 trabajadores, designaba a los estudiantes como compañeros e identificaba enemigos claros:

En estos momentos de lucha valiente en defensa de la cultura nacional en que nuestros compañeros, los estudiantes, han demostrado que defienden una Universidad Nacional que cumpla la función social al servicio del pueblo, los obreros del frigorífico declaramos (...) que repudiamos el intento de los sectores reaccionarios y oligárquicos de crear universidades privadas que estarían al servicio de las clases privilegiadas y crearían una división clasista en el pueblo (...) En esta lucha formamos un frente único obrero estudiantil.¹⁸

Esta declaración debe comprenderse en el marco de una articulación que irá *in crescendo* en la lucha común contra el gobierno de Arturo Frondizi. Esto, no obstante, los límites y las marcas de una alianza dada por el desencuentro histórico. Justamente, el presbítero de la parroquia San José Obrero de Berisso, Pascual Ruberto, va a achacarles a los estudiantes reformistas su aislamiento respecto del pueblo trabajador. Más conocido como el “cura gaucho”, Ruberto señalará con dureza a la FULP, sobre todo a su dirigencia de izquierda, lo poco atinado de sus movilizaciones y sus críticas a la Iglesia en una localidad como la berisense, donde dicha institución estaba inmersa en la vida cotidiana y en las luchas de los barrios obreros:

Les pregunto a los dirigentes universitarios donde estaban cuando Berisso y Ensenada fueron convertidos en campos de concentración, en febrero y marzo de este año, con motivo de la huelga de Destilería. Lean las crónicas y verán que la sotana no estaba vendiendo bonos sino que, unidos fraternalmente con los compañeros de SUPE, fuimos a enfrentar las ametralladoras y la cárcel (...) Hay que tener coraje, no para gritar insultos a la Iglesia; el coraje hay que demostrarlo cuando los dirigentes y el pueblo salen a la lucha para defender sus derechos.¹⁹

¹⁸ (23 de septiembre de 1958), “Diversas entidades se han expedido sobre el tema de la enseñanza”. *El Argentino*, p. 2.

¹⁹ (28 de septiembre de 1958), “Dio una declaración contestando a la FULP el presbítero

Si bien no debe desconocerse que el movimiento estudiantil reformista mantuvo desde fines de la década de 1940 una fuerte relación con los sindicatos obreros no peronistas, incluso con delegados comunistas, socialistas y anarquistas, lo que observamos a partir de aquí es un temprano intento de acercamiento al movimiento obrero peronista. Acercamiento que, tal como señala Valeria Manzano para el caso del estudiantado porteño y como nos indica la declaración del cura Pascual Ruberto, se encontraba sumamente limitado por los papeles jugados en un pasado que comenzará sin embargo, también a reconsiderarse.

Como decíamos arriba, los esfuerzos estudiantiles por ampliar el marco de alianzas se orientaron también hacia los restantes actores de la comunidad universitaria. Ante la sesión del Consejo Superior que debía tratar la ocupación y suspensión de clases, la FULP fue clara y contundente en sus demandas: "Ya la UNLP dio su palabra () Hace falta algo más: pasar de la simple declaración, que esclarece y convence pero que no basta para modificar el curso del acontecer histórico en el terreno contundente y definitivo de los hechos". Concluye con una fuerte invitación al compromiso:

Esperamos que no tenga el estudiantado que afrontar una vez más, solo, la responsabilidad de la que rehuyen los que fueron o pudieron ser sus maestros. Que no quede la Universidad detrás de las grandes columnas populares que están en la lucha y que no se diga en el futuro que, por no saber ella defenderse del ataque reaccionario, debió la juventud reformista sostener junto al pueblo lo que cayó de las manos indecisas de sus profesores.²⁰

Ruberto". *El Argentino*, p. 2. Las críticas de Ruberto dejan ver también un fuerte anticomunismo y macartismo, sigue el mismo comunicado: "Sepa la FULP que conocemos el tinte rojo de sus dirigentes. Sepa también que los dirigentes gremiales criollos repudian el imperialismo comunista (...) Mediten seriamente los problemas que enfrenta la clase obrera: despidos, carestía, desocupación, avalancha capitalista de inmoralidades, envenenamiento del alma nacional. Todo ello, precisamente, fruto amargo de una enseñanza laica deformante del alma argentina". Ruberto había sido designado en enero de 1957 y por más de 30 años fue el cura de esa misma parroquia, participando en numerosas movilizaciones obreras de las décadas de 1950 y 1960.

²⁰ (24 de septiembre de 1958), "Tratará hoy el Consejo en cese de actividades". *El Argentino*, p. 4.

La reunión del órgano superior de la UNLP decide, finalmente, la suspensión de clases y actividades desde el 25 de septiembre hasta el primero de octubre; en sintonía, las universidades de Buenos Aires y del Sur ya habían tomado la misma decisión. Días más tarde, la aprobación del Artículo en Diputados obligó a mantener la suspensión de clases como medida de protesta. En este escenario, los estudiantes fueron contundentes al indicar “Es hora de jugar la Universidad”.

Llegados a este punto, el clima de las calles platenses era de movilizaciones y enfrentamientos casi cotidianos. En la madrugada del 27 de septiembre, “laicos” y “libres” se enfrentaron frente al Rectorado luego de que alrededor de cincuenta estudiantes de la segunda orientación intentaran quitar un cartel de las paredes frontales del edificio. Esto motivó que los casi setenta reformistas que estaban adentro manteniendo la ocupación, reaccionaran. Si bien existieron versiones encontradas de lo ocurrido, no hay dudas de que existieron pedradas, palos y una cantidad de tiros de fuego que, mientras *El Argentino* ubicó en tres o cuatro, la FULP los contabilizó en treinta y dos. Luego, la jornada del 29 fue particularmente violenta en la ciudad de las diagonales: en el marco de la inminente aprobación del Artículo, un acto de la FUEL fue interrumpido por reformistas desatándose, según el cronista de *El Argentino*, “verdaderas guerrillas callejeras” sobre la avenida 7 entre las calles 49 y 51. Los tres oradores del acto fueron interrumpidos con naranjas, piedras y silbidos. Ante esto, la policía comenzó a lanzar gases lacrimógenos contra los reformistas que, si bien se retiraron unas cuadras, comenzaron a lanzar cascotes con grandes hondas. Se escucharon algunos tiros, hubo algunos desmayos por los golpes y una función cinematográfica fue interrumpida por estudiantes reformistas y por gases lacrimógenos lanzados contra ellos; recién se logró dispersar la batalla cuando intervino el cuerpo de bomberos y lanzó agua a presión. El saldo fue de treinta y nueve heridos (entre los cuales se cuentan doce policías) y un panorama de caos y destrucción total. Evidentemente, la violencia de las manifestaciones juveniles no fue un dato exclusivo de los años setenta. La imagen que describe *El Argentino* no tiene desperdicio:

Calles a oscuras y desiertas, olor a gases lacrimógenos, veredas levantadas, vidrieras y faroles rotos (...) Un estudiante al recibir un proyec-

til en el estómago cayó desmayado; un guardián del orden, al tratar de formar cadenas de contención sufrió una herida de proyectil en la nuca; una señora de edad no tuvo otro remedio, ante naranjazos y pedradas que guarecerse contra la pared con su paraguas (...) Cascotes, baldozas, cachiporras, laicos, libres, palos, naranjas, tiros, gases, insultos, pelea.²¹

Como se subrayó, luego del 30 de septiembre, los niveles de conflictividad no mermaron sino todo lo contrario; asimismo, la represión policial contra los estudiantes reformistas se agudizó, particularmente en Tucumán, Córdoba y Rosario. El repudio a estos acontecimientos tuvo en los comunicados públicos, en las asambleas y en las medidas de lucha del movimiento universitario platense, una marcada presencia. En este marco, la FULP resuelve un paro de una semana de duración, a partir del 7 de octubre, acompañado de nuevos actos y otras acciones de lucha como fueron los “actos relámpago” y las intervenciones en los cines. En este caso, el Consejo Superior de la UNLP no apoyó la extensión de los paros a toda la comunidad, produciéndose un fuerte debate y una votación que acabó en derrota para los estudiantes. La persistente radicalidad del movimiento estudiantil lo irá alejando de las autoridades, no dispuestas a seguir alterando la “normalidad” del funcionamiento universitario en un contexto ya de derrota segura.

Otra cuestión que marcó al movimiento en estos días fue el intento de lograr una mayor articulación obrero-estudiantil. En los comunicados estudiantiles de los primeros días de octubre se puso de manifiesto la adhesión al paro total convocado por la CGT para el 10 de octubre. Encontramos aquí una serie de elementos que nos muestran tres procesos conjuntos: un intento de mayor acercamiento entre ambos actores propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno frondizista; la expresión de opiniones contrarias a dicho encuentro que, si bien minoritarias, no por ello inexistentes; por último, aparecen, pistas de autocrítica y reconsideración estudiantil respecto del peronismo como proceso histórico y como identidad política de los trabajadores. Una primera prueba de la centralidad que comenzó a ocupar la unidad obrero-estudiantil para los segundos cabe en el lema central de convocatoria al acto de FULP del día 3 de

²¹ (30 de septiembre de 1958), “Registraronse anoche violentos incidentes entre estudiantes”. *El Argentino*, p. 4.

octubre. Este tenía un destinatario claro: *Gran acto por la enseñanza laica y gratuita. Compañero trabajador, no falte!* Fue aquí donde Julio Godio ubicó las características de la fase que se abría en la lucha afirmando que “Hoy se inicia una nueva etapa para el movimiento estudiantil que, ahora más que nunca, debe hacer que se cumpla el viejo postulado de la solidaridad obrero-estudiantil”²². A los pocos días, la FULP expresó su adhesión al paro del día 10; en esta ocasión no ahorrará palabras para expresar la importancia estratégica de dicha alianza:

El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país.²³

Al tiempo que el acercamiento entre ambos actores parece ser una necesidad de los estudiantes expresada con fuerza (aunque no realizada del todo), encontramos un alejamiento claro de la FULP respecto de posiciones antiobreras y antiperonistas. Los días 17 y 18 de octubre organizaciones peronistas platenses y berissenses organizaron actos y manifestaciones varias. En este marco, puede suponerse que una de ellas fue interceptada por universitarios con armas de fuego pues el 19 de octubre la FULP fue categórica:

Nuevamente la provocación criminal pretende obstaculizar el acercamiento paulatino que estaba uniendo en la acción a obreros y estudiantes. Trabajadores modestos que usaban las leyes para recordar como mejor creyeran las fechas o personas que para ellos revestían una particular significación, fueron baleados a mansalva por individuos no identificados que vivaban el nombre de la FULP (...) Ante este hecho la FULP no puede más que hacer público su más enérgico repudio.²⁴

²² (4 de octubre de 1958), “Hubo anoche acto de FULP en los jardines de la Universidad”. *El Argentino*, p. 4.

²³ (9 de octubre de 1958), “Universitarias”. *El Argentino*, p. 4.

²⁴ (19 de octubre de 1958), “Actividad estudiantil”. *El Argentino*, p. 2.

En igual sintonía se expresó el Centro de Estudiantes de Ingeniería, proponiendo además, la identificación de los atacantes seguida de su expulsión del movimiento estudiantil.²⁵

Por estos días, el clima de las calles platenses no volvía a la normalidad. Unos días antes, el 8 de octubre un acto relámpago organizado por la FULP terminó, nuevamente, en una batalla campal con la policía, con gases lacrimógenos y proyectiles de todo tipo lanzados entre los bandos. En este caso, los estudiantes levantaron barricadas con vías de tranvías, alambres, maderas y coches de micros y trolebuses. En lo que parece ser el último tramo de la lucha, encontramos los métodos ya desplegados con desenlaces similares. Las huelgas decididas hasta el 14 de octubre, se extendieron hasta el jueves 16, mismo día en que la asamblea de Centros decidiría qué hacer.

El descenso

Durante las últimas dos semanas de octubre, las muestras del desgaste comenzaron a ser evidentes para el movimiento estudiantil. De alguna manera, los días 15 y 16 nos permiten cerrar un ciclo de movilización. El día 16 de octubre, la asamblea de Centros de la FULP tuvo un desenlace particular. A la hora de considerar los pasos a seguir fue votada la moción de comenzar un paro por tiempo indeterminado hasta tanto se logre la no reglamentación del Artículo: por primera vez, esa votación fue dividida pues tres Centros de Estudiantes de once totales votaron en favor de reanudar las clases. La posición de estos tres no era contraria al reclamo, más bien era una cuestión de método pues la contrapropuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, por ejemplo, enfatizó “la necesidad de seguir la lucha por planos distintos a los seguidos hasta el momento”²⁶. A partir del lunes 20 de octubre, las asambleas fueron la nota dominante, tanto en las Facultades como en las escuelas

²⁵ Dice además el comunicado de esta agrupación: “Es significativo el hecho de que se produzcan tales acontecimientos en este momento, en que el movimiento reformista lucha porque de una vez por todas se concrete esa bandera agitada durante 40 años, que es la unión obrero-estudiantil y que de la misma saldrán las fuerzas que batirán la penetración imperialista y la reacción hoy ascendidas” (22 de octubre de 1958, “Actividad estudiantil”. *El Argentino*, p. 4).

²⁶ (21 de octubre de 1958), “Se registraron varios heridos en los incidentes ocurridos anoche”. *El Argentino*, p. 2.

secundarias. El debate en torno a cómo continuar la lucha, ahora contra la reglamentación del Artículo, acuciaba.

No obstante el *impasse* y los debates internos, el mismo 20 de octubre la Federación de Graduados realizó un acto en recordación de las luchas realizadas contra el régimen de 1943 donde hablarían Julio Godio por la FULP y Alfredo Palacios, entre otros. Evidentemente, en la ciudad, nada quedaba por fuera del conflicto principal: al término del acto, la FULP organizó una manifestación de alrededor de mil personas que, al llegar a la Casa de Gobierno, se enfrentó con la policía. Como otras tantas veces, hubo choques, gases, balas, baldosas y cascotes arrojados contra la policía, sablazos y fustazos contra los estudiantes. El saldo fue de dos carros de asalto de la policía atacados a balazos; y alrededor de cuarenta heridos y hospitalizados, entre ellos, diecisiete policías o miembros de las Fuerzas Armadas.²⁷

En medio de las asambleas y comunicados relativos a la continuidad de las luchas se conoce la decisión de la FUA de levantar las huelgas estudiantiles. Considerando esto, la Junta Representativa de la FULP convoca a asambleas en los diversos Centros de Estudiantes con el objeto de organizar el retorno a las aulas. Sin dudas, estos días finales de octubre cerraban un ciclo.

Reflexiones finales (1958 y después)

La reconstrucción de los conflictos de septiembre y octubre de 1958 en la ciudad de La Plata nos muestra, sin dudas, un movimiento estudiantil sumamente activo y radical. Para comienzos de 1958 este se encontraba marcado por el ascenso del radicalismo intransigente en sus filas; ascenso que cristalizará en cargos dirigenciales (de FULP y Centros de Estudiantes) a partir de las alianzas con grupos comunistas, socialistas e independientes de izquierda. La reconstrucción casi cotidiana de los conflictivos meses de septiembre y octubre de 1958 nos permitió observar, no solo la dinámica de los sucesos en La Plata, sino también cómo se movieron esas posiciones políticas. La “decepción” frente al gobierno y la sensación de derrota marcaron a fuego a esta generación militante. Julio Godio, referente clave del movimiento estudiantil platense de esos días, escribe en la introducción a su estudio sobre el

²⁷ Durante los días que siguieron al acto, las diversas versiones sobre lo ocurrido marcaron las páginas de los diarios platenses; en particular, hubo opiniones encontradas sobre el lugar del cual salieron las primeras balas, pues en ambos bandos hubo heridos con armas de fuego.

movimiento obrero, algunos recuerdos de esta época. Primero, nos permite certificar la “frustración”:

Recuerdo que estaba fatigado, después de más de cuatro o cinco meses de movilizaciones. Pero más que todo estaba frustrado, porque como dirigente de la FUA, terminaba de participar en una acción estudiantil no deseada por quienes dirigíamos esa organización: habíamos apoyado con fervor juvenil a Frondizi pero habíamos terminado impulsando una huelga general contra él, en su primer año de gobierno (Godio, 1991, p. 11).

Luego, cabe preguntarse por los derroteros de dicha decepción, es decir, qué ocurrió con las trayectorias militantes de “los frustrados”. Si bien esta pregunta puede responderse solo con futuras investigaciones, a modo de reflexión final, y siempre de la mano de los testimonios, vamos a esbozar dos líneas de trabajo. La primera de ellas sostiene que buena parte de la militancia de izquierda reformista, cercana o militante de la UCRI, se radicalizó luego de 1958. Y aquí volvemos a Godio cuando afirma que a partir de la crisis del frondizismo universitario ocurrieron dos cosas: primero, la Juventud Comunista creció; segundo, se consolidó una importante corriente trotskista, ligada a Palabra Obrera (Toer, 1988, p. 101). En ambos casos, ocurrió que dirigentes frondizistas claves en 1958, acabaron optando por aquellas opciones. Si bien falta un estudio pormenorizado, podemos decir que esa es la trayectoria del mismo Godio, de Carlos Schiavello, Alejandro Dabat, entre otros²⁸. Por otra parte, va a producirse el ascenso de las corrientes reformistas “democráticas” o “liberales”, conformadas por líneas cercanas a la UCR del Pueblo o al Socialismo Democrático. En 1960, este sector llega a la presidencia de la FULP, dirigiéndola hasta finales de los años sesenta. Esta es la misma FULP que en 1959 protagonizó una ruptura con una FUA que en el marco de su IV

²⁸ Para 1959-1960, encontramos una importante presencia (en Humanidades, Derecho, Arquitectura y Bellas Artes) de militantes trotskistas ligados a Palabra Obrera (PO). A comienzos de los años sesenta, una fracción de PO conforma las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional, experiencia abortada en 1964 tras la explosión del piso donde estaban reunidos buena parte de sus dirigentes. En dicha reunión se encontraba Carlos Schiavello, ex militante de PO y presidente de la FULP en 1958. Es más conocido el caso de Alejandro Dabat, futuro dirigente del PRT-ERP. Debemos mencionar también al Movimiento de Liberación Nacional y al Socialismo de Vanguardia como otras organizaciones donde acabaron los frondizistas “decepcionados”.

Congreso había quedado conducida por sectores reformistas de izquierdas (socialistas argentinos, independientes de izquierda y comunistas) que elaboraron un programa fuertemente antiimperialista e identificado con muchas de las consignas del movimiento obrero (Ceballos, 1985, p. 25). Nuevamente Godio (1991) afirma que “en la dirección de la FUA iniciábamos el abandono de nuestra alianza con la UCRI para acercarnos a los proscriptos peronistas para sumarnos a la oposición al frondicismo” (p. 12).

Estas cuestiones nos señalan una fuerte politización del estudiantado reformista, al calor de los procesos políticos centrales del período. Resta, no obstante, indagar en los debates ideológicos que implicaron y en la relación con la identidad reformista que entablaron. A partir de esto, no podemos hacer más que esbozar líneas de trabajo e interrogantes futuros relativos a indagar cómo se reagrupó, en la UNLP, el reformismo de izquierdas derrotado en 1958.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política 1955-1970*. Buenos Aires: CEAL.
- Ferrero, R. (2008). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción.
- Godio, J. (1991). *El movimiento obrero argentino (1955-1990) De la Resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires: Omnibus.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kleiner, B. (1964). *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista*. Buenos Aires: Platina.
- Manzano, V. (2006). Las batallas de los “laicos”: movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 31, 123-150.
- Pis Diez, N. (2016). El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional

- de La Plata ante la "Revolución Libertadora": actores, transformaciones y conflictos entre septiembre de 1955 y mayo de 1956. *Sociohistórica*, 37. Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/S2016n37a04/7304>
- Sanguinetti H. (1974). Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958. *Todo es Historia*, 80, 9-23.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti, M. C. (2002). Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo. *Prismas*, 6, 265-274.
- Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Buenos Aires: FCE.

Lejos del incendio. Las disidencias montoneras y las miradas retrospectivas sobre los años setenta¹

Daniela Slipak
IDAES-UNSAM/Conicet

Introducción

En 2005, el Programa de Estudios sobre la Memoria del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba organizó el encuentro “Política y violencia: las construcciones de la memoria. Génesis y circulación de ideas políticas en los años sesenta y setenta”. Entre las variadas e interesantes intervenciones, Ricardo Panzetta, un ex militante montonero, expresó en relación al vínculo con los años setenta:

¿Cuánto hay en las derrotas debido a nuestras propias concepciones? No a los errores, que también los hubo, sino a las propias ideas y valores. (...) Aún nos quedan en la memoria emociones que no queremos entregar al fracaso: autodeterminación, igualdad radical y negación a toda dominación, opción por las víctimas y los desposeídos, amor fraterno. Estas son reliquias sagradas, nuestro linaje de izquierda que queremos salvar del incendio (Schmucler, 2009).

Indudablemente, se trata de una reflexión central. Invita a pensar la responsabilidad que conllevaron las decisiones y acciones desarrolladas en nombre del proyecto emancipatorio, pero también la responsabilidad que subyace

¹ Agradezco enormemente los comentarios de Marina Franco a otro trabajo de mi autoría, pues sólo a partir de ellos pude pensar el argumento de la presente ponencia.

a toda mirada hacia el pasado. Además, y fundamentalmente, hace presente una cuestión relativa a la pérdida. Una pérdida que ya no es –solamente– la de tantas vidas sino, posiblemente más inadvertida, la de las concepciones que sustentaron aquellas prácticas, la de los ideales que otorgaron sentido a la violencia revolucionaria. En esta cita, Panzetta explicita un problema que atraviesa, más o menos directamente, me parece, la evaluación que de sí mismos hacen quienes han protagonizado la experiencia revolucionaria: la posibilidad de perder los antiguos ideales y el impulso, casi vital puesto que se trata de la propia subjetividad, a resguardarlos del incendio.

Me interesa esta reflexión porque considero que permea los diversos y numerosísimos trabajos sobre los años setenta. Y no sólo me refiero a los escritos testimoniales. Un vistazo de conjunto a la literatura sobre la época, en particular la referida a Montoneros, permite vislumbrar algo de ese impulso a salvar los valores y a escindirlos ya sea de las estrategias equívocas, de la militarización, de la burocratización, del vanguardismo, y/o de las decisiones desacertadas de la cúpula dirigente. En algunos casos, estas cuestiones aparecen como desvíos respecto del proyecto político originario, como rasgos que habrían aparecido en un momento específico. En otros, como características que habrían existido durante todo el derrotero de la Organización, pero sólo en la Conducción Nacional, y no en la militancia en general. Son muchos trabajos, desde luego, los que hibridan, de manera tensa, ambos argumentos. Se trata de claves interpretativas que explican la transformación de los principios políticos iniciales a partir de la imitación de otros actores de la coyuntura (las Fuerzas Armadas u otra organización armada de distinta tintura ideológica), y/o que responsabilizan exclusivamente a la cúpula dirigente por lo sucedido. Rescatan, con ello, los valores políticos originales del incendio posterior, atribuyendo las características militares, burocráticas y jerárquicas ya sea a influencias tardías y exógenas, ya sea a las cualidades de algunos jefes. En suma, para comprender el derrotero y el ocaso de los grupos revolucionarios, estas miradas retrospectivas refieren, más o menos explícitamente, a la figura del *desvío*, a la del *espejo* y a la del *quiebre*: desviación de las raíces de fines de los sesenta y tempranos setentas; reflejo de las prácticas y la ideología de otros actores del escenario; quiebre entre la militancia y su dirigencia.²

² Véanse Gillespie ([1982] 1987, pp. 217-252); Calveiro (2005, pp. 97-190); Anguita

Ahora bien, identificar que, de alguna manera, así se coadyuva al resguardo de las “reliquias sagradas”, en palabras de Panzetta, no resulta más pertinente que pensar los orígenes y transformaciones de esta clave de lectura. ¿De dónde surge dicha matriz explicativa? ¿Cuáles son sus raíces? ¿Cuándo comenzó a circular? Buscando contribuir a esta historización, las páginas siguientes se abocarán a bucear los relatos de algunos de los disidentes de uno de los grupos armados más importantes de la década del setenta en Argentina, la organización Montoneros. El análisis de sus trazos, argumentos, mitos y creencias ayudará a comprender –y, por qué no, interrogar– la interpretación que hoy tenemos sobre aquellos años.

La Juventud Peronista Lealtad

La disidencia más significativa de Montoneros, en términos cuantitativos y cualitativos, fue la Juventud Peronista Lealtad. Su aparición data de fines de 1973 y comienzos de 1974. Como es sabido, en dichos meses, la entonces “organización político-militar” había intensificado sus críticas y provocaciones a Juan Domingo Perón (el asesinato de José Ignacio Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo, es un momento paradigmático), convirtiendo la sobria relación inicial en un enfrentamiento explícito. En paralelo, fue abandonando de forma paulatina los espacios de gobierno que, aunque sea indirectamente a través de sus agrupaciones de superficie, había conseguido con el triunfo del Frente Justicialista de Liberación en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Por su parte, el líder del Movimiento no se había quedado atrás: había enduquecido progresivamente sus declaraciones sobre las otrora “formaciones especiales”, en el contexto de un crecimiento sostenido de la represión legal e ilegal en el país.

En este panorama, sectores de las Juventudes Peronistas Regionales (JPr), de la Juventud Trabajadora Peronista, de la Juventud Universitaria

y Caparrós (2006); Anzorena (1998, pp. 229, 257 y 308-344); Svampa (2003, pp. 381-438); Pastoriza (2006); Amorín (2006, pp. 164-168 y 219-288); Ollier (2005, pp. 240 y 303-339 y 1998, pp. 56-254). Por supuesto, existen trabajos que no adscriben a la figura del desvío ni plantean un quiebre entre cúpula y militancia. Para la explicitación de esta cuestión en la bibliografía, véanse Rot (2010, pp. 315-333); Lenci (2008); Vezzetti (2009, p. 64); Carnovale (2011, pp. 69-120); Slipak (2015).

Peronista (JUP), de la Unión de Estudiantes Secundarios, del Movimiento Villero Peronista y de los cuadros armados se escindieron de Montoneros, aunque sin demasiados contactos entre sí. Según diversos testimonios, los disidentes procedían de Descamisados, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), grupos universitarios, espacios de filiación católica como Acción Sindical Argentina o ámbitos fabriles y gremiales. Otros, en cambio, habían iniciado su trayectoria en la organización o en alguna agrupación de la llamada Tendencia Revolucionaria.

De febrero a mayo de 1974, los diarios nacionales anunciaron estas rupturas dispares. Por ejemplo, el 15 de marzo la solicitada de “Montoneros Soldados de Perón” aseveró que “la conducción de Montoneros es Perón” y desconoció a la Conducción Nacional “por ser la responsable directa de las modificaciones inconsultas de nuestra Línea Político-Militar, apoyada sobre sectores recién incorporados al Movimiento y a la Organización”. Sus firmantes fueron la Columna Oeste (Gran Buenos Aires), la Columna Capital Federal, la Columna Nordeste (provincia de Buenos Aires, ex Columna Artigas), unidades de la Columna Sur y de la Columna Norte (ambas del Gran Buenos Aires). Asimismo, los periódicos señalaron escisiones en las Regionales I, II y VIII de la JP, y en la JUP (Montero, 2009, pp. 10-14 y Salcedo, 2011).

El funcionamiento de la disidencia respetó el carácter semiclandestino de Montoneros y la idea de conjugar estructuras de superficie (la Juventud Peronista Lealtad, la Unión de Estudiantes Secundarios Lealtad, la Juventud Universitaria Lealtad, y la Juventud Trabajadora Peronista Lealtad) con un núcleo armado (Montoneros Soldados de Perón). Se preservaron, en general, los niveles y las jerarquías de origen. Entre sus dirigentes, se contaban Eduardo Moreno, Alejandro Peyrou, Enrique Padilla, Nicolás Giménez, Norberto Ivancich, Ernesto Villanueva, Jorge Obeid, los sacerdotes Jorge Galli y Jorge Goñi, etc. Algunos asistieron a las reuniones formales que por ese entonces Perón promovía con los sectores juveniles. Además, tuvieron intercambios informales, incentivados por el propio líder, interesado en debilitar una organización que insistía en desplegar su estrategia sin abandonar las armas ni circunscribirse a la disciplina del Movimiento (Anguita y Caparrós, 2006, pp. 389-390 y Salcedo, 2011, pp. 260-262, 266-267 y 274). Así, mientras Montoneros y sus “frentes de masas” se retiraron de la Plaza el 1 de mayo de 1974,

5000 militantes de la Lealtad, según sus propios cálculos, permanecieron allí, viviendo al presidente.³

Quisiera detenerme en las argumentaciones con las cuales este vasto sector de la militancia se escindió de su espacio de pertenencia. Por ejemplo, la solicitada publicada por “Montoneros Soldados de Perón” afirmó:

La conducción nacional de la Organización fue abandonando paulatinamente los objetivos que dieron sentido a Montoneros y asumiendo una concepción ideológica que nos llevó a la incomprensión y al enfrentamiento del proyecto fijado por el Conductor del Pueblo argentino. (...) [Se resuelve] desconocer a la actual conducción nacional de la Organización Montoneros por ser la responsable directa de las modificaciones inconsultas de nuestra Línea Político-Militar, apoyada sobre sectores recién incorporados al Movimiento y a la Organización.⁴

Por su parte, un documento de uno de los sectores que adhirieron a dicha solicitada, explicó:

Las desastrosas propuestas políticas que se manejaron en JP luego de la subida de Cámpora al gobierno se debieron, en gran parte, a que todo el proceso se analizó y evaluó desde cuerpos doctrinarios ajenos al justicialismo, particularmente desde el marxismo-leninismo.⁵

Finalmente, resultan demostrativas las declaraciones de la revista *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional*. Si bien no fue un órgano de prensa oficial de la Juventud Peronista Lealtad, sus 11 números de tirada quincenal fueron editados por sectores simpatizantes. Buscó expresar críticas hacia Montoneros al tiempo que un apoyo al gobierno de Perón y de su sucesora, María Estela Martínez de Perón. Entre otros fragmentos, señalaba:

³ *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional*, n° 1, 1° quincena de mayo de 1974, p. 14.

⁴ Solicitada “Montoneros Soldados de Perón”, *La Razón*, 15/03/74, citada en Salcedo (2011).

⁵ Documento “Respuesta de Montoneros de Moreno al Mamotreto”, probablemente de febrero o marzo de 1974, citado en Salcedo (2011, pp. 308-309).

[Sobre las Juventudes Peronistas Regionales] Este sector padeció una deformación gradual que comenzó cuando quisieron adueñarse de prácticamente todos los méritos de la lucha contra la dictadura, que compartieron con otros varios sectores [...]. Como “autores” de la lucha se consideraron propietarios del período que venía después y procuraron utilizar las estructuras del peronismo para convertirse en eje del nuevo poder. Las deformaciones fueron en aumento: por un lado, un *matonismo* nacido del uso constante de los *fierros* y del convencimiento –erróneo– de que el manejo de las armas, en las dosis homeopáticas del terrorismo urbano, puede ser el camino al poder; por el otro, la *omnipotencia* de creer que bastaban sus consignas para “apoderarse” del peronismo disputando a Perón la conducción del proceso y planteando un proyecto alternativo.⁶ *No hay vanguardia, por esclarecida que se sienta*, que pueda calificar de revolucionarias sus acciones de violencia, cuando estas desconocen abiertamente la voluntad de las masas.⁷

Como muestran las citas, la Lealtad enunció varios cuestionamientos a Montoneros: su enfrentamiento con Perón y su pretensión de reemplazarlo en el liderazgo del Movimiento Peronista, su uso de la violencia armada durante gobiernos constitucionales, su desempeño vanguardista y su aislamiento en relación a otros actores políticos, su intento por apropiarse de las luchas que distintos sectores desplegaron en tiempos de la proscripción peronista, su desconocimiento de la voluntad ciudadana, entre otros. Siguiendo esta línea, se catalogaron como *aprietes* al entonces presidente tanto el asesinato de Rucci de septiembre de 1973, como el enfrentamiento del 1 de mayo de 1974 en la Plaza. No obstante, lo que me interesa remarcar de todo esto es la forma que adquirieron esas impugnaciones: se argumentaba que todos esos “errores” habían surgido en un momento determinado –generalmente, el 20 de junio de 1973 en Ezeiza–, “deformando” los propósitos iniciales de la organización a través de un conjunto de “modificaciones inconsultas” de la Línea Político-Militar. Y, además, que dichas modificaciones respondían a

⁶ “Los que esperaban la muerte de Perón”, *Movimiento*, n° 6, 2° quincena de julio de 1974, pp. 6 y 8 [destacado en el original].

⁷ “Profundizar la revolución”, *Movimiento*, n° 8, 2° quincena de agosto de 1974, p. 8 [destacado en el original].

los “recién incorporados” y a los esquemas del marxismo-leninismo, muy alejados del justicialismo. Es decir, a un conjunto de cambios ideológicos acaecidos con la llegada de un actor exógeno a los principios y objetivos originarios de Montoneros. En otras palabras, un esquema interpretativo similar a aquellas figuras del desvío y del espejo propias de las miradas actuales sobre el período.

Según distintos testimonios de ex militantes,⁸ esos recién llegados eran las guevaristas Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), con quienes Montoneros venía actuando conjuntamente desde hacía varios meses, concretando la fusión formal el 12 de octubre de 1973. Sin embargo, si se atiende a los documentos iniciales de la organización, se advierte que las novedades imputadas al origen marxista de dicho grupo armado no eran tales. Ni la figura de vanguardia, ni los análisis en clave clasista, ni la apelación al mundo bélico fueron apariciones de mediados o fines de 1973. Desde los comienzos, Montoneros había remitido a nociones como vanguardia, foco y ejército, y había subrayado la necesidad de conducir el proceso revolucionario (también había recurrido a la figura del brazo armado, pero descartándola rápidamente). Por ejemplo, la Línea político-militar de 1971 había acudido al esquema de la vanguardia, estableciendo que “la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por lo tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra” (Baschetti, 2004, p. 270). Luego, el Boletín n° 1 de mayo de 1973 aseveró que “esta herramienta organizativa a desarrollar tiene por función básica la de conducir estratégicamente el proceso político de la guerra revolucionaria integral” (Baschetti, 2004, p. 597). Ambos documentos, además, habían expuesto interpretaciones clasistas de la dinámica política.

Ahora bien, lo que me importa no es identificar una contradicción en el relato de la disidencia sino subrayar el carácter constitutivo, para su espacio de pertenencia, de esta clave interpretativa relativa al derrotero de Montoneros, que guarda considerables similitudes con las miradas retrospectivas actuales. La figura del desvío y la del espejo fueron troncales en las narra-

⁸ Testimonios brindados a la autora por ex integrantes de la disidencia, 19 de mayo, 2 de junio, 15 de julio y 29 de agosto de 2011, y 19 de abril de 2012.

ciones, las explicaciones, los símbolos, los mitos y las representaciones de la Juventud Peronista Lealtad. Fue a través de ellas que se justificó tanto la salida de Montoneros como la fidelidad previa al ámbito comandado por la Conducción Nacional.

Por último, es de resaltar que nada de esto desentona con las afirmaciones de *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón* (Duzdevich, Raffoul, Beltramini, 2015) libro de reciente aparición que reúne distintos testimonios de ex militantes de la disidencia. Allí, se asevera que la tradición peronista inicial de Montoneros resultó influenciada por la visión marxista-leninista de las FAR, lo que habría conllevado una militarización progresiva del espacio y la imitación de los modos del “ejército enemigo”. Al terminar, como diagnóstico de la militancia de los años setenta, se sentencia el paso de una etapa romántica –ligada a un conjunto de convicciones nobles y justas– a una etapa militarista –en donde la política es reemplazada por la acción armada y el aparatismo–. Una vez más, el desvío y el espejo.⁹

El Peronismo Montonero Auténtico

Algunos años después de la Lealtad, en 1979, surgió la disidencia del Peronismo Montonero Auténtico. La situación era bien divergente a la de 1973 y 1974. Con un caudal completamente disminuido por la feroz represión del gobierno militar y con la Conducción Nacional exiliada, Montoneros había dejado de ser una organización político-militar para convertirse en el Partido Montonero y el Ejército Montonero. El organigrama también incluía una política frentista a través del Movimiento Peronista Montonero y sus ramas política, sindical, juvenil, femenina, agraria, y de profesionales, intelectuales y artistas. Se reiteraba, así, una imbricación entre lo político y lo militar que había estado presente desde los inicios, aunque ciertamente desde mediados de los setenta se intensificaron la gramática, los símbolos y las intervenciones militares. Una de estas últimas fue el proyecto de la Contraofensiva Estratégica, que daba por concluida la etapa de Resistencia dentro de la defensiva estratégica, bajo la creencia de que la dictadura argentina se encontraba en

⁹ Véase Duzdevich, Raffoul y Beltramini (2015). Es de notar, si bien excede los objetivos de este escrito, que la idea del desvío presenta, cuanto menos, algunas tensiones con el argumento de la dualidad entre el discurso público y el discurso interno de la Conducción Nacional, también presente en el libro.

crisis y con contradicciones internas, y de que las movilizaciones sindicales iban en aumento. Sobre este diagnóstico, la cúpula montonera afirmó que lanzaría “la Contraofensiva con la seguridad del éxito”.¹⁰

No sin antes haber entrenado militantes para el arribo a la Argentina como integrantes del Comando Táctico Adelantado (que debía anteceder a las Tropas Especiales de Agitación y las Tropas Especiales de Infantería, ambas diseñadas como pilares de la Contraofensiva), el entonces secretario general de la Juventud del Movimiento Peronista Montonero, Rodolfo Galimberti, encabezó una nueva disidencia. Sus disconformidades, en verdad, databan desde su jefatura informal de la Columna Norte de la Regional de Buenos Aires, antes del golpe de Estado y del exilio. No obstante, si previamente las relaciones habían logrado reencauzarse,¹¹ con la Contraofensiva llegaron a un punto de no retorno. Acompañado por Juan Gelman, Pablo y Miguel Fernández Long, Patricia y Julieta Bullrich, Marcelo Langieri, Arnaldo Lizaso, Héctor Mauriño, Raúl Magario, Victoria Vaccaro, Claudia Genoud y Silvia Di Fiorio, planteó sus discrepancias con la Conducción Nacional a través de varios documentos y fundó el Peronismo Montonero Auténtico. El 29 de mayo de 1979 se presentó su mesa promotora en París. Con parte del dinero del partido, “recuperado” bajo el argumento de que provenía del secuestro de los hermanos Juan y Jorge Born protagonizado en septiembre de 1975 por el propio Galimberti, el grupo logró realizar algunas actividades. Entre otras, se cuentan la edición de un número de la revista *Jotapé* y un operativo de retorno para agrupar militantes aislados en el país.¹²

Aquí también quisiera subrayar las declaraciones con las cuales se abandonó el espacio montonero. No se desdibujó del todo la idea del desvío, pero

¹⁰ Boletín Interno N°12, “Balance de la campaña Carlos Hobert de lanzamiento de la Contraofensiva popular”, y nota “Organizarse para vencer”, *Evita Montonera*, N° 23, enero de 1979, p. 9. Véase también Larraquy (2006); Confino (2015).

¹¹ De hecho, el 18 de abril de 1978, Galimberti había escrito una autocrítica, publicada como anexo en el documento “Reunión de la Conducción Nacional del Partido Montonero”, de mayo de ese año, en la cual cuestionaba el “militarismo”, el “clasismo” y el “vanguardismo” de su otrora Columna Norte. Todo bajo la idea de la desviación.

¹² Véase Caballero y Larraquy (2000, pp. 293-337) y Larraquy (2006, pp. 135-138). Dejo pendiente una investigación pormenorizada de las características, alcances y redes del Peronismo Montonero Auténtico.

se trazó, con tensión, otro esquema. Por ejemplo, el 25 de febrero de 1979, el periódico francés *Le Monde* publicó una carta firmada por Galimberti y Gelman, que aseveraba que el exilio de la Conducción Nacional había “agravado viejas desviaciones nunca corregidas del todo” y había “favorecido la aparición de nuevas deformaciones”. Entre ellas se enumeraban el “resurgimiento del militarismo de cuño foquista”, “la reafirmación de una concepción elitista del Partido de Cuadros”, “la definitiva burocratización de todos los niveles de conducción del Partido”, “la ausencia absoluta de democracia interna” y “un triunfalismo irresponsable”.¹³ Unos días después, el 12 de marzo, Gelman escribió una carta a Rodolfo Puiggrós, por entonces integrante del Movimiento Peronista Montonero, en la que le explicó la ruptura, sosteniendo que la Contraofensiva conducía al suicidio del montonero y que la Conducción Nacional insistía “en el militarismo foquista”. En algunas líneas advirtió la necesidad de reconocer errores propios, pero dirigió la mayor parte de las críticas a la cúpula: “esta conducción no ha perdido su vieja soberbia, el viejo triunfalismo del año 73, cuando ‘éramos gobierno’”.¹⁴

Por su parte, el Documento “Reflexiones para la construcción de una alternativa peronista montonera auténtica”, de junio de 1979, fue el más abundante en argumentaciones. Valga este extenso fragmento ilustrativo:

El fenómeno de la convergencia en los Montoneros sintetizaba más que quince años de anhelos, y resultó imparables, disimulando los tempranos desaciertos de la naciente conducción (...) Nosotros creemos que hay que comenzar por la recuperación del espacio del peronismo montonero objetivamente desgajado de la organización por el tacticismo oportunista que renunció inclusive a los principios que dieron origen al proyecto Montoneros (...) Estos errores de concepción podrían sintetizarse a los efectos de un primer análisis en tres cuestiones: la concepción antidemocrática, el sectarismo, y el militarismo (...) [La primera] hay que rastrearla en el origen estrictamente foquista de los primeros núcleos que conformaron la OPM –que, resulta interesante destacar, se conservaron siempre en la cúspide de la pirámide organizativa– (...) El otro grave

¹³ Documento “Galimberti-Gelman. Una carta polémica”, 22 de febrero de 1979.

¹⁴ Carta “Querido Rodolfo...”, 12 marzo de 1979.

problema que se convirtió en un obstáculo insalvable para el desarrollo del trabajo político en las masas, fue el sectarismo, alentado como un mérito desde la conducción (...) Una cosa es clara: la conducción de la OPM mantiene una concepción de la organización de la violencia que se ha demostrado trágicamente ineficaz (...) Se puede hacer un ‘foco’ con diez, o intentar hacerlo con cien mil; lo primero se hizo antes del 72; lo segundo, se intentó después del 72 (...) El fracaso de esta ‘conducción’ se debió no sólo a que no tenía un proyecto, sino también a que demostró una impotencia absoluta para construir política y organizativamente en el espacio de representatividad que tenía la Tendencia. (...) La teoría del ‘jetón’, el ventrilocuismo, el apriete por el aparato, la imposición de jerarquías secretas, las dobles pirámides de conducción, la utilización hasta el agotamiento de la mitología del combatiente, para justificar auténticos incapaces en la conducción (...) los errores de conducción, fatales e inevitables, porque el aislamiento, la ignorancia y la baja calidad política de los cuadros que se iban ubicando en la cúspide de la pirámide, era el precio que el grupo de Firmenich pagaba por conservar su hegemonía. Así se entiende lo del ‘vicio de origen’ al que nos referimos en el comienzo de este documento. (...) Esta ‘conducción’ sostuvo, desde el comienzo, una concepción incorrecta del tratamiento de las contradicciones en el campo del pueblo (...) la política del gatillo ágil con la que Firmenich pretende construir su hegemonía, convirtiéndose por su impotencia en la contrafigura trágica de Videla, con el cual coincide en uno de los objetivos más deseados: asesinar al peronismo montonero en algunas de sus figuras más representativas (...) Retomando lo mejor de la tradición de la rebeldía montonera, convocamos a construir el Peronismo Montonero Auténtico.¹⁵

Más allá de algunos grises, no podría decirse que, para evaluar el derrotero de Montoneros, estos señalamientos replicaron la matriz explicativa de la Lealtad. A diferencia de ésta, articularon una crítica mordaz de las concepciones iniciales. Afirmaron que el militarismo, el vanguardismo, el foquismo, el triunfalismo y el sectarismo se remontaban a los comienzos. Sólo que lo

¹⁵ Documento “Reflexiones para la construcción de una alternativa peronista montonera auténtica”, 9 de junio de 1979.

hicieron aseverando que habían estado circunscriptos a la Conducción Nacional, con independencia del resto del espacio. Así, ya no se salvaban los principios y valores de una perversión tardía, sino de las acciones y las ideas de la cúpula dirigente. Salvo escasísimos llamados a la responsabilidad propia, se esbozó, de esta forma, otra de las claves interpretativas presentes en las miradas retrospectivas actuales: la escisión entre las decisiones de la Conducción y las prácticas de la militancia. Para el Peronismo Montonero Auténtico, en efecto, los problemas de la organización respondían exclusivamente del “grupo de Firmenich”. Las implicancias son evidentes: se borronaba el rol, la convalidación y la responsabilidad de los distintos militantes que, más allá de los desacuerdos y molestias, adhirieron y permanecieron en la organización (esto incluía, desde ya, a los integrantes de la disidencia tardía). En otras palabras, se recortaba a la Conducción de una trama que era, no obstante las jerarquías, compartida.

Es de subrayar que, además, el grupo hizo circular de manera clandestina, fuera y dentro del país, los documentos críticos que Rodolfo Walsh había escrito en 1976 y 1977, y que sus superiores habían ignorado, amén de reivindicar su conocida “Carta de un escritor a la Junta militar” y traducirla para su difusión en Francia.¹⁶ Los editó en octubre de 1979 bajo el título “Los papeles de Walsh” y adujo que con ellos buscaba romper “el silencio con que la OPM intentó cubrir [esa] manifestación de pensamiento crítico surgido en su seno”.¹⁷ Las apreciaciones de quien había sido oficial del sector de Informaciones y director de la Agencia Clandestina de Noticias habían impugnado profundamente, en efecto, muchas de las prácticas montoneras. Por ejemplo:

A nuestro juicio lo principal son las razones políticas. Si son correctas en apenas tres años un puñado de muchachos crecen hasta conducir una organización gigantesca y poderosa. Si son incorrectas, esa misma organización se desinfla y puede desaparecer. Este ejemplo está tomado de nuestra propia historia (...) Si corregimos nuestros errores volveremos a convertirnos en una alternativa de poder (...) Si la vanguardia niega al

¹⁶ Mouvement Peroniste Montonero, *Lettre ouverte d'un écrivain à la Junte militaire d'Argentine*, sin fecha (Caballero y Larraquy, 2000, pp. 323-325).

¹⁷ Documento “Los Papeles de Walsh”, 8 de octubre de 1979, p. 1.

movimiento, desconoce su propia historia y asienta las bases para cualquier desviación (...) Hasta el 24 de marzo del 76, planteábamos correctamente la lucha interna por la conducción del peronismo; después del 24-3-76, cuando las condiciones eran inmejorables para esa lucha, desistimos de ella y en vez de hacer política, de hablar con todo el mundo, en todos los niveles en nombre del peronismo, decidimos que las armas principales del enfrentamiento eran militares (...) [Se usa] el militarismo aun para criticar el militarismo. Ese esquema no ayuda a pensar. Y falta una autocrítica en serio, porque nosotros dijimos, cuando murió Perón, que queríamos el golpe para evitar la fractura del pueblo, y en 1975 que las armas principales del enfrentamiento serían las militares (...) La línea del Partido y los documentos que la expresan en los últimos 18 meses revelan, a mi juicio, una fuerte influencia del pensamiento maoísta en el aspecto político y de la doctrina de Clausewitz en el aspecto militar.¹⁸

Sin dudas, los escritos de Walsh habían formulado duras críticas a Montoneros: el triunfalismo, la subestimación del gobierno militar, el aparatismo, el aislamiento, la anulación “con una opinión [de] hechos de la realidad”, la ausencia de propuestas, la “personalización de la política” y el proyecto del Movimiento Peronista Montonero que, dando por agotado al peronismo, se estaba encarando por ese entonces. Pero lo cierto es que estos señalamientos no siguieron los esquemas de otras publicaciones de la disidencia encabezada por Galimberti. Aquí ya no aparece el desdoblamiento entre el vértice dirigente y la militancia, sino la imagen de una desviación de la política montonera a partir del golpe militar, cuando no a partir de determinados errores de 1974 y 1975. Los cuestionamientos fueron enfáticos pero, como muestran las citas, independizaron y resguardaron los principios de la primera mitad de la década del setenta de la debacle posterior.

Por tanto, la revisión de los documentos, publicaciones y declaraciones de la disidencia del Peronismo Montonero Auténtico devuelve una imagen dual: por momentos, la figura de un quiebre entre la dirigencia y la militancia de la organización; por otros, la idea de un desvío y perversión de los principios originarios del proyecto emancipatorio. Ambos esquemas circularon,

¹⁸ Ob. cit., pp. 5, 6 y 23.

de manera tensa y desarticulada, en sus justificaciones de la ruptura y en los intentos por constituir un proyecto alternativo. Y, como me interesa resaltar, ambos sobrevuelan, hoy, varios años después, las interpretaciones que buena parte de la bibliografía propone sobre la experiencia.

Palabras finales

No todas las disidencias de Montoneros presentaron las claves interpretativas descriptas. Los tempranos Montoneros Columna José Sabino Navarro, de mediados y fines de 1972, erigieron cuestionamientos a las prácticas y concepciones del espacio del cual se separaron, sin establecer un momento de desvío y sin responsabilizar de manera exclusiva a la Conducción Nacional. Aunque no rechazaron *per se* el uso de las armas, adujeron que Montoneros estaba empapado de “militarismo”, de “oportunismo político”, de una “mistificación heroica” del guerrillero y de una “absolutización de la lucha armada”, y resaltaron que se trataba de características intrínsecas y generales que era preciso modificar.¹⁹

Este contraejemplo no obsta para encontrar en los esquemas y mitos de la Lealtad y del Peronismo Montonero Auténtico antecedentes de las miradas retrospectivas de hoy. Es más, si bien debería precisarlo en futuras indagaciones, fue la propia organización la que, en algunas ocasiones, sostuvo parte de estas claves de lectura al “autocriticarse” por algunas acciones y/o etapas puntuales, planteándolas como desvíos circunstanciales que era necesario subsanar. Entre otros ejemplos, en el “Informe de las conclusiones políticas de la reunión del Consejo Nacional del mes de octubre” de

¹⁹ Véase “Documento Verde”, *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, 2006, n° 6, Anexo, pp. 33-37 y Slipak (2015, pp. 145-187). Cabe remarcar que, por su parte, los Montoneros 17 de Octubre se escindieron de la organización en 1980 con argumentos cercanos al Peronismo Montonero Auténtico (exceptuando sus Papeles de Walsh): “En el peronismo montonero han coexistido permanentemente dos tendencias: una que hizo hincapié en el desarrollo de la política de masas y otra que sobrevaloró la importancia de la lucha armada en la acumulación de poder popular. La coexistencia entre ambas tendencias no terminó nunca de sintetizarse y fue aquella última, la militarista, la que mantuvo su preminencia en el manejo del aparato y en la conducción de la política, con graves consecuencias para nuestro desarrollo” (documento “A nuestros compañeros del pueblo argentino”, abril de 1980, p. 2). No obstante, el mismo escrito esbozó críticas que trascendieron las prácticas de la cúpula y se dirigieron al espacio montonero en general (los disidentes incluidos) desde los inicios.

1976, uno de los documentos discutidos por Rodolfo Walsh en sus escritos, se subrayó:

Las insuficiencias en la política de poder para las masas, el déficit de propaganda, el aparatismo, el militarismo y el internismo nos han impedido capitalizar, hasta el momento, la hostilidad popular hacia la dictadura para convertirla en acumulación de fuerzas (...) nuestras fuerzas disponen como reserva estratégica potencial a la totalidad del potencial humano del pueblo, pero en la actualidad no estamos desarrollando una política adecuada para desarrollar ese potencial (...) La vinculación entre las tácticas militares, milicianas y de lucha de masas supone la subordinación de las dos primeras a la tercera; esto implica la modificación del militarismo en la concepción de la defensa activa (...) [Pero] esto no anula los objetivos propios de las armas militares como tales.²⁰

En las lecturas actuales sobre la violencia revolucionaria, la vigencia de estos esquemas interpretativos asume diversas formas: el impulso a explicar el final del proyecto revolucionario por errores y desvíos en relación a las intenciones de los comienzos; la pretensión de identificar en las prácticas de las organizaciones armadas la imitación de lógicas de otros actores de la coyuntura; la tentación de desligar completamente a los militantes de sus cúpulas no representativas. Así, al igual que en el relato de los protagonistas de la experiencia, se preserva del incendio un núcleo intocable de principios y de concepciones. De manera más o menos explícita, terminan resguardándose los valores que sustentaron las prácticas de aquel entonces.

Considero que advertir este gesto, que encuentra raíces en la propia mirada militante, es fundamental. Con él, se corre el riesgo de oscurecer y dejar por fuera del análisis cuestiones decisivas: las tensiones de los sentidos originarios de la experiencia; el vínculo estrecho entre concepciones y prácticas; el peso de los aspectos identitarios en las elecciones estratégicas; la imbricación inescindible entre política y violencia, y entre lo político y lo militar; la reciprocidad, aunque desigual, entre los distintos miembros del conjunto; la compleja y diversa trama de responsabilidades; entre tantos otros grises que

²⁰ “Informe de las conclusiones políticas de la reunión del Consejo Nacional del mes de octubre” de 1976, pp. 9, 22 y 24.

difícilmente acepten un acercamiento lineal. De allí la importancia de reconocer aquel legado, no sólo para problematizar nuestros modos de entablar lazos con el pasado sino también para devolverle un poco más de la espesura que, a todas luces, se merece.

Referencias bibliográficas

- Amorín, J. (2006). *Montoneros. La buena historia*. Buenos Aires: Catálogos.
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Anzorena, O. (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: Pensamiento Nacional.
- Baschetti, R. (2004). *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular* (Vol. 1). La Plata: De la Campana.
- Caballero, R. y Larraquy, M. (2000). *Galimberti: de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Norma.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Confino, H. (2015). La contraofensiva estratégica montonera en las memorias de sus participantes: crónica de un objeto polémico. *Aletheia*, 6(11).
- Duzdevich, A.; Raffoul, N. y Beltramini, R. (2015). *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gillespie, R. (1987). *Los Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Larraquy, M. (2006). *Fuimos Soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires: Aguilar.
- Lenci, L. (2008). *Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros 1972-1975*. Ponencia presentada en las II Jornadas Partidos Armados en la Argentina de los Setenta, San Martín.
- Montero, A. S. (2009). *Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1976)*. Recuperado de riehr.com.ar
- Ollier, M. M. (1998). *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel.

- Ollier, M. M. (2005). *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*. Buenos Aires: Eduntref.
- Pastoriza, L. (2006). La 'traición' de Roberto Quieto. Treinta años de silencio. *Lucha Armada en la Argentina*, 2(6).
- Rot, G. (2010). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: Eduntref.
- Schmucler, H. (Comp.) (2009). *Política, violencia, memoria. Génesis y circulación de las ideas en la Argentina de los años sesenta y setenta*. La Plata: Al margen.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En D. James (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. *Nueva Historia Argentina* (Tomo 9). Buenos Aires: Sudamericana.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

La experiencia del FAS. Política y prensa de la alternativa a las armas que propició el PRT-ERP

Carolina Wild

Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

El espíritu de época de 1960 y 1970 en Latinoamérica se amoldó a la turbulencia social ocasionada por las tensiones polares de la Guerra Fría y la incertidumbre de un modelo económico-político-social como el Capitalismo que se incrementó cada vez más y terminó de desgarrar un Siglo plagado de episodios violentos que sólo persiguieron la concentración del poder a costa de la pobreza del Tercer Mundo.

Argentina no se abstuvo de replicar los modelos de insurgencia revolucionaria que se habían repetido en varios de los países de América Central y del Cono Sur pero con realidades disímiles que se expresaron en la seguidilla de interferencias concretas como la Revolución Argentina, el GAN de Lanusse y el tercer gobierno de Perón, que encerró a las *formaciones especiales* en la disyuntiva de acomodarse a la democracia del *Pacto Social* o caer en la deslegitimización social que generaría la lucha armada bajo un Gobierno democrático.

Esta consigna no sólo estuvo impuesta a la Tendencia peronista, que representaba el costado combativo del Movimiento, sino también al resto de las agrupaciones guerrilleras que se disponían a enfrentar las medidas económicas antipopulares, el avance de la derecha peronista y el predominio de la burocracia sindical verticalista. Ante ese turbado panorama, la tentativa de incursionar en la democracia pasó a ser una de las alternativas estratégicas

que se dispuso a ensayar el PRT-ERP, creando el Frente Antiimperialista y por el Socialismo, (FAS) (Pozzi, 2000, p. 20). Este Frente permitió un encuentro político entre el PRT-ERP y el Peronismo combativo con la común idea de generar un espacio *democrático* que pudiera competir electoralmente frente al Justicialismo y presentar, desde el núcleo duro de la guerrilla *perretista*, una opción al predominio de las armas en la coyuntura de un gobierno allegado a los trabajadores y elegido por el voto popular.

Las raíces del Frente Antiimperialista y por el Socialismo

Sobre la coincidente fecha del ciento cincuenta y cinco aniversario de la Revolución de Mayo, surgía el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) como una experiencia marxista-leninista-guevarista (Silva Mariños, 2015, p. 2) de tinte latinoamericanista que concentraba en sus filas un fuerte bloque proletario-estudiantil de la mano del liderazgo personalista de Mario Roberto Santucho. Su denominación de *Partido* se relacionó con la idea de participación obrera en la lucha por un giro revolucionario que acompañó el espíritu de época con flagrantes manifestaciones de movimientos sociales, políticos y culturales radicalizados, que caracterizó un gran período de fuerza social revolucionaria y que intentó imitar la experiencia vietnamita como construcción de frentes tácticos y estratégicos para la insurgencia (Antognazzi, 1997, p. 16). En palabras de Pablo Pozzi (2000), la organización propuso formas innovadoras de generar la participación popular en virtud de articular las formas de lucha con la democracia. Fue así que el PRT conformó fórmulas electorales con candidatos de origen obrero, pertenecientes a la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar, que pudieron acceder a la Legislatura repartidos en la representación de Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular, ambas fracciones del PRT que confluyeron en las listas de Acción Provincial de Tucumán (Pozzi, 2000, p. 2).

Con la represión y la excesiva implementación de un plan coercitivo que ejecutó la Revolución Argentina, el PRT diagramó, en uno de sus Congresos celebrados el 30 de julio de 1970, el intento de creación de un ejército a tono con la insurrección revolucionaria en América Latina que contraatacara la lógica violenta desplegada por las Fuerzas Armadas. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) irrumpió en la escena dispuesto a convertirse en uno

de los actores de izquierda más representativo en el ámbito beligerante y decidido a iniciar la lucha armada para la toma del poder (Pozzi, 2000, p. 6).

Entrado el breve período democrático de 1973, el PRT-ERP comprendía que el accionar armamentístico no tendría lugar con el Peronismo gobernando el país. Sería necesario otro planteamiento estratégico donde primara la clave política para contrarrestar el amplio apoyo y legitimidad que el PJ, en el nombre legal de FREJULI, tenía de los trabajadores y de un gran espectro de la juventud. Según Vera Carnovale, habría habido dos instancias fundamentales para comprender la lectura que Santucho realizó acerca del contexto y donde decidió integrar la vida democrática dentro de una estructura partidaria y participacionista: los Comités de Base, fueron una idea desplegada en 1972 cuando el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse ya se había dispuesto a destrozarse el estatus de las organizaciones armadas.¹ Estos procesos de origen territorial-barrial se disponían a interpelar al trabajador sobre la participación democrática en la vida política de la Nación. A pesar de haber sido una opción interesante donde el PRT-ERP pudo haber iniciado un recorrido político válido para acomodar su estructura ante los obstáculos del GAN (Carnovale, 2009, p. 10), a finales de ese año surge un encuentro de la conducción y las bases del PRT-ERP con el acompañamiento de políticos e intelectuales no orgánicos pero dispuestos a contribuir en la idea democrática, dándole forma al Frente Amplio Antiimperialista (FAA) (Pozzi, 2000, p. 17).

Con Cámpora en el Gobierno y Perón en el poder, el PRT-ERP siguió organizándose en Congresos que fueron creciendo cuantitativamente y cooperando espacios con escasa participación en la política partidaria como fue el caso de mujeres, grupos originarios, agrupaciones villeras y hasta curas tercermundista alineados con la Teología de la Liberación del Concilio Vaticano II. Finalmente, en agosto de 1973, se realizó un encuentro que originó el Frente Antiimperialista y por el Socialismo, FAS (Payo Esper, 2011, pp. 3-4). Este Frente quebrantó la rígida y estructurada concepción que había desempeñado el ERP en sus incipientes tres años de vida pública pero, tal vez, hayan sido las turbulencias de la guerrilla y los acontecimientos fatídicos del 22 de agosto del 1972, que concretaron la *Masacre de Trelew*, las causas que obligaron a reflexionar la dirección de la organización que comandó San-

¹ *El Combatiente*, Año V, Número 67, 28 de febrero de 1972, pp. 2-8.

tucho junto a Gorriarán Merlo y Menna, tres de los integrantes que dirigían el Comité de Fuga del Penal de Rawson (De Santis, 2004, p. 21).

El FAS fue una expresión inédita propuesta desde el PRT-ERP pero donde confluían también parte de la dirigencia del Partido Comunista y del Peronismo combativo, como una idea superadora donde se buscó romper con la hegemonía bipartidaria y disputar el poder a través de la lógica democrática vinculada con la práctica de comicios. Dentro de las agrupaciones conformantes, se encontraban Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Izquierda Socialista, Grupo Praxis, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base, Frente Revolucionario Peronista, Columna Sabino Navarro de Montoneros, Ejército Libertador del Norte, Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria, Círculo Socialista, Comandos Populares de Liberación, Frente Obrero, Fuerzas Armadas de Liberación *América Latina* y *Che Guevara*, Comisiones Sindicales internas de Luz y Fuerza, Perkins, Fiat, SMATA, otras fábricas metalúrgicas y Ligas Agrarias del Chaco (Seoane, 1991, p. 367).

Payo Esper (2011) define al FAS como un experimento frentista que reunía organizaciones, personalidades, sindicato y sectores sociales que no estaban organizados, que diferían entre sí pero asentían con el fin de disputar desde la democracia una dialéctica patriótica y antiimperialista que se distribuyera desde los polos fabriles, los barrios y las universidades. Cabe destacar, que el FAS acompañaba el proyecto del PRT-ERP pero no lo reemplazaba, es decir, que la presencia del ejército popular revolucionario seguía accionando en el manifiesto radicalizado de la organización, parafraseando a Vera Carnovale, como permanencia en la *situación revolucionaria* para poder gestar el *estallido final* dirigido a la burocracia sindical, al partidismo tradicionalista y al capitalismo foráneo. Sin embargo, el FAS abogó la multiplicidad de voces y posturas con el fin de alimentar la amplitud política de cara a los comicios que se habían proclamado tras la renuncia de Cámpora frente al avance y presión de la derecha peronista (Lida, Crespo y Yankelevich, 2008, p. 92). En este sentido, el FAS es trascendentalmente necesario para el PRT-ERP, según Pozzi, ya que permitió amoldar a varios grupos dispersos en la misma insignia frentista. Justamente, el FAS decide imponerse en la contienda política tras visualizar cómo se va conformando el Pacto Social peronista que redistribuía el control de la sociedad entre la burocracia sindical y

los organismos parapoliciales conformantes del oscuro peronismo ortodoxo y destinada a refundar el capitalismo argentino con el falso consentimiento obrero. Por eso, el FAS se reconocía antiimperialista y por el socialismo, ya que quería una democracia directa, combativa y autogestiva organizada desde las bases. Más allá de ser la respuesta de varias organizaciones a la instauración del GAN, el triunfo de Cámpora y el tercer gobierno de Perón, el FAS como frente de masas fue la semilla de un sentimiento superador en la clave revolucionaria para la cúpula del PRT-ERP. Como embrión del Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS), el FAS tenía que conseguir desarrollo, profundidad, extensión política-ideológica y estabilidad (Silva Mariños, 2015, pp. 2-6 y 13). Por eso, María Seone entiende al FAS como una necesidad vital electoral donde Santucho instituyó una alternativa política a las repetitivas fórmulas burguesas.

En definitiva, las definiciones que utilizan los distintos autores abocados al tema para definir al FAS coinciden en gran parte al describir su origen, no tanto así para explicar su desenvolviendo y desenlace final. El objetivo en común de *transición al socialismo* sintetiza la conjetura global de la conformación del FAS y se dispone a esclarecer el efímero desarrollo de este Frente así también como su abrupto final.

Dirigentes e intelectuales del FAS

La experiencia inédita del FAS permite abordar un gran conglomerado de cuestiones que se centran en las estrategias políticas de las izquierdas para ingresar en la vía democrática y poder disputar el poder a la hegemonía que había construido el Peronismo. Tal vez haya sido el prontuario de cuadros políticos e intelectuales orgánicos, la insignia más significativa que este Frente pudo concretar en su estructura no sólo a la hora de cooptar adeptos sino también en las condiciones objetivas para presentarse en las instancias electorales. Desde un panorama más amplio, resuenan los nombres de algunas de las personalidades que conformaban la Dirección Nacional del FAS: Armando Jaime, Simón Arroyo y Manuel Gaggero (Director de la Revista *Nuevo Hombre* y del *Diario El Mundo*) en representación del Frente Revolucionario Peronista, Oscar Montenegro y Gregorio Goyo Flores de la rama obrera cordobesa del PRT-ERP,² la imagen del laborista Luis Cerruti Costa,

² Especificado en la entrevista que Pablo Pozzi tomó a un testimoniante quien indica el

quien fundó el *Diario El Mundo* y la ilustre presencia del cura Miguel Ramondetti de *Cristianos por el Socialismo* (Antognazzi, 1997, pp. 15-16). Los personajes más representativos que tuvo el FAS, en el período que fue desde 1973 hasta los finales de 1975, describieron el capital intelectual que se había logrado conformar, así también cómo estas personalidades ponían al servicio del Frente sus vinculaciones con la prensa y las líneas políticas que convergían de un gran crisol ideológico: Silvio Frondizi, quien fue elegido para presidir el FAA y que luego iría como miembro conformante del FAS en representación de su espacio político Grupo Praxis. Aportó un gran espacio para desarrollar la prensa del FAS, creando la Revista *Nuevo Hombre* (Pozzi, 2000, p. 17).

Rodolfo Ortega Peña, un diputado nacional por el FREJULI que, en irreconciliables desacuerdos con Perón, decidió desandar las filas del verticalismo y de la burocracia, poniéndose al servicio de la expresión pública del FAS, en la creación de la revista *Militancia Peronista* junto a Eduardo Luis Duhalde. “La actitud que debemos tomar para la comprensión del carácter del momento que vive el país y a la política que debemos darnos hacia los sectores del Peronismo revolucionario en general y hacia las bases del peronismo en particular”³, era la concepción que tenía del FAS Alicia Eguren de Cooke, uno de los cuadros políticos más emblemáticos del FAS, perteneciente al Frente Revolucionario Peronista (FRP), una de las fracciones del Peronismo de Base.

No obstante, fue el rol preponderante que llevó a cabo Agustín Tosco en los fallidos intentos electorales pero, sobre todo, en los célebres tres Congresos que ofreció el FAS a su militancia, el caso más emblemático en la corta historia de este Frente.

Desde el anuncio de comicios para principios de 1973, Tosco figuró como el arquetipo de candidato que necesitaba la izquierda para poder dar vuelta el tablero de la fortaleza que había concentrado el Peronismo y que

nombre de “Goyo” Flores. En los pies de páginas se extiende la dirigencia completa del FAS, la cual en parte es descripta en este artículo (Pozzi, 2002, pp. 22 y 23).

³ Folleto informativo V Congreso del FAS, realizado el 24 de noviembre de 1973 en Roque Sáenz Peña, Provincia de Chaco. El VI Congreso se realizó el 15 de junio de 1974 en el Club Tiro Federal de Rosario (Payo Esper, 2011, pp. 4-8).

se haría fáctico el 11 de marzo de 1973 con o sin Perón (Lida, Crespo y Yankelevich, 2008, p. 92). El dirigente de Luz y Fuerza recibió el pedido de candidatura como Presidente y como Gobernador del Partido Socialista de los Trabajadores y del Frente Obrero, respectivamente. Aunque, tal vez, haya sido la propuesta del FAS y el vínculo que estrechó Tosco con esta experiencia frentista, el horizonte que más posibilidades tuvo de concretar una candidatura del sindicalista cordobés. Tosco se había relacionado, primeramente, con otra de las líneas que estructuraban al PRT-ERP, el Movimiento Sindical de Base, surgido en el Plenario Nacional de Recuperación Sindical en julio de 1973 en Córdoba. El planteo del PRT-ERP y, más específicamente del FAS, en torno a la candidatura Tosco-Jaime retomó los planteos electorales de 1965: candidatos obreros con un programa antiimperialista (Pozzi, 2000, p. 20). Este hecho quedó sentado en el IV Congreso del FAS, celebrado en Villa Luján, Tucumán en agosto de 1973 ante la renuncia de Cámpora y la apertura a nuevos comicios. El IV Congreso fue el espacio donde se propuso la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime, que concentraba la épica sindical con la compañía del salteño perteneciente al FRP (Payo Esper, 2011, p. 3).

Es materia de análisis comprender por qué la negativa de Agustín Tosco a concretar su candidatura en octubre del 1973 y siendo consciente de su representatividad ante los obreros y en una gran espectro de la sociedad argentina. Según sus palabras, Tosco no podía enfrentarse a Perón en una elección porque eso significaba enfrentar a la masa trabajadora (Carnovale, 2009, p. 12). A su vez, defendía su escepticismo de involucrar la lucha obrera en la lógica partidista. Prefería seguir la dirección independentista y abocarse al clasismo obrero combativo sin dejar de apoyar la causa de las ultraizquierdas guerrilleras, ni de la genuina intención por conformar un frente popular que aunara a todo el sector socialista y revolucionario, pregonando por la clara unión del FAS, del PST y del Partido Comunista Argentino.⁴ Justamente, una de las tesis más concentradas intuía que el rechazo de Tosco a candidatearse en las listas del FAS fue una decisión del PCA, quien no quería enfrentar a Perón, ya que le brindaría su apoyo para concretar la tercera presidencia. Ante el internismo de las izquierdas, sólo se concretó la candidatura del PST, partido

⁴ Declaraciones de la entrevista a Jorge Canelles el día 22 de febrero de 1999 en Buenos Aires (Pozzi, 2002, p. 21).

que no representaba a la mayoría socialista por su fuerte orientación trotskista (Seoane, 1998), cuestión que quedó por demás explícita ante el escaso resultado del 1.54% que representaba una magra población de 181 474 votos que habían apostado por la insípida fórmula Juan Carlos Coral y Juan Francisco Páez (Lida, Crespo y Yankelevich, 2008, pp. 91, 92 y 93).

Ante todo, el intento de candidatear a Tosco por parte del FAS fue, tal vez, la motivación del surgimiento y la condena final del dicho Frente. El tentativo provecho que hubiese podido sacar la unión de las izquierdas con el Peronismo combativo fue desmesurado ante una disputa de mezquindades que terminó dividiendo a las distintas ramas. Si bien estaba claro, tanto para Tosco como para el Peronismo de Base y el FRP, que no podrían competir contra el mítico retorno de Perón, ni contra la presión que ejercía la derecha reaccionaria y la burocracia sindical, otra hubiese sido la perspectiva si el FAS hubiese concentrado sus fuerzas no como oposición, sino como alternativa política que pudiera defender, continuar y estabilizar la democracia multipartidaria sin dejar de estar dispuesto a combatir electoralmente al justicialismo de Isabel y López Rega.

El vínculo del FAS con la prensa y la cultura

Cabe destacar, que la ascendencia militante del FAS que se vio visualizada en los registros de los Congresos, se concretó gracias al renombre dirigenzial como, así también, la construcción desde la cultura y la comunicación que se mantenía a través de los intelectuales orgánicos del FAS como era el caso del Grupo Cine de Base (Antognazzi, 1997, pp. 15 y 20) con Raymundo Gleyzer⁵, la literatura comprometida de Haroldo Conti⁶ y el rol fundamental que desarrolló la prensa gráfica del FAS al levantamiento del frente popular. Dentro de esta última, fueron muchos los espacios donde se difundió públicamente las actividades y decisiones políticas que surgían desde el FAS como fue el caso de las revistas *Militancia Peronista*, *Posición*, *Patria Nueva*, *Diario El Mundo*, *Estrella Roja*, *El Combatiente* y *Nuevo Hombre*. Supera

⁵ Entrevista inédita realizada por Peter Schumann a Raymundo Gleyzer en 1974. Consultar en <http://www.filmraymundo.com.ar/sitefinal/home.htm>

⁶ Para saber más de la militancia activa y literaria de Haroldo Conti, consultar Redondo (2010).

el objetivo de este artículo poder contrastar en similitudes y diferencias las distintas líneas editoriales de cada una de las revistas pero sí es la intención de aclarar ciertas distinciones por demás interesantes.

Salvo *Militancia Peronista* que confluía en la misma literalidad de su nombre, el resto de las publicaciones eran revistas y diarios adoptados por el PRT-ERP para oficial en la prensa de difusión del Partido, de la guerrilla y de la experiencia del FAS. Mientras que *Militancia Peronista* editorializó una crítica exhaustiva a Perón sin abandonar los principios de la JP y la reivindicación a la Tendencia. La quincenaria revista *Posición* y el semanario *Patria Nueva* (Carreras, 2011, p. 287) eran experiencias cordobesas que estaban bajo la diagramación de Francisco René Santucho, el hermano de Mario Roberto, quien era responsable de Cultura y Propaganda del Comité Central del PRT-ERP.⁷ *Diario El Mundo*, era un matutino ilustrado que se transformó en vespertino cuando fue tomado como órgano de prensa del PRT en agosto de 1973. Se lo recuerda como un diario de masividad popular con una tirada diaria de cien mil ejemplares que se centraba, sobre todo, en lo policial-político para comenzar a denunciar los asesinatos y desapariciones que llevaban a cabo las patotas paraestatales. Justamente, su interés por la masividad popular se comenzó a articular con el surgimiento del FAS de quien, *Diario El Mundo*, se convirtió en un vocero informal. Marcelo Maggio sostiene la relación diciendo que

el diario formaba parte de ese “frente legal” que tenía distintas herramientas para pensar la política de masas. El FAS implicaba la política de masas más tradicional, pensada como partido político legal, con alianzas amplias, con comités de base en los barrios.⁸

Por otro lado, tanto *El Combatiente* como *Estrella Roja*⁹ pudieron cubrir casi la totalidad de la trayectoria desde el surgimiento del PRT en 1965 hasta

⁷ Entrevistas a Julio Carreras (2011, Quipu Editorial, p. 202).

⁸ Entrevista a Marcelo Maggio en la Agencia de Noticias de Redacción (ANRed) sobre su libro *Diario El Mundo. PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Cooperativa Gráfica El Río Suená (2012).

⁹ Revista *Estrella Roja* desde el número 23 con el titular *Gloria a los Héroes de Trelew* y el número 67 con el titular *Gloria a los Héroes de Monte Chingolo ¡Hasta la Victoria!* Estos dos números de *Estrella Roja*, podrían marcar los límites temporales de la apertura y cierre de la vida política del FAS.

el desmantelamiento del ERP en 1977. Si bien había un vínculo intrínseco entre el FAS con el PRT-ERP, no son muchas las reseñas destinadas al frente popular democrático que realizan la gráfica del Partido. Es por eso que se menciona como la prensa oficial del FAS a la revista de Frondizi, *Nuevo Hombre*.

El *hombre nuevo* del Che había sido elegido como representación nominal del quincenario que intentó incursionar la redacción literal de las cuestiones acontecidas en el espíritu de época revolucionario que se vivía en América Latina y en Argentina. Fueron varios los períodos de *Nuevo Hombre* enmarcados en contextos políticos distintos, de los cuales, se destacó el que ofició como prensa oficial del FAS en mediados del 1973 y finales de 1975, bajo la dirección de Manuel Gaggero, quien dirigió las últimas diez entregas y de uno de los máximos colaboradores en la difusión del FAS, el jurista Rodolfo Mattarollo.¹⁰ *Nuevo Hombre* transmitió las definiciones tomadas en los tres Congresos del FAS,¹¹ como así también, intentó explicitar a la sociedad la superación democrática que se había decidido desde un bloque que juntaba a una gran cantidad de espacios de izquierda en *la unidad de los revolucionarios* (Pozzi, 2000, p. 19).

El desenlace del FAS

En órbita con la aceleración en las definiciones políticas dentro del contexto de transformaciones de los años '70, el FAS tuvo un efímero paso por la contienda de representación popular ante las premisas que desarrollamos anteriormente y por cuestiones que se establecerán a continuación, dejando entrever una narración acotada en su inédito origen, la conformación de los Congresos IV, V y VI¹² y la llegada de su desenlace.

La conformación del VI Congreso tuvo el objetivo de plantearse una acción coordinada, organizada y activa para ponerle freno al Terrorismo de

¹⁰ Reseña de *Nuevo Hombre* de la Colección *Reediciones & Antologías* de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Edición Facsimilar. ISBN: 978-987-728-017-3

¹¹ Revista *Nuevo Hombre*, Año VI, Número 66, Segunda Quincena de julio de 1974, pp. 5, 6 y 7.

¹² La numeración es anecdótica y corresponde a la continuación de la serie de tres Congresos previos numerados en I, II y III pero que se realizaron dentro de la identidad del FAA y que acapararon una cantidad reducida de militantes, más específicamente, entre 300 a 400, según las declaraciones de Enrique Gorriarán Merlo y Humerto Tumini (Payo Esper, 2011, p. 3).

Estado que ya estaban aplicando los organismos parapoliciales de la Triple A. Ante la represalia, se constituyó el Frente Antifascista que, según Payo Esper (2011), consistía en la reunión de los actores que convergían en el FAS con organizaciones y partidos democráticos y patrióticos que consideraran importante enfrentar los atentados, persecuciones y asesinatos a militantes populares realizados por las bandas para-policiales adictas al gobierno y la burocracia sindical apañada por éste. La propuesta era ampliar el espectro de organizaciones formando un frente activo y vigilante, que coordinara todas las tareas de denuncias, prevención y respuesta a la escalada del terror blanco (Payo Esper, 2011, p. 6).

El concepto del Frente Antifascista proponía el comienzo de aquella transformación que Santucho había ideado y que giró la tenue diplomacia del FAS hacia el combatiente FLNS definido en un artículo de *El Combatiente* como un ejército político de las masas, que si bien programáticamente no se diferenciaba de un ejército popular guerrillero, aunque, tenía una visión más superadora de amoldarse como una herramienta política de las masas, destinada a abatir políticamente al enemigo en todos los frentes, trabajando legalmente cuando el enemigo se viera obligado a hacer concesiones democráticas; clandestinamente cuando el enemigo reprimiera abiertamente; combinando ambas formas cuando las circunstancias lo determinaran en una unidad de acción frente a circunstancias concretas; en este caso, la escalada fascista, la agresión imperialista, la defensa de las libertades públicas.¹³ Definitivamente, son el principio declaratorio del giro beligerante y militarizado que tomaría el FAS.

Santucho quería expandir el FAS a otras fuerzas políticas progresistas para generar un partido aún más participacionista. Se quería ampliar la propuesta frentista pero sin estimar cuáles serían las posibles respuestas de las susodichas fuerzas políticas. Ante la especulación del futuro antipopular del país, el FAS sucumbió en el Frente Democrático Patriótico Antiimperialista (FDPA)¹⁴. La apertura de líneas políticas progresistas alejó a las fuerzas

¹³ *El Combatiente*, Año VII, Número 103, miércoles 2 de enero de 1974, p. 8.

¹⁴ Las siglas FDPA, para representar al Frente Democrático Patriótico Antiimperialista, son propias para dinamizar y economizar términos. No quiere decir que haya sido, realmente, una sigla utilizada en la época.

políticas más antiguas que venían acompañando al FAS y que, realmente, reivindicaban al Socialismo. Sobre esta táctica, Pozzi (2000) aclara que se le puso fin a una de las principales herramientas democráticas que había impulsado el PRT-ERP, precisamente a causa de buscar acuerdos con fuerzas políticas que, al fin y al cabo, jamás habían estado interesadas en la defensa de los espacios democráticos, es decir, la intención de ampliar el frente con los partidos burgueses democráticos fracasó porque, estos partidos no eran por definición democráticos, y menos en ese contexto. Lo que terminó disipando las alianzas que había sentado las bases del FAS.

Dentro de la teorización de esta nueva instancia del FAS y de las decisiones de Santucho, que abordan los distintos autores, el parecer puede reducirse demasiado al interpretar el movimiento táctico del Frente Democrático Patriótico Antiimperialista como contundente equivocación cuando el obstáculo político del FAS se engendró mucho antes, a partir, de las disputas internistas de las izquierdas por la imagen simbólica de Tosco y el vacío figurativo al no poder concretar un candidato para las elecciones presidenciales de octubre de 1973, dejando al FAS acéfalo de instancias en donde poder medir su representatividad popular y la adhesión política del resto de los partidos.

A su vez, el FDPA fue asociado al definitivo viraje del FAS hacia una decisión más armamentística, a tono con la retaguardia que había montado el PRT-ERP ante la paraestatalidad terrorista. Si bien puede ser una hipótesis acertada, tal vez necesite ser interpretada desde la profundidad de la categoría democrática con la que Santucho y el resto de la cúpula del PRT-ERP pensó la definición del FAS. El por demás vago término *democracia* plasmado en este contexto, infiere en el interrogante acerca de qué tipo de democracia proponía el FAS: si una de instancia formal, liberal o agonal desde una perspectiva laclaudiana. Incursionar en la epistemología de las democracias, sobreexcede el objetivo de este artículo pero no tanto así como reflexionar sobre la continuidad entre el período democrático que proliferó en la Argentina con los triunfos de Cámpora y Perón y donde el PRT-ERP debía repensar su metodología para no quedar deslegitimado ante gobiernos electos por más de la mitad del pueblo.

Conclusiones

El movimiento político de masas (Carnovale, 2011, p. 150) que el PRT-ERP había ideado en la creación del FAS es abordado por ciertos autores

como una experiencia fracasada ante el efímero paso por la contienda política y su desenlace abrupto. Más allá de las razones para interpretar al FAS como un intento fallido de alternativa política de izquierda, creo que puede llegar a ser una concepción simplicista. Según Mattini (1989), el FAS fue abandonado a su suerte, desencadenándose en una desviación militarista. A lo que Pozzi (2000) sentencia que el quietismo y decadencia del FAS no lograron concretar ninguna propuesta política seria, resguardándose en la propaganda superestructural.

No es la intención contradecir la porción de verdad de estos dichos pero si comprender que el FAS no se tornó un fracaso ante la táctica de Santucho del FDPA sino que los obstáculos surgen de la contundente problematización de la fracción de las izquierdas, quienes arrastraban líneas ideológicas disímiles, que iban desde el peronismo de izquierda hasta el trotskismo, pasando por el marxismo-leninista, sopesando intereses contrapuestos. Esto no fue coyuntural sino que proviene de una gran trayectoria de disputa de las izquierdas por el monopolio simbólico del espacio político en la contienda electoral. Justamente, la discusión se acrecentó por la puja en la potestad de la figura de Tosco, quien muy seguro de no aceptar la candidatura como Presidente por el FAS, dejó al Frente vacío de ideas y propuestas, teniendo una catálogo de intelectuales en la cartera que podían haber llegado a convertirse en una alternativa o, bien, el ímpetu para impulsar los cuadros obrero-estudiantiles que formaban parte del eclecticismo del FAS.

La polémica cuestión del desvío militarista tiene mucha materia retórica pero puede explicarse en la no-autonomía del FAS con el PRT-ERP siendo, más que una alternativa democrática, un órgano del Partido de Santucho, haciendo las veces de propaganda superestructural. Y, a su vez, comprender que la democracia a la que se refería el líder del *ejército del pueblo* no estaba direccionado a repetir un republicanismo con conciencia de clase sino a la clara disputa del poder real con los enemigos que impidieran el fin último de la revolución.

Por último, la premisa de no naturalizar las decisiones pasionales que conllevaba el arco de definiciones políticas en todas las instancias de aquel contexto. El retorno a las armas puede haber sido el intento de defensa ante el desmantelamiento que estaba viviendo el PRT-ERP y que tuvo su condena final en Monte Chingolo con el Operativo Independencia de las Fuerzas Ar-

madras en consenso con el PJ. El desenlace del FAS no fue por pura ineficiencia política sino por el ascenso indiscriminado de la represión del terrorismo paraestatal y el comandado por la Junta Militar a cargo del Gobierno, quienes se cobraron la vida de Silvio Frondizi, Rodolfo Ortega Peña, Alicia Eguren de Cooke y el mismísimo Santucho.

Referencias bibliográficas

- Antognazzi, I. (1997). La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976). *Razón y Revolución*, 3.
- Carnovale, V. (2009). *El problema de la militarización en el PRT-ERP*. Ponencia presentada en III Jornada Académica *Partidos Armados en la Argentina de los setenta*. Centro de Estudios de Historia Política. Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Carreras, J. (2011) *¿Quo Vadis, Argentina? Selección de artículos y entrevistas sobre la realidad política argentina publicados entre 1998 y 2001*. Santiago del Estero: Quipu Editorial.
- De Santis, D. (2004). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos* (Tomo 2). Buenos Aires: Eudeba.
- Lida, C.; Crespo, H. y Yankelevich, P. (2008). *Argentina, 1976. Estudios en torno al Golpe de Estado*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Maggio, M. (2012). *Diario El Mundo. PRT-ERP prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.
- Mattini, L. (1989). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Payo Esper, M. (2011). El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un “ejército político” impulsado por el PRT-ERP. *Questión*, 1, 29.
- Pozzi, P. (2000). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Capítulo 10 *Por qué el PRT-ERP no dejará de combatir. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Redondo, N. (2010). *Haroldo Conti y el PRT: Arte y subversión*. La Plata: De la Campana.
- Seoane, M. (1991). *A todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.

Seoane, M. (1998). *El burgués maldito. José Ber Gelbard, jefe de los empresarios nacionales, lobbista político y ministro de Perón en los setenta*. Buenos Aires: Editorial De bolsillo.

Silva Mariños, L. (2015). *Política frentista del PRT-ERP, el caso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo*. Ponencia presentada en las Jornadas de Sociología 2015 de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Fuentes gráficas

Revista *El Combatiente*.

Revista *Estrella Roja*.

Revista *Nuevo Hombre*.

Revista *Posición*.

La Historia Reciente se ha consolidado en forma significativa en la última década, en parte como producto de los avances y debates que hemos producido al interior del ámbito disciplinar quienes nos dedicamos a su estudio. No desconocemos, sin embargo, que las coyunturas políticas y sociales actuales presentan nuevos desafíos que convocan a la redefinición de ejes problemáticos, ampliación de perspectivas y recuperación de debates hasta hace un tiempo considerados saldados o estabilizados. Como parte de esa constante tarea, este libro reúne algunas de las ponencias presentadas en la VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente realizadas en la Universidad Nacional de Rosario en el 2016. Como es habitual, los trabajos presentan balances y desarrollos en curso que evidencian el amplio crecimiento de la investigación en el campo. En esta ocasión se reúnen aquellas ponencias cuyxs autorxs han aceptado su publicación y refieren sólo a una parte de los ejes que se desarrollaron en el encuentro.